

01060

Universidad Nacional Autónoma de México



Facultad de Filosofía y Letras
División de Estudios de Posgrado
Geografía

ESTRUCTURA URBANA DEL CENTRO HISTORICO
DE LA CIUDAD DE MEXICO PERIMETRO "A"

T E S I S

Que para obtener el Grado de
MAESTRA EN GEOGRAFIA

p r e s e n t a

ROSA MARIA BONILLA BURGOS



México D. F.

2000





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*“...porque no tenemos aquí ciudad permanente,
sino que buscamos la porvenir.”
Hebreos 13:14*

Con amor, a Eric.

Con esperanza, a Edna y Rodrigo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi reconocimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por el apoyo económico brindado para la realización de mis estudios de Maestría en Geografía y la elaboración de esta Investigación.

A la Asesora, la Doctora Carmen Valverde Valverde por su tiempo y la orientación para el desempeño de este trabajo.

A la Doctora Silvana Levi, al Doctor Omar Moncada, al Doctor Juan Carlos Gómez y al Maestro Carlo Alejandro D'Luna, por la revisión y las observaciones a la presente investigación, que permitieron enriquecer su contenido.

Al Doctor Ignacio Carlos Kunz, al Maestro Jorge González, y al personal de la Dirección General de Reordenación Urbana y Protección Ecológica, del Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México y de la Subdirección de Sitios Patrimoniales y Centro Histórico de SEDUVI, por los aportes de información y materiales de consulta.

Al señor Raúl Bonilla García por su apoyo y trabajo gráfico, para la realización de la cartografía del Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro "A".

A mis padres, Raúl y Lenny, por su fortaleza y amor para la continuación de mi desempeño profesional y académico. A mi hermana Luz María, quien en el camino de la dedicación y el trabajo cotidiano, hemos conocido juntas el esfuerzo y sus resultados. A mi hermano Raúl, por su bondad y apoyo moral constantes

A la familia Hernández Lara, por su apoyo en los momentos necesarios para el desarrollo de esta etapa de mi vida profesional.

A todos mis amigos que me han brindado su apoyo hasta esta etapa de mi vida.

A Eric, con quien comparto una época y un lugar en la inmensidad del Universo. A nuestros hijos Edna y Rodrigo, quienes con su pensamiento infantil comienzan a conocer el mundo en el que viven.

Al Autor de la Vida, a quien dedico este esfuerzo para honrar su Nombre

INDICE

	pág.
1. Introducción y Planteamiento.....	9
2. Marco Teórico y Conceptual.....	13
2.1 Importancia de la zona de estudio.....	13
2.2 La Estructura Urbana, sus elementos y factores.....	15
2.3 El “patrimonio histórico” de una ciudad y la conformación del “centro histórico”.....	29
2.4 Breve comentario acerca del sistema económico capitalista y su repercusión en los procesos urbanos.....	37
3. Metodología.....	41
4. Marco Histórico.....	47
4.1 La Ciudad Prehispánica.....	47
4.2 Tres siglos de colonización y la conformación de la Ciudad de México.....	54
4.3 El Siglo XIX: cambios producidos por el proceso de Independencia del país, la Reforma y sus repercusiones, y el desarrollo capitalista a fines del siglo.....	67
4.4 El Siglo XX: la Revolución Mexicana, el impulso de la economía a partir de los años treinta y el crecimiento acelerado de las últimas décadas. Delimitación y decreto del Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCM).....	80
5. Análisis de Zonas del Centro Histórico de la Ciudad de México	
Perímetro “A”.....	97
5.1 Zona A <i>En el génesis de la Ciudad de México</i>	97
5.2 Zona B <i>Del Indio Triste a la Machincuepa</i>	109
5.3 Zona C <i>Para el rumbo de San Pablo</i>	117
5.4 Zona D <i>Las Viejas Calles de San Juan Moyotlán</i>	125
5.5 Zona E <i>Por los terrenos de San Francisco</i>	135

	pág.
5.6 Zona F <i>Bordeando la Alameda</i>	143
5.7 Zona G <i>Al encuentro de Cinco Siglos</i>	153
5.8 Zona H <i>Santo Domingo ventana del pasado y testigo del presente</i>	161
5.9 Zona I <i>Siguiendo las huellas de los Jesuitas</i>	171
6. El Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro “A”.....	181
7. Perspectivas.....	207
Bibliografía y Hemerografía.....	213
Anexo Fotográfico.....	221

1. INTRODUCCION Y PLANTEAMIENTO

El presente estudio, responde a un interés muy especial por conocer el centro de nuestra ciudad, su gente, sus actividades, su dinámica, los testimonios de la actividad humana que se han plasmado en ese espacio al transcurrir el tiempo, los problemas, y las perspectivas que pueden generarse, derivado todo de realizar un alto en el camino de la vida cotidiana, y observar con ojos críticos, los acontecimientos de esta área de la Ciudad de México.

En forma especial, se investigó el Centro Histórico de la Ciudad de México en su Perímetro "A", el cual es la zona de menor tamaño de las dos que incluye el Decreto a través del cual se define este Centro Histórico para el año de 1980; por las áreas que incluye el denominado Perímetro "A", es el núcleo de origen y desarrollo de esta ciudad, que en su conjunto, se conformó paulatinamente al extenderse y asimilar otras áreas, incluso ya pobladas.

Para incursionar en el estudio de la Estructura Urbana, es importante presentar un cuerpo teórico y conceptual adecuado que, junto con la base histórica, permitirán un mayor acercamiento al fenómeno y la comprensión de sus diferentes situaciones.

La metodología fue confeccionada a partir de la base teórica generada, pero con los ajustes pertinentes de acuerdo a toda la información reunida y la realidad investigada, ya que al desarrollarse este estudio, se encontraron materiales muy limitados y algunos con una escala de trabajo muy general, a nivel delegación, que no eran adecuados para realizar afirmaciones acerca de las condiciones de nuestra zona; además, el trabajo de campo, que fue básico, enriqueció de gran manera la imagen que se fue construyendo poco a poco de los fenómenos investigados, así como también fue la oportunidad de estar en contacto directo con los actores de la ciudad y sus productos.

El punto central de esta investigación geográfica es la consideración de diferentes características de la zona de estudio y su interrelación en la que no debe dejarse a un lado ninguno de ellos para entender lo que sucede en un espacio y tiempo dados.

La Ciudad de México ha sido objeto de diferentes estudios, con mayor énfasis en sus áreas de expansión y la Zona Metropolitana que se ha formado, con las zonas municipales conurbadas pertenecientes al Estado de México, el Centro Histórico de la

Ciudad de México se ha delimitado y tratado en diferentes estudios, de una manera parcial, ya que no se reúnen todos sus elementos para contar con una visión de conjunto (así también como su investigación, lo es la conservación de sus áreas, su mantenimiento, restauración, atención a problemas sociales, políticos y económicos); se presenta como una parte de la ciudad, que es importante por su legado histórico y uso turístico (y no todas sus zonas al interior), lo que propicia una apreciación estática oficial, sin considerar que es una realidad dinámica en el total de la ciudad, hacia nuestro país y aún más allá de sus fronteras. Por lo anterior, se considera importante esta investigación.

A partir de los años setenta y con los sismos de 1985, es cuando comienzan estudios importantes en el estudio del centro de la Ciudad de México abordando diferentes temáticas en forma especializada. Suárez en 1974, recorre la historia urbana de la Ciudad de México, con énfasis en la zona central; capítulos específicos proporciona la Enciclopedia de México (1985), Imagen de la Gran Capital (1985) (con apartados por delegación), Meesmacher (1987) quien trata en forma muy particular el crecimiento de la ciudad hasta llegar a la megalópolis, Benítez y Morelos (1988) tratando los grandes problemas de la Ciudad de México, con referencias al su centro, el Atlas de la Ciudad de México (1988) que proporciona pautas para estudios específicos y más profundos, y la publicación de INEGI de 1995 acerca del Centro Histórico de la Ciudad de México como Guía Turística, la cual presenta datos interesantes y cumple su cometido, pero que puede ser enriquecido si se desarrolla con enfoque geográfico.

De acuerdo a las condiciones que se presentaron en el desarrollo del trabajo, esta investigación proporciona como un aporte valioso el contar con el conocimiento, análisis y síntesis en la zona de estudio y cada una de sus partes, para quienes vivimos en esta ciudad, los estudiosos de ella, los funcionarios públicos, el paseante común, habitante o no de la misma, y cualquier lector que se cruce en el camino de la vida con este documento.

El problema de investigación se planteó de la siguiente manera:

¿Cuál es la Estructura Urbana del Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro "A", en la actualidad (segunda mitad de los años 90) y qué factores actúan en ella?

Los objetivos a cubrir son:

General: Determinar la Estructura Urbana del Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro “A”, señalando los diferentes factores que actúan en ella.

Particulares:

1. Explicar qué es una Estructura Urbana y sus componentes, como base de identificación del caso a estudiar.

2 Señalar la conformación del patrimonio histórico y del centro histórico de una ciudad, que permita considerar la importancia y características de esta zona de estudio.

3 Indicar las etapas de desarrollo histórico y momentos claves del área que ocupa el actual Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro “A”, como un elemento que destaque sus rasgos particulares.

4. Señalar los elementos que conforman la estructura urbana del Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro “A” e indicar sus relaciones y organización. Plasmar gráficamente los resultados.

5 Identificar los factores que actúan en la estructura urbana actual del Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro “A”.

6 Mencionar las perspectivas en la situación y dinámica específicas, de la estructura urbana del Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro “A”.

En base a lo anterior, se conformó a manera de hipótesis, la siguiente afirmación:

La Estructura Urbana del Centro Histórico de la Ciudad de México, que es resultado de la interacción de aspectos políticos económicos y sociales, que se han dado a lo largo de la historia, presenta una lucha por ocupar y controlar uno de los espacios de mayor valor de la Ciudad de México.

Dicha hipótesis, fue un elemento de guía para el trabajo de investigación, que al cumplir los objetivos planteados y de acuerdo a los resultados obtenidos en el manejo de la realidad investigada, se sujetó a la comprobación. Sólo resta decir, que esta investigación fue una aventura muy interesante al introducirse al estudio de esta zona de la Ciudad de México, y ya que el conocimiento no está aún acabado, se invita a todos los interesados, a continuarlo con el entusiasmo que requiere un área tan rica, cumpliendo con el cometido de la ciencia en su búsqueda de la verdad.

2. MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL

2.1 Importancia de la zona de estudio.

La Ciudad de México es una ciudad muy dinámica, teniendo un alto crecimiento hacia la periferia que ha formado todo ese conjunto al que se le asigna el nombre de Zona Metropolitana. El interior también es activo, y sus partes, como regiones específicas viven procesos que son valiosos en el análisis urbano.

El centro de la ciudad de México es un ejemplo de ello, pero además de ser una zona con características y dinámica propia, es “la zona central principal, diferenciable de los numerosos ‘subcentros’ que se ha formado al crecer la ciudad. Este centro principal concentra en su interior una heterogénea cantidad de funciones productivas, comerciales, políticas, habitacionales y culturales, a diferencia de los subcentros, que tienden a especializarse en determinadas actividades como sucede con los servicios. Dentro de la zona central se localiza el Centro Histórico. se trata de un área que comprende aproximadamente 668 manzanas y una superficie de 9.1 km², dentro de la cual se concentra la mayor densidad de monumentos históricos no sólo del país sino de América Latina (esta zona concentra casi 1,500 edificios catalogados como monumentos históricos, o sea, las tres cuartas partes de los monumentos del Distrito Federal)” (Rosas, 1990, p 15).

Además es una zona que contiene muchos elementos históricos (expresión del ser nacional) y aunque representa menos del 1% del espacio de la ciudad, es producto de más de cuatro siglos de historia y cultura material y urbana del país (íbidem.). En los últimos años se ha observado su progresivo deterioro y a la par, algunas zonas se han remodelado como parte de obras públicas de importancia para la ciudad entera. El interés por su estudio, ha sido enfocado principalmente por especialistas técnicos para la atención de algún monumento en particular o para resolver algunos problemas específicos, pero faltan los estudios que planteen la eliminación de la idea generalizada de que es una zona aparentemente estable y con poco atractivo frente a fenómenos que se presentan en la periferia; los grupos que luchan por el progreso real de la sociedad, incluyendo situaciones problemáticas en zonas del Centro Histórico de la Ciudad de México, han caído en errores al no saber defender diferentes movimientos sociales de esta área, y con ello se afirma lo sabiamente ya

pronunciado por Carlos Monsiváis: “la izquierda le regaló el pasado a la derecha” (citado por Rosas, op. cit., p. 15).

Por otro lado, aunque la defensa del patrimonio es muy importante, las posiciones son muy diversas y también se establecen directrices según las circunstancias y el momento político, lo que no permite retomar la identidad, que es base para orientar su conservación.

Es necesario definir mejor una línea de acción en relación a esta área, pero se debe conjuntar el interés por la calidad de vida de la población y la conservación de lo material, sin embargo existen intereses encontrados por parte del Estado, la iniciativa privada y la gente común (Patiño, 1990, comentando el caso de Puebla).

El elemento que desencadenó una mayor atención a la zona central de la Ciudad de México, fue la gama de efectos que produjeron los sismos de 1985. Gente y patrimonio estaban afectados y, muchos cambios no sólo por el fenómeno en sí, sino por la reconstrucción y rehabilitación, fueron dándose paulatinamente. Muchas obras quedaron incompletas e inconclusas, se presentaron flujos migratorios de población hacia otras partes de la ciudad, permaneciendo diversos problemas y contradicciones para los años siguientes; las peticiones sociales siendo muchas, toparon con un conjunto de intereses políticos y de grupos pudientes a su alrededor (Pradilla, 1993, pp. 14-21).

La democratización del Centro Histórico de la Ciudad de México ha sido un objetivo central de los movimientos sociales y sus dirigentes desde entonces, requiriéndose para ello, un programa integrado en el que se incluya lo material y social de la zona, con la participación de habitantes, trabajadores y usuarios (Frente del Pueblo, 1991, pp. 58-61). La recuperación del Centro Histórico puede llevarse a cabo teniendo como resultado un uso más adecuado del espacio y respetando sus diferentes tipos; como por ejemplo el espacio público, el cual o no se usa o se restringe, y al no compartirlo la gente común en abierta libertad, constituye una de las zonas más inseguras y violentas, ya que se propician focos de actividades ilícitas debido a dicha restricción (Vega, 1996, p. 26).

Los últimos 10 años han sido también muy importantes para las diferentes áreas del Centro Histórico de la Ciudad de México, porque la población económicamente activa ha cambiado de actividad y de fuentes de ingreso; las actividades terciarias han tenido un notable incremento (ya desde la década de los años setenta por las crisis en la economía), y para los últimos años, el sector informal ha ganado espacios, provocando un sinnúmero de

problemas para la convivencia con el resto de las actividades (Aguilar, 1995, pp. 75-97). Otro fenómeno importante es la situación de la población residente, que desde años atrás presentaba condiciones deprimentes de habitación y que ha padecido acciones gubernamentales y los intereses de grupos muy parciales (mayor deterioro de las viviendas, dejarlas en estado ruinoso o derrumbarlas totalmente sin contar con proyectos de restitución), resultando en el descuido de las áreas de vivienda histórica que aún quedan posterior a los derrumbes en 1985; así, existe una falta de consideración a ese patrimonio, que no se cataloga como importante comparado con las construcciones monumentales.

Tomando en cuenta estos fenómenos que se dan lugar en espacio y tiempo, la Estructura Urbana del Centro Histórico de la Ciudad de México cobra importancia, y siendo un lugar que identifica tanto al ciudadano como al mexicano en general, debería conocerse más en sus interacciones y procesos de desenvolvimiento.

La conformación histórica de esta estructura, se genera a partir de la imposición de un modelo urbano europeo sobre el modelo indígena de la ciudad producto de la conquista y colonización europea en América a partir del siglo XVI; y se presenta una combinación de la fortaleza medieval para la defensa y el modelo renacentista basado en la exclusión: los indígenas fuera de la ciudad española, que sólo era para los criollos (Vega, op. cit , p 25), es decir, el poder colonial excluyendo al pueblo. Con estos rasgos y la participación de factores específicos, se han presentado cambios y adaptaciones originando heterogeneidad, un particular orden en el espacio, desigualdades, falta de democracia y la conformación de un paisaje que, tanto el visitante mexicano como el turista más común, se llevan en la mente y en el corazón.

2.2 La Estructura Urbana, sus elementos y factores

La estructura urbana está expresada por una serie de elementos y factores, que le dan lugar y además son causantes de modificaciones o adaptaciones, que se presentan en el espacio y van reflejando la acción del ser humano en el lugar que habita, a lo largo de un

paso por el tiempo, existe así, una dinámica espacio-temporal de objetos y sujetos, que se distinguirán en la presente investigación.

Los **elementos** de la estructura urbana son (de acuerdo a la revisión de materiales que tratan temas urbanos y como una propuesta personal):

- *Forma general*: se refiere a la forma geométrica de la zona de estudio.

- *Usos de Suelo*: habitacional o residencial (lugar de habitación y descanso para satisfacer las necesidades básicas de una determinada población, con renta o pago mensual de dicho lugar), industrial (de localización intraurbana, para nuestro caso de estudio), comercial y de servicios, entre los más importantes.

- *Traza o tejido urbano*, es decir la configuración espacial, asociada a la forma general.

- *Estructura vial*: calles, avenidas, calzadas, ejes viales, drenaje, red de agua potable (estos dos últimos no considerados para los fines de esta investigación, por aspectos técnicos y de obtención de información); dada por la infraestructura.

- *Zonas homogéneas*: zonas urbanas de comportamiento diferenciado

- *Centros y corredores de actividad*: áreas que presentan semejanzas por su actividad económica.

- *Infraestructura y Equipamiento* (edificios y espacios para el servicio público o para actividades comunitarias como: edificios o espacios públicos, oficinas gubernamentales, bibliotecas, hospitales, escuelas, parques y jardines, templos, bancos, hoteles y restaurantes, estacionamientos), y que se relacionan con la estructura vial.

- *Monumentos Históricos* (sitios y edificios). Este es un elemento que se distingue de entre los servicios y que sólo está presente en algunos centros urbanos, con importancia en el área histórica de las ciudad actual, por la imagen urbana que conforman.

En el espacio urbano, confluyen un conjunto de fuerzas de diversa índole, dando como resultado una estructura urbana, la cual es *dinámica* por la acción de las relaciones que se establecen, pero presenta una *inercia* por las características de los materiales con las que se ha construido así como por los regímenes de propiedad.

En el análisis de la presente investigación, se considera el conjunto de condiciones que definen los rasgos de la estructura urbana, y que en un principio son sus generadores; al

paso del tiempo, seguirán actuando y conformando los factores que en diferentes maneras influyen y guían el rumbo de las etapas subsecuentes de dicha estructura urbana

Los factores son los siguientes:

· *Accesibilidad*: fundamental para el desarrollo de una ciudad, funcionando como el elemento “semilla” para la fundación de la misma, ya que a partir de ella se propician las condiciones para el contacto e intercambio entre personas. La accesibilidad es “la capacidad de superar las distancias para poder lograr los contactos” (Kunz, 1984, p. 11) y en la ciudad hay actores que establecen contactos y permiten su funcionamiento. No son sólo las distancias que cubren la red de transporte, también son las formas de comunicación como por ejemplo los teléfonos, fax, correo electrónico, que acortan distancias. La accesibilidad “es relativa al tipo de actividad de que se trate e inclusive al actor”, también es subjetiva, ya que su valoración queda determinada en gran parte por los mismos individuos (sus condiciones económicas, culturales y de formación, psicológicas y físicas), y “como elemento espacial va a influir directamente sobre la distribución de los usos de suelo e indirectamente sobre los demás factores” (ibid., pp. 12-13). Sin embargo, se presenta la necesidad de la accesibilidad en las personas y es por ello que “a mayor necesidad de accesibilidad menor posibilidad de elegir localización”, aunque nunca hay total libertad de elegir localización, por lo que los actores cobran importancia, y además de la localización, también el funcionamiento y el número y naturaleza de los contactos que pueden establecer (ibid., pp. 13-14).

Por otra parte, existen tres factores muy importantes en la dinámica del espacio urbano, el político, el económico y el social, que se entrelazan influyendo en el desarrollo de la ciudad. Han sido objeto de estudio desde diferentes enfoques. Para nuestra utilidad se mencionarán bajo el enfoque geográfico urbano en primer término y una referencia al enfoque sociológico, como apoyo.

· *El factor económico* se conforma por *el valor del suelo, la complementariedad, la funcionalidad, y la infraestructura y servicios.*

· *Valor del suelo*: es importante para explicar las localizaciones y por consiguiente la estructura espacial; puede ser definido como “la suma de todos los ingresos netos que de su explotación se percibirán a continuidad una vez descontado el período de tiempo que transcurrirá antes de que sean percibidos” (íbid., p. 15). A su vez, la renta del suelo, que se origina cuando hay áreas de territorio factibles de apropiación, pública o privada, con un valor de uso y un valor de cambio, en unidad contradictoria, y que es objeto de la especulación inmobiliaria, tiene gran relación con la accesibilidad, con situaciones económicas, sociales, legales, físicas y por el elemento complementario del valor de las construcciones, dando como resultado el “valor del suelo” utilizado.

· *Complementaridad*: señala “la concentración de actividades que establecen relaciones, la reducción de la fricción del espacio, la obtención de un mejor funcionamiento, y en general, lograr ventajas locacionales”, permite el que se divida “el centro en subcentros, con sus propios valores extremos de suelo” (íbid., pp. 16-17). Además, responde a situaciones exteriores porque hay interacción con los acontecimientos que ocurren en sus alrededores y más allá. En este factor puede desarrollarse una cierta incompatibilidad, por la competencia entre algunas actividades, entre diferentes usos de suelo, y sin embargo quienes tengan mayor capacidad económica para dar respuesta a las demandas, serán los que se desenvuelvan logrando mayor presencia.

· *Funcionalidad*: en la dinámica urbana es necesario visualizar también la región en la que se encuentra el caso de estudio, por ello “la función económica que desempeña la ciudad /o un área considerada en ella/ determinará la existencia de ciertas actividades y la ausencia de otras”; la especialización, proporción de espacio ocupado y disposición, serán aspectos que se deriven de la funcionalidad. Asimismo, “los valores del suelo tenderán a incrementarse en aquellas áreas ocupadas por la actividad representativa de la función de la ciudad” (íbid., p. 18).

· *Infraestructura y servicios*: soporte material que se relaciona con el crecimiento de la ciudad, considerando el conjunto de servicios de que se dispone para la utilización del suelo en el lugar mismo de investigación. Estas condiciones se interrelacionan con el uso rentable y el no rentable que se presenten (íbidem.).

· El *factor social* considerado de suma importancia para los procesos urbanos en general, es tratado por diferentes autores que complementan su comprensión. “Firey dice que

‘culturalmente los valores arraigados ejercen una influencia causativa en los patrones de uso de suelo urbano.. las fuerzas económicas se dan dentro de *sistemas culturales* más amplios’ ., Remy y Voyé hablan de que ‘los diversos componentes del fenómeno urbano, lejos de originar unos efectos mecánicos homogéneos, producen incidencias diferentes según el modelo cultural y la estructura social de que se trate’” (ibid., p. 19). Chapin, citado por Kunz, marca *tres subprocesos* sociales que influyen en el uso de suelo: 1. *Predominio*, que se ejerce desde un área de la ciudad ya que posee la posición de control económico y social sobre las demás, en este rubro se presentan gradientes y formación de grupos de áreas; 2. *Centralización*, que es la reunión de gente y funciones de un centro urbano o sus áreas de usos funcionales, con procesos de descentralización cuando hay ruptura del centro hacia la periferia, y 3. *Invasión*, que consiste en una interpenetración de un grupo de gente a un área con un determinado uso por otro, y se relaciona a la sucesión cuando el desplazamiento de un grupo por otro es definitivo. Por último, lo que sucede con el uso de suelo urbano, resulta de objetivos planteados, necesidades y deseos de la gente, en los planos general e individual (ibid., pp. 18-19). Por lo anterior puede afirmarse que los procesos sociales inciden en forma definitiva en usos residenciales y los aspectos económicos definen los usos comerciales e industriales.

· El *factor político* tiene gran trascendencia por el sustento que da a las organizaciones de grupos sociales y sus representantes y gobernantes. Por ello como mencionara Santos, citado por Kunz, “las ciudades dependen ampliamente de las estructuras jurídicas de la propiedad del suelo urbano, de la importancia del papel del Estado .”, el poder político es fundamental en la estructuración de la ciudad , puede influir directamente o a través de otros factores, pero así como puede propiciar, también puede limitar las acciones que se inicien en un momento dado en cuanto a cambios (ibid , p. 21). Esto no significa que la comunidad y la acción que emprenda, no tenga la fuerza para sacar adelante decisiones que sean benéficas al conjunto. Por otra parte, Chapin, citado por Kunz, menciona que existen *4 elementos* que deben ser considerados en cuanto al interés que debe cubrir el sector público hacia los ciudadanos: *la sanidad y la seguridad*, controlando el medio físico; *conveniencia*, la mejor forma de tener los usos de suelo distribuidos y la mejor funcionalidad entre ellos, *economía*, en función de la eficiencia de la estructura de los usos de suelo; y la

amenidad, que es subjetiva y sólo se le da importancia en función de los anteriores (ibid., pp. 21-22).

En el enfoque de la investigación sociológica, los factores políticos, económicos y sociales se han considerado propiamente como componentes de la estructura urbana. Presentamos los diferentes conceptos manejados, aclarando que constituyen un complemento de los considerados anteriormente y que serán tomados en cuenta como agentes de influencia en la estructura urbana: Una estructura espacial se va concretando por la expresión específica de una sociedad dada, y en este caso, el espacio se vuelve urbano por la expresión misma de la sociedad que lo ocupa, de características urbanas, hay una apropiación social del espacio que se manifiesta en forma objetiva (Lezama, 1993, p. 267, refiriéndose a Castells).

La estructura espacial urbana interesa en este sentido, ya que tiene su explicación en tres estructuras (que son parte de los factores considerados en este trabajo), por el sistema económico imperante que se articula con el espacio dado: a) Estructura Económica, b) Estructura Institucional (o política), c) Estructura Ideológica (o social). El estudio de cómo están conformadas estas estructuras, sus contradicciones e interrelaciones, nos dará luz en el entendimiento de los procesos que se expresan en el área de estudio y creemos que también en las relaciones que se dan al exterior (ibid., pp. 263-267).

La estructura espacial objeto de este análisis, tiene como contexto la estructura espacial global de la sociedad capitalista; con esta referencia, el área de estudio tiene una explicación dentro de ese universo, y la comprensión de los fenómenos expresados en el Centro Histórico de la Ciudad de México, contribuirán con conocimientos para el estudio de la estructura global ya mencionada.

El análisis llevará a descubrir de qué manera la práctica de la sociedad urbana es la verdadera creadora de la estructura urbana y de las instituciones sociales (considerando el enfoque de Lefebvre, citado por Lezama op. cit., p. 253). La interacción del hombre con su medio, transformado desde tiempo atrás, permitirá la explicación de los espacios construidos y remodelados con el transcurrir de los acontecimientos.

De acuerdo a Robertson (1978, pp. 17,28-29 y 30), en las ciudades latinoamericanas como la Ciudad de México, para los años setenta se ha rediseñado su área central con la intención de implantar un plan barroco, sin embargo no se toma en cuenta la realidad de nuestro tiempo, que es la presencia del automóvil y la necesidad de movilización de la

población. En las teorías sobre Estructura Urbana, la teoría del Transporte se puntualiza que el interior de la ciudad está influido por el transporte y por ello es necesario considerarlo como un elemento prioritario en la planeación; pero también la Ecología Humana se refiere a la dinámica de la población y sus movimientos, considerando fenómenos como competencia, predominio, área funcional o área natural, invasión y sucesión, entre los individuos que la conforman y que son importantes como elementos de explicación de los acontecimientos urbanos.

En la ciudad, como en cada una de sus partes, se aprecia la expresión concreta de cada conjunto histórico en el cual se especifica una sociedad dada; es una estructuración de elementos en los que los hombres actúan, presentando contradicciones ya que se genera la oposición de posturas en el desarrollo de dichas acciones y prácticas (íbid., p. 262, señalando el punto de vista de Castells, 1978).

La estructura económica o factor económico, en el que el suelo es muy importante porque es el asentamiento del hombre y de sus actividades, resulta en procesos de apropiación y renta del suelo, y se manifiesta en el espacio dando lugar a una estructura urbana, así, se constituye, de acuerdo a los principios económicos, en tres momentos a estudiar y que explican la estructura urbana generada: la producción, el consumo y el intercambio de bienes, y de las contradicciones generadas: necesidades humanas-necesidades del capital, riqueza-miseria, éxito-frustración, suerte-desgracia, trabajo-no trabajo, centralidad-dispersión, por ejemplo, y se considerarán en esta investigación.

Dentro de esa estructura económica es importante el estudio de los conjuntos de personas, empresas y otras entidades legalmente reconocidas participantes de los procesos. Entre las personas se encuentran: residentes y trabajadores en sus diferentes combinaciones, residente-trabajador, residente no trabajador y trabajador no residente; siendo importante señalar que se presentan diferentes circunstancias en cuanto a la estabilidad del empleo, el salario y las agrupaciones de empleados para defender sus derechos. Entre las empresas existentes se encuentran las de comercio (al mayoreo y al menudeo), industrias de tipo ligero; además, servicios como oficinas, hospitales, escuelas, instituciones religiosas, bibliotecas, instalaciones deportivas y de recreo, cafés y cines. Las viviendas, una forma de uso de la tierra, con propiedad privada o pública, en ocasiones con renta a particulares; y por último, el transporte (con sus requerimientos para el público en general, el privado y el

transporte de carga). En este ámbito es importante destacar que el uso industrial del espacio, también es aplicable en el centro histórico de la ciudad, para llenar algunos rubros de la producción económica (Lewis, 1984).

La renta del suelo participa como el elemento que define la ocupación del espacio en determinado rubro o giro, condicionado por la ubicación y la importancia de ésta.

La estructura institucional o factor político interesa porque es el aparato jurídico político de una sociedad dada. “La organización institucional del espacio está determinada por la imagen, en las unidades urbanas, del conjunto de los procesos de integración, de represión, de dominación y de regulación que efectúa el Estado” (Lezama, op. cit., p. 265). Existe un conjunto de procesos sociales que parten del aparato jurídico-político y que repercuten modificando el espacio.

Por último, siguiendo el enfoque sociológico, existe un componente ideológico o factor social en los elementos de la estructura urbana. Son los valores culturales, la parte simbólica del espacio y todo el sistema cultural que se expresa de manera dinámica. Por lo tanto, se debe partir de las prácticas ideológicas-espaciales, como por ejemplo el significado de un lugar histórico, las tradiciones sociales y familiares, la cultura cívica de un pueblo, etc.; para descubrir el lenguaje de las formas espaciales, en este caso urbanas, y en particular para el entendimiento de un Centro Histórico, con peculiaridades importantes (ibid , p. 266).

· El *factor histórico y tamaño de la ciudad* son muy importantes y están muy asociados. Es indispensable considerar el desarrollo histórico ya que “toda forma social (el espacio por ejemplo) puede comprenderse a partir de la articulación histórica de varios modos de producción” (Kunz, op cit., p. 23, citando a Castells). Es por ello que las condiciones dadas a través de la historia, explican el proceso urbano y las condiciones actuales, que seguirán influyendo en los hombres y los elementos; de ello, se presentarán cambios, destrucción, yuxtaposición y/o nuevas utilidades de la zona en cuestión (ibid., p. 23).

En relación al tamaño, es útil su estudio ya que las características de una ciudad serán más complejas conforme mayor sea la dimensión del núcleo urbano, y es importante la relación que guarda con el valor del suelo: la competencia por las localizaciones de las diferentes actividades y usos, es mayor en ciudades grandes (ibidem.).

· La *forma y ritmo de crecimiento espacial* está muy relacionado con el factor histórico y el tamaño de la ciudad. Se puede dar de dos maneras como una urbanización 'desorganizada' ya que no hay previsión, provocando especulación, funciones nuevas, menor accesibilidad, crecimiento sin planeación y problemas de diversa índole en el conjunto urbano. porque la forma y ritmo del crecimiento espacial es espontáneo y rebasa los mecanismos de planeación; y en el segundo caso, como la urbanización que, comenzando por ser planeada y controlada, los acontecimientos que le rodeen llevan a un desarrollo diferente. El crecimiento, según Godall, se puede expresar canalizado hacia alguna dirección y ésto puede llevar a la creación de otros centros (íbid., p. 26). Por crecimiento debe entenderse, la expansión física, que para nuestro caso de estudio, se relaciona muy estrechamente con el factor económico.

· El *factor ambiental* es de sumo interés para conocer los procesos urbanos, porque pareciera que la ciudad está desligada del medio natural, el cual es el sustento de la situación de la ciudad, es dinámico y es de suma importancia la interrelación con él. Por esta razón, cuando hay deficiencias tecnológicas o negligencia de autoridades y constructores de la ciudad, los efectos de la manifestación de fenómenos naturales son mayores. De acuerdo a las características del medio natural, pueden favorecerse los procesos de crecimiento urbano, o bien, ser un obstáculo para su desarrollo, reflejándose en costos de construcción, funcionamiento y mantenimiento. Además, el medio natural influye en otros factores, como la accesibilidad, por ejemplo en el paso de un río y sus inundaciones anuales, la pendiente, topografía, viento, precipitaciones, rasgos que son importantes de tomar en cuenta, por el papel que definitivamente desempeñan (íbid., pp. 24-25).

· *Interrelación entre factores*: los factores se relacionan entre sí de forma particular, y actúan de tal manera que influyen y condicionan la estructura urbana, los usos de suelo y los demás componentes (íbid., p. 27), por ello es de gran utilidad considerar dicha interrelación para distinguirla según el caso de estudio

La investigación de la ciudad o de una parte de ella, se lleva a cabo de mejor manera, cuando hay una análisis de los procesos en el interior de ella. Como un último complemento para el planteamiento de conceptos y aspectos teóricos de este estudio, revisaremos los

aportes de las teorías conformadas para la explicación de la estructura espacial urbana y su crecimiento, que atañen a nuestro tema de estudio: *las teorías de uso de suelo y mercado de suelo urbano, y los modelos de patrones funcionales intraurbanos (o modelos de interacción espacial)* (Korcelli, 1992, p. 93).

En las *teorías de uso de suelo y mercado de suelo urbano*, se concibe la estructura urbana como el reflejo de patrones espaciales de costos de transporte y renta del suelo urbano, y considera nociones acerca de la competencia en el espacio y dominio (conceptos muy ecológicos). En las ciudades capitalistas, estos procesos están basados en la competencia donde las decisiones individuales crean unidades de ocupación con el más alto nivel de utilidad. Garner afirma: “cada actividad tiene la habilidad de derivar utilidad de cada sitio en el área urbana; la utilidad de un sitio es medida por la renta de la actividad que es elegida para pagar por el uso de ese sitio...hay una ocupación de cada sitio por el más alto y el mejor uso...” (citado por Korcelli, op. cit., p. 97). La economía es definitiva en estas circunstancias y por ello está ligado al factor económico, mencionado anteriormente.

Pero en la ciudad hay interacciones, por lo que otros investigadores proponen conceptos que complementan esta visión: Haig considera que “la renta del sitio y los costos de transporte son valores complementarios resultando en los costos de fricción”, relacionado con la accesibilidad y los sitios restantes del área urbana, por lo que es importante la minimización de los costos de fricción (íbid., pp. 97-98). Alonso, por su parte propone la minimización de los costos de transporte y renta con la maximización del área ocupada y la oferta cara se va hacia el centro de la ciudad. Existe una disminución del valor del suelo del centro hacia afuera y es imposible que se conserven los valores del suelo al desplazarse hacia la periferia; la realidad se presenta así (íbid., p. 98).

En la renta del suelo, resultado de que el suelo mismo es una mercancía con un valor de uso y un valor de cambio, influyen elementos como la accesibilidad, el decremento o aumento en la fricción del espacio, y la tecnología en el transporte, lo cual se refleja en los patrones de uso de suelo; con ellos, se promueve o inhibe la concentración, que se manifestará dependiendo el caso de estudio y los procesos que en él se presenten (íbid., p. 99).

En el caso de los *modelos de patrones funcionales intraurbanos*, tiene que ver el concepto de funcionalidad y más preciso el proceso de interacción humana en el espacio.

Estos modelos describen relaciones espaciales entre las esferas individuales de la actividad humana, desde el punto de vista de la localización de individuos o empresas, o la diferenciación y sucesión de patrones de uso de suelo. Si se toman en cuenta variables exógenas, deben considerarse la distribución y el tamaño del empleo básico, la estructura económica, la población total de la ciudad o del área metropolitana, etc. (ibid., p. 102) Las subáreas individuales de la estructura general son derivadas del uso de suelo y sus requerimientos, que funcionan por las diferentes variables propias de sus procesos y la accesibilidad e interacciones, por lo tanto con vinculación a la interrelación de factores que se ha mencionado anteriormente. La ciudad es un complejo de estudio que, definitivamente, podemos analizar desentrañando sus partes. Es por ello que, apegándonos a los objetivos de esta investigación, interesa estudiar la zona central de la ciudad de México, en particular su Centro Histórico.

El *centro*, como una parte de la ciudad, es un área fundamental en la estructura urbana y “no está definido tanto por sus actividades como por sus características. Algunas de éstas son causa y otras producto de las actividades que se localizan en él” (Kunz, op. cit., p. 30). Puede ser entendido como CBD (central bussiness district) o área de distribución al por menor de bienes y servicios, y de actividades burocráticas, o como área central, que son delimitadas por autoridades e incluyen algunas residencias e industrias (ibídem.).

Las características generales del centro son: *máximo acceso, altos valores del suelo, utilización intensiva del suelo, actividades comerciales, de oficina, de administración, gobierno y de esparcimiento, crecimiento vertical, población diurna, problemas de tránsito, alta complementariedad, y especialización interna del centro por áreas de actividad*. Sin embargo, estas características no son homogéneas; Yeates señala que deben distinguirse “ 2 áreas: *el núcleo interno*, donde hay mayor intensidad de uso, actividades económicas con mayor capacidad de pago, de dimensiones menores respecto al área que rodea y con un crecimiento vertical; y, *la estructura circundante*, con menor intensidad de uso, más mezcla de actividades económicas, aparecen algunas residencias de bajo nivel de ingresos y más extenso...”, considerando las transformaciones que puedan darse, hasta las de grandes proporciones, como el desplazamiento de toda el área central (por disposiciones legales,

generalmente), sectores de actividades o el cambio de centralidad hacia áreas suburbanas (ibid., pp. 30-37).

Dado el caso de que en el centro de la ciudad se desarrollara industria (textil y del vestido, por ejemplo), ésta generaría un uso de suelo industrial intraurbano, que responde a una organización económica regional, nacional, e incluso externa como las corporaciones multinacionales, las cuales encuentran condiciones favorables para su localización y funcionamiento en esas áreas. Por su parte, el uso de suelo residencial es muy particular en las áreas del centro, debido a la dinámica económica y la transformación de zonas conforme cambian las épocas. De esta manera, los patrones residenciales cambian por el crecimiento de la población, los cambios en los ingresos, las mejoras del transporte, las transformaciones en la composición familiar y el deterioro físico de las viviendas. Northam (citado en Kunz, 1984, pp. 47-80), considera que existen fuerzas centrífugas y centrípetas que se presentan en el centro de la ciudad, influyendo en la residencia: las fuerzas centrífugas son el incremento de la afluencia, mejoras en la movilidad social, subida en los niveles ocupacionales, incremento en las necesidades de espacio, miedos y conflictos sociales, y descentralización de las oportunidades de empleo; y las fuerzas centrípetas: stock de vivienda disponible a bajo costo, preferencia por asociarse con otros del mismo grupo cultural, cercanía a los lugares de trabajo, cercanía a la transportación en masa, seguridad personal. Sus cambios se deben a factores físicos de la vivienda, económicos y sociales. El poder público también funciona como un elemento de influencia en los usos residenciales.

Según Bromley y Gareth (1996, pp. 651-652) quienes estudiaron el caso latinoamericano de la ciudad de Quito, Ecuador, con la referencia de los países desarrollados, la conservación de las ciudades no se atiende y hay un escaso soporte de los sectores de la sociedad, ya que sólo se da énfasis a monumentos; los centros históricos siguen siendo el centro de la ciudad y son áreas de conservación urbana a atender haciendo conciencia en organismos públicos y privados, aunque también en la gente común, quienes en conjunto no hacen caso de estas necesidades ya que sus intereses y problemas están en otra sintonía. Estos autores también comparten el punto de vista de Kunz (op. cit., 1984), en cuanto a las fuerzas que interactúan en la ciudad y se extienden a su conservación; es decir,

las fuerzas centrífugas (el progreso y la expansión a áreas más tranquilas) y las centrípetas (escasez de terrenos, la fuerza de deterioro, ausencia de apoyos, por ejemplo) (Bromley y Gareth, op. cit., pp. 652-653).

La conservación se puede generar por medio de un ciclo de 4 estados: atención a monumentos, revalorización de áreas, localización de áreas clave y traslados de áreas, según un plan acorde a la búsqueda de armonía en el conjunto histórico (tomando en cuenta también el acceso para que sea funcional a la sociedad); así, se logrará una conservación urbana sustentable que ayude a la aparición de nuevos significados del y para el centro histórico (ibid., pp. 655-662).

En los países desarrollados como en el Reino Unido, se puntualiza que existen empresas interesadas en participar en la conservación o regeneración urbana, además de un acuerdo entre gobierno local y gobierno central, la participación de negocios, medios informativos y organizaciones educativas de alto nivel (Lawless, 1994, pp. 1303-1304). Sin embargo, es de considerar que no en todas las ciudades, el área central es histórica (y que por cierto, se atiende aun en casos en que se encuentra en áreas antiguas conurbadas), sino que presenta actividad comercial, legal, turismo, constituyendo de esa manera el corazón de dichas ciudades (ibid., pp. 1304-1324).

Por otra parte, Beauregard (1995, pp. 708-721) señala el estudio de los bordes de las ciudades, y el traslado de las características del centro de éstas hacia la periferia (trabajos desarrollados por Garreau, 1991); fenómenos urbanos que se presentan en Estados Unidos, en las últimas dos décadas. Estos son un nuevo tipo de asentamiento que transfiere el dominio económico, social y cultural de la zona central hacia la periferia, con centros de trabajo predominantemente de oficinas, ya que el centro de la ciudad decae, se deteriora, se abandona y se vuelve peligroso, por lo que salir de él y aún de ella, es una alternativa también en relación a las viejas zonas rurales. Una crítica importante en relación a esta investigación, es que se considera la apreciación de las personas que viven este fenómeno lo que propicia la subjetividad si no se establecen parámetros, ya que se tienen diferentes ideas de lo que es el progreso, la necesidad del uso del automóvil, los intereses de las personas, las diferencias raciales y la estructura particular del gobierno y la administración pública. Como ventajas que se detectan es que estas áreas no cuentan con la dinámica del centro de la ciudad pero así también no presentan los grandes problemas urbanos del interior, siendo una

alternativa, ya que los viejos centros pueden ser, a futuro, reemplazados o aun desaparecidos. A Garreau se le cuestionan sus conceptos y la forma de apreciar los fenómenos que investiga, pero se le reconoce el que estudie la periferia de las ciudades como nuevas formas de desarrollo urbano, que se han detectado también en países en desarrollo, como alternativa a las nuevas demandas de la sociedad de fines del presente siglo (*ibidem*).

Los patrones y procesos de cambio urbano nos llevan a la reflexión de que el suelo urbano es una instalación fija, que no puede ser creada otras veces, sólo modificada, es única e irremplazable, inmóvil, permanente (no se puede destruir el lugar, aunque sí lo construido allí). Los cambios en el uso del suelo en el centro se deben a presiones comerciales (por el enfrentamiento entre usos de suelo más rentables) y la competencia intensiva entre los mismos usos; la permanencia se presenta en sus funciones, porque hay un proceso de reajuste (puede decirse que se reestructura, se moderniza, hay cambios en las partes viejas) (Kivell, 1993, pp. 13-14 y 80-82) y las modificaciones se presentan en edificios, en la circulación, en accesos peatonales, por ejemplo; y por las circunstancias locales, por el patrón general de cambios, por los procesos comerciales y por la planeación. Esto, que caracteriza a los países europeos y Norteamérica, también pueden presentarse estos patrones del cambio urbano en ciudades de otras regiones del mundo.

En cuanto al futuro del interior de las ciudades, Berry (1992, pp. 555-564) señala que los procesos que se presentan en ciudades de países desarrollados, los podemos observar reflejados en otras regiones del mundo, por las tendencias del sistema capitalista. Al referirse a Myrdal, Berry visualiza procesos invertidos en el interior de las ciudades de E.U., cambios en áreas por actividades, por vivienda, por población; se espera una *contraurbanización*. Las áreas intraurbanas se vuelven tecnológicamente obsoletas, su rehabilitación, renovación o revitalización es posible pero de acuerdo a la atención que se le otorgue. La presión de la sociedad es importante ya que, atender una zona urbana que decae, puede presentar ventajas, por su conformación en cuanto a servicios, zonas culturales y de entretenimiento (*ibid.*, pp. 564-570). Así, la dinámica continúa mientras el hombre se exprese en el espacio.

Para el caso específico de las ciudades latinoamericanas, Bähr y Mertins (1982, pp.37-62), señalan que, de acuerdo a las características impresas por el desarrollo de la Colonia europea, las ciudades de las metrópolis colonizadoras presentaron ajustes en lo

material y lo social, por su dinámica interna, y a su vez por procesos externos, como la migración que afectó tanto al interior como a las periferias, en actividades y en ocupación del suelo. Las migraciones internas también provocan cambios, como el reforzamiento de subcentros o la formación de otros en forma periférica o aún en áreas rurales. El centro de la ciudad se conserva como sitio, aunque no como función (o funciones), en un modelo mixto de procesos urbanos (ciudad circular-sectorial) por el crecimiento cualitativo y cuantitativo de la ciudad; se preservan las áreas alrededor de la plaza central, pero las agencias gubernamentales y de administración local y regional, se distribuyen en la ciudad combinadas con otros usos de suelo, con una creciente concentración de la vida comercial y de las actividades terciarias acompañadas de la disminución de la población residencial al salir hacia la periferia o deprimirse social y económicamente, lo cual lleva a que el centro de la ciudad, pierda con el tiempo su clara posición de importancia, atracción y dominio.

2.3 El “patrimonio histórico” de una ciudad y la conformación del “centro histórico”.

La ciudad es una parte del conjunto económico, social y político que constituye la región. Contiene cuatro funciones: la habitación, el esparcimiento, los lugares de trabajo y la producción económica y social para su desenvolvimiento. Estas funciones explican su centro, el resto de la ciudad e incluso el área de influencia que puede alcanzar dimensiones mundiales.

Las ciudades generalmente contienen un *patrimonio histórico*, el cual se forma con valores arquitectónicos que deben ser salvaguardados (ya sean edificios aislados o conjuntos urbanos). Son testimonios del pasado que permiten dar continuidad al desarrollo de la sociedad que allí habita y/o se relaciona, y además poseen una cualidades plásticas y estéticas. Este patrimonio histórico se debe escoger adecuadamente para conservar lo que representa las condiciones de cada época vivida y de interés general, y no deberá ser un obstáculo para las funciones de la ciudad, y aún teniendo importancia lo histórico y lo necesario en el momento actual, debe buscarse la solución más acorde a las circunstancias (Le Corbusier, 1975, pp. 103-109).

Las obras del pasado muestran el pensamiento, la estética y la vida de otros tiempos, por lo tanto son de importancia en su expresión espacial. Pero en nuestras sociedades urbanas modernas, podemos apreciar que se ha hecho necesaria la convivencia entre este patrimonio histórico y el funcionamiento inherente a la vida urbana cotidiana, y las formas dentro de la ciudad presentarán este panorama.

Una ciudad puede contener una o varias áreas de patrimonio histórico, no siempre localizadas en zonas centrales de la misma ciudad, pero como en muchos casos sucede, la más importante se encuentra en el centro. Cuando las características físicas del espacio ocupado permiten que se desarrolle la ciudad, desde el centro hacia sus alrededores, y al pasar las épocas, se desarrollan áreas de interés histórico que se conservan; así, se conforma un *Centro Histórico*.

El Centro Histórico tendrá además del patrimonio histórico que se ha preservado, un conjunto de elementos que funcionan en estrecha relación con la sociedad produciendo fenómenos diversos de interés urbano.

Conservar lo histórico es importante, pero en la perspectiva europea y en España en particular, se rehabilita para proteger espacios, y los proyectos de aplicación dentro del estudio del urbanismo, han trabajado para el momento, sin detenerse a pensar en el pasado. En la conservación, se trata de atender lo opuesto a lo actual y trabajar en ello para el futuro; esto tiene muchas ventajas ya que el resultado positivo ayuda al desarrollo de la sociedad, por lo que cada vez más personas se adhieren a esta postura (ibidem).

La experiencia espacial que se manifestó en la ciudad antigua incide sobre el espacio construido y sobre el sujeto que generación tras generación se desarrolla en él. Lo antiguo se constituye en un conjunto continuo, lo que no sucede en la ciudad moderna, definida en fragmentos, los espacios del centro, que se constituyen en lo antiguo de ciertas ciudades, quieren aprovecharse más, hay más construcciones y personas, provoca grandes desplazamientos de población hacia la periferia, contaminación, y la destrucción de áreas rurales alrededor de la ciudad por nuevos desarrollos. El transporte es una obsesión, se crean más vehículos rápidos y las vías rápidas también se hacen necesarias, provocando la fragmentación física de la ciudad, pero esto no es todo, hay un cambio en el modo de vivir la ciudad y se fragmenta también la cultura (más costo social y menos calidad de vida, para los habitantes de la ciudad y sus áreas) (Goycoolea Prado, 1996, pp. 19-22). Esta dinámica en

las ciudades se observa en muchas partes del mundo, como un proceso gradual, más rápido en unas que en otras

Las funciones y los espacios se zonifican, se producen muchos espacios privados y el contacto social cada vez es más raro (lo que no sucedía con la ciudad antigua). La ciudad antigua ha sufrido la modernidad en el momento en que se quitan actividades trasladándolas hacia la periferia, aumenta el valor del suelo y de los edificios por los servicios especiales generados y por la localización, y se recuperan zonas centrales para establecer sedes de servicios y así la ciudad se remoja. En el centro sólo está un reflejo de lo que existió, pero que no significa lo mismo al pasar tiempo, por el uso completamente diferente que se le ha dado, resultando ser un museo arquitectónico caro y una zona sin vida e insegura por las noches (ibid., p 22-23). La tendencia es que, en ciudades sujetas a modernización, se propicia un conjunto entrelazado de zonas de habitación, oficinas, centros comerciales y vías de comunicación, hay una semejanza a nivel planetario de elementos funcionales de la economía, pero no de la cultura que precede (ciudades como Madrid, Tokio, Ciudad de México).

Un importante aspecto de la identidad que se desarrolla en una ciudad, se ha dejado a un lado. El medio físico, el cual es elegido por el grupo humano que se asienta, contribuye al bienestar humano y tiene que ver con la percepción y cultura de dicha sociedad en base a su identidad. Sin embargo, rescatar y recuperar el sustento histórico de nuestras ciudades, es importante aunque no hay recetas universales. Deben entrelazarse las personas, el medio que habitan y el conocimiento y las relaciones afectivas hacia él; las acciones que deriven de ello, ayudarán a la gente a encontrarse e identificarse (ibid., pp. 22-24). De esta manera, la ciudad antigua tendrá importancia y el espacio urbano se identificará con el ser que lo habita y enriquece.

En nuestro país se han tenido iniciativas para atender el centro de la ciudad, sus partes históricas y toda área de interés para la conservación y un uso específico. La experiencia de los sismos de 1985 en la Ciudad de México, llevó no sólo la reconstrucción de zonas gravemente afectadas, sino también a la valoración de elementos olvidados en el tiempo, se evaluaron daños, y aunque se organizaron administrativamente los trabajos de rehabilitación por parte de organismos gubernamentales y privados y la sociedad participó

activamente porque hubieron afecciones a edificaciones monumentales tanto de servicios como de habitaciones, falta mucho por hacer.

El caso de Guadalajara es sumamente importante, porque estudiando sus orígenes y trascendencia histórica, se ha procurado cumplir con un programa de atención al Centro Histórico. Esta ciudad cuenta con un poco más de 450 años de vida, y sus características urbanas se conservaron casi sin cambios hasta el primer tercio de este siglo. La traza urbana mantenía una equilibrada coherencia con su entorno. Sin embargo, al paso de los años y la orientación de la economía y la política, hicieron a un lado todo lo que fuera histórico, ya que la modernidad era el objetivo a seguir. Para los años ochenta, investigadores de diferentes dependencias exploraron el área central para identificar lo que estaba sucediendo, y entonces se delimitaron 1052 manzanas para una plan de reconquista de una imagen tan deteriorada, que repercutiría en la vida misma de la ciudad y su vigorización. El plan se inició partiendo de la Presidencia Municipal y trazando los límites de lo que se daría en llamar el Casco Histórico de la ciudad (de fin de siglo), con una segunda área que comprende una fisonomía caracterizadora de la ciudad de Guadalajara (construcciones de las primeras décadas del siglo) y la atención a los inmuebles con valor patrimonial como los monumentos, reconocidos por ley, los de alto valor arquitectónico, histórico y artístico y los inmuebles de valor ambiental (Guadalajara. Ayuntamiento, 1988, pp. 9-10 y 14). Las múltiples experiencias en otros lugares del mundo, impulsaron estas acciones, generando un restablecimiento de acuerdo a los criterios que establecieron, con beneficios inherentes al conjunto de la sociedad.

Para el caso de las ciudades iberoamericanas, se han dado experiencias muy enriquecedoras que nos llevan a considerar que es altamente productivo el estudio, la detección de condiciones y problemáticas, y la atención a las áreas históricas, tomando en cuenta la dinámica de la urbanización y su impacto.

En esta línea de trabajo, Hardoy y Gutman (1992) nos revelan un panorama muy amplio de investigación y acciones por parte de la sociedad y los organismos involucrados. En principio es importante señalar que las investigaciones parten de una definición que guiará el conjunto de procedimientos en el análisis de casos.

Para 1977, en el Coloquio de Quito (dentro del Proyecto Regional de Patrimonio Cultural, PNUD, UNESCO), se definió que los *Centros Históricos* son “aquellos

asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo”, diferenciándose de otros sitios que pudieran ser ruinas o monumentos arqueológicos (Hardoy y Gutman, 1992, p. 27). La herencia de estos centros no sólo es material y física, sino que es un complejo formado por el medio natural, la población y su cultura, constituyendo un núcleo cultural vivo que está condicionado por las estructuras físicas del pasado

Lo histórico y lo antiguo cobran su significado específico. Las obras históricas son “aquellas expresiones arquitectónicas y urbanísticas que son reconocidas como relevantes y expresivas de la vida social y cultural de la comunidad” (Hardoy y Gutman, op cit., p. 29-30), dándole valor a las áreas que se entrelazan con la evolución de la sociedad que habita esa urbe.

Los Centros Históricos son espacios especiales, áreas disputadas por grupos con diferentes intereses, pero que no debe olvidarse la estrecha relación entre el Centro Histórico y el resto de la ciudad, por la interacción que se genera entre ambos y la dinámica del crecimiento de la misma ciudad. Sus límites siempre serán difíciles de definir por las características particulares de cada caso (en Europa se visualiza como la zona por restaurar y en Iberoamérica, la tónica es que son áreas por conservar y rehabilitar después de los efectos de cataclismos, aspecto muy importante ya que muchas ciudades latinoamericanas se encuentran asentadas en terrenos físicamente activos por vulcanismo, sismicidad, fallamiento, y que las poblaciones antiguas tradicionalmente ocuparon áreas con esas características, que la organización política y económica, al paso del tiempo ha conservado también) Es hasta ese momento que gobierno y legisladores definen sus dimensiones (ibidem).

Se ha elaborado una Tipología de Areas Históricas (para Latinoamérica), de acuerdo al tamaño de la aglomeración y a las diferencias cualitativas y cuantitativas (Hardoy y Gutman, op. cit., pp. 37-38):

De más de 100 000 habitantes

. Entre 100 000 y 10 000 habitantes

. De menos de 10 000 habitantes

Con cuatro categorías:

1. Centros Históricos de áreas metropolitanas y de grandes ciudades

2. Barrios de interés urbanístico y arquitectónico o cultural de las áreas metropolitanas y de las grandes ciudades.

3. Ciudades Históricas.

4. Pueblos Históricos.

Algunos Centros Históricos en Latinoamérica se caracterizan, para principios de los noventa, por pertenecer a ciudades con áreas metropolitanas, con un crecimiento alto en relación al crecimiento urbano del país; tienen una alta calidad de servicios, así como una atracción regional y nacional; contienen obras arquitectónicas y características urbanas de particular importancia. Pero no siempre el “centro” de la ciudad es el “centro histórico”, porque al paso del tiempo pueden darse cambios fundamentales en la misma ciudad y variar su localización. Los Centros Históricos incluyen conjuntos históricos y monumentos, grupos de edificios de valor arquitectónico o urbanístico (o los dos), calles, plazas urbanas y elementos naturales (Hardoy y Gutman, *op. cit.*, pp. 42-43 y 45-47). De allí la importancia de conservar y rehabilitar estas zonas históricas, ya que tienen que ver con la cultura, lo social, lo económico y el medio físico; si no se cuidan y aun se destruyen, se acerca la sociedad en buena medida a un suicidio cultural, porque son el pasado en el presente, proporcionando una personalización e identificación de la vida de la población. Los espectadores pueden ser los mismos descendientes de sus creadores o también todo ciudadano del mundo.

La mirada hacia los Centros Históricos, por parte de gobiernos y estudiosos de lo urbano, ha tenido cambios importantes al paso del tiempo, y también se han presentado diferentes tendencias en cuanto a la “protección del patrimonio”, ya que el móvil para las acciones pueden ser conflictos, pérdidas, transformación de la economía regional, nacional e internacional. Tienen ya más de 30 años estos esfuerzos (desde la década de los sesenta) para que la rehabilitación se convierta en un uso social de los espacios, a pesar de la escasez de recursos y la orientación de la economía hacia otras áreas.

A nivel mundial, comenzaron los trabajos desde la Carta de Atenas en 1931, siendo un antecedente para la definición de las áreas históricas y su protección. En la Carta de Venecia de 1964, se manifiesta la preocupación por los conjuntos históricos y el entorno de monumentos, propiciando la generación de conceptos, especificando el uso adecuado de las

grandes creaciones y obras modestas de significado cultural, sin embargo, se dejaron de lado los Centros Históricos

En el año de 1967, en la ciudad de Quito, Ecuador se llevó a cabo una Reunión auspiciada por la OEA, en la que se habló de los Sistemas Urbanos y de zonas históricas ricas, destruidas o no conservadas, dando lugar a la redacción de una legislación pertenecientes a los Centros Históricos y marcando diferentes zonas de protección. A partir de ésta reunión, muchos países han tenido diferentes experiencias en cuanto a su patrimonio histórico, siendo hasta la década de los ochenta que se han organizado eventos con miras a preparar gente para cubrir necesidades de asistencia, así como generar publicaciones en torno a los Centros Históricos (El Programa Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo PNUD/UNESCO es un ejemplo de ello, y así se efectúan proyectos y evalúan trabajos con mayor conciencia (Hardoy y Gutman, op. cit., pp 65-69). Las acciones llevadas a cabo, apoyan los esfuerzos que los gobiernos realizan a nivel particular para sus ciudades.

La renovación gradual de muchas ciudades, desde la década de los cincuentas, provocó infinidad de conflictos, desde las diferencias de opinión hasta las acciones diversas para atender las necesidades surgidas. Con los trabajos de rehabilitación, se recuperan zonas aún atractivas, actividades que se habían desplazado, se refuncionalizan espacios y edificios, se trabaja para impulsar el turismo y se propicia una mejor actitud de la población hacia estas áreas. Se ha descubierto una nueva capacidad de recuperación de los Centros Históricos porque son centros de vida y trabajo de la gente. En la rehabilitación, varios son los actores participantes que gestionan las acciones: las instituciones públicas y/o privadas, los individuos y los grupos organizados con fines específicos, enfrentando problemas administrativos, técnicos y de diversa índole que pueden frenar los esfuerzos

En cuanto a los enfoques de las acciones se manejan tres: 1. Conservacionista, 2. Destructivo y 3. Constructivo. Cada una de ellas contempla lineamientos que marcan la dinámica que se propiciará para las áreas históricas, siendo una manera de definir que destino se le dará y propiciando una mejor manera de desarrollar la ciudad (Hardoy y Gutman, op. cit., pp 309-329). En este sentido, la participación de la sociedad es muy importante, sugiriendo estrategias, planteando problemas y necesidades y ayudando materialmente en los trabajos, de tal manera que se valoren las estructuras físicas ya creadas, que aporten riqueza en cuanto a dimensión urbana, dimensión arquitectónica y posibilidades

de refuncionalización. El considerar los Centros Históricos, por el interés de estudiar una zona de tanta importancia, lleva a analizar planos, realizar lecturas con referencia a ello, la revisión de los registros municipales y la propuesta de acciones, considerando posibilidades físicas, costos, relación con las actividades económicas y aspectos de uso turístico.

En su obra mencionada, Hardoy y Gutman manejan ejemplos de centros y pueblos históricos, estudiados en diferentes etapas, se señalan las acciones emprendidas y se acercan más a su comprensión (se detecta el patrimonio histórico, se detectan problemáticas y se diseñan estrategias de protección):

- . Centro Histórico de Salvador, Bahía (Brasil), señalando los numerosos estudios que se le han hecho y las acciones para su preservación y rehabilitación.

- . Centro Histórico de Cuzco (Perú), importante por su antigüedad y complejidad de rasgos históricos.

- . Ciudad Vieja de Montevideo (Uruguay), de origen estratégico y de defensa, y que es un conjunto compacto de gran relevancia que conserva su centralidad por aspectos económicos.

- . Centro Histórico de Santiago de Chile, que presenta una imagen urbana compacta y homogénea, desde el siglo XIX y el XX, con un valor arquitectónico e histórico importante, que ha tenido renovación urbana en los años ochenta.

- . Cinco pueblos históricos iberoamericanos: Ranchos (un pueblo ganadero en Argentina), Zaruma (antiguo centro minero del Ecuador), Villa de Medinas (poblado estancado económicamente por el monocultivo, en Argentina), Tulumba (centro de una red de pueblos en una microrregión apta para el desarrollo turístico, en Argentina) y Alcântara (sic) (antiguo núcleo de colonización portuguesa en el noreste brasileño y que ha tenido una reactivación económica intensiva y externa). Como se puede notar, son lugares de importancia por sus actividades y su trascendencia a través del tiempo.

Nuevas iniciativas también se han dado en otros casos, por condiciones muy particulares:

1. Ciudad de México (México) [con antecedentes de rehabilitación desde los años setenta, por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia y otros organismos], por los terremotos manifestados en septiembre de 1985, y la participación ciudadana en la reconstrucción, como aspectos detonadores del cambio de actitudes y la rehabilitación no

sólo a zonas de actividad económica y de gobierno, sino a otros usos incluyendo las viviendas

2. Centro Histórico de Quito (Ecuador), con trabajos por iniciativa del municipio.

3 Montevideo (Uruguay), con rehabilitación de viviendas antiguas.

4 Olinda y Río de Janeiro (Brasil), con rehabilitación integral para la primera y atención a un sector llamado "Corredor Cultural" en la segunda.

5 Santo Domingo (República Dominicana), con iniciativa de origen nacional para desarrollar el turismo, rehabilitando el centro histórico, siendo la primera ciudad en Iberoamérica, con la primera catedral, el primer hospital, el primer palacio virreinal y la primera Universidad de América, que datan del siglo XVI.

6 Buenos Aires (Argentina), Con la rehabilitación de San Telmo, que contiene un patrimonio muy importante y que presenta un grado de conservación alto por sus condiciones en buen estado.

Este es un panorama muy sucinto de la labor realizada en torno a los Centros Históricos, desde etapas como su descubrimiento o concientización por parte de la sociedad, así como de su estudio y análisis, y de las acciones concretas que se han implementado para que sean sitios conservados e incorporados a la cultura de la sociedad que habita y la que tiene contacto con ellos.

2.4 Breve comentario acerca del sistema económico capitalista y su repercusión en los procesos urbanos

El análisis del Centro Histórico de alguna manera tendrá que vincularse a la dinámica exterior que le da contexto, y es así como la dinámica mundial que repercute en las ciudades es de considerarse. El capitalismo, en particular el periférico al cual corresponde nuestro país, es un motor de impulso en las características espaciales de las ciudades y cualquiera de sus áreas. Es imposible un proceso interno independiente del resto de países y la urbanización o la transformación de un área de la ciudad, se encontrará supeditada a los

requerimientos del desarrollo del capitalismo mundial y sus expresiones espaciales, lo cual deriva en desigualdades en las áreas urbanas y su entorno, así como al interior (Slater, 1988, pp. 425 y ss.).

La modernización en el ámbito mundial es la vanguardia que presiona a las sociedades como la nuestra, con implicaciones a la capital y a ciudades de menores jerarquías. Esto también está presente a nivel regional continental; América Latina se encuentra inserta en la reestructuración capitalista, con desigualdades para cada uno de los países, pero todos dentro del interés de los países centrales en el sistema económico. Hay toda “una reestructuración productiva, que no sólo redefine la división del trabajo entre naciones, sino también entre regiones y ciudades, e incluso tiene implicaciones al interior de cada ciudad (Aguilar, op. cit., pp. 77-78).

Por lo anterior, tendremos que considerar que muchas de las expresiones espaciales de nuestra área de estudio se deben a procesos de carácter mundial, ya que la interrelación de fenómenos entre las regiones es la tónica de nuestro tiempo. Existe una nueva división espacial del trabajo y diríamos de la economía en su conjunto, ajustando lo que ya se tiene a las nuevas demandas del capitalismo. Se están creando las mejores condiciones para contar con materia prima, mercados y mano de obra; se manifiesta el empleo, el desempleo y el subempleo; se rompen economías tradicionales y conjuntos sociales y también se desarrolla una economía creciente en el plano de los servicios, con una articulación muy benéfica para las grandes corporaciones capitalistas y una devastadora desarticulación para cubrir las necesidades de la sociedad (Trifith, s/f, pp. 7-46).

Ciudades como la Ciudad de México, a pesar de su inserción en el contexto mundial, presentan diferencias respecto a las ciudades occidentales desarrolladas, ya que tienen características muy particulares que reflejan la dinámica de la economía nacional y regional, que nos permiten detectar problemas a resolver por un lado, y los esfuerzos de la planeación que siempre son rebasados por la actividad de la población y su impacto en los espacios urbanos (Robertson, Rebeca, op. cit. pp. 42-43). Wood (1988, pp. 325-327), nos muestra cómo es esta dinámica: se revitalizan los centros de negocios, la ciudad central de la región y su entorno presentan cambios significativos, el centro de la ciudad resiente estas circunstancias y también se observa una serie de modificaciones para ser funcional de acuerdo a las demandas. La población del interior cambia su residencia y se descentralizan

actividades, se urbanizan los suburbios y se suburbaniza el centro de la ciudad (dando la apariencia de un espacio no urbanizado) Pero un reflejo evidente de la presión económica capitalista es que en todas las áreas hay una marcada separación de actividades, nuevas formas de vida, y un cambio cultural que en un futuro, no sabemos que tan lejano, llevará al ser humano urbano a una identidad totalmente diferente.

3. METODOLOGIA

En esta investigación se analizaron, a partir de los planteamientos del Marco Teórico y Conceptual y las referencias del Marco Histórico, los elementos de la estructura urbana de la zona de estudio, el Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro "A", así como los factores importantes que se entrelazan e influyen para que se presenten determinadas características y situaciones en este conjunto urbano.

Los elementos y factores que se consideraron son:

Elementos:

1. Forma General: la forma geométrica del área total de estudio o de cada una de las zonas particulares que la conforman.

2. Tipos de Uso de Suelo: habitacional, industrial, comercial y servicios.

Superficie en % en relación al total (por zona y por el conjunto total) y características por área, de acuerdo a los giros a los que se dedican los predios y construcciones.

3. Traza o Tejido Urbano.

Forma de la configuración espacial.

4. Estructura Vial: calles, avenidas, calzadas, ejes viales.

Sentido de las calles, número de carriles y niveles (primario, secundario, terciario).

5. Zonas Homogéneas: zonas urbanas de comportamiento diferenciado, que pueden distinguirse en su zona como una área específica de actividad económica..

6. Centros y corredores de actividad:

Especialidad, ubicación, descripción de características e importancia.

7. Equipamiento: edificios y espacios públicos, oficinas gubernamentales, bibliotecas, hospitales, escuelas, parques y jardines, templos, bancos, hoteles y restaurantes, Sistema de Transporte Colectivo (STC) comúnmente llamado Metro, establecimientos y servicios urbanos como limpieza, vigilancia, transporte público.

Presencia, características generales, localización y disposición.

8. Monumentos Históricos (sitios y edificios).

Ubicación y características generales

Factores:

- **Accesibilidad:** la cual, siendo la capacidad de lograr contactos entre zonas, se realizará a través de detectar áreas de fluidez de personas y/o mercancías; en donde se presenten concentraciones y conflictos en la actividad económica o en cualquier expresión de la acción humana, se considerará obstrucción del acceso en calles o áreas mayores.
- **Económico:** el suelo y su valor (tipos de uso de suelo y el mercado de suelo urbano con su relación al transporte, renta del suelo, competencia y demanda), la complementariedad, funcionalidad, infraestructura y servicios (y el sistema callejero con diferentes movimientos y tecnologías que no se registran en el plano, por lo general).
- **Social:** los sistemas culturales, los procesos y subprocesos de dominio, centralización e invasión, de la sociedad.
- **Político:** de organización, que también se relaciona con la seguridad, la sanidad, la convivencia y la economía.
- **Histórico-tamaño de la ciudad.**
- **Ambiental:** condiciones naturales que se deben tomar en cuenta, como hidrología, topografía (en especial irregularidades en el terreno y los hundimientos que se han generado), clima y condiciones atmosféricas específicas, geología y geomorfología (sustrato geológico en particular dada la característica de asentarse la ciudad en un fondo lacustre).
- **Forma y ritmo de crecimiento espacial:** proceso de urbanización y crecimiento de alguna condición o elemento.
- **Interrelaciones de los factores:** la interacción espacial y su funcionalidad considerando los llamados Patrones Funcionales Intraurbanos.

Para el análisis del conjunto del CHCM en su perímetro “A” en general, se consideró importante el esquema anterior con prioridad al mosaico formado por usos de suelo, la funcionalidad intraurbana y el estudio del fenómeno llamado “centro”, las ciudades con centro histórico y su inserción en la economía capitalista.

Considerando el perímetro “A” del Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCM), se trabajaron las 9 áreas que se han diferenciado a nivel histórico y turístico en la

cartografía confeccionada por el INEGI (1995), plasmando en cuadros y mapas las características registradas por área y su combinación entre sí para evaluar la situación de cada una de ellas, así como la interrelación de la situación con los factores, y estableciendo con todas las partes un conjunto a nivel general, es decir en el CHCM que se analiza.

La información cartográfica se obtuvo del Mapa General y Mapas por área del CHCM, en escalas 1:5 000 y 1:50 000, respectivamente, de la Guía Turística Centro Histórico Ciudad de México INEGI, 1995; también los planos de la Guía Roji 1997 escala 1:22 500, planos de predios por áreas, del catastro registrado por el D.D.F. (que, en general, no fueron suficientes por ser a nivel delegación), así como su enriquecimiento con recorridos (trabajo de campo de mayo a agosto de 1997) por las calles, registrando características económicas, políticas, sociales y culturales muy enriquecedoras porque nos brindan un panorama de la vitalidad de esta parte de la ciudad, que se realizaron por cada una de las áreas que conforman el CHCM en la dimensión antes mencionada.

Para obtener información sobre el valor del suelo, se presentan los datos generales que por décadas se investigaron en información documental desde 1930 hasta 1975 (Revista de la Facultad de Arquitectura, UNAM, 1986, fascículo La Ciudad Final), y también se realizó una consulta a nivel de zonas del CHCM, por los anuncios periodísticos que aparecen cotidianamente para alquiler o venta de espacios en la ciudad (junio, julio y agosto de 1999, El Universal, sección El Aviso Oportuno). Los resultados se presentan y comentan en el punto 6 de esta investigación al revisar el CHCM en su conjunto.

Otro aspecto importante es la información descriptiva y de planes de atención a diferentes sitios y edificios, que se obtuvo al buscar el Registro de Monumentos Históricos (sitios y edificios) del I.N.A.H., en la Subdirección de Sitios Patrimoniales y Centro Histórico, de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda.

Por último, otras fuentes de información fueron los artículos y publicaciones más recientes que tratan temas afines del área de estudio y el devenir cotidiano que, en muchos casos, cobra importancia por la difusión a través de medios informativos, y que ayudan a la comprensión del conjunto de fenómenos que se quieren estudiar, en nuestra investigación, si se profundizan en su explicación.

Los materiales con que se contaron, para llevar a cabo la investigación de fenómenos urbanos fueron muy importantes, ya que son las instancias públicas y privadas, y las autoridades las que cuentan con inventarios, registros y los planteamientos de las políticas a seguir en el terreno. Aunque es también importante considerar los conceptos que manejan y la realidad en la práctica, por los acontecimientos que tienen que ver precisamente con los factores arriba mencionados (Kivell, 1993, pp. 43-44). A esto se relacionan también, las diferentes Clasificaciones de Uso de Suelo, y la forma de considerar todos los elementos de la estructura urbana. Se trabajó con una Clasificación elaborada de acuerdo con el nivel de análisis de la investigación. Como no se encontró información precisa y actualizada de la situación del Uso de Suelo y elementos de la Estructura Urbana, a partir del levantamiento de campo realizado en las nueve zonas del Perímetro "A" del CHCM, se construyeron 2 Mapas por Zona (Elementos de la Estructura Urbana (Forma general, traza, estructura vial y monumentos históricos) y Uso de Suelo: en el que se conformó un listado con su correspondiente simbología, para los mapas por zona (y para el del conjunto total también), agrupando los diferentes servicios y el complemento de zona arqueológica, museo, centro cultural, oficina particular y cine; después los usos relacionados al comercio, la presencia de bodegas y el uso habitacional, señalando la presencia de cantinas, y las condiciones de los sitios y edificios: restauración, construcción, edificio deteriorado (ocupados en habitación o actividad económica específica), edificio vacío y baldío (terreno sin construcción y sin uso aparente); además, complementos de la actividad económica como estacionamientos (superficiales y subterráneos), cuartel de policía (para vigilancia) y plazas y/o áreas jardinadas; por último, se incluyó en algunos mapas un rubro de: áreas de otras zonas, ya que de acuerdo a la división de la Cartografía de INEGI, corresponden a *diferente momento* histórico en relación a la zona y por ello se incluyen en otra cercana en espacio y tiempo de desarrollo. A nivel general se construyeron 4 Mapas: Elementos de la Estructura Urbana (Forma general, traza, estructura vial y monumentos históricos), Uso de Suelo (con las características que se manejaron por zona), Límites y Dinámica Urbana, y Zonas Homogéneas por Uso de Suelo, a partir de la información recabada en el levantamiento del trabajo de campo realizado por las calles y áreas de las 9 Zonas del CHCM Perímetro "A", entre los meses de mayo a agosto de 1997, con diferentes momentos de revisión y ajuste de información; también se calcularon los porcentajes de áreas por Uso de Suelo en relación al

total por zona o por el conjunto total del CHCM, en base al levantamiento y su traslado proporcional a papel milimétrico, enlistando los porcentajes resultantes, en el análisis de cada zona; y una comparación de porcentajes en la Zona F porque incluye el espacio de la Alameda Central, resultando útil el doble cálculo (uno tomándola en cuenta y otro no), para considerar las dos diferentes visiones. Los mapas CH-3 y CH-4 son resultado del análisis del conjunto del área de estudio. Finalmente, se realizaron dos cuadros de información, uno resumiendo los porcentajes de Uso de Suelo de todas las áreas en relación al total del CHCM Perímetro "A" y otro cuadro comparativo de los Usos de Suelo en cada zona para visualizar el conjunto, considerando las áreas que destacan en algún rubro.

Se tornó interesante el análisis del plano de la ciudad, por sí mismo, ya que reveló aspectos muy importantes, pero estos documentos ya pasaron de la realidad a una representación, y es por ello que el trabajo de campo y los documentos de explicación escrita, tienen una labor relevante. Carter (1974), nos expone las razones por las cuales el plano de la ciudad es enriquecedor, siendo una fuente de datos que aporta una visión de conjunto, dependiendo de la escala que se trate, pero que además, cuenta con diferentes aspectos ya procesados, por ejemplo el trazado, los estilos arquitectónicos, las funciones o el uso de suelo. Con dos posibilidades que pueden agregarse: la comparación en tiempo, es decir, la historia plasmada en planos, y la consideración del llamado "sistema callejero", o sea, movimientos de personas y tecnologías (acciones y actividades como por ejemplo la venta de periódico, la presencia de boleros, los mimos) que no se perciben por la temática del plano o porque están presentes pero no se oficializan. La dinámica de la investigación siguió el curso de la interacción entre documentos-realidad analizada-documentos (que por supuesto, partiendo de una realidad en un principio), y el interés del investigador por comprender una situación espacio-temporal dada.

El enfoque de análisis es, precisamente el que destacó la estructura y función de los elementos considerados; tomando en cuenta que, a pesar de que es un área de estudio en el interior de la ciudad, podemos diferenciarla del conjunto y considerar su configuración (propiedades, en cuanto a cantidades y cualidades), su organización, y su comportamiento (la actividades, la complejidad de ellas), así como de las relaciones internas, y las que se establecen con el entorno. Aún y cuando el análisis fue rico, desde este punto de vista, creemos que fue importante aplicar también aquí la dialéctica, en la que se considera el

estudio de elementos concretos con una existencia concreta, desentrañar su esencia y posteriormente regresar a su realidad, a la expresión que nos ha abierto el campo al conocimiento. Esa realidad se percibió en sus contradicciones, su unidad y lucha para la coexistencia, y en sus cambios y transformaciones en los que el espacio y el tiempo son de suma importancia.

La investigación concluye con un anexo fotográfico que muestra sitios y momentos representativos del área de estudio y que son una muestra gráfica de la vitalidad de la zona.

4. MARCO HISTORICO

En el estudio de la Estructura Urbana de una ciudad o una zona de la misma, se torna importante el estudio del desarrollo histórico, para comprender y explicar los procesos que se dan lugar en el territorio ocupado, por un conjunto de población que le ha impreso sus huellas de acuerdo a circunstancias culturales y físicas. Es por ello, que se presenta una revisión de aspectos históricos relevantes y generales de la conformación de la ciudad de México, desde tiempos prehispánicos, ya que en la zona de estudio que nos atañe, existen características y construcciones, tanto las que se han conservado desde tiempos antiguos hasta los que han sido descubiertos en excavaciones, correspondientes a ellos hasta lo más reciente que pueda integrarse como resultado de la modernidad que vivimos.

4.1 La Ciudad Prehispánica.

Nuestra ciudad de México tiene una historia sumamente interesante, y aunque existen diferentes criterios para considerar su fundación, ya sea en la época colonial bajo el dominio de los españoles o con raíces en los asentamientos prehispánicos, el espacio ocupado y transformado por la presencia humana, guarda una estrecha relación temporal desde los tiempos de sus primeros pobladores hasta lo que nos interesa estudiar en el presente, debido a que, como anteriormente se ha mencionado, existen testimonios materiales de épocas antiguas, que han dado unidad al desarrollarse el pueblo mexicano. Por ello, los rasgos del medio físico, los de la ciudad construida y los de la población que se desarrollaron en los anteriores, tienen relevancia para entender los sucesos y transformaciones.

La fundación de México por los aztecas ha sido fijada, por consenso entre historiadores, reconociendo la autoridad de Sigüenza, el 18 de julio de 1327 y año II Calli (dos casa) de la cuenta azteca y, según descripción de Torquemada, después de 55 o 56 años de haber llegado a esta tierra y las riberas de la laguna, siendo fundadoras, nueve familias peregrinas del oeste del actual México como país, que encontraron en ese paisaje el cumplimiento de la promesa dada por su dios Huitzilopochtli: un águila que se posaba en un nopal mientras devoraba una serpiente, localizado en un islote de nombre Tlalcoomulco; su

inicio fue de casillas de caña y paja muy humildes, creciendo poco a poco hasta llegar a ser una ilustre y magnífica ciudad, en el asiento de terreno fangoso que pronto comenzaron a incorporar con un uso urbano y económico (Orozco y Berra, 1980, p. 13 y Centro Histórico... Guía Turística, 1995, p. 14).

“La ciudad de México es heredera directa de Tenochtitlán, capital del Imperio Azteca...estaba edificada en medio de chinampas, lo que permitía la formación de un hábitat urbano bastante flojo y bajo, salvo en el corazón monumental del conglomerado” (Bataillon y Rivière, 1979, pp. 5 y 11), ésto sólo era posible por el sustrato físico y el lugar elegido para su desarrollo *El primer edificio fue el Templo a Huitzilopochtli* (con dos adoratorios, uno para el mismo Huitzilopochtli y otro para Tláloc), el modesto oratorio se transformaría en gran templo, en el Gran Teocalli o templo mayor; los canales bordeaban este gran centro que contenía 72 edificios para lo religioso y lo cívico: templos, escuelas, juegos de pelota, casas de recogimiento, casas de formación de los príncipes y los sacerdotes, y un muro de 500 metros cuadrados por cada lado recogía ese cuadro, hasta cuyo interior llegaban las calzadas que comunicaban la isla de Tenochtitlan con las poblaciones próximas a las orillas; la ciudad estaba dividida en cuatro secciones o barrios llamados “calpulli”: Cuecopan, Atzacualco, Moyotla y Zoquiapan, a su vez subdivididos en torno del edificio del Tecpan o sede de la reunión de cada clan (Suárez, 1974, pp. 24-25).

La población también tenía una organización muy ordenada para que todo funcionara perfectamente, tanto a nivel social, como de organización económica y a nivel político y de administración territorial: el “tlatoani”, jefe teócrata con funciones religiosas, civiles y militares; por debajo de éste, los “teteuotin” con rangos; seguían los “macehuales” o pueblo común que conformaban los “calpulli” y contaban con un jefe particular; por último los “tlacotin” o esclavos por los servicios personales que debían prestar y el grupo especial con diferenciación social que era el de los comerciantes o “pochtecas” (ibid., pp. 26-27), cada uno sabiendo su posición y los menesteres a cumplir.

Las diferentes características de esta ciudad denotan un ordenamiento de la infraestructura y las actividades para servir a los fines de la organización social, política y económica. Un rasgo especial que se distingue es la traza, que como señala Tovar y de Teresa, “es en sí misma un monumento. La de México tiene orígenes remotos, anteriores a la conquista ..”(Tovar de Teresa, 1991, p. 19)

En cuanto a sus dimensiones “la ciudad tenía una superficie aproximada de 15 km², con una longitud de 3.7 km en su eje mayor de norte a sur (de las actuales calles de Juventino Rosas en Tlatelolco a Chimalpopoca en la colonia de los Doctores) y de 2.9 km en el eje menor, de oeste a este (de la calle de Zarco a la avenida de Morazán). Dentro de esta superficie había una población de cerca de 60 000 habitantes, con una densidad de casi 4000 por km² (Lombardo de Ruíz, citado por Lombardo, 1988, p. 50) Este panorama nos da cuenta del crecimiento de la urbe hasta antes de la llegada de los europeos.

Si partimos del núcleo central, encontramos el Recinto Sagrado en forma cuadrada (correspondiente a las actuales calles de San Ildefonso, Monte de Piedad, Plaza de la Constitución, La Moneda, Correo Mayor y El Carmen), con los palacios de gobierno cerca (de Axayácatl y Moctezuma y en Tacuba y Monte de Piedad, y de Moctezuma II en el actual Palacio Nacional), al occidente casas de señores, al sur residencias de nobles y al sureste la Plaza de El Volador, con templos en diferentes puntos de la ciudad, otros palacios y dos mercados: Moyotla y Tlatelolco. Las áreas verdes eran complemento de todo el aspecto urbanístico: jardines en casas importantes, patios que rodeaban las casas de la ciudad y hacia las afueras, chozas en medio de chinampas, con huertas, hortalizas y milpas (D.D.F., 1985, p. 46 y Lombardo, 1988, pp. 48-50).

Es ilustrativo conocer más a fondo el aprovechamiento de los materiales que existían en el lugar para las construcciones, desde las más modestas hasta los grandes templos; los “chinancalli” o conjuntos compactos de casas estaban rodeados de calles de tierra firme y por caminos de canoas, todo dispuesto geométricamente, formando “calpulli” o barrios un conjunto de ellos y varios “calpullis” un campan o parcialidad que en total eran cinco en la gran ciudad, ayudando a la organización administrativa y religiosa (D.D.F., op. cit., p. 42). Aunque se ha mencionado anteriormente una densidad promedio de la población, es importante comentar la densidad de edificación, siendo menor en el centro de la ciudad, ya que los nobles contaban con grandes predios y aún grandes jardines; en el anillo que rodeaba el centro habitaba el mayor número de población urbana en terrenos más chicos, con construcciones más concentrada (Lombardo, op. cit., p. 50), no teniendo la misma densidad en las diferentes direcciones.

Las calles y calzadas son un elemento básico para el funcionamiento del conjunto urbano: había calles anchas y rectas para el tráfico y paso de los de a pie, también había muy

angostas y callejones que funcionaban como paso rápido a otros sitios; otras vías eran canales para el comercio de muchas canoas que aprovisionaban a los habitantes; y había un tercer tipo de calles que eran mixtas, es decir, un canal y al lado contrario paso firme para los de a pie; en general a los canales daban las puertas falsas de las casas y a las calles más anchas e importantes las fachadas y puertas principales de las casas (Orozco y Berra, op. cit., pp. 18-19) Para la comunicación con tierra firme se contaba con cuatro calzadas firmes, anchas, en las que cabían ocho o diez hombres a caballo de frente y con elevación de tal manera que las crecientes no alcanzaban a inundar; una corría hacia Iztapalapa, otra al norte hasta Tepeyácac, la tercera hacia Tlacopan y la última comunicaba con Cuyoacan (sic), ésta última y la de Iztapalapa se juntaban antes de llegar al centro y en este punto estaba construido el fuerte de Xóloc (con murallas, almenas, parapeto y foso), en las demás calzadas habían diferentes obras de fortificación que daban seguridad en caso de ataques (Ibid., pp. 27-28). Con ésto, percibimos el interés íntegro porque la ciudad tuviera los diferentes accesos y la protección para un mejor desarrollo.

Elementos a los que se dedicaban buen espacio eran las plazas para el comercio y la contratación; en la principal se reunían decenas de miles de personas, estaba rodeada por portales y las mercaderías eran arregladas por calles lo que permitía su perfecta localización habiendo todo género de enseres y materiales (Orozco y Berra, op. cit., pp. 19-20 y D.D.F., op. cit., pp. 44-46).

Otros servicios públicos consistían en mantener a la ciudad en las mejores condiciones de presentación y funcionamiento, lo que permitía que la metrópoli del imperio, fungiera como el centro urbano de toda la cuenca de México y como una unidad regional integrada; para la regulación de las aguas existió todo un sistema hidrológico formado por un dique en el límite oriental de la ciudad, para la defensa de las aguas de lago de Texcoco (saladas por naturaleza), y grandes acequias que corrían de sur a norte y de oeste a este (a excepción de la de Zorrilla, nombre español al no conocerse el indígena), siendo importantes la de La Viga o Canal Nacional, Xoloco o San Antonio Abad, Regina o de La Merced, la de Monserrate, la de San Juan, la del Carmen, la de Tezontali, la de Santa Ana, la de Tlatelolco y la de Zorrilla que iba de norte a sur, (Lombardo, op. cit., p. 50 y D.D.F., op. cit., pp. 43-44), dando gran firmeza a la comunicación, al tránsito de personas y de mercancías.

El desarrollo urbano alcanzado por este pueblo es digno de reconocerse; desde la ocupación de los islotes despoblados, se fundó un paraje en el islote mayor, que con el tiempo se transformó en México-Tenochtitlan, uniendo islas entre sí por medio de chinampas (construcciones de lodo, carrizo y hierbas acuáticas), hasta llegar, desde Tenochtitlan y Tlatelolco, hasta las islillas de Mixiuca, Tuitenco, Zoquiapan, Temascaititlan e Iliacac (ver fig 1 y mapa 1) (D D.F., op cit., pp. 41-42). Tal organización urbana fue apreciada por los exploradores y colonizadores europeos, que reconocieron la gran magnitud y complejidad, aun comparada con la de las ciudades europeas contemporáneas.

Si tratamos de identificar la Estructura Urbana que se desarrolló en este tiempo, encontramos que la forma general se sujetó a las condiciones isleñas y lacustres, con modificaciones al desenvolverse la cultura mexicana, partiendo de la Isla Primitiva con la edificación del centro ceremonial, con calles a los cuatro puntos cardinales y otras siguiendo los canales no siempre rectos; además se dividió el conjunto en cuatro barrios, alcanzando una extensión de 15 km², correspondiendo 3.7 km de largo de norte a sur y 2.9 km de oeste a este. El uso de suelo era predominantemente agrícola y habitacional, por la asimilación de áreas lacustres por medio de las chinampas, con secciones de comercio, servicios básicos, cívicos y religiosos, así como de elaboración de productos artesanales. La traza se apegó al proceso de incorporación de zonas lacustres a un uso agrícola o urbano y por ello, el reticulado no es cuadrangular en forma uniforme, ya que la intención era comunicar la ciudad con otras poblaciones y muchas veces se encontraban en direcciones diversas. En cuanto a la estructura vial, se contaba con cuatro calles principales que partían del terreno firme de la isla central, las cuales eran anchas, y como complemento se construyeron canales, acequias y otras vías angostas, así como calles mixtas (canal y vía terrestre), para el tránsito de personas y el intercambio de productos; éstas últimas fueron conformándose a medida que se asimilaban extensiones del lago para el tránsito y como terrenos cada vez más firmes.

En relación a la formación de zonas homogéneas y centros y corredores de actividad, se desarrolló una disposición funcional para la cultura del momento, ya que se partía del centro con construcciones importantes en el plano religioso (siendo un lugar sagrado) y otros servicios como la vigilancia, la administración, la educación, etc., y un lugar particular para la elaboración artesanal y la mercadería, siendo relevante la relación con Moyotla y

Tlatelolco; por último, las áreas habitacionales que correspondían a nobles al occidente y sur y en el resto a la gente común, con una estrecha relación con los terrenos agrícolas.

En cuanto a la infraestructura y el equipamiento, se contaba con las condiciones óptimas de seguridad, cuidado e imagen de la ciudad y sobre todo su funcionamiento, acorde con las particulares circunstancias que se tenían.

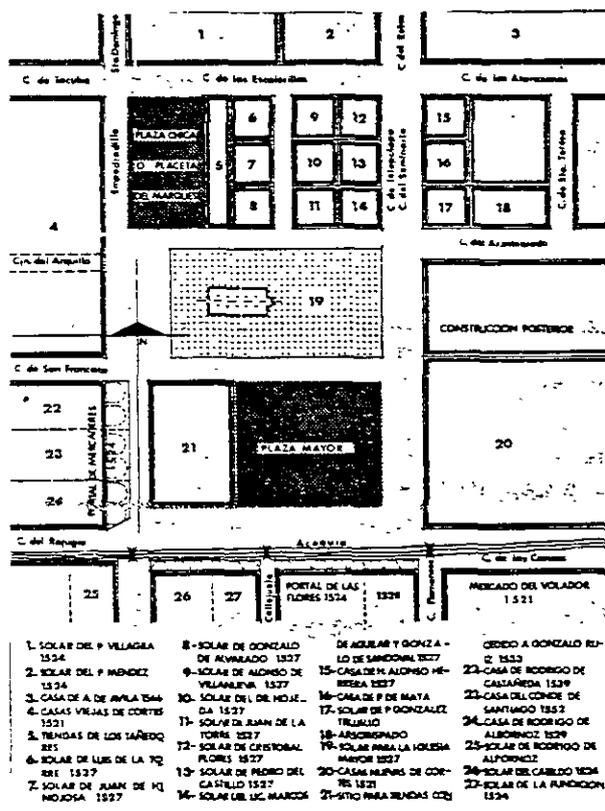
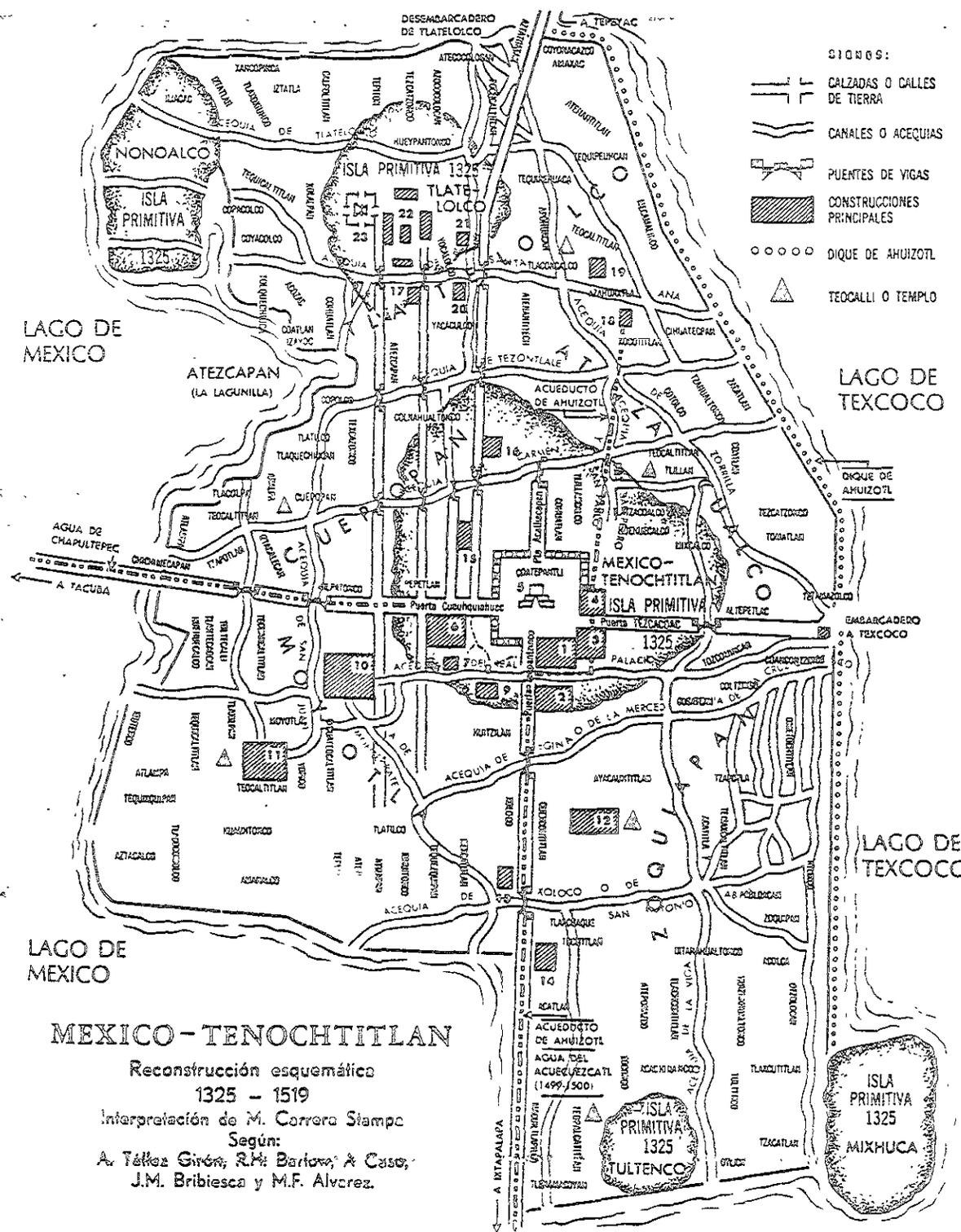


Fig. 1 Esquema de la Plaza Mayor en el Siglo XVI. D.D.F., 1985, p. 213.



MEXICO - TENOCHTITLAN

Reconstrucción esquemática
 1325 - 1519
 Interpretación de M. Carrera Stampa
 Según:
 A. Telloz Girón, R.H. Barlow, A. Caso,
 J.M. Bribeasa y M.F. Alvarez.

- Principales Construcciones y Plazas:
- | | | | |
|------------------------------|----------------------------|----------------------------------|--|
| 1.- Palacio de Moctezuma II. | 6.- Palacio de Axayácatl. | 12.- Huiztznahuác. | 18.- Tlacochoalco. (Teocalli) |
| 2.- Plaza de El Volador. | 7.- Cuicacalco. | 13.- Xolooco. (Teocalli) | 19.- Apahuaztlan o Azaguaztlan. (Teocalli) |
| 3.- Casa de las Aves. | 8.- Plaza Principal. | 14.- Templo de Toci. (Teocalli) | 20.- Atenantithec o Tetenamitl. (Teocalli) |
| 4.- Telpochcalli. | 9.- Palacio del Tlacanqui. | 15.- Palacio de Cuauhtémoc. | 21.- Xocotitla o Chiuateopan. |
| 5.- Templo Mayor. | 10.- Casa de las Fieras. | 16.- Tezontlemacoyan. (Teocalli) | 22.- Tianguis o mercado de Tlateloico |
| | 11.- Tianguis de Moyotla. | 17.- Palacio de Yacatlilco. | 23.- Templo mayor de Tlateloico. |

MAPA 1. Mapa de México-Tenochtitlan, reconstrucción esquemática, 1325-1519. D.D.F., 1985, p. 41.

A todo este conjunto urbano le influyeron diferentes aspectos, como la necesidad de acceso, no solo para que esta cultura se sustentara cotidianamente, sino para su desarrollo y el aprovisionamiento y el intercambio. La economía y las actividades generadas daban la pauta para que se funcionara convenientemente, con una proyección en el uso del medio para crecer y dominar más territorios. La organización social y su división en grupos permitió, que el crecimiento poblacional fuera manejable y la ciudad crecía asimilando los alrededores; a la par, en lo político hubieron grandes beneficios ya que se alcanzó una importancia que fue reconocida en la Cuenca de México y aún en Mesoamérica, permitiendo que esta ciudad se fortaleciera hasta ser sede de un Imperio. A este desarrollo cultural y los usos de suelo, se relaciona, por lo tanto, la historia y el tamaño de la ciudad, con un arraigo y crecimiento importante en un periodo de casi 200 años.

Por lo que toca al factor ambiental, se imprimió una forma de vida muy peculiar, que contados pueblos de los alrededores más inmediatos tenían; con los recursos a su alcance tomaron materiales de construcción y sustento, y organizaban sus actividades, pero también buscaron transformar ese medio creando terrenos firmes para cultivo o habitación, y regulaban las aguas a través de diques. Podemos decir que la ciudad presentaba una imagen resultado de los elementos puestos en marcha y las condiciones propias del lugar que daban las pautas a seguir, con una imagen de armonía entre todos ellos; así, los narradores que la describen, vieron su esplendor y se sorprendieron, por la manera de conducirse de esta cultura.

4.2 Tres siglos de colonización y la conformación de la Ciudad de México.

El conjunto urbano fue destruido durante el sitio de 1521, en lo esencial, quedando suficientes testimonio cubiertos superficialmente para la nueva época propiciada por la presencia española; se demolieron los templos para “extirpar la idolatría”, conseguir el cambio religioso, y en su lugar y con los mismos materiales ya a la mano, se edificó el corazón monumental de la ciudad colonial. Con la conquista española se produjeron profundos cambios en lo que era Tenochitlan, se afecta a la población diezmándola y los espacios ocupados con una nueva panorámica, permitiendo grandes dominios para los

colonizadores. Las riquezas por la actividad económica que se realiza, se traduce en gastos suntuarios: palacios y lugares de culto, así como en la administración civil y militar. Para consumir la victoria sobre el pueblo azteca, se reconstruye sobre el mismo sitio en que se asentaba la urbe (Orozco y Berra, op. cit., p. 29, quien comenta que se buscaron diferentes opciones para el asentamiento definitivo de la nueva ciudad), el urbanismo español en países colonizados, se traduce en que la ciudad debe ser un plano cuadrangular retomando, en este caso, los ejes de las principales calzadas aztecas (El Ayuntamiento formó la "traza" o plano de la ciudad de cómo debería construirse: casas, plazas, el cabildo, la fundición, la carnicería, la horca y la picota, con una configuración de manzanas en forma de rectángulos, según señala Orozco y Berra, op. cit., pp. 28-31).

Se establece una plaza mayor o central rodeada por la catedral y por el palacio de gobierno, y se desarrolló de tal manera el perímetro español, que dejó fuera a los indígenas y su habitación, logrando este asentamiento un crecimiento tal en cerca de 15 años, que se designó como la sede del Virreinato, la Audiencia y del Arzobispado, así como ser el lugar de la más vieja Universidad de América. Los alrededores se reorganizaron como subnúcleos y el principal objetivo a alcanzar era el control del medio lacustre y su alimentación por las lluvias, implementándose algunas obras de desagüe y drenaje en los años siguientes (Baraillon y Rivière, op. cit., pp. 11-16)

Al reutilizar la distribución original, se tomaron como ejes las grandes calzadas de Tlacopan (Tacuba), e Iztapalapan (hoy Pino Suárez) y con límites en las acequias que pasaban por donde hoy están calles como República del Perú y Apartado, al norte; Eje Central Lázaro Cárdenas, al poniente; Jesús María, Loreto y Rodríguez Puebla, al oriente, y San Pablo y José María Izazaga, al sur (Centro Histórico ..Guía Turística, op. cit., pp. 15-16). Por ello la ciudad en proceso de conformación, no era completamente nueva sino que muchas calles ya tenían el antecedente indígena. En el plano del gobierno, se aprovecharon los elementos del indígena para conservar las ligas con las comunidades externas y a ambos lados de la calzada de Tacuba habían casas españolas para prevenir la salida en caso de asedio por parte de los colonizados; y por el lado de la economía, a la par que se incrementaba la población, creció la complejidad de las funciones urbanas, porque se recibieron oleadas de migrantes dispuestos a probar fortuna, apareciendo molinos, mesones para forasteros, escuelas, el matadero y, cada vez más, establecimientos de gremios

artesanales, base de la actividad productiva de la ciudad colonial (Lombardo, op. cit., pp. 51-52).

En cuanto a las construcciones que se desarrollaron, pueden distinguirse tres tipos de arquitectura: la militar, la civil y la religiosa, reutilizando los materiales de los edificios destruidos y con los que contaba la región, cada vez más fuertes y de solidez probada que el tiempo ha dado en demostrar. Las construcciones se realizaron de acuerdo a las necesidades de las circunstancias sociales, económicas y eclesiásticas que lo impusieron, con el estilo mozárabe en conventos y casas particulares, con un espacio abierto rodeado de habitaciones, el estilo gótico limitado por la sismicidad en la región y el estilo renacentista, que fue el barroco y la fusión de plateresco, gótico, barroco y mudéjar, con rasgos del arte prehispánico, y el neoclásico al final de la Colonia (algunas construcciones son resultado de la mezcla y de varias épocas de construcción, como la Catedral Metropolitana).

Las construcciones militares de valor estratégico y para la defensa, fueron muy importantes, siendo un ejemplo las Atarazanas, fortaleza mandada por Hernán Cortés que después fue demolida para aprovechar su material. Para el siglo XVII ya no eran necesarias. En cuanto a arquitectura religiosa se tenían conventos de varones o de monjas (que en menos de cien años de la fundación de la ciudad colonial, para inicios del siglo XVII, habían 23 para hombres y 19 para mujeres), que servían para la evangelización y una organización religiosa más importante a cargo de la Iglesia mayor a cargo de la Catedral Metropolitana y de las parroquias, siendo la principal el Sagrario Metropolitano, y hospitales que atendían por niveles sociales a la población, centros de educación elemental, de segunda enseñanza y se introdujo el nivel universitario, y que estaban a cargo de diferentes órdenes religiosas (ibid. pp. 17-22).

Respecto a la arquitectura civil, en los inicios de la reconstrucción y del desarrollo de la nueva urbe, no se le dió importancia y sólo al pasar el tiempo, cambiaron los enfoques para que se produjera una funcionalidad en este sentido: para 1627 se inauguró el Acueducto de Santa Fe (paralelo a la antigua calzada de Tlacopan), alrededor del cual se asentaron familias acaudaladas. Para los siglos XVII y XVIII, se levantaron residencias palaciegas y ésto se reflejó también en los edificios públicos: el Colegio de San Ildefonso, Colegio de Vizcaínas, la Casa de Moneda, la Aduana de México, etc. Otros servicios y obras públicas se construyeron con posteridad como el segundo Acueducto llamado de Belén, que terminaba

en la fuente de Salto del Agua (ibid. pp. 22-23). Bajo este proceso, poco a poco se cubrieron necesidades y se construyó la ciudad, desde la perspectiva del colonizador.

Los nombres de las calles surgieron de forma espontánea y sin control, ya que eran por motivos tan diversos que no llevaban orden alguno y algunas se distinguían como acequias (llamadas reales a las angostas, pero que eran más anchas que las calles de España) y por señas y referencias se identificaban las casas. Es sólo hasta la segunda mitad del siglo XVII que se ordenarán de acuerdo a la gestión del virrey, el marqués de Cruillas (ibid. pp. 16-17). Para fines del siglo XVIII, la ciudad de México ya contaba con 450 calles y callejones, 64 plazas y plazuelas y 12 puentes (ibid. p. 23). El crecimiento de la ciudad y la dinámica de sus actividades se reflejaban en la conformación de la urbe.

La ciudad creció desde su núcleo central, con 4 barrios (los básicos de la época indígena), siendo el 5o. barrio periférico el de Tlatelolco (primer ensanche en cuanto a barrios) y se mantuvo así hasta los primeros años del siglo XVIII, en el que tuvo crecimiento por la desecación de acequias y la urbanización de áreas intermedias entre el casco de la ciudad y las villas independientes como Tacubaya, Villa de Guadalupe, Coyoacán y San Angel. La creación de calles y callejones se daba de acuerdo a las necesidades individuales o colectivas y la autorización de cambio en la traza en 1527, 1692 y 1736, basado en las Ordenanzas de Arquitectura (Enciclopedia de México, tomo 9, p. 5246) (Ver Mapas 2 y 3).

En el comienzo de la ciudad colonial, para 1525, se contaba ya con 30 000 habitantes (de los cuales 2 000 eran españoles), ya con 104 manzanas regulares, 18 calles de norte a sur y 7 de oriente a poniente, más 7 plazas bien definidas. El primer ensanche fue hacia el norte y el oriente, en el barrio Lecumberri (lugar bueno y nuevo), fundado por vascos; para 1600, se dió el segundo ensanche al oriente hasta Circunvalación, al norte Tlatelolco con la avenida Peraivillo hasta Misterios y los extremos Aztecas y la Parcialidad (desaparecida por la prolongación del Paseo de la Reforma, más de doscientos años después); el tercero se dió en 1700, hasta Santa María la Redonda, San Hipólito y Balderas; el cuarto, entre 1700 y 1793, hasta el mercado de la Merced (construcción de las Atarazanas anteriormente), la colonia Hidalgo (luego de Los Doctores), la calzada de Chapultepec y Ribera de San Cosme hasta Peraivillo, y calzada de la Viga (D D F., op. cit., pp. 50-52). Con estos crecimientos se infiere que la ciudad era, a sus condiciones políticas, económicas y sociales, un ente vivo,

dinámico y con la participación de las diferentes corrientes de energía y pensamiento, por la sociedad que la conformaba.

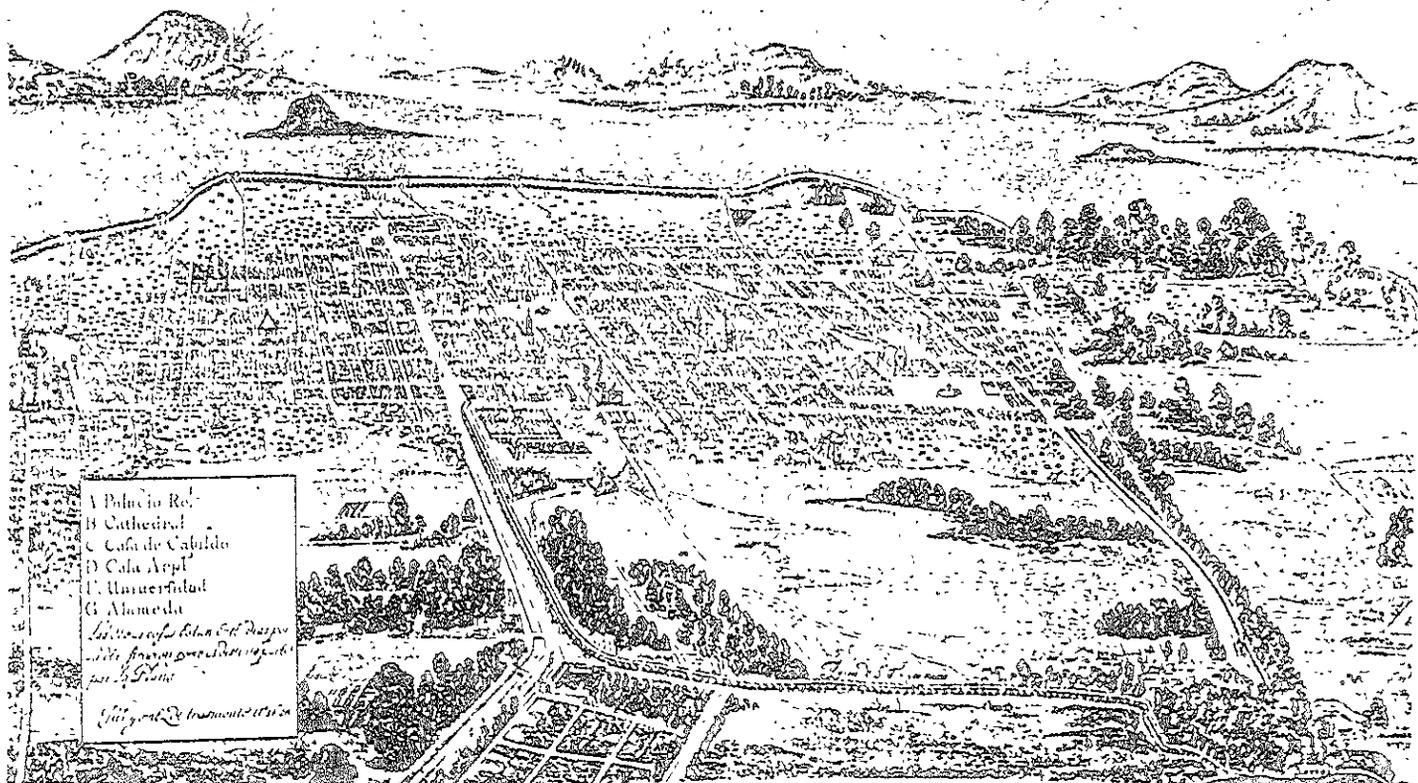
Es importante considerar las Ordenanzas (conjunto de preceptos jurídicos sobre un asunto en particular) que legislaron desde las autoridades en la propia España, hasta las coloniales,



MAPA 2. La Ciudad de México en 1575. D.D.F., 1985, p. 49.

Forma y Situación de la Ciudad de México.
 Por la correspondencia de los números se hallan en esta Copia los edificios y cosas señalados.

R ^o 1. Panteón de San Juan	1. Panteón de San Juan	R ^o 10. Hospital de San Juan	Hospital de San Juan
R ^o 2. Casa de San Agustín	2. Casa de San Agustín	R ^o 11. Hospital de San Andrés	Hospital de San Andrés
R ^o 3. Casa de San Domingo	3. Casa de San Domingo y Porta Ciel	R ^o 12. Hospital de San Mateo	Hospital de San Mateo
R ^o 4. Casa de San Pedro	4. Casa de San Pedro	R ^o 13. Hospital de San Nicolás	Hospital de San Nicolás
R ^o 5. Casa de San Sebastián	5. Casa de San Sebastián	R ^o 14. Hospital de San Pablo	Hospital de San Pablo
R ^o 6. Casa de San Vicente	6. Casa de San Vicente	R ^o 15. Hospital de San Roque	Hospital de San Roque
R ^o 7. Casa de San Andrés	7. Casa de San Andrés	R ^o 16. Hospital de San Sebastián	Hospital de San Sebastián
R ^o 8. Casa de San Jerónimo	8. Casa de San Jerónimo	R ^o 17. Hospital de San Valero	Hospital de San Valero
R ^o 9. Casa de San Mateo	9. Casa de San Mateo	R ^o 18. Hospital de San Vicente	Hospital de San Vicente



MAPA 3. La Ciudad de México en 1628. D.D.F., 1985, p. 51.

reglamentándose la vida urbana de la ciudad de México, siendo un ejemplo las autoridades municipales que regulaban las actividades de funcionarios, el agua potable, las construcciones y conservación de calles, plazas y paseos públicos, los mataderos y el mantenimiento del orden público (Enciclopedia de México, op. cit., p. 5261) regulando el desenvolvimiento adecuado para cumplir las expectativas de la metrópoli.

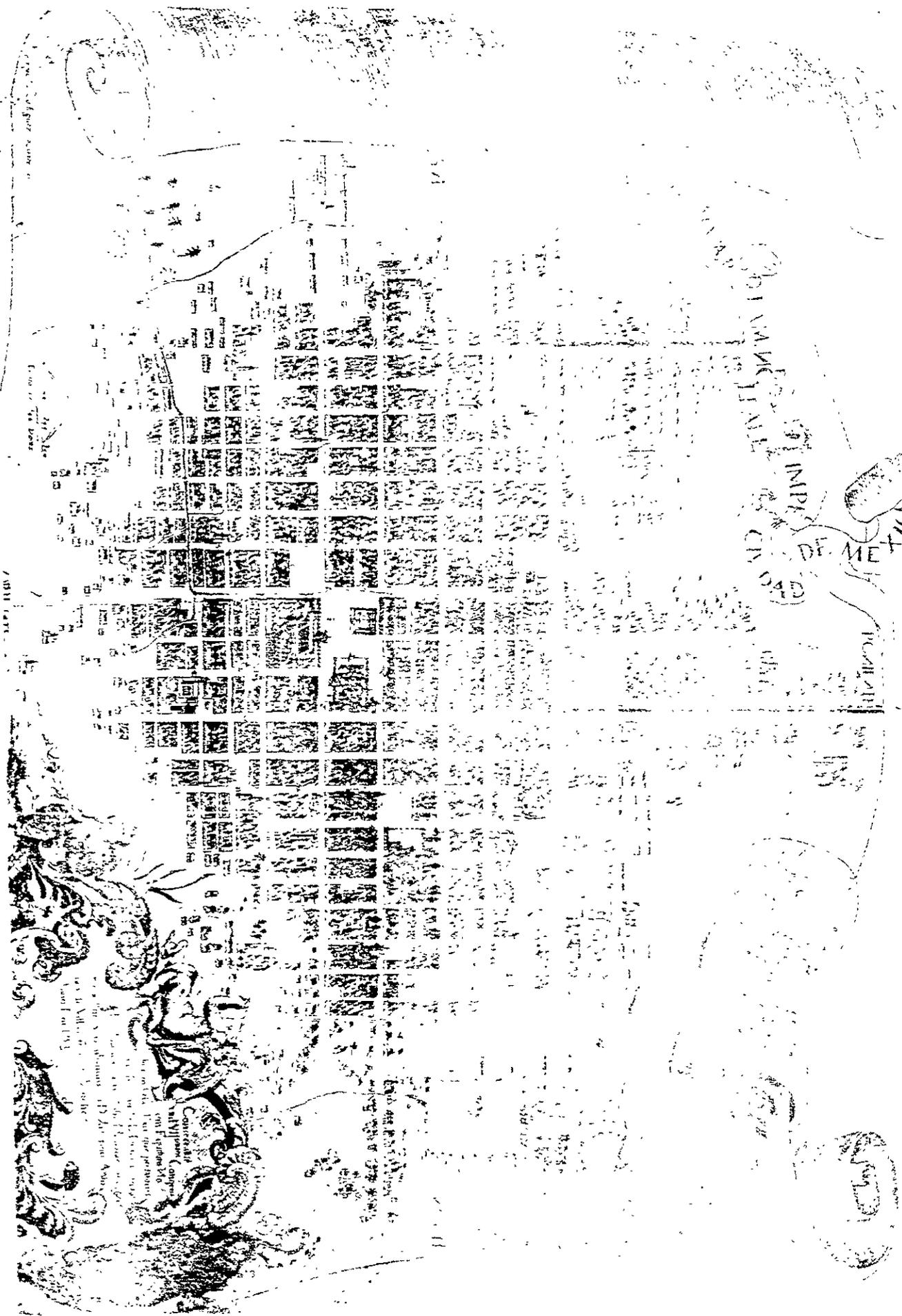
Como la población iba cambiando de características, también dieron giros las funciones de diferentes construcciones, por ejemplo: para 1560 se tenía un total de 75 665 habitantes en total, de los cuales 21 636 eran tributarios indígenas; para 1576 desciende la población indígena por las epidemias y se trae gente de Tlatelolco al núcleo central de la ciudad de México; para 1790 la población de 104 760 tenía un 40% de mestizos, que ya tenían una presencia importante en el conjunto social. Asimismo, los hospitales de asistencia se transformaron: para el siglo XVI se tenían para españoles e indios separadamente, la Inmaculada Concepción, La Santísima, Santa Fe, del Amor de Dios, Real de Indios, San Hipólito, San Lázaro, Epifanía o de los Desamparados; para el XVII, se agregaron del Espíritu Santo, San Juan de Dios, Betlemitas y de la Santísima Trinidad, para el siglo XVIII, del Divino Salvador, Provisionales de Nuestra Señora de los Milagros, de San Rafael, Santa Catarina Mártir, La Teja, Terceros Franciscanos, San Andrés, San Antonio Abad y múltiples instituciones de beneficencia, panteones en atrios de templos y en el interior de los hospitales (íbid. pp. 5265 y 5268).

Otros rasgos que permiten ver los cambios de conformación de la ciudad fueron los agregados, como las calzadas, que para el siglo XVII ya se destacaban 6: al norte la Calzada de Guadalupe, al poniente la de Tacuba, la de San Antón al mediodía (o sur), la Piedad, Chapultepec y Santiago al poniente; tres plazas grandes, del Palacio, del Volador y del Marqués, con otras menores como San Juan, San Hipólito y Tomatlán, y la Alameda fundada para el virrey Don Luis de Velasco (Novo, 1982, pp. 43-54 y Lombardo, op. cit., pp.54-56). Para el siglo XVIII, en 1703 se construyó dentro de la Plaza Mayor, el Parián, con dos edificios rectangulares uno dentro de otro, que formaban calles interiores con locales a ambos lados y su función era el comercio importado ultramarino en el interior del país; al poniente de la plaza había un barrio de comerciantes y artesanos llamado Alcaicería, con una multiplicación de edificios de gobierno más que nada al sur de la Plaza Mayor y el Portal de Mercaderes y el Portal de Flores al poniente. La vivienda urbana se relacionaba con la

jerarquía de los pobladores, por ello la nobleza en las calles principales; la vivienda colectiva o “vecindad” se difunde ampliamente, ya que representa una fuente de ingresos de los conventos de monjas, que las daban en alquiler y se hacían divisiones de acuerdo a las posibilidades económicas de los arrendatarios; asimismo las instituciones administrativas alojaban en sus edificios a las personas que trabajaban en ellos (Lombardo, op. cit., pp 57-59)

Para fines de la época virreinal se proyectaron cambios en la ciudad de México, por efecto de la situación política de España. Carlos III ascendió al trono y su línea era una administración absolutista mediante reformas en todos los planos, lo que modificó la economía de la capital, cambios en el uso del suelo, la propiedad y renta de la tierra, así como la búsqueda de una ciudad ordenada, funcional, bella y salubre. Por lo anterior, se describe la imagen de la ciudad de México como problemática y con riesgos, que es la crítica al antiguo orden. Entonces, el Virrey, Segundo Conde de Revillagigedo, es el urbanizador más grande de todos los tiempos, entre 1791 y 1794. Llevó a cabo un programa muy intenso de obras públicas: concentró en el Volador a los comerciantes, empedró esa zonas y otras más, colocó fuentes en varias plazas, placas en las calles, instrumentó el servicio de limpia, arregló la Alameda y ordenó que se regaran los paseos y se arreglaran las calles. Estas mismas se planearon con mayor anchura y se impulsaron los focos urbanos en los barrios que en épocas anteriores no se atendían por no darles la importancia adecuada, marcándose de forma trascendente la centralidad de la Plaza Mayor, por sus principales comercios, las casas más costosas y ser la zona de Gobierno. Por último, se concluye la Catedral Metropolitana, las Parroquias de San Pablo, Santa Cruz y Soledad y se remozan los conventos, sin novedades en la arquitectura civil (Lombardo op. cit., pp. 60-63) (Ver Mapas 4, 5 y 6) Esta es la situación de fines de la Colonia, que verá un nuevo siglo con movimientos sociales y su repercusión en el cambio de las condiciones políticas y económicas, con un inevitable reflejo hacia la imagen de la ciudad.

En cuanto a la identificación de la Estructura Urbana en este periodo histórico, encontramos que referente a la forma se presenta un conjunto urbano derivado de la transformación de México-Tenochtitlan, conservando la parte central para lo político-administrativo y alrededor la población, su asentamiento y sus actividades; también se conservaron los cuatro barrios básicos y se asimiló un quinto que era Tlatelolco. Se



MAPA 4. Plano de don Josepho Antonio de Villaseñor y Sánchez, de 1753. Lombardo, 1988, p. 59.



DELL'IMPERIO ROMANICO
CITTÀ DI
MEXICO.
MEXICO ANNO DOMINI MDCCXXVI
Città di Messico di S. M. S. M.
CONDI DI PPA.
Anno 1776.

MAPA 5. Plano de Ignacio Castera de 1776. Lombardo, 1988, p. 62.

construyeron los edificios sedes del gobierno, como cuarteles militares, palacios y las casas de nobles, y los correspondientes al culto religioso, quedando en áreas externas las casa de población de menor rango y los locales artesanales y de comercio, estando en las afueras de la ciudad la habitación de los indígenas. Para la organización urbana, se efectuaron cuatro ensanches de la ciudad cada uno hacia distintas direcciones, acondicionando las diferentes zonas para la comodidad de la población. Así, el tamaño de la ciudad se acrecienta con el transcurso de la historia y el crecimiento espacial se fomenta con una nueva cultura como motor, la cultura mestiza muy dinámica, ya que es desplazado el indígena como tal y poco a poco se va mezclando el europeo.

A fines del siglo XVIII se proyectaron cambios en la ciudad, como un reflejo de la situación económica española; estos cambios se darían en los tipos de uso de suelo, la propiedad y renta de la tierra, la conformación de una ciudad ordenada, funcional, bella y salubre, criticando los tiempos pasados. Se terminaron obras inconclusas, y se planea la reorganización de la ciudad.

La traza está dictada según el patrón desarrollado en los países colonizados por España, con un plano cuadrangular, retomando los ejes de las principales calzadas aztecas y su zona central y con manzanas en forma de rectángulos, habiendo subnúcleos hacia los alrededores. Por lo que toca a la estructura vial, los ejes eran las grandes calzadas, con las acequias indígenas incorporadas al tránsito, aprovechando las calles y conexiones aztecas; sin embargo, se desarrolló una nomenclatura de calles, sin orden y con motivos dispersos, que poco a poco fue ordenándose, a medida que también se agregaban calles, puentes, plazas y calzadas.

Se podían distinguir zonas homogéneas por parte de la administración y la milicia, pero también las áreas civiles y de tránsito público, que se combinaban con los conjuntos religiosos como conventos, monasterios, hospitales, etc.; se conservó el centro por la necesidad de control y hacia la calzada de Tacuba habían casa de españoles para prevenir alguna incursión indígena. Cada vez se equipó a la ciudad de servicios, para que hubieran mejores condiciones de vida y la educación se apoyó con centros de instrucción desde lo elemental hasta la Universidad, asimismo se proveyó lo necesario para la vigilancia y salvaguarda de los colonos, transportes, provisión de agua y drenaje, con diversos problemas que se relacionaban directamente con las condiciones lacustres de tiempo atrás. Referente a

la conservación de monumentos históricos, esta época comenzó a proveer de un acervo importante, producto de la mezcla de estilos y de la importancia que se le daba a las raíces europeas que se impusieron como modelo.

Fue importante que se pudiera propiciar el acceso para el intercambio de productos con zonas cercanas y para contar con productos externos lejanos, así como para lo necesario para la protección de la ciudad (desde la parte central con la horca y la fortaleza llamada Atarazanas) y las diferentes ordenanzas para regular la vida y el orden en el plano político; en cuanto a la dinámica social, se presentó primero fue la invasión de población europea que tomando el control de la vida cotidiana, sustituyó la cultura anterior y paulatinamente, no sin tener un mestizaje, se constituyó en la nueva gente de esta ciudad y territorios aledaños; se diezmó mucha población indígena y también una población negra con tareas específicas que cumplir, al pasar de los años la ciudad fue atractiva para que gente de otros lugares, se decidiera a vivir en ella.

La economía fue creciente durante el régimen colonial, sirviendo la ciudad como administradora de toda la región y hacia el exterior, para lograr proveer de infinidad de productos a Europa, también se tenían muchos gastos suntuarios y la complejidad urbana se hizo mayor por el desarrollo de cada vez más establecimientos de gremios artesanales (base de la ciudad colonial).

En cuanto a las condiciones físicas ambientales que influyeron en la ciudad, tuvieron gran importancia la situación lacustre y las lluvias, por lo que un objetivo fundamental fue el control de las aguas por medio de obras sucesivas de desagüe y drenaje. También la sismicidad constantemente presente, limitó algunos de los objetivos propuestos, como la construcción de edificios altísimos, al estilo gótico, por ejemplo.

Toda esta gama de condiciones, permiten ver que el hombre se encuentra en una dinámica permanente entre sí mismo y también con las condiciones del medio que le sustenta y le rodea.

4.3 El Siglo XIX: cambios producidos por el proceso de Independencia del país, la Reforma y sus repercusiones, y el desarrollo capitalista a fines del siglo.

La expansión de la ciudad de México se frenó y aún nuevas edificaciones, por los acontecimientos de Independencia en las primeras décadas de este siglo, después de los enfrentamientos y de tener diferentes luchas por el poder entre conservadores y liberales, se da la espalda al estilo barroco y se apoya la construcción de obras neoclásicas. En general, la ciudad recibió gran migración rural, pero no estaba preparada para ello en lo que respecta a las fuentes de trabajo y la vivienda disponible, cuanto más que las corporaciones religiosas acaparaban predios; es así como “el gobierno liberal promulgó las Leyes de Reforma”. Estas leyes arrancaron de manos del clero numerosas bienes (expropiando o subastando a particulares), lo que propició la completa transformación del espacio urbano, como un momento importante de la historia antigua y moderna de la ciudad de México (Centro Histórico...Guía Turística, op. cit., pp. 23-24).

Ya desde la época colonial se había dado la destrucción de edificios y obras importantes, las inundaciones y el espíritu barroco acabaron con joyas; se demolían iglesias para construir otras sobre el mismo sitio, desaparecieron fortalezas con fosas y torreones, las Atarazanas, la Capilla de San José de los Naturales, las capillas posas y las viejas iglesias, la vieja Catedral, la vieja Alcaicería y la vieja Universidad (Tovar de Teresa, 1991, p. 7). En el siglo XIX hubo destrucción en aras de lo neoclásico y liberal, que acabó con importantes conjuntos, ciudades conventuales, del siglo XVII y XVIII. Anterior a 1861, no se destruyeron grandes áreas, porque la atención estaba en los problemas políticos; pero a partir de esa fecha, se demolieron decenas de edificios en unos cuantos meses: templos (y sus interiores, pinturas, esculturas y objetos propios); edificios públicos y portales, fueron derruidos, se les cambió el estilo o el uso (lo que alteró su esencia), y hasta en algunos casos se abrieron calles, para dar paso a la construcción de establecimientos comerciales (de diferentes productos) y nuevas rutas de transporte, sin pensar que el conjunto se estaba desorganizando en relación a su unidad anterior (Tovar de Teresa, op. cit., pp. 9, 14-16). Existían diferentes corrientes de pensamiento en la época, pero también varias perspectivas se vislumbraban hacia un futuro diferente.

En cuanto a la traza y nomenclatura, el antecedente en la Colonia es muy valioso porque cada lugar recibió un nombre por su origen y la nomenclatura constituye también un monumento. De la época antigua sobrevivieron nombres como Mixcalco, Tacuba, Xochimilco, etc. La conquista dejó su huella: Puente de Alvarado y los nombres de calles se vinculan a los conventos, hospitales y colegios, así como personajes, asuntos de humor o anecdóticos y leyendas. Para el siglo XIX, calles y nombres se conservan intactos como herencia de la Colonia, hasta la primera mitad del siglo producto de cambios políticos, sociales y económicos en el país y la repercusión de nuevas normas que se aplicarían por las Leyes de Reforma (a partir de 1833 y con mayor énfasis desde la década de los cincuenta); entre 1851 y 1871, se abrieron calles, arruinando conventos y edificios valiosos, como la calle de Independencia, derribando el Convento de San Francisco(1856); para 1861 el Convento de San Bernardo para abrir la calle de Ocampo, el de Capuchinas para la calle de Lerdo, la Capilla de Servitas y partes del de San Francisco para Gante y la Calle del 57, y el Convento de la Concepción para abrir el Callejón del Progreso y la Callejuela de Reforma. También se partió en dos secciones Santo Domingo para abrir la calle de Leandro Valle, el Claustro de la Profesa y partes de Santa Clara se alteraron para la calle de 5 de Mayo; para 1867, las Atarazanas, otras calles del centro y de las afueras, así también se crearon nuevas colonias en las décadas siguientes: Santa María, San Rafael, Guerrero, Roma, Americana, etc. (Tovar de Teresa, op. cit., pp. 19-22). Con lo antes señalado, la ciudad es radicalmente transformada con el afán de darle una nueva tónica que presentara el desprendimiento de lo antiguo, rompiendo con el pasado considerado en rezago, y por todo ello se sacrificaron valiosísimas obras artísticas y testimoniales. Este fue el efecto de la aplicación de una nueva visión en la construcción de un país diferente, basado en cambios que incluían la desamortización de la propiedad territorial acaparada por la Iglesia, con el resultado práctico de nacionalizar y abrir a la venta los bienes del clero disponiendo de construcciones y modificando la traza de las calles, en concordancia plena con las causas liberales (Enciclopedia de México, tomo 12, pp. 6881 y 6889).

A fines del siglo XIX se dieron cambios debido al enriquecimiento de un grupo específico de la sociedad, por los 30 años de régimen porfirista, construyendo mansiones y grandes residencias, así como edificios públicos, al estilo europeo, derribando joyas de la arquitectura novohispana como el Convento de Santa Isabel y en su lugar se levantó el

Teatro Nacional (hoy Palacio de Bellas Artes), el Hospital de San Andrés para el Palacio de Comunicaciones, el Hospital de Terceros para el Palacio Postal, y otros edificios (Centro Histórico.. Guía Turística, op. cit., p. 24).

Para 1890 las garitas existentes eran reminiscencia de lo que fueron las puertas de la ciudad: Corona (en Peralvillo), Lerdo de Tejada (en Vallejo), Nonoalco, Mejía (en Tlaxpana), Belén, Ocampo (en Niño Perdido), Iglesias (La Viga), Gra1. Zaragoza (en La Candelaria), Romero (en San Lázaro), La Coyuya (en Morazán y Boturini y Chapultepec (por la entrada al Bosque) (Enciclopedia de México, tomo 9, p. 5255). Eran de gran utilidad y se confirmaba su funcionalidad al tener un tránsito continuo que servía a la población y su actividad económica.

La Plaza Mayor, posteriormente denominada Plaza de la Constitución, se mantuvo cerrada en la época virreinal por diferentes construcciones y destacaba al norte el inicio de la calle de Escalerillas, en donde ocupó su primer lugar la Real y Pontificia Universidad de México y posteriormente el Seminario. La plaza tuvo cambios en el siglo XVIII, fue usada para comercio ambulante, fue empedrada, tuvo fuentes, etc. Pero para 1843 fue demolido el Parián (mercado de edificios combinados), la estatua de Carlos IV (o El Caballito) que fue instalada allí en 1803, fue trasladada al Paseo de la Reforma en 1852. Ya desde 1813, la Plaza Mayor cambió su nombre a Plaza de la Constitución, y en 1843, el presidente López de Santa Anna convocó a un concurso para un monumento a la Independencia, que se construyó ese año, aunque sólo quedó el zócalo o basamento. En 1866, se hizo un jardín con fuentes y bancas, siendo un sitio de reunión social. En 1881, y por 50 años, se colocó al noreste un monumento a Enrico Martínez, cosmógrafo, director de obras del desagüe de la ciudad en el siglo XVII (Enciclopedia de México, op. cit., pp. 5255-5258) (ver Fig. 2 y 3).

La ciudad estaba en crecimiento porque desde fines del siglo XVIII como antecedente inmediato, el segundo Conde de Revillagigedo ordenó al arquitecto Ignacio Castera diseñar y dirigir una propuesta; dicho proyecto incluía el ordenamiento desde el casco central hacia los cuatro puntos cardinales, con el complemento de plazas para un crecimiento ordenado. Sin embargo, 15 años después se propiciaron cambios en la ciudad, sin seguir dicha propuesta y se amplió o ensanchó en otras áreas: hacia el NO la colonia Santa María la Ribera y la calzada de San Cosme con numerosas fincas; al S y SO las colonias Obrera, Guerrero, Roma y Juárez (con calles que llevan nombres de ciudades

europas) con la colonia Cuauhtémoc del lado N del Paseo de la reforma, que lleva una toponimia de ríos; al NO las colonias San Rafael, Santa Julia y la Anáhuac. Para 1865, durante el Segundo Imperio (Maximiliano de Habsburgo, de 1863 a 1867), se trazó y abrió la calzada del Emperador, que en el Porfiriato cambió de nombre a Paseo de la Reforma, con monumentos históricos importantes y que significó el enlace del centro de la ciudad con la casa del mandatario en turno (el Castillo de Chapultepec). Esta calle rompió con el trazo reticular que se había conservado hasta el momento. Por último, en cuanto a la extensión de la ciudad para 1891, ya contaba con los siguientes límites: al norte, Peralvillo y Río Consulado; al poniente, Santa María la Ribera y la Calzada Verónica; al sur, diferentes colonias nuevas y el Río Piedad, y al oriente, San Lázaro y Balbuena. Dichos límites se perdieron en la transición al siglo XX y los acontecimientos que se presentaron (el fin del porfiriato y los antecedentes a la Revolución Mexicana (Enciclopedia de México, op. cit., pp. 5245-5247 y D.D.F., 1985, p. 52) El panorama de la ciudad a fines del siglo XIX es muy interesante por la dinámica que fue desarrollándose (Mapas 7-11).

Los barrios del centro tuvieron una paulatina degradación, recibiendo en casas y edificios desocupados, a clases populares muy numerosas, ya que la sociedad acomodada se instaló en barrios nuevos hacia diferentes áreas de crecimiento de la ciudad. Estos nuevos barrios no se organizaron alrededor de su iglesia, como tradicionalmente se hacía, sino que eran fraccionamientos homogéneos de mansiones lujosas. Desde mediados del siglo se utilizaron los trenes para establecer la comunicación hacia las zonas externas, en donde algunas familias construyeron casas de campo. Por otro lado, al norte y noreste se instalaron industrias con apoyo del ferrocarril de carga, pero como todavía existían zonas pantanosas y el riesgo de inundaciones (a causa de la deforestación de que fueron objeto los alrededores, para aprovechar la madera), se terminaron para 1900 obras de desagüe al río Tequixquiac, afluente del río Tula, para 1900 (Bataillon y Rivière, 1979, pp. 16-20). Las necesidades de la población y los requerimientos de las actividades económicas estaban estrechamente relacionados, lo que se tradujo en una transformación de los alrededores y su asimilación al espacio urbano. La comunicación y el transporte que significaron el tranvía y el ferrocarril, también ayudaron a la expansión urbana, ya desde la segunda mitad del siglo.

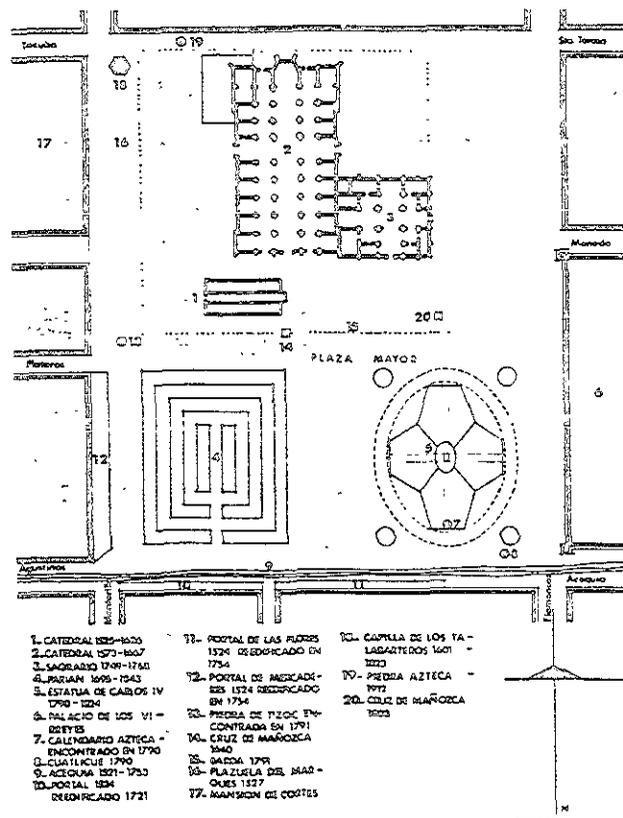


Fig. 2 Esquema de la Plaza Mayor de 1600-1843, D.D.F., 1985, p. 213.

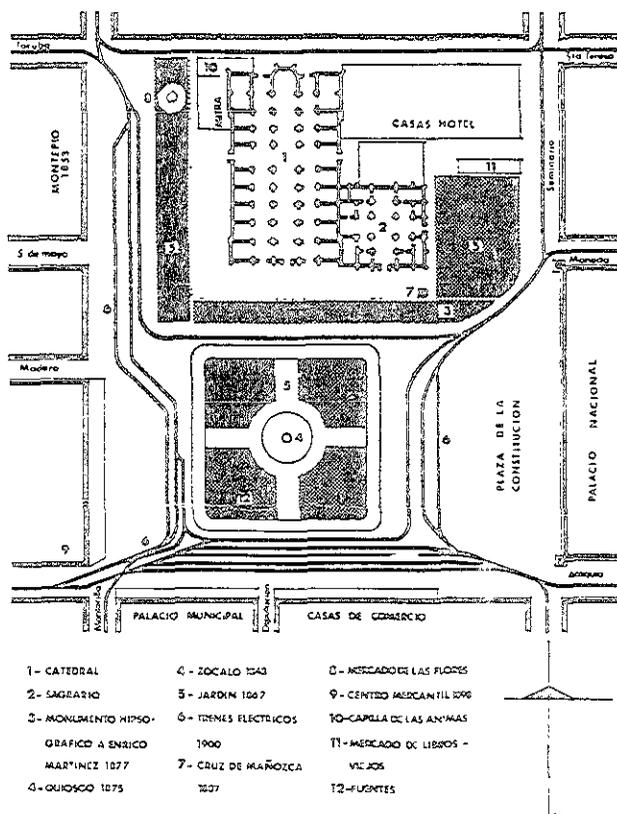
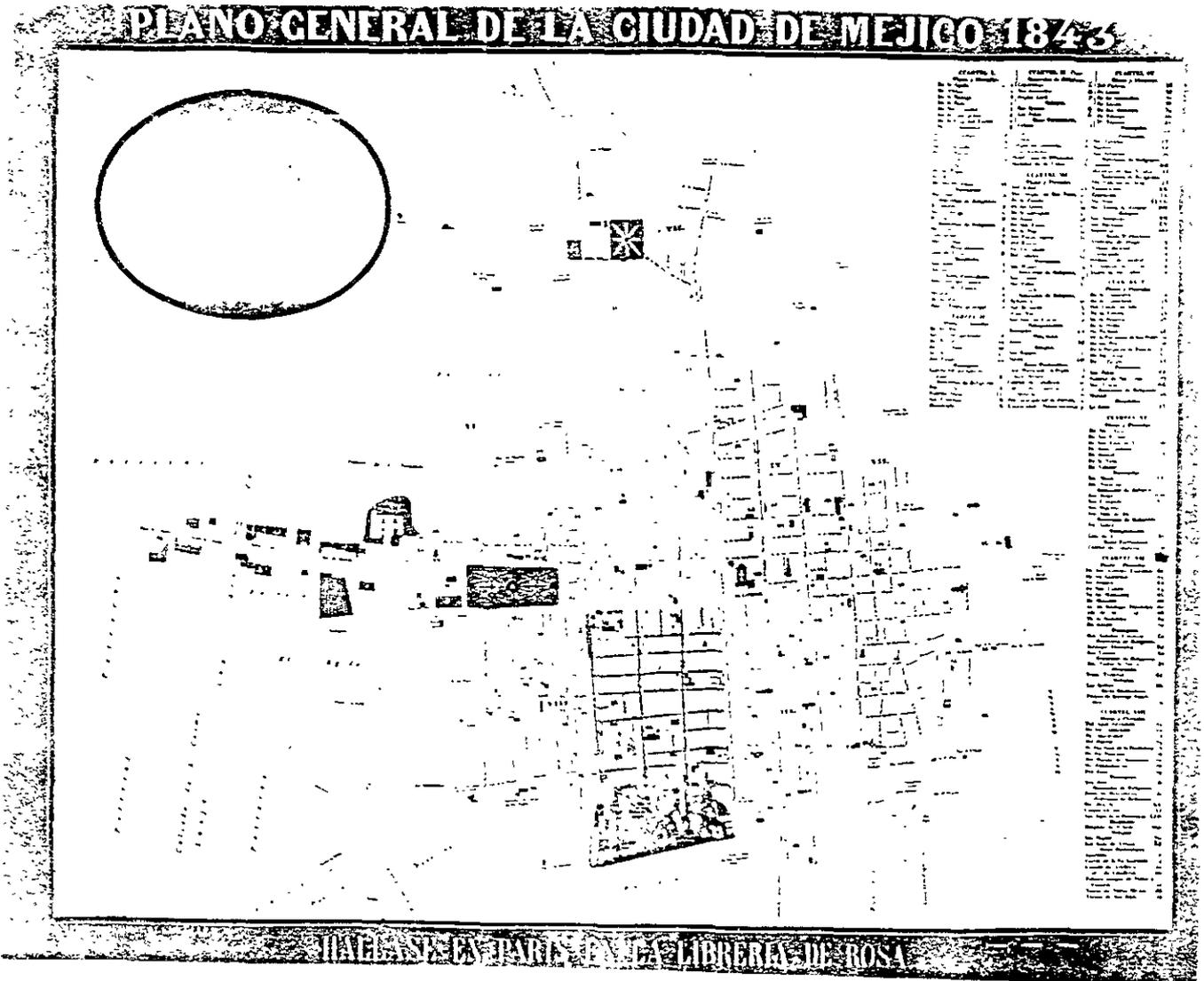


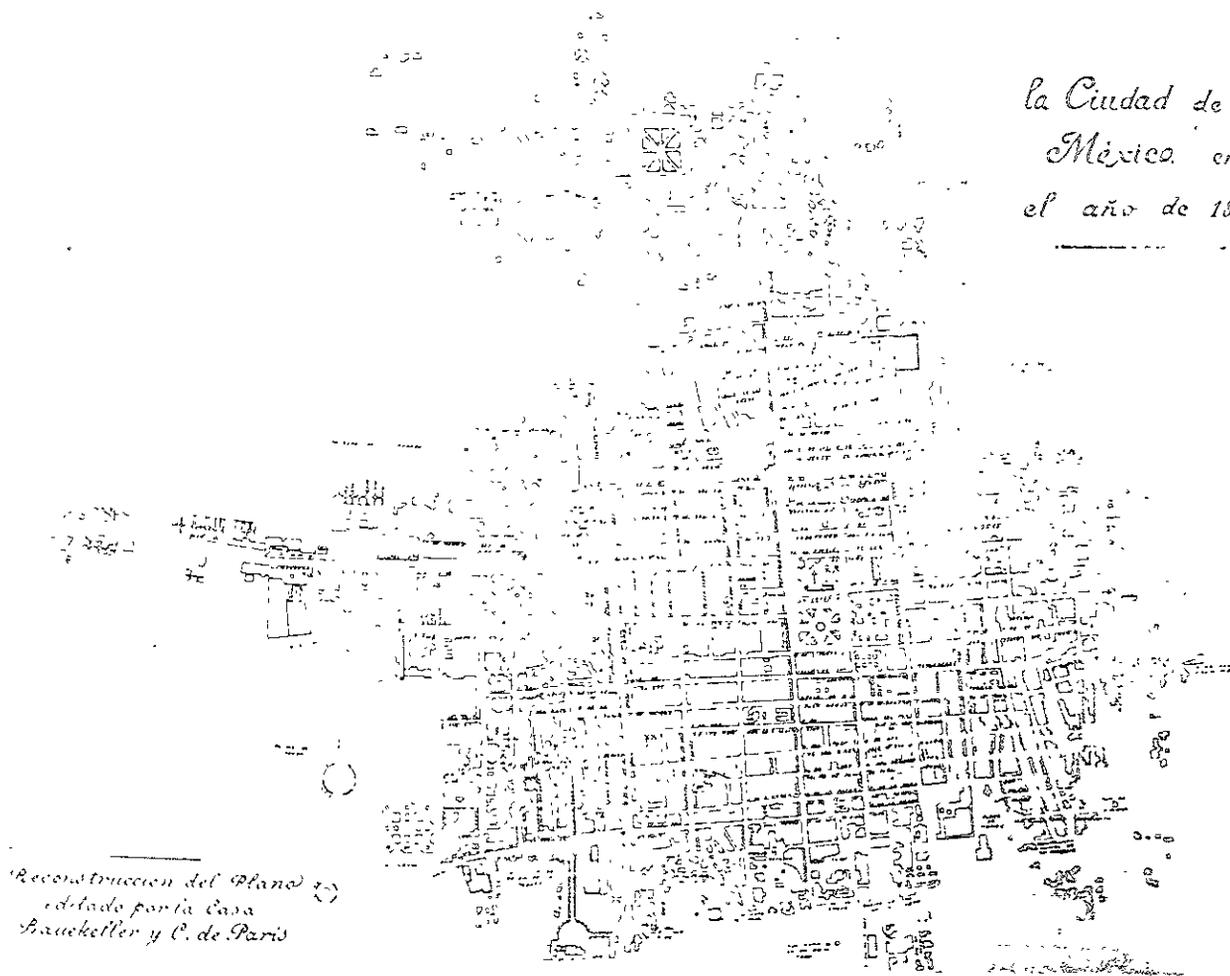
Fig. 3 La Plaza Mayor de 1843-1914, D.D.F., 1985, p. 213.

PLANO GENERAL DE LA CIUDAD DE MEJICO 1843



MAPA 7. La Ciudad de México para 1843. D.D.F., s/f,
p. 143.

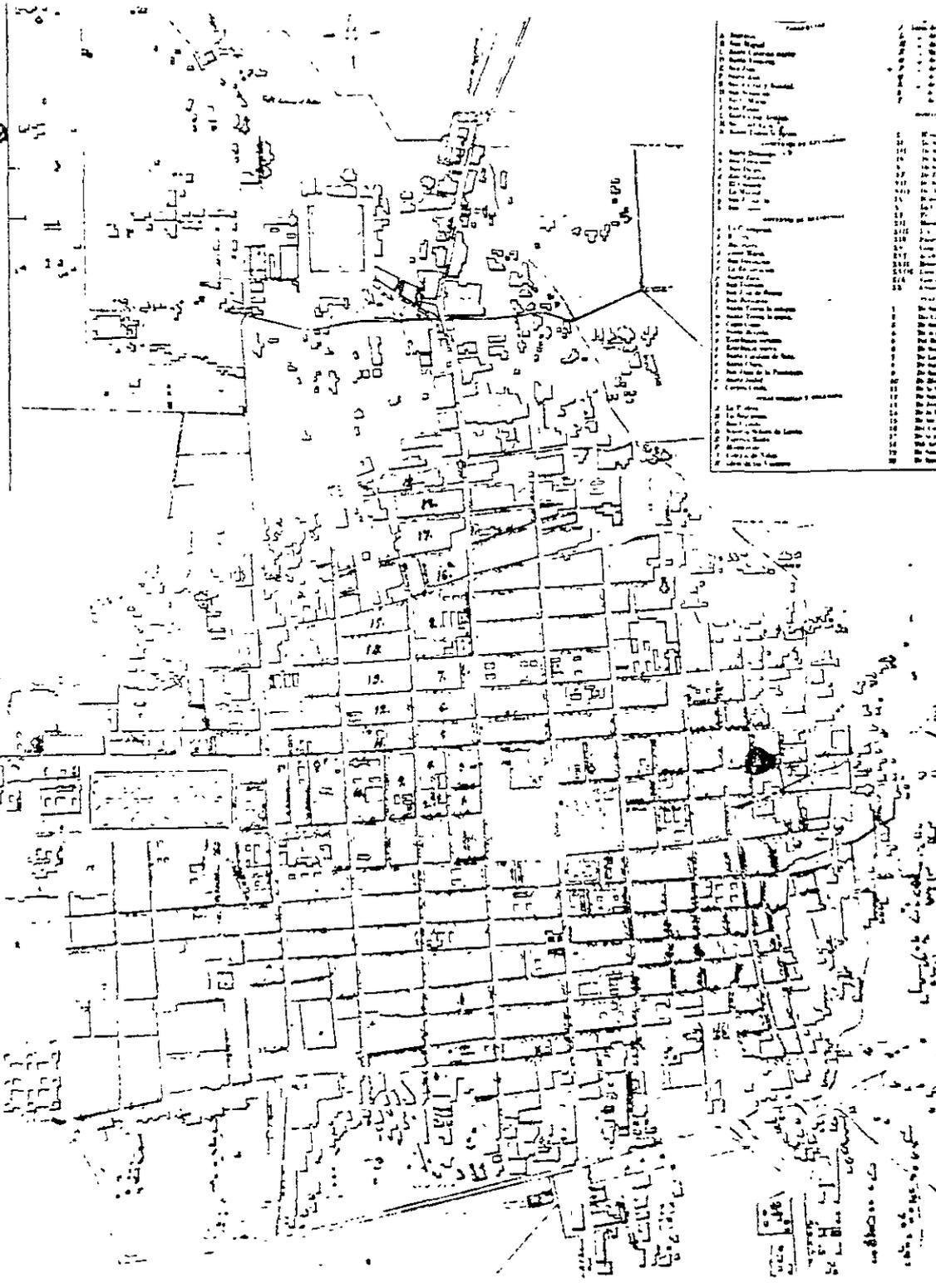
la Ciudad de
México en
el año de 1845



Reconstrucción del Plano
editado por la Casa
Bauckeller y C. de Paris

MAPA 8. La ciudad de México para 1845. D.D.F., s/f,
p. 143.

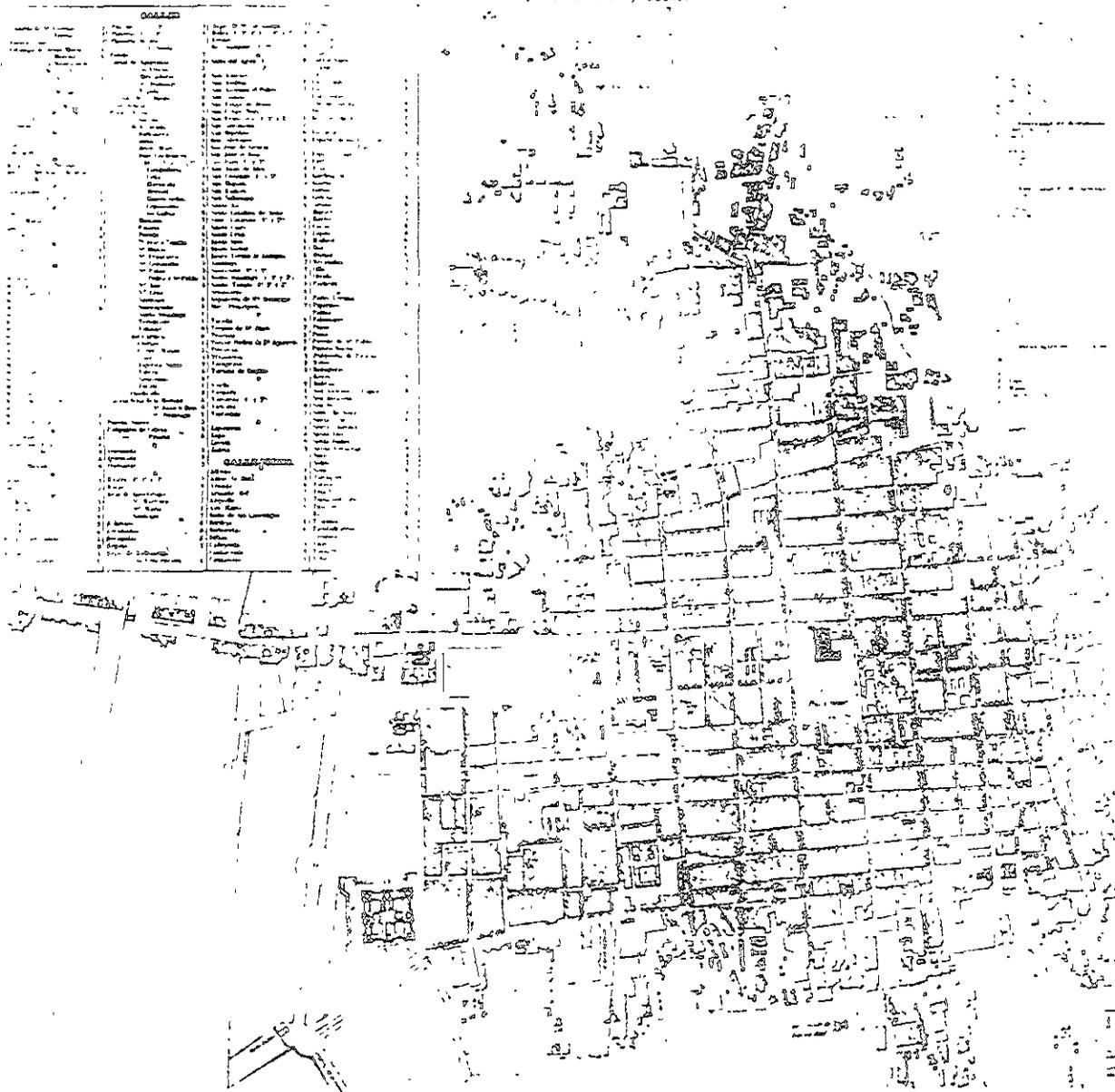
PLANO GENERAL
 DE LA CIUDAD
DE MÉXICO,
 FINANCIO
 PARA LOS DIAS DE RECIENTEMENTE ADQUIRIDOS
 DE LA CIUDAD
GUIA DE FORASTEROS,
 DE LA CIUDAD DE MÉXICO
 DE LA CIUDAD DE MÉXICO



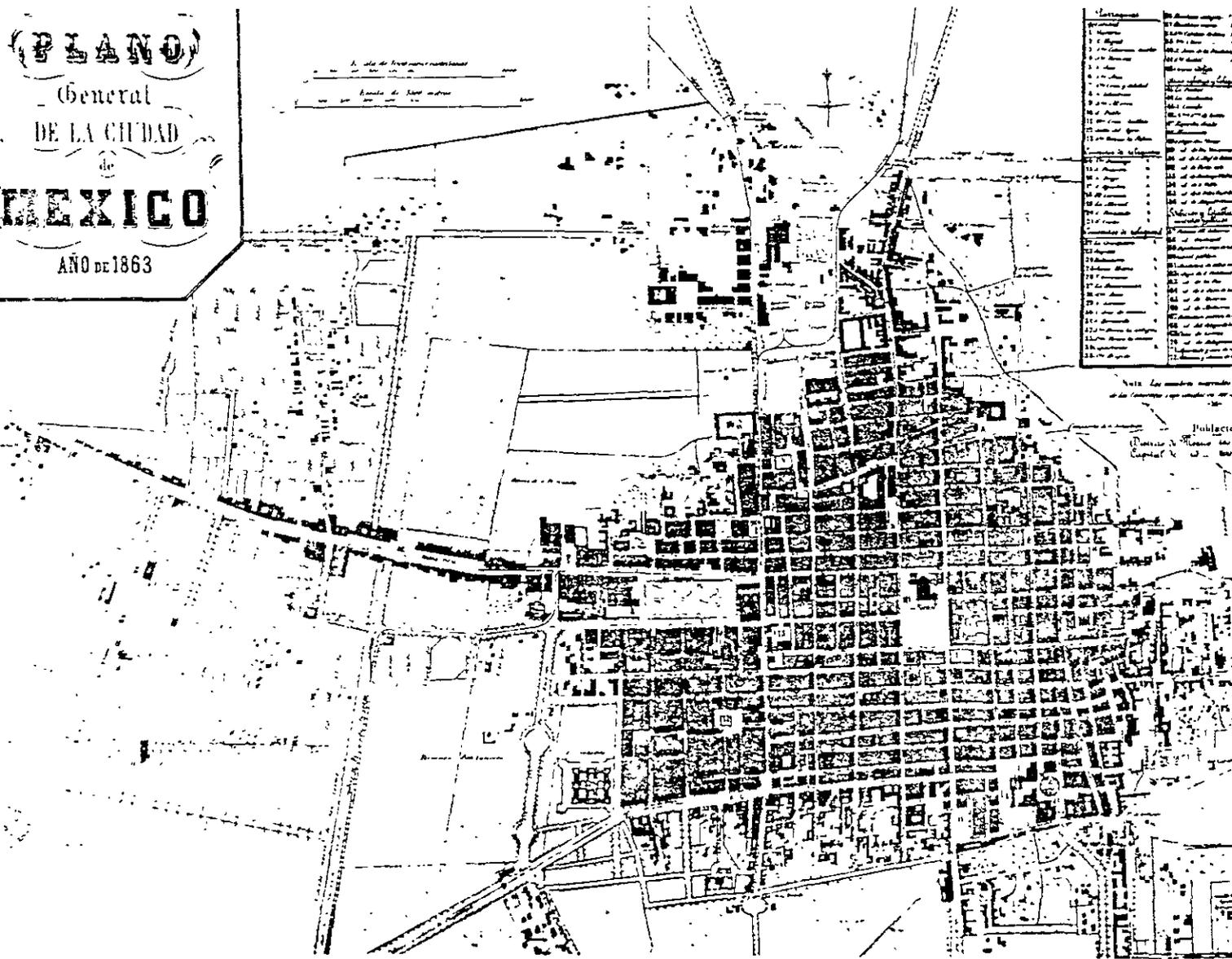
MAPA 9. Plano General de la Ciudad de México en 1853.
 D.D.F., s/f, p. 143.

PLANO GENERAL DE LA CIUDAD DE MEXICO. AÑO DE 1858

Trascurrido M. ROSO y DOBERT



MAPA 10. La Ciudad de México para 1858, D.D.F., s/f, p. 178.



MAPA 11. Plano General de la Ciudad de México, año de 1863. D.D.F., s/f, p. 182.

Para regular la vida económica, social y política, durante el siglo XIX se dictaron diferentes disposiciones en los servicios públicos, que ayudaron en el orden y la para 1822, deberían de haber dos jueces y un regidor por cada cuartel de la ciudad, vigilando el orden social, 1824, reglamentos de limpieza en casas y comercios; 1825, protección en el consumo de artículos; 1846, regulación del tránsito de coches y de caballos; 1856, establecimiento de sitios de coches para el servicio público y el arreo de fachadas; y de 1865 hasta finalizar el siglo, seguridad, limpieza y orden. Otros servicios públicos que se implementaron en las áreas de expansión de la ciudad, fueron: el alumbrado público con faroles (con técnicas cada vez más avanzadas), canales de desagüe, empedrado de calles, reubicación de mercados (separando el comercio mayor especializado del pequeño comercio), servicios de limpieza, la dotación de agua potable, energía eléctrica como fuerza motriz (1879), seguridad pública, y el servicio telefónico (para 1878) (Enciclopedia de México, op. cit., pp. 5263-5264 y Gayón Córdova, 1988, pp. 71-74).

La economía de la época nos permite ver otro motor que propició los cambios y el desarrollo de la ciudad. El gobierno independiente consideró importante, a partir de 1840, impulsar la industria, comenzando con la más ligera y logrando paulatinamente un crecimiento firme para después apoyar otras. Tal fue este empuje, que se puso a su disposición la electricidad y el ferrocarril, con una concentración industrial cada vez más marcada, integrando un mercado nacional, lo que se sustentó hasta inicios del siglo XX (Garza, 1988, pp. 85-92). Estas son las bases de la economía que continuó desarrollándose, no sin problemas, para los siguientes años.

El correo y el telégrafo también eran medios muy importantes y las diligencias iban a puntos externos de gran importancia, como poblados del estado de México y ciudades del interior hasta las más alejadas y costeras. Ward (1827) y Kolonitz (1864) realizaron un viaje a México, en sus respectivas fechas, comentando las impresiones que les produce la ciudad y su dinámica, asimismo valoran las riquezas culturales de este pueblo nuevo, mestizo, que recién sale de una lucha por su independencia.

Desde el siglo XVIII, realizando obras en el centro de la ciudad, se encontraron dos importantes monolitos de la cultura mexicana: la Piedra del Sol y la Coatlicue; pero fue a fines del siglo XIX y principios del XX, que se tienen otros hallazgos por obras y excavaciones, lo

que no fue motivo de una valoración grandiosa del pasado, sino que permaneció latente por muchas décadas.

Finalmente, para conocer cómo es que la zona de estudio pasó por diferentes momentos y de situación jurídica, el 31 de enero de 1824 en el Acta Constitutiva de la Federación y en la Constitución Federal del 4 de octubre del mismo año, se otorgó al Congreso elegir el asiento de los supremos poderes. Se escogió la ciudad de México (18 de noviembre de 1824) y se asignó al Distrito, que desde entonces se llamó Federal, la superficie de 8 800 m (2 leguas) en un círculo con centro en la Plaza Mayor, quedando todo lo demás como parte del estado de México (por ejemplo: Coyoacán, Xochimilco, etc). Para 1836, desapareció el Distrito Federal, por el triunfo del centralismo y se incorporó al Departamento de México; para 1854, se volvió a revisar y delimitar, y la ciudad de México era el D.F., con una extensión mayor a la inicial, con límites al norte con Tlalnepantla y Ecatepec, al sur Mixcoac, San Angel, Coyoacán, Xochimilco e Iztapalapa, al este Remedios y Santa Fe, y al oriente el Peñón, el Lago de Texcoco y una zona de Iztapalapa. Es hasta 1898 en que se aprueban los convenios de límites entre el D.F., Morelos y el Estado de México y ya en el siglo XX, se organiza por municipalidades, más parecidas a las actuales, cambiando en 1941 el nombre a delegaciones (siendo 11) y para 1978 a 16, que son las actuales. El centro de la Ciudad quedó abarcado por la Delegación Cuauhtémoc (D.D.F., op. cit., pp. 68-70). Con el posterior crecimiento parece increíble que la ciudad haya sido por tanto tiempo, tan sólo una pequeña sección de una de sus delegaciones.

En cuanto a la Estructura Urbana que se tiene para este periodo (siglo XIX), se presenta la misma forma general conservada de la época anterior, sólo con cambios en algunos de sus componentes, como sucede con la Plaza Mayor o Plaza de la Constitución; el uso de suelo también presentó cambios por la transición a la nueva forma de organización política, económica y social que fue la vida independiente, como sucedió con las numerosas propiedades de la Iglesia y otros predios acaparados, los cuales fueron expropiados en la época de la Reforma para dar lugar a otros usos, más acordes con las necesidades de esos tiempos. A fines del siglo XIX, en la etapa porfirista, se manifestaron otros cambios y adaptaciones por la tendencia a afrancesar la vida de la ciudad, y la gente con posibilidades económicas salió del centro de la ciudad, instalándose en las afueras en viviendas de estilos ostentosos y extranjerizantes.

La traza urbana y la estructura vial se conservaron hasta la primera mitad del siglo, ya que comenzaron a abrirse calles afectando predios importantes, con el fin de tener mayor eficiencia en el comercio y en el transporte (Ocampo, Gante, 5 de Mayo y para 1865, la Calzada del Emperador, como ejemplos). Se conservó la nomenclatura de las calles que era significativa de los lugares.

En cuanto a la presencia de zonas homogéneas y centros, así como a los corredores de actividad, en la ciudad, se conserva el centro administrativo y religioso, con áreas de comercio y actividades tradicionales; pero al crecer la ciudad y al haber más colonias, se da una expansión en otro orden y no como se había planeado a fines del siglo XVIII. Para fines del siglo XIX, ya se vislumbra la industrialización con mayor tecnología y esto repercute en los sitios de instalación de fábricas y en la infraestructura para su funcionamiento, por lo que el tranvía y el ferrocarril son los medios que permitieron mejorar las condiciones generales de la ciudad y ayudaron a enlazar la urbe con las casas campestres. También se contribuyó al ordenamiento de las zonas de la ciudad, la introducción del alumbrado público, la dotación de agua potable y el teléfono (1878).

Las transformaciones propiciaron la pérdida de muchos monumentos históricos, aunque se tenían desde fines de la Colonia, vestigios prehispánicos, al terminar el siglo XIX y comenzar el XX, también se realizaron hallazgos importantes por las excavaciones para acondicionar edificios y calles, pero no se le dió mayor importancia.

Las necesidades de acceso fueron cubiertas con la transformación del espacio urbano; por su parte, la movilidad social también influyó en los cambios, al trasladarse importante población residente hacia la periferia. En el plano político, las nuevas condiciones que se presentan en este siglo, permiten que se reorganice para funcionalidad del nuevo régimen (a pesar de tantos años de lucha por el poder), con una orientación muy peculiar hacia fines del siglo por el régimen Porfirista. También en este siglo se define la ciudad de México como asiento del poder federal y se conforma en extensión y límites definidos conservando sus dimensiones, a pesar de las tendencias para habitar en las afueras (crecimiento espacial).

En cuanto a las condiciones ambientales, las inundaciones y la formación de zonas pantanosas repercuten en la expansión de zonas habitacionales y diferentes actividades económicas, por lo que son necesarios mayores trabajos de desagüe y control hidráulico. Al realizar dichas obras se transforma el medio físico, lo que repercute en la ciudad, originando

otros fenómenos y necesidades, ya que se realiza una intensa desforestación con el fin de ocupar más áreas, ya sea para habitación o para el desarrollo de diferentes actividades económicas. Es así como podemos apreciar la interacción de los diferentes elementos y factores en la conformación de esta urbe en esta época.

4.4 El Siglo XX: la Revolución Mexicana, el impulso de la economía a partir de los años treinta y el crecimiento acelerado de las últimas décadas. Delimitación y decreto del Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCM).

Los primeros años de este siglo son el término de una etapa política, económica y social, que marcó una forma de vida, y de ver el mundo y lo propio bajo esa perspectiva, y surgió el germen del sacudimiento de esas estructuras que sólo beneficiaban a algunos. La Revolución provocó desorganización y la alteración de la vida pacífica que hasta ese momento se tenía, ya que la ciudad no era ajena a todos los acontecimientos en las diferentes regiones del país.

Después del movimiento revolucionario, que provocó cambios importantes en la organización política económica y social del país, se presentaron transformaciones en la ciudad y también en su centro. Se llevaron a cabo construcciones importantes como el Hemiciclo a Juárez y la fachada de la Casa de los Azulejos (1910), la fachada del Hotel Regis (1923), se proyectó el Palacio Legislativo (hoy Monumento a la Revolución), el edificio de Correos y el de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, el edificio La Perla (en Madero y Motolinía) y otros edificios públicos (*Enciclopedia de México, op. cit.*, pp. 5251-5252).

A partir de 1927 se hicieron modificaciones al Palacio Nacional, agregándole un piso; se amplió San Juan de Letrán y la avenida Juárez; se abrió la avenida 20 de Noviembre y ya para 1932, se construyó el primer edificio considerado como rascacielos en la ciudad de México, la llamada Torre Latinoamericana. Todas estas obras no dejaron de repercutir en la pérdida de monumentos históricos, siendo la mayor pérdida probablemente, la Iglesia del Convento de Santa Brígida. A su vez, se promovió el latinoamericanismo, principalmente por parte de José Vasconcelos (Secretario de Educación Pública de 1921 a 1924), corriente

que se hizo presente al adoptarse los nombres oficiales de los países latinoamericanos para identificar varias calles. Por otra parte, a diferencia de las construcciones extranjerizantes y ostentosas de la burguesía porfiriana, en los años treinta y cuarenta, se cambiaron los estilos, siendo las construcciones edificios cuadrados de apariencia sólida, sin remates y adornos superfluos, no terminándose todas las obras inconclusas del porfiriato, algunas de ellas con mezclas de estilos (de sus iniciadores y de sus consumidores), como lo es el Palacio de Bellas Artes. Además se construyó el edificio oriente del Departamento del Distrito Federal, que mira al sur de la Plaza de la Constitución, derribándose el Portal de las Flores, sobreviviente de la época colonial, así también se trazó la calle de Circunvalación, una vía que como su nombre sugiere, cruzaba en forma circular la ciudad comunicando diferentes partes. Para 1953 se ensancharon las avenidas Hidalgo, José María Pino Suárez y José María Izazaga, terminando la construcción de la Torre Latinoamericana (y como complemento a la ciudad, la edificación de la Ciudad Universitaria (1950-1953), que enriqueció la arquitectura de la misma con edificios, escenarios deportivos y otros usos, así como las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional en varias fases en Santo Tomás y Zacatenco) En los años sesenta se introdujeron los inicios de la red del Transporte Metropolitano en sus líneas 1, 2 y 3, que en sus secciones subterráneas provocaron adaptaciones ya que algunos tramos pasaban por el centro de la ciudad, y la ampliación del Paseo de la Reforma hacia el norte, lo que afectó el Templo de San Hipólito y borró completamente la Capilla del Camposanto de San Andrés, ya muy deteriorada

Con los XIX Juegos Olímpicos de 1968, celebrados en nuestro país, se construyeron edificios e instalaciones deportivas importantes, buscando ser una extensión de los servicios a la comunidad en la periferia de la misma ciudad, como la ciudad deportiva de la Magdalena Mixiuhca (Centro Histórico. Guía Turística, op. cit., pp. 25)

Para 1978, hubo un hallazgo importante en el centro de la ciudad, por parte de investigadores del INAH (a raíz de lo que se encontró mientras se llevaba a cabo el arreglo del drenaje de la zona realizado por trabajadores del Departamento del D.F.): el monolito de Coyolxauhqui, el cual reveló mayores riquezas en la zona arqueológica cercana a la calle de Guatemala, por lo que se realizaron excavaciones mayores (que duraron cuatro años), para dejar al descubierto las ruinas del Templo Mayor, motivando a las autoridades y los investigadores a la creación de el Centro Histórico de la Ciudad de México Los mismos

trabajos transformaron drásticamente el entorno, causando la demolición de más de una manzana, y según se dijo (por autoridades locales) “sin afectar edificios valiosos”, lo cual desde un punto de vista crítico, puede revisarse para conocer hasta dónde se dilapidó un patrimonio histórico.

Se trasladó la estatua ecuestre de Carlos IV “El Caballito”, que permaneció 127 años en la glorieta del costado de la plaza de la Constitución, colocándola en la Plaza Manuel Tolsá en la calle de Tacuba, entre Marconi y Xicoténcatl como un sitio más definitivo (Centro Histórico...Guía Turística, op. cit., pp. 25-26). Este cambio se debió a la adaptación de la zona por los trabajos de el área arqueológica.

Los sismos del año de 1985, afectaron en estructura y funcionalidad a numerosas construcciones de los años cuarenta y cincuenta del presente siglo, algunas de las cuales fueron demolidas y sustituidas por áreas abiertas como jardines y parques públicos como la Plaza de la Solidaridad al poniente de la Alameda, transformando visual y también en el aspecto funcional la zona; otras áreas todavía están en demolición y cambio. También se afectaron algunos edificios de los siglos coloniales y del XIX, que están en proceso de restauración (Centro Histórico.. Guía Turística, op. cit., p.26). Estos sismos también incidieron, por las características del sustrato lacustre y las construcciones urbanas, en el sistema de agua potable con fracturas, en acueductos y en redes primarias, el servicio de energía eléctrica, la comunicación telefónica local, nacional e internacional, en los lugares de abasto de productos básicos que están en el centro, la obstrucción de vías públicas por derrumbes, el transporte se alteró siendo incorporado poco a poco (el transporte colectivo Metro fue revisado y al día siguiente del sismo mayor, se reanudó a excepción de estaciones como Pino Suárez e Isabel La Católica con daños mayores en el entorno), los servicios médicos también se afectaron (Centro Médico, Hospital Juárez y otros) lo que originó la remodelación, demolición y/o la nueva construcción de instalaciones, en el sitio mismo o aun en otro, de acuerdo a las condiciones del terreno. Así, se instalaron albergues y se trabajó en el restablecimiento de la ciudad con planes de emergencia (salvamento de vidas, recuperación de cadáveres, eliminación de riesgos a peatones y tránsito vehicular, rescate de bienes, etc.) y poco a poco el restablecimiento de servicios públicos como agua, drenaje, transporte, energía eléctrica, teléfono, oficinas de gobierno, limpieza, demolición o reconstrucción de inmuebles dañados, estudios del subsuelo, organización de la ayuda

internacional, y la creación de políticas de descentralización administrativa, industrial y poblacional (Revista de la Fac. de Arquitectura, UNAM, No. 2, 1986, los cuatro fascículos de una edición especial (La Ciudad Histórica, Ciudad de México/19 de Septiembre de 1985, Reconstrucción y La Ciudad Final), Enciclopedia de México, op cit , pp 5292-5295, Rivas Vidal y Salinas, 1988, pp. 167-171, González Gamio, 1988, pp. 172-173 y Garza, 1988, pp. 174-177) El Programa de Reconstrucción de la Habitación Popular (PRHP), se puso en marcha desde 1986 y sin embargo existen terrenos todavía después de doce años, con albergues para damnificados sobre todo hacia el noroeste del centro, y no se han resuelto los problemas de vivienda totalmente. Dentro de los alcances positivos está la atención a construcciones históricas importantes y también la manifestación en gran medida de la participación ciudadana, a pesar de las restricciones que llegaron a imponer las autoridades.

En cuanto a los cambios urbanos en este siglo, en la Plaza de la Constitución, para 1916 fue jardinada con una fuente central y cuatro a las esquinas; para 1921, se colocaron pedestales de mármol con pegasos (los cuales fueron removidos años más tarde); para los años treinta, la plaza se convirtió en un centro urbanístico convergiendo trenes, camiones y carretelas, con una fuente en honor a Fray Bartolomé de las Casas al poniente; en las décadas de los 50 y 60, se remodelaron las fachadas de los edificios que rodean y su interior ya no fue jardinado, haciendo de la plaza un escenario de concentraciones populares masivas (Enciclopedia de México, op cit , pp. 5258-5259) (ver Fig. 4).

Las construcciones virreinales, tanto del centro histórico como en otras zonas más periféricas de la ciudad, que subsisten hasta nuestros días son: La Catedral Metropolitana (siendo la primera construcción de 1532 a 1626, y de 1573 en adelante la segunda y nueva, con trabajos de complementación en los siglos XVII y XVIII); el Sagrario Metropolitano y el templo de San José de los Naturales (templos franciscanos), San Miguel Arcángel, Santa Veracruz, Santa Catarina Mártir, Santa María la Redonda, San Sebastián en Atzacolco, San Pablo en Teopan o Zoquiapan, San Juan en Moyotlán, Santiago Apóstol en Tlatelolco, Santa Ana, Santa Cruz Acatlán, Santo Tomás, La Palma, San Antonio Tomatlán. La Concepción del Salto del Agua, Santa Cruz y Soledad, la Santísima Trinidad, Nuestra Señora de Loreto, la Capilla del Pocito en la Villa de Guadalupe, Nuestra Señora de los Angeles, Candelaria de los Patos, San Francisco de Tepito; sobrevive con restauraciones la Basílica de Nuestra

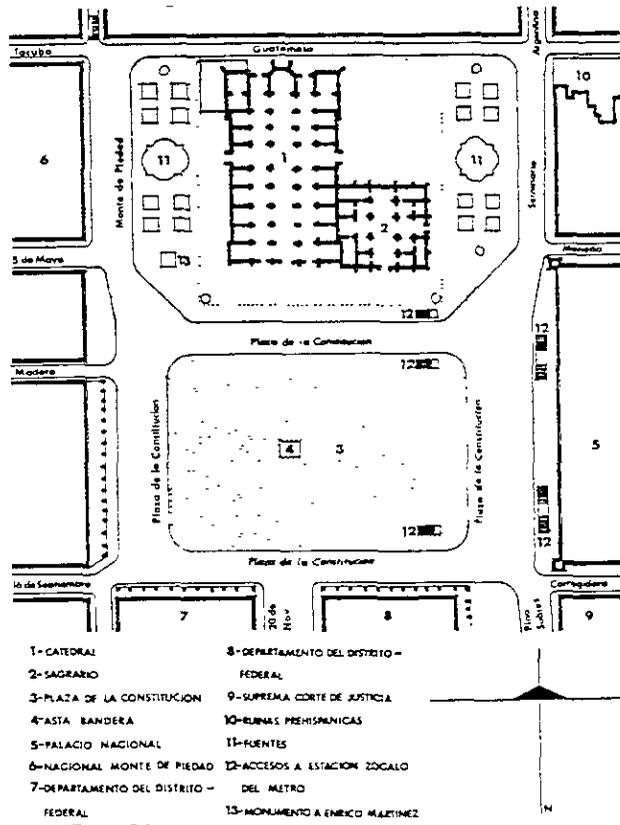


Fig. 4 Plaza de la Constitución para 1977. D.D.F., 1985, p. 213.

Señora de Guadalupe, en las faldas del cerro del Tepeyac, terminada de construir en 1662, sustituyendo a la primitiva ermita de adobe, edificada en 1533 en la punta del cerro, subsisten también conventos de frailes y de monjas, como San Francisco, Santo Domingo, San Agustín, La Profesa, La Merced, San Felipe Neri, Nuestra Señora del Carmen, San Diego de Alcalá, San Fernando Rey, San Benito, La Concepción, Regina Coeli, La Encarnación, Santa Clara, San Juan de la Penitencia, San Jerónimo, San Lorenzo, Santa Catalina de Siena, Santa Teresa La Antigua, San Felipe de Jesús, Santa Isabel de Hungría, como destacados, y otros más en los antiguos poblados externos, fuera del centro de la ciudad. También edificios de educación y hospitalarios, así como edificios de administración como el Palacio Virreinal, la Casa de Moneda, Juzgados de Indios, la Inquisición, el Ayuntamiento, Factorías y algunos habitacionales como Palacios de diferentes nobles y casas especiales (Mijares y Mijares, 1988, pp. 78-83) (ver Mapa 12).

El deseo de disfrazar esta ciudad, que comenzó con la Ilustración y el Neoclásico, culminó con el Porfirismo. Con la llegada de la Revolución se trató de recobrar el estilo antiguo colonial y surgió el afán de conservar y disfrutar del acervo monumental del pasado. Sin embargo, al avanzar el siglo XX, la destrucción de obras de arte fue mayor con demoliciones y modificaciones. La arquitectura civil también fue dilapidada y se han transformado áreas enteras por construcciones que se conciben más modernas, así como restauraciones que echan a perder edificios que han quedado diferentes de como fueron contruidos; por otro lado, también se ampliaron y crearon calles ajustando el trazado a las necesidades de vialidad que se iban presentando (Pino Suárez, 20 de Noviembre, San Juan de Letrán, e Izazaga como ejemplos), y la participación de propietarios con intereses económicos particulares, permiten que los valores históricos sean transformados alejándolos de su esencia original (Tovar de Teresa, 1991, pp. 16-17). Según este mismo autor, ya no hay edificios del siglo XVI, el siglo XIX acabó con la ciudad barroca y el XX destruyó al XIX y al mismo XX; esa es nuestra ciudad de México.

Muchas calles y construcciones se afrancesaron en este siglo, pero la nomenclatura se conservó (el ñg. Roberto Gayol intentó establecer la nomenclatura numérica en 1887, lo que no consiguió) por la conveniencia de preservar la historia en las calles. Desaparecieron



SIMBOLOGIA

<p>Ciudad de Matanzas</p> <p>1. Zona de Matanzas 2. Zona de Matanzas 3. Zona de Matanzas 4. Zona de Matanzas 5. Zona de Matanzas 6. Zona de Matanzas 7. Zona de Matanzas 8. Zona de Matanzas 9. Zona de Matanzas 10. Zona de Matanzas 11. Zona de Matanzas 12. Zona de Matanzas 13. Zona de Matanzas 14. Zona de Matanzas 15. Zona de Matanzas 16. Zona de Matanzas 17. Zona de Matanzas 18. Zona de Matanzas 19. Zona de Matanzas 20. Zona de Matanzas 21. Zona de Matanzas 22. Zona de Matanzas 23. Zona de Matanzas 24. Zona de Matanzas 25. Zona de Matanzas 26. Zona de Matanzas</p>	<p>Ciudad de Reguilla</p> <p>1. Zona de Reguilla 2. Zona de Reguilla 3. Zona de Reguilla 4. Zona de Reguilla 5. Zona de Reguilla 6. Zona de Reguilla 7. Zona de Reguilla 8. Zona de Reguilla 9. Zona de Reguilla 10. Zona de Reguilla 11. Zona de Reguilla 12. Zona de Reguilla 13. Zona de Reguilla 14. Zona de Reguilla 15. Zona de Reguilla 16. Zona de Reguilla 17. Zona de Reguilla 18. Zona de Reguilla 19. Zona de Reguilla 20. Zona de Reguilla 21. Zona de Reguilla 22. Zona de Reguilla 23. Zona de Reguilla 24. Zona de Reguilla 25. Zona de Reguilla 26. Zona de Reguilla</p>	<p>Ciudad de San Juan</p> <p>1. Zona de San Juan 2. Zona de San Juan 3. Zona de San Juan 4. Zona de San Juan 5. Zona de San Juan 6. Zona de San Juan 7. Zona de San Juan 8. Zona de San Juan 9. Zona de San Juan 10. Zona de San Juan 11. Zona de San Juan 12. Zona de San Juan 13. Zona de San Juan 14. Zona de San Juan 15. Zona de San Juan 16. Zona de San Juan 17. Zona de San Juan 18. Zona de San Juan 19. Zona de San Juan 20. Zona de San Juan 21. Zona de San Juan 22. Zona de San Juan 23. Zona de San Juan 24. Zona de San Juan 25. Zona de San Juan 26. Zona de San Juan</p>
---	---	---

MAPA 12. Construcciones Vitreinales, Mijares y Mijares, 1988, p. 81.

edificios religiosos y públicos, y al ensanchar algunas calles, se preservaron sus nombres. Un ajuste de nomenclatura se realizó hacia el norte del centro histórico, al cambiar nombres antiguos por los de las repúblicas latinoamericanas, por corresponder a aspectos políticos de la época como anteriormente se mencionó, haciendo a un lado ese elemento que aporta historia a la ciudad; se comenzó una nueva vida dejando atrás toda una tradición, ya que habían leyendas y tradiciones muy ligadas a la nomenclatura de las calles. Tovar de Teresa considera que en estas acciones se presumen soberbia e ignorancia, falta de conciencia histórica y de sentido común, ya que en las décadas siguientes, continuaron cambios destruyendo traza y construcciones, con un proceso de mayor pérdida de valores históricos (Tovar de Teresa, op. cit., pp. 22-23). Mientras el centro presentaba transformaciones, la ciudad crecía de forma muy dinámica

La ciudad como tal, perdió para 1929 sus límites regulares (a principios de siglo eran al norte Río Consulado, Jamaica al oriente, Niño Perdido al sur y el Bosque de Chapultepec al poniente), ya que se volvieron una línea quebrada con entrantes y salientes profundas, contrastantes con las cuatro rectas de la traza original. Un sexto ensanche de la ciudad, se extendió a la colonia México Nuevo hacia Tacuba y Popotla y hasta las Lomas de Chapultepec hasta el Estado de México, por el poniente, la colonia Martín Carrera hacia el norte, colonias al oriente de San Lázaro, al nororiente la 20 de Noviembre, Bondonito, Petrolera, Gertrudis Sánchez y otras muy proletarias, y por el sur, hasta la calzada Miguel Ángel de Quevedo y Altavista yendo por Tlalpan (Enciclopedia de México, op. cit., p. 5248). Desde los años treinta hasta 1953, se definen otras colonias, al oriente la Federal (la primera de tipo radial con calles concéntricas), Moctezuma y Jardín Balbuena; al norte, zonas de Azcapotzalco, Ticomán, Zacatenco, Gabriel Hernández y Santa Isabel Tola. El crecimiento explosivo se registró a partir de 1960, cuando se desbordan los límites del D.F., hacia el Estado de México, por el norte, poniente y oriente. Para 1970 la superficie aproximada de la ciudad es de 650 km² (Enciclopedia de México, op. cit., pp. 5245-5246 y Graizbord y Salazar, 1988, p. 121).

En los años ochenta, la transformación de la ciudad ha sido radical por la introducción del concepto de "ejes viales", los cuales parten en ubicación, traza perpendicular y nomenclatura desde el centro de la ciudad, adaptando algunas calles importantes a un tipo de carreteras intraurbanas, lo que modificó sensiblemente algunos

barrios, para que el esquema de transporte sea con vías Norte-Sur, Este-Oeste y sus inversos, según el número de eje y su dirección.

La ciudad de México, por su crecimiento poblacional en las últimas décadas, del setenta y del ochenta, (tercera en el mundo, según los cálculos de la ONU) y por su extensión territorial (octava en referencia también a los criterios establecidos mundialmente), ha sido considerada entre las urbes más grandes del mundo, (ver Brambila Paz, 1988, pp. 146-150), cuyas características del empleo y la producción industrial y de servicios, son las formas económicas dominantes, en relación a las formas antiguas con base en la producción agrícola. La población se ha visto atraída a las ciudades, aun y cuando las condiciones de vida se presenten difíciles a su llegada, con la idea de que mejorará la situación a futuro, se emplea en trabajos marginales como comercio, servicios, construcción, etc. y en subempleos. Esto ha tenido efectos en la ciudad de México y en particular en su centro histórico

El crecimiento de la población, de la ciudad de México, es un indicador más de la dinámica en el presente siglo: comienza el siglo XX con 350 000 habitantes (de 600 000 antes de 1521 y siendo en la Colonia y la época Independiente una concentración no destacada en relación a otros centros de población del país), entre 1910-1921 con bajo crecimiento por los problemas derivados del movimiento revolucionario, de 1921-1930 se registró un crecimiento importante comparativamente a los años anteriores, para 1940 ya había 1.5 millones de habitantes, y de 1940-1980 el crecimiento fue la constante hasta llegar a 15 millones de habitantes lo cual fue significativo ya que la ciudad se extendía también por los requerimientos de esta población en aumento. En cuanto a la expansión del área ocupada, un 5% de aumento como promedio anual (datos manejados por Negrete y Salazar, 1988, p. 125).

En el centro de la ciudad, la economía se expresó en negocios, edificios administrativos y comerciales: grandes tiendas de departamentos como el Palacio de Hierro, Puerto de Liverpool (del siglo XIX, de capital francés) y otras tiendas de lujo, sedes sociales de industrias y de la banca, la Torre Latinoamericana con 53 pisos para oficinas, también construcciones para agencias de viajes, hoteles, pero también barrios populares como Garibaldi, La Lagunilla, La Merced (con comercio de mayoreo y menudeo). En los años setenta se observaba una población diurna absorbida por la actividad del centro, que sale de él cada tarde hacia los barrios periféricos (Bataillon y Rivière, 1979, pp. 76-82). Este

comportamiento es interesante y se relaciona al resto del país, si señalamos que el Centro Histórico contribuye importantemente a la economía de la ciudad de México, y ésta a la economía nacional, que es estructuradora: 50% de la producción industrial nacional del conjunto de la Ciudad de México y su Zona Metropolitana que para 1980 generó el 35.2% del PIB (producto interno bruto), teniendo mayor atracción por las instalaciones y condiciones de producción, a diferencia de otras ciudades (considerando estas dimensiones también en las áreas de comercio y servicio, cada vez más crecientes). Esto ha propiciado la tendencia de una superconcentración en el D.F. y su zona metropolitana, que progresivamente se extiende hacia las zonas periféricas. En el caso del centro de la ciudad, la industria propiamente se encuentra, dentro de la Delegación Cuauhtémoc, hacia el sur; siendo de tipo ligera y con particular énfasis a la maquila textil (Camacho, 1988, p. 96).

En cuanto a la población, se pueden observar los contrastes en el conjunto de la ciudad, y existen características muy interesantes por zonas de la misma ciudad la que habita el centro, es de ingresos bajos; al norte es de ingreso medio bajo, a excepción de Lindavista en que es medio y medio alto; al oriente es medio bajo y muy bajo, al poniente medio, medio alto y muy alto; construyéndose cada vez más multifamiliares y condominios en diferentes áreas internas y periféricas, así como vecindades y ciudades perdidas en áreas de expansión urbana, rebasando los límites del D.F., uniéndose a los municipios del Estado de México más próximos, y formando la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). El centro de la ciudad quedó comprendido en la Delegación Cuauhtémoc, erigida el 1o. de enero de 1971, al entrar en vigor la Ley Orgánica del Departamento del D.F., que todavía para 1930, no había desbordado los límites de dicha delegación, el perímetro de la ciudad (Bataillon y Rivière, op. cit., pp. 82-93 y D.D.F., op. cit., pp. 168-169). Por lo cual, la mayor parte de la historia de esta ciudad, está comprendida en esta delegación tan joven.

El área especialmente considerada y delimitada como Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCM), se creó por decreto presidencial en abril de 1980, para atender al patrimonio histórico y cultural que se encontraba con gran descuido; su importancia radica en ser el área del desarrollo primigenio de la Ciudad de México. El Consejo del CHCM tiene su sede en la casa de los Condes de Heras y Soto, República de Chile No. 8 en el mismo centro de la ciudad, y en sus instalaciones alberga una biblioteca de consulta de materiales históricos de la ciudad. Por otra parte, el Fideicomiso del Centro Histórico está ubicado en el

edificio contiguo al del Consejo del CHCM, antes mencionado; dicho fideicomiso se constituyó “con el objetivo de romper la inercia que estaba destruyendo el centro de la Ciudad”, articulando los distintos esfuerzos orientados a su recuperación con la participación del gobierno capitalino y la sociedad, historiadores, arqueólogos, comerciantes, instituciones bancarias, educativas y culturales, iglesias y organizaciones de vecinos (¡échame una manita! op. cit. p. 6). Se han delimitado dos perímetros: el “A” es correspondiente al asiento de la vieja ciudad desde su origen hasta mediados del siglo XIX; el “B” es la extensión que alcanzó la mancha urbana hasta los primeros años del presente siglo. Por su riqueza y patrimonio constituye un símbolo de la nacionalidad mexicana. Para el 8 de diciembre de 1987, durante la XI Reunión del Comité del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de la UNESCO, se declaró en forma unánime al Centro Histórico de la Ciudad de México, patrimonio cultural de la humanidad (Centro Histórico. .Guía Turística, op. cit., pp. 11-12). En diciembre de 1990, se constituyó, por parte del Fideicomiso del CHCM, el Patronato del Centro Histórico A.C., asociación cuyo objetivo sería promover la concertación de grupos y organizaciones interesados en contribuir a la recuperación, mejoramiento, conservación y desarrollo del Centro Histórico, formando a su vez un organismo autónomo con el apoyo de autoridades del gobierno de la ciudad y del sector oficial para operar el Programa para Conservar el CHCM, conocido por su lema: ¡échame una manita! (¡échame una manita! op. cit., p. 9).

El área que comprende es de 9.1 km², con 668 manzanas y 1436 edificios de interés histórico o artístico (55 iglesias y conventos, 32 colegios u hospitales, 1307 residencias antiguas (que pertenecieron a señores novohispanos) y los 42 restantes de usos varios), todo apegado a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, para no alterar la fisonomía de las construcciones ya existentes, ni lesionar la armonía urbana (ver Mapa 13) (Enciclopedia de México, op. cit., pp. 5259-5261 y D.D.F., op. cit., pp. 186-188). En el mapa se marca las principales obras de restauración y rehabilitación del programa diseñado para que el CHCM sea atendido en sus necesidades fundamentales, sin embargo hay toda una dinámica que se manifiesta en él a través de sus partes constitutivas.

El CHCM ha perdido homogeneidad en cuanto a la altura de sus construcciones, ya que se han levantado edificios altos e incluso el rascacielos de la Torre Latinoamericana, que han congestionado a la ciudad por la actividad a la que son dedicados principalmente en el

área de los servicios y el comercio, modificando el conjunto urbano; así también los predios baldíos como consecuencia de las demoliciones, su conversión a estacionamientos y otros usos, degradando los volúmenes continuos de las edificaciones.

La zona del mercado de La Merced (que en 1862 se cedió para la actividad comercial el convento del mismo nombre), son 53 manzanas que contienen el 40% de edificios a salvaguardar, algunos verdaderos palacios, hoy deteriorados y arruinados, convertidos en vecindades, además de que se ha vuelto zona conflictiva por el congestionamiento que provoca la carga y descarga del comercio, propiciando su descentralización a la Delegación Iztapalapa en la actual Central de Abastos (D D.F., op. cit., p. 186) sin embargo, la Merced todavía funciona como zona comercial.

Las principales acciones para el mejoramiento del CHCM (desde fines de la década de los ochentas), por parte del programa gubernamental, fueron:

- Adquirir y salvar de la destrucción proporcionando un uso compatible, a inmuebles como el Convento de Jesús María, el Convento de Santa Inés, la Sede de la Real y Pontificia Universidad, Casas de las Ajaracas y del Diezmo, inmuebles de la calle Seminario y Hospital de la Santísima Trinidad.

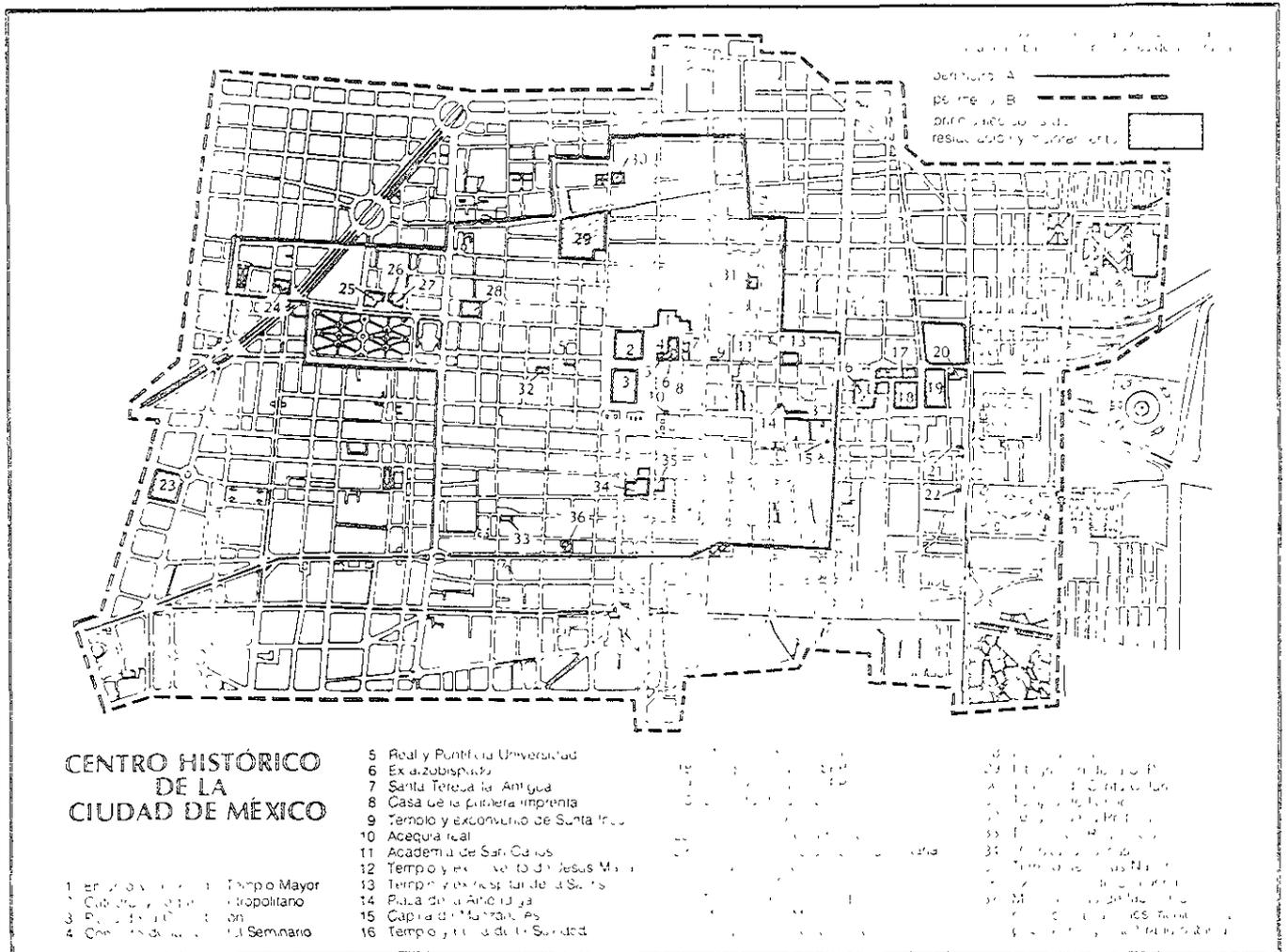
- Construir el nuevo Palacio Legislativo
- Reubicar el Banco de México.
- Ubicar definitivamente la estatua de Carlos IV.
- Restaurar la casa de los Marqueses del Apartado para la Subsecretaría de Cultura.
- Instalar el Archivo General de la Nación en el antiguo penal de Lecumberri.
- Remodelar el exhospital de San Juan de Dios para el Museo Franz Mayer.
- Restaurar la Catedral y el Sagrario Metropolitanos y templos del entorno
- Asegurar pinturas de José Clemente Orozco.
- Renovar las fachadas, los niveles originales, el pavimento y las banquetas, en las diferentes calles que conforman el CHCM, con participación también de dependencias no gubernamentales (D.D.F., op. cit , pp. 186-188).

Algunos trabajos ya han culminado, otros se encuentran en proceso, pero la labor es grande en esta zona de la ciudad que presenta una actividad muy importante, siendo su corazón, con relevancia nacional y aun internacional, sin olvidar el impulso a otras áreas dentro de la misma ciudad.

La Estructura Urbana que se puede apreciar en el transcurso del presente siglo, consiste en una forma general que conserva la herencia del siglo XIX, se remozan algunas fachadas y se realizan construcciones y obras públicas (la parte superior del Palacio Nacional y la Torre Latinoamericana, como ejemplos iniciales). Los usos de suelo en el centro de la ciudad, presentan transformaciones paulatinas generadas por la industrialización y migración de población que parte del centro hacia la periferia de la urbe; la habitación del centro de la ciudad se deprime por la migración de familias (el tamaño de la ciudad se modificó y el crecimiento espacial asimiló zonas campestres o áreas que formaban parte de otros poblados), quedando desatendidas y con un progresivo deterioro los edificios y la calidad de vida de sus ocupantes. Con los sismos de 1985, diferentes lugares se desalojaron (porque se derrumbaron o bien quedaron en muy mal estado por lo que fueron demolidos) y se constituyeron en predios vacíos o bodegas comerciales e industriales, con terrenos acondicionados como albergues para los refugiados que perdieron sus pertenencias. También se desarrolló el Programa de Renovación Habitacional Popular desde 1986, con el fin de restablecer la vivienda a la población afectada, sin embargo existen personas que no recibieron apoyo aún después de más de una década de la manifestación del desastre.

En cuanto a la traza del Centro Histórico, se propicia la ampliación o apertura de calles, en beneficio de los nuevos transportes introducidos, para los años sesenta, la construcción del Transporte Colectivo Metro con líneas básicas y posteriormente más ramales, influyó en la fisonomía de la ciudad y en la vida del capitalino, lo cual fue evidente también en el Centro Histórico; para los años ochenta, se implementan los ejes viales (el Eje Central Lázaro Cárdenas, el Eje 1 Poniente Guerrero y el Eje 1 Oriente Anillo Circunvalación) trascendiendo en la modificación de barrios, lo cual provoca un ajuste en la configuración espacial del conjunto.

Como zonas homogéneas y corredores de actividad, dentro del Centro Histórico se distinguen el área ocupada por el gobierno y la administración, el núcleo religioso y sus diferentes sitios en la zona central, los diversos servicios (algunos edificios administrativos se construyen con estilos más sólidos y sin tanto adorno), la industria ligera que se conserva y el comercio en forma cada vez más creciente tanto en el tipo establecido como en lo informal (en contraparte con el resto de la ciudad que se expande en áreas industriales y



MAPA 13. Centro Histórico de la Ciudad de México.
 Enciclopedia de México, tomo 9, 1988, p. 5259.

habitacionales con sus respectivos subcentros, y se crean zonas específicas para la educación y el deporte, como Ciudad Universitaria, el Instituto Politécnico Nacional o la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixiuhca).

Desde el siglo XIX y todavía en el presente, se han perdido diferentes monumentos históricos (sin embargo subsisten importantes construcciones virreinales), así como algunas obras inconclusas, que nunca se terminaron de acuerdo con la idea original. Para los años setenta del presente siglo, se realizaron los descubrimientos del Templo Mayor, rescatando algo de la riqueza prehispánica, todo lo cual influyó en algunos cambios para la Plaza Mayor y su remozamiento. Con esta importancia cultural y los proyectos internacionales de reconocimiento de zonas valiosas para la humanidad, se delimitó y decretó el Centro Histórico de la Ciudad de México (abril de 1980), lo cual ha influido para la atención y rehabilitación de esa parte de nuestra ciudad.

Los factores que se interrelacionan con la Estructura Urbana del Centro Histórico de la Ciudad de México, han tenido gran dinámica en este siglo. El acceso se ha propiciado en diversas formas al adaptar calles en dimensiones y sentido necesarios, por lo que para la actividad económica de los años noventa, ya no afectan la presencia de construcciones y edificaciones especiales. Tanto la economía como la organización política, siendo inestables en las primeras décadas del presente siglo, se consolidaron para funcionar dentro de un marco internacional, satisfaciendo a su vez las necesidades internas, y es así como se ubican las actividades económicas en zonas definidas y la población interactúa al acudir de acuerdo a la época y a las demandas, localizándose cada vez más su lugar de habitación al exterior y en la periferia. El centro de la ciudad, más administrativo y de servicios (con comercio, especializado en las diferentes calles, e industria, como la textil y del vestido, dos actividades convertidas en tradicionales, (sumando la gran cantidad de trabajadores marginales y subempleados); tiene una población diurna muy elevada, que por las noches presenta un cambio radical, ya que más bien parece una zona deshabitada a no ser por los hoteles, los colonos que aún quedan y lugares públicos nocturnos.

En cuanto al factor ambiental, podemos mencionar que debe ser considerado en todo momento, ya que su influencia es definitiva porque su manifestación (sismos, lluvias, inundaciones y el sustrato lacustre, principalmente) han llevado a la implementación de planes y obras para manejar las diferentes situaciones: drenaje profundo, sistemas de

construcción a prueba de temblores, y la organización a nivel de la población en cuanto a la protección civil, por la experiencia de los sismos de 1985, que afectaron gente y construcciones, provocando cambios en la fisonomía de la ciudad (albergues, demoliciones, restauraciones, plazas y jardines en predios vacíos, y la revisión de obras de infraestructura importante para el funcionamiento de la urbe). En nuestro tiempo, aún deben considerarse otros elementos del medio que se han alterado por la acción humana en esta gran ciudad, como es el caso de la atmósfera por efecto de la contaminación (por desechos de industrias y vehículos de transporte, movidos por gasolina) y las condiciones que vive la ciudad de México en esta gran cuenca (escurrimientos hídricos, movimientos telúricos por actividad volcánica o tectónica, por ejemplo), lo que repercute a sus áreas de manera diferencial, pero tan importante de tomar en cuenta.

Con estos antecedentes, será interesante conocer y acercarnos al estudio de la Estructura Urbana del Centro Histórico de la Ciudad de México, hacia fines del siglo XX.

Comercial	15.9	7.78
Mixto	32.5	15.90
Plaza y/o área jardinada	<u>34.0</u>	<u>16.63</u>
	204.4	99.99

Como puede observarse, los servicios de administración y gobierno cubren un porcentaje mayor sobre los demás; enseguida están el uso mixto, áreas públicas como la Plaza Mayor, Plaza Menor y Acequia (que sería más grande si se cuenta la zona peatonal de la Plaza Manuel Gamio), los servicios religiosos y la zona arqueológica y museo todas estas áreas son muy significativas para la gente y la transición del centro político a zonas de actividades económica y social. La parte que cubren los servicios de investigación y educativos (La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística) es muy pequeña, pero es un elemento importante e histórico que se ha conservado. Las áreas restantes, con los servicios de restaurante, hotelería y banca, nos hablan del inicio hacia zonas aledañas de esas actividades antes mencionadas.

En cuanto a *zonas homogéneas* por su semejanza en actividades económicas que se han formado progresivamente, se pueden señalar dos principalmente: los servicios y el uso comercial y mixto, que van a continuar de diferentes maneras en las zonas restantes del Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCM) Perímetro "A", hacia los diferentes puntos cardinales.

Los *centros y corredores de actividad*, pueden visualizarse de dos maneras en esta área de estudio, ya sea que de aquí parten o que aquí confluyen, de acuerdo a la perspectiva que se maneje, pero para entender algunas modificaciones que se tienen al exterior y que haya funcionalidad principalmente para el sector de los servicios, el enfoque que se tomará en cuenta es de que en esta Zona A confluyen, evocando la visión centralista de enfocar muchos aspectos de la vida nacional, como los ideológicos y políticos. Históricamente, de aquí partieron todas las actividades y los asentamientos, para servir hacia el centro, estableciendo esta zona de confluencia y encuentro que, desde tiempos antiguos y hasta la actualidad, permite el paso de un uso a otro, sin que podamos hablar todavía de corredores de actividad. Sólo se proyectan o sugieren hacia el exterior de la siguiente manera. servicios y comercio de nivel medio y alto al poniente, servicios y comercio con mayores áreas

mixtas, de nivel medio, al norte y oriente, y comercio e industria al sur. (ver las Zonas que rodean a la Zona A).

En cuanto a los *Factores* que se presentan en esta zona, podemos señalar lo siguiente, de acuerdo al análisis de la zona y lo captado en el trabajo de campo:

Accesibilidad: si se entiende ésta como la capacidad de superar las distancias para poder lograr los contactos, en esta zona se manifiesta como alta, dentro del conjunto del CHCM Perímetro "A", ya que para las personas hay movimiento a través de áreas peatonales, por los transportes mecanizados como los bicitaxis y automotores; sin embargo, la accesibilidad se ve afectada por la presencia de vendedores ambulantes y las manifestaciones y actos cívicos realizados en la Plaza Mayor, la cual se encuentra al poniente de los edificios gubernamentales y que presenta alta accesibilidad, ya que las calles confluyen a esta área central. Quienes no participan en dichas situaciones y/o actividades, ven todo ello como un obstáculo o estorbo (según se manifestaron opiniones en diferentes momentos) para el desempeño de su vida cotidiana ya que tienen una apreciación diferente porque ahí es su lugar de trabajo o reunión.

Por las actividades desarrolladas en el área, la carga histórica es fundamental, lo que influye en que no se tengan cambios fuertes en las actividades, lo que sí es notorio en el caso del comercio ambulante, el cual se adapta a circunstancias, épocas del año y celebraciones.

Por lo que toca a la accesibilidad de información (telecomunicaciones, periódicos, revistas, etc.) y de servicios (luz, agua, etc.), no estamos considerándola en este estudio, porque requiere de información específica y detallada que no se consigue de forma homogénea y llevaría la investigación hacia otras vertientes de análisis.

Factor Económico: Se han desarrollado actividades económicas muy específicas desde décadas atrás, imprimiéndole una caracterización particular a la zona. Los *valores del suelo* (de acuerdo a las entrevistas realizadas en campo) son de los más altos de la ciudad para las actividades desempeñadas, con propiedad federal en su mayor parte, y renta o la obtención de propiedad privada en áreas comerciales y de servicios de particulares, en cuanto a terreno y construcciones, complementándose con otros factores como el político y el histórico-tamaño de la ciudad. La *complementaridad* en las actividades se aprecia en esta zona pero, es más evidente, si se considera a todos los elementos y factores presentes en el

conjunto de CHCM Perímetro “A”, al efectuarse relaciones y un funcionamiento determinado, que propicia ventajas locacionales, reduciéndose la fricción del espacio. La gente va al centro y sabe la existencia de áreas específicas conformando un mosaico de posibilidades (este es un pequeño fragmento) repartidos en una determinada forma, que cobra significado al visualizarse en el conjunto. La *funcionalidad*, en estrecha relación con el aspecto anterior, es directamente proporcional a la presencia de áreas de especialización y que se desarrollan para utilidad de lugares aledaños y aun el resto de la ciudad, la cual puede desarrollar otros centros, pero éste será muy importante. En cuanto a la *infraestructura y los servicios*, éstos se concentran en esta zona, ya que es la mayor proyección hacia una imagen de lo que es la ciudad e incluso el país hacia otros ámbitos, por lo que constantemente se procura dotar de lo necesario y muchas veces en primer lugar en relación a otros puntos de la ciudad. A las orillas de la periferia comienza a notarse una diferenciación de la dotación y efectividad de estos aspectos, ya que las actividades comienzan a diferenciarse. Sin embargo, es una zona muy expuesta a los actos ciudadanos y gubernamentales, y en la que se proporciona vigilancia y seguridad por la carga política que lleva.

Factor Social: La sociedad le da significancia a este espacio y es así como, culturalmente hablando, generaciones y generaciones acuden al centro con muy diversos motivos, desde la recreación (que incluye al turismo nacional y extranjero), la provisión de satisfactores económicos, hasta la manifestación de situaciones personales, familiares o de grupo que deben ser escuchadas por el gobierno y por el resto de la población. Esto refleja la sociedad, su composición y su diferenciación, a través del tiempo y del espacio. El proceso primordial que se presenta en esta zona es la movilidad de gente durante el día, para asistir al centro y, en algunos casos, porque es su lugar de trabajo, pero en la noche queda desierto, con una vigilancia mínima (si acaso un guardia por lugar abierto, siendo que en el día existe un promedio de tres, según información de entrevistados), porque las áreas residenciales y de actividades nocturnas quedan al exterior de ella, por lo que se puede hablar de un fenómeno de presencia-ausencia poblacional como se suceden el día y la noche, sin embargo, por su función política y administrativa, así como por su historia, es un modelo que se reproduce en el resto del país.

Factor Político: En esta zona es sumamente importante por las actividades y los edificios que en su mayor parte se localizan. Otros edificios gubernamentales se encuentran

en zonas aledañas, y aun en el llamado Perímetro “B” de CHCM (que se cruza para llegar a la Casa Presidencial ubicada todavía más al poniente y denominada “Los Pinos”, cuyo acceso tradicional es el Paseo de la Reforma, que llevaba también al Castillo de Chapultepec que alguna vez fue la casa presidencial), en el que se distribuyen diversos usos de suelo, entre los que destaca el de servicios financieros por las diferentes empresas de este ramo para la ciudad, el país y el ámbito internacional. En este aspecto político, podemos decir que cada vez más y más, se ocupan predios y edificios para la administración, y también se reconstruyen o restauran algunos con el mismo propósito, de servicio a la economía y el aspecto político. Por la imagen que pretende proyectarse, se busca la sanidad y seguridad, sin el control total de los elementos físicos ambientales; también la conveniencia y economía en cuanto al funcionamiento de los usos de suelo en forma adecuada para los intereses públicos y privados que se presentan, y en lo que respecta a la amenidad, es un espacio que recrea, propicia la manifestación del sentir de la población y ésto constituye su componente ideológico muy ligado al factor social ya mencionado.

Factor histórico-tamaño de la ciudad: En esta zona es notorio que el espacio socializado (construido y conservado por la misma sociedad) está en gran dinámica, sin presentar cambios radicales en la década de los noventa, por otro lado, se conserva y fomenta la imagen de ella, porque históricamente es el símbolo y modelo a seguir en todo el país. El crecimiento de la ciudad se refleja en esta zona, ya que se expanden las áreas administrativas y de jurisdicción política (ya señalado anteriormente, y que se notará en otras zonas del CHCM).

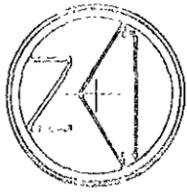
Factor Ambiental: En la zona A, como en el CHCM y la ciudad en su totalidad, la característica de tener un subsuelo lacustre, más sensible a la presencia de ondas sísmicas provenientes del occidente y sur del país, exige que las construcciones se encuentren sujetas a una normatividad muy precisa, afrontando con mayor éxito las eventualidades que llegaran a presentarse. Sin embargo, han habido muchos problemas en este sentido, y aunque algunos edificios no son de reciente construcción, el paso de los años y su peso (por los materiales usados en su edificación) han provocado irregularidades en el terreno y también grietas y fisuras en los mismos (ver Tovar de Teresa, 1991). Las obras de construcción del STC Metro a nivel subterráneo y la extracción de agua del subsuelo, han propiciado situaciones críticas que se manifiestan gradualmente, y que requieren de mucha atención y grandes gastos de

restauración (como sucede en la Catedral y Sagrario Metropolitanos). La colocación reciente de un asta bandera monumental en la Plaza Mayor, es importante señalar porque con ello el gobierno federal busca enfatizar un símbolo nacional, que esperemos no provoque un problema ambiental como se pensó en un momento dado con la aparición posterior a su instalación, de una ruptura en el concreto cercano que se reparó de inmediato sin mayores consecuencias. Por lo que toca a la contaminación atmosférica, ésta se presenta, como en toda la ciudad, en diferentes cantidades tolerables, sin embargo, haciendo una diferenciación, han habido días en que el centro de la ciudad recibe una de las mayores cantidades de contaminantes, lo que influye en la población, tanto trabajadores como visitantes, y las actividades que se desempeñan.

Forma y ritmo del crecimiento espacial: En esta zona A, y en el CHCM Perímetro "A" en general, se presentan cambios al interior, mayormente enfocados a la dinámica del cambio de uso de suelo, que repercute en la forma y ritmo de crecimiento espacial, pero de un determinado uso de suelo. En particular, esta zona no presenta cambios drásticos ya que sus actividades son muy precisas y están arraigadas.

Interrelación de factores: Al revisar los factores que intervienen en esta zona, se advierte una interrelación muy importante, en la que predomina, sobre los elementos de la estructura, el factor político, y en un segundo lugar el económico, por las áreas que comienzan a presentarse y que se manifiestan en las zonas aledañas.

CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. PERÍMETRO "A"
 ZONA "A" EN EL GÉNESIS DE LA CIUDAD DE MÉXICO



MAPA A-1
 Forma general, traza, estructura vial y monumentos históricos

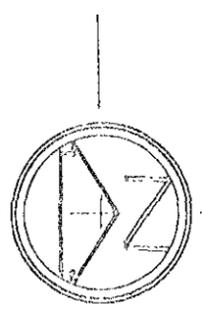
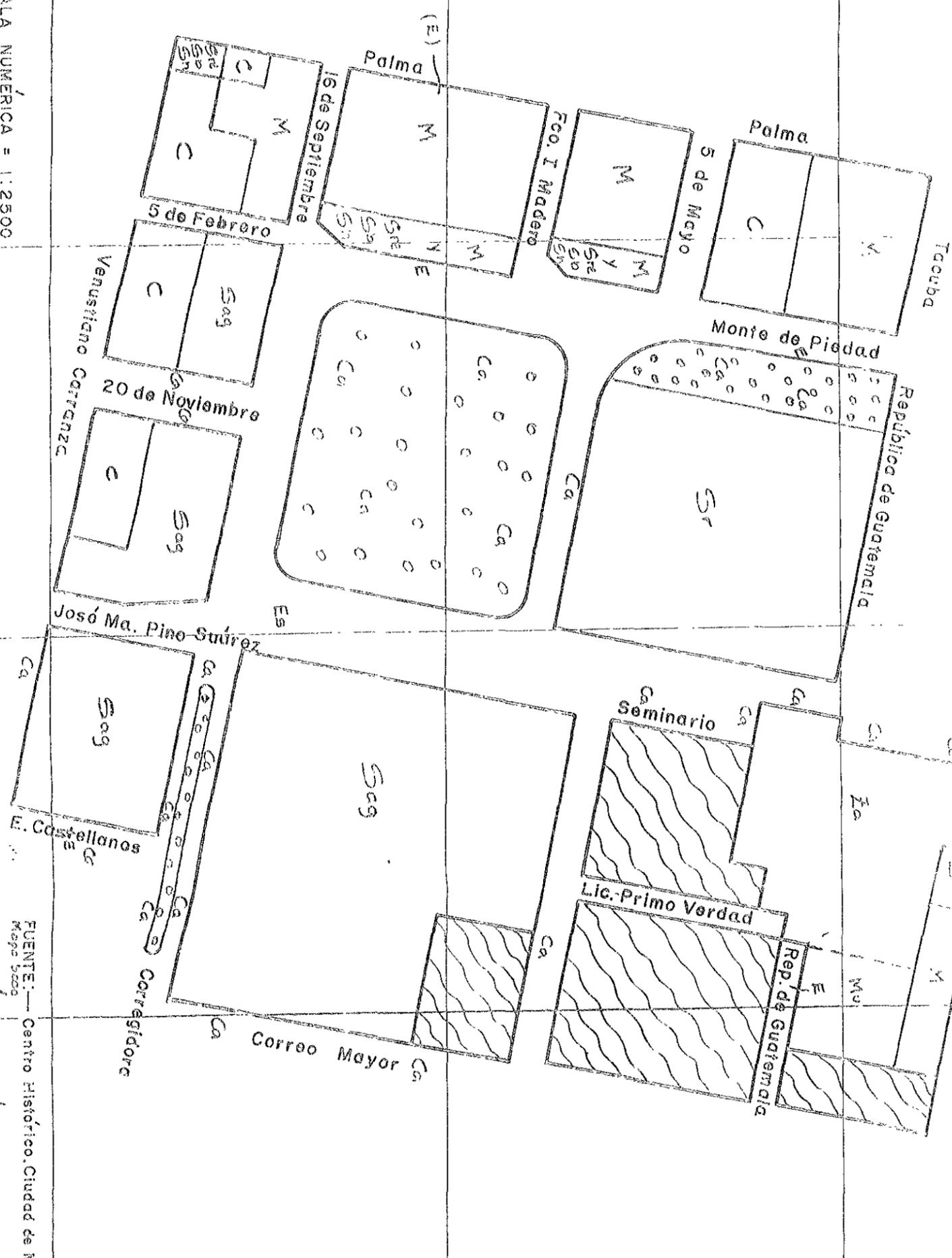
	Crucero con semáforo
	Calle adoquinada
	Zona Peatonal
	Señal de la calle
	Número de carriles
	Área jardinada
	Monumento Histórico
	Estacionamiento exterior
	Estacionamiento subterráneo
	STC Metro
	Área comprendida en otra zona

ESCALA NUMÉRICA = 1:2500
 ESCALA GRÁFICA APROX.

Plaza de la Fundación de la Gran Ciudad México-Tenochtitlán

FUENTE: Centro Histórico. Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/SECTUR, MEXICO, 1993.
 Mapa Base
 REALIZO: Rosa María Benítez Burgos.
 DIBUJO: Raúl Benítez Gerel.

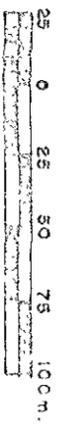
CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. PERÍMETRO "A"
 ZONA "A" EN EL GÉNESIS DE LA CIUDAD DE MÉXICO



MAPA A-2
 Uso de Suelo

Sag	Servicios de administración y gobierno
Sr	Servicios religiosos
Sre	Servicios de restaurante
Sh	Servicios de hotelería
Sb	Servicios de banca
Si	Servicios de investigación y educativos
Za	Zona arqueológica y museo
Mu	Museo
C	Comercial (pequeño, mediano y almacenes departamentales)
M	Mixto (comercio con bodegas, talleres, oficinas)
Ca	Comercio ambulante
E	Estacionamiento superficial
Es	Estacionamiento subterráneo
Ca	Plaza y/o Área jardinada
Ca	Área de otras zonas

ESCALA NUMÉRICA = 1:2500
 ESCALA GRÁFICA APROX.



FUENTE: Centro Histórico, Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/SECTUR, MEXICO, 1995.
 REALIZÓ: Rosa María Bonilla Burgos.
 DIBUJÓ: Raúl Bonilla García.

G

F

E

D

7 8 9 10 11

5.3 Zona C Para el rumbo de San Pablo.

Esta zona comprende varias manzanas al sur de la Zona B, tratada anteriormente, hacia la calle de San Pablo cuya continuación es José Ma. Izazaga, y en dirección al barrio antiguo de San Pablo.

Las calles que la limitan son: al norte, Venustiano Carranza, Erasmo Castellanos y Corregidora; al oriente, el Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación; al sur, San Pablo y José Ma. Izazaga; y al poniente, 20 de Noviembre. (ver Mapa C-1).

La *forma general* de la zona, se presenta como un gran rectángulo formado por manzanas de la misma forma geométrica, aunque algunas más cuadradas y con recortes en algunas partes como: al norte, por áreas de manzanas correspondientes a otra zona de estudio, y al sur, por la forma en que se ha diseñado la vía de circulación terrestre de la calle de San Pablo y José Ma. Izazaga, con partes redondeadas; en diferentes manzanas se presentan recortes que se constituyeron en callejones; y por último, manzanas en forma de trapecio o paralelogramo, entre el Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación, Santo Tomás, Roldán y Talavera. (MapaC-1).

Por lo anterior, la *traza o tejido urbano*, se modifica hacia el oriente, en cuanto a la dirección que llevan las calles a partir del poniente, que es NNE-SSO, y que se conserva al llegar al Eje 1 Oriente. También hay una pequeña modificación en el oriente, de la dirección ONO-ESE, a partir de la calle Talavera. (ver mapa citado).

La *estructura vial* se conforma por calles de circulación de los diferentes tipos de vehículos, todas pavimentadas con la excepción del límite norte, que es Corregidora, la cual está adoquinada y con más relación en este aspecto con la zona B, anteriormente tratada (y que se mencionó es el paso de contacto entre el Zócalo capitalino y las instalaciones del Congreso de la Unión, al oriente). También hay adoquín en la Plaza Juan José Baz, La Aguilita, que por sus condiciones también es peatonal (ver Mapa C-1). De norte a sur, se presenta una alternancia del sentido de las calles, que ayuda a una circulación adecuada; lo que no se aprecia de igual manera de oriente a poniente, en que se alternan 20 de Noviembre y José Ma. Pino Suárez, pero después 2 ó 3 fluyen para un sentido u otro; a su vez, la calle de Santo Tomás fluye hacia el norte y hacia el sur, a partir de la esquina con Ramón Corona. Esta disposición de sentidos, tiene que ver con la necesidad de áreas de circulación de

mercancías, más al oriente hacia el norte y más al poniente hacia el sur, aprovechando, en los dos casos la fluidez de la calle San Pablo y su continuación José Ma. Izazaga. En cuanto al número de carriles y la presencia de semáforos, se da una complementación con las condiciones que se han señalado anteriormente; notándose un mayor número hacia vías más grandes, y con la particularidad de que en la calle de Correo Mayor, que no es muy ancha, se presentan semáforos en la mayoría de sus cruces, aspecto de interés, con relación a la regulación de la circulación de personas y mercancías, por esa área. A pesar de contar con 5-6 carriles, el Eje 1 Oriente, 20 de Noviembre y José Ma. Pino Suárez, no se manejan con un nivel diferente al de “calle”, debido a la conservación de la tradición histórica de denominarlas como tales. Por último, en esta zona, se encuentra un paso peatonal subterráneo, al que se le llama “Pasaje Zócalo-Pino Suárez”, que conecta a pie las dos estaciones del STC Metro, en ambos sentidos (N-S), que ha sido utilizado para diferentes actividades como Ferias de Libros en diferentes años, además de ser paso peatonal, y ahora alberga a editoriales diversas en el denominado “Paseo del Libro”. (ver Mapa C-1).

El equipamiento está conformado por las instalaciones del STC Metro y su paso subterráneo, de las estación Zócalo a la estación Pino Suárez (línea 2) y de Pino Suárez a la estación Merced de la línea 1 (ya que las líneas 1 y 2 se cruzan en la estación Pino Suárez), localizándose la estación Merced en el límite del Perímetro “A” del CHCM, como se puede apreciar en el extremo inferior derecho del mapa de la zona C. Los hoteles de esta zona son de bajo nivel económico, siendo algunos utilizados para el ejercicio de la prostitución, sobre todo los localizados al oriente; hay estacionamientos integrados a los edificios y construcciones, y como elemento complementario al comercio; y las instituciones bancarias son contadas ubicándose al centro-sur de la zona, como apoyo también de la actividad comercial. (Mapa C-1).

Los *Monumentos Históricos* que se encuentran, son: diferentes templos, como el del Convento de Porta Coelli, el del Convento de Valvanera, el de Jesús Nazareno y el de San Miguel Arcángel; el Claustro del Convento de la Merced, el Hospital de Jesús, el Palacio de los Condes de Santiago de Calimaya (actual Museo de la Ciudad de México), y las Plazas Alonso García Bravo, Juan José Baz (La Aguilita), de Jesús , y de San Miguel Arcángel. (consultar Mapa C-1).

El *Uso de Suelo* se caracteriza de la siguiente manera (ver Mapa C-2): uso comercial y uso mixto son los más extendidos, siendo muy característica la presencia de bodegas sobre todo al oriente; también se presenta en forma particular, y hacia la misma dirección, comercio y habitación, ya que en esas áreas sí existe población residente. En menor escala se encuentran los servicios de administración y gobierno, servicios religiosos, servicios de restaurante, hotelería y banca (especificados individualmente), habitacional, servicios educativos, servicios de salud, museo, restauración, construcción, edificio deteriorado, baldío, edificio vacío, cantina, plaza y/o área jardinada. Mención especial tiene el comercio ambulante, que prolifera dependiendo fechas, a pesar de existir las Plazas Comerciales como la opción de reubicación de todo ese ejército de comerciantes que surgen continuamente; en esta zona, se localiza en las aceras de calles amplias, como 20 de Noviembre, José María Pino Suárez, Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación y José Ma. Izazaga-San Pablo, pero también deambulando frente a comercios establecidos en el interior de la zona, como es muy común en las plazas públicas y a lo largo de Correo Mayor y Jesús María, como ejemplos. (ver Mapa C-2).

La especialización del comercio se presenta como sigue: en ropa, telas, artículos confeccionados en tela para el hogar, refrescos al mayoreo y artículos deportivos, hacia el oriente; herramienta y refacciones hacia el sur; papelería y oficina, en el centro; telas, ropa y accesorios para el hogar (con una bodega de la Comercial Mexicana) al norte; y telas, ropa, calzado y accesorios personales, hacia el poniente.

Las diferentes cifras por uso de suelo son:

	Area	%
Servicios de administración y gobierno	2.4	0.55
Servicios religiosos	10.0	2.29
Servicios de restaurante	2.4	0.55
Servicios de hotelería	7.3	1.67
Servicios de banca	3.1	0.71
Servicios educativos	11.5	2.63
Servicios de salud	5.5	1.26
Museo	5.0	1.15
Comercial	37.3	8.55

. Mixto	283.4	64.93
. Comercio y habitación	29.4	6.74
. Habitacional	6.2	1.42
. Bodega	6.5	1.49
. Cantina	3.1	0.71
Restauración	3.3	0.76
. Construcción	0.5	0.11
. Edificio deteriorado	6.4	1.47
. Edificio vacío	2.2	0.50
. Plaza y/o área jardinada	<u>11.0</u>	<u>2.52</u>
	436.5	100.00

Como se desprende de ver estas cifras, es un gran espacio de actividades comerciales, sumando el **uso mixto y comercial**, resulta un 73.48% del total de la superficie ocupada, es decir, casi tres cuartas partes, que es muy representativo para caracterizar a la zona.

Como *zonas homogéneas*, destaca el área oriental, por sus actividades comerciales, muy ligadas a la zona B que se encuentra al norte y, al oriente, La Merced, como lugar tradicional de intercambio de mercancías (con todo y la reubicación de comerciantes a la Central de Abastos, al oriente, pero de la ciudad). Este comercio es más popular, a diferencia del poniente, que se torna de nivel medio.

En cuanto a los *centros y corredores de actividad* tenemos que la zona C es parte del conjunto comercial del CHCM Perímetro “A”, pero al interior hay una mezcla de actividades, notándose hacia el oriente, en su centro y sur, un conjunto de bodegas desde la planta baja y hacia arriba, en los edificios que ocupan, cuya funcionalidad es importante para las zonas aledañas.

Los *Factores* considerados en esta zona, interactúan de la siguiente manera:

La *Accesibilidad* es alta de oriente a poniente y viceversa, por la alternancia de los sentidos en las calles; lo que no sucede de norte a sur y viceversa, porque calles como Correo Mayor, Jesús María y Roldán, tienen el sentido que beneficia la circulación de sus mercancías a nivel local, al sur la primera y al norte las dos últimas, pero crea hacia el conjunto, una falta de equilibrio de flujos de entrada, salida y paso hacia otras zonas, ya que

se interconectan con los sentidos oriente-poniente. El punto importante a señalar es el análisis detallado de la red que se forma y las posibilidades que ofrece dicha disposición y sus limitaciones para las necesidades reales, considerando también el número de carriles de que se dispone.

En cuanto al *factor económico*, encontramos que cada vez más áreas se disponen a un uso por el comercio y sus diferentes combinaciones. El *valor del suelo* es menor que en las anteriores zonas y decrece, por lo que las rentas indican, hacia la zona oriental; en este sentido, cabe señalar, que también hay menos atención a las áreas deterioradas, que se nota al ver las zonas derruidas, vacías y sin restauración, y en muchos casos utilizadas como bodegas. La *complementaridad* y la *funcionalidad* podemos apreciarlas en cuanto a que se presentan y aún desbordan la zona C propiamente, ya que la actividad comercial, que es la principal, se extiende, respecto a esta zona, a los 4 puntos cardinales, con una estrecha relación hacia el oriente y un flujo constante de personas y mercancías atravesando el Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación. Por lo que toca a la *infraestructura y los servicios*, se tienen carencias de acuerdo a la demanda requerida por el carácter de la actividad comercial, observándose que es un área expuesta a inseguridad y falta de servicios de vigilancia (aumenta esta situación, de poniente a oriente). Por el noroeste hay acceso a la estación Zócalo del STC Metro, por el suroeste, a la estación Pino Suárez y los accesos al Pasaje Zócalo-Pino Suárez, y por el sureste, la estación Merced, ya fuera del Perímetro "A" del CHCM; con este servicio de transporte, se tiene la posibilidad de la afluencia, más que nada, de personas posibles consumidoras que impulsarán la actividad comercial en mayor medida.

Dentro del *factor social* hay diferentes aspectos a comentar. En primer lugar, y ligado al factor *histórico-tamaño de la ciudad*, se presenta un área de interés por la actividad que ancestralmente se ha desempeñado en estas áreas: el comercio (antiguamente en las afueras del núcleo urbano, pero con una utilidad importante por sus aportes). De ahí que, al crecer la ciudad, deja de ser límite, pero se conserva su actividad, y algo muy importante, la significancia para el pueblo (estrechamente ligada a la concepción de lo que en conjunto es "La Merced"), que, aún y creando la Central de Abastos, para desahogar el área, continúa como un espacio humanizado vivo y pujante. Al interior, la sociedad, dentro de las posibilidades por el nivel de vida, se manifiesta y busca lo accesible y lo barato, porque de tiempo atrás las tradiciones familiares se inculcaron y persisten, en contrapeso de la

ideología de la arrolladora vida moderna. Se distinguen áreas ya establecidas y conocidas de prostitución, de consumo al aire libre de bebidas embriagantes y la localización de cantinas, lo que indica que la población está ejerciendo formas de vida, que dañan su integridad, pero que son comercio y negocio con ganancias para quienes los administran.

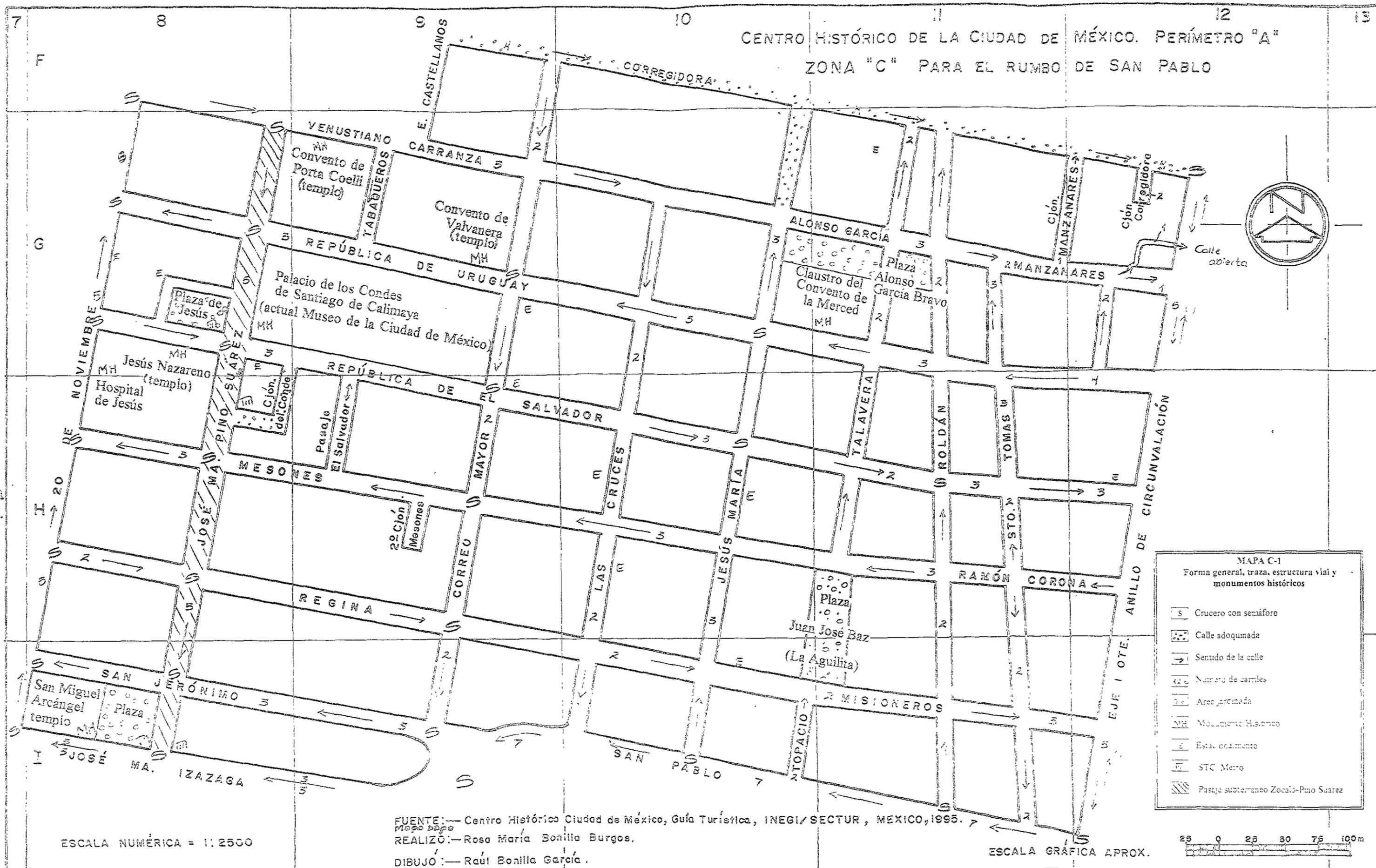
El *factor político*, es de menor peso, ya que son pocas las áreas destinadas para lo administrativo y el gobierno. Sin embargo, la organización del pueblo es importante para la realización de sus actividades y la ocupación del territorio con los fines más convenientes; por ello, hay rondas y guardias de diferentes personas, que se hacen cargo de la vigilancia y que, a las diferentes horas, tengan seguridad las actividades del área, a pesar de que no sean lícitas algunas de ellas.

En cuanto al *factor ambiental*, la zona C se encuentra sujeta a las condiciones del subsuelo lacustre y a la alta contaminación atmosférica de los tiempos más modernos, y sin embargo, el deterioro de algunas áreas, se ha dado por el paso del tiempo y el desgaste lógico de las construcciones, el descuido y la desatención al problema antes mencionado, y a los efectos de sismos y hundimientos presentados en diferentes momentos, con algunos trabajos de restauración de sitios y edificios de interés por parte de diferentes organismos.

En esta zona se nota una *forma y el ritmo de crecimiento espacial*, en lo que respecta a las actividades comerciales, porque cada vez más áreas son utilizadas para ello, quedando, poco a poco, vacía la zona de población residente, y los lugares se ocupan para estas actividades y sus apoyos: bodegas y áreas mixtas, principalmente. También, el arraigo de esta actividad, es muy notorio, porque culturalmente forma parte de la zona llamada “La Merced”, aspecto mencionado con anterioridad.

Por lo que toca a la *interrelación de factores*, se presentan en diferentes grados cada uno de ellos, pero el *factor económico* es claramente predominante, basta ver la dinámica de expansión de algunas de ellas y su localización y características, las cuales cobran dimensión al realizar una integración del CHCM Perímetro “A”, y hacia el resto de la ciudad.

CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. PERÍMETRO "A"
 ZONA "C" PARA EL RUMBO DE SAN PABLO



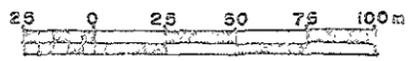
MAPA C-1
 Forma general, traza, estructura vial y monumentos históricos

- Crucero con semáforo
- Calle adoquinada
- Sentido de la calle
- Número de carriles
- Área peatonal
- Monumento Histórico
- Estacionamiento
- STC Metro
- Pasaje subterráneo Zocalo-Pino Suarez

FUENTE: — Centro Histórico Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/SECTUR, MEXICO, 1995.
 REALIZÓ: — Rosa María Bonilla Burgos.
 DIBUJÓ: — Raúl Bonilla García.

ESCALA NUMÉRICA = 1: 2500

ESCALA GRÁFICA APROX.



5.4 Zona D *Las Viejas Calles de San Juan Moyotlán.*

Esta zona se encuentra delimitada por: la calle Venustiano Carranza, al norte, 20 de Noviembre, al oriente; José Ma. Izazaga, al sur ; y Eje Central Lázaro Cárdenas, al poniente. Esta zona corresponde al viejo barrio de San Juan Moyotlán, nombre mixto utilizado en la época colonial, pero que guarda tradiciones y leyendas de tiempos anteriores, y que las ha conservado tanto en sus construcciones como en nombres de calles, y aún relatos que se guardan como un tesoro incalculable de nuestra ciudad de México; aunque por este rumbo las condiciones son diferentes a la parte primigenia de la Ciudad de México. (MapaD-1).

En esta zona se muestra una *forma general* muy rectangular, que sólo se interrumpe en la esquina suroeste, por una curva en la manzana correspondiente, y que se complementa por un jardín y un templo en el camellón contiguo, como parte de una estructura construida en la época colonial. Al interior se notan algunos cortes específicos en manzanas, que por lo general fueron en algún tiempo conjuntos rectangulares uniformes; estos cortes pueden verse al abrir calles como Meave, San Jerónimo o Regina. Por el lado oriente, las manzanas contiguas a 20 de Noviembre, son más cuadradas, y hay que recordar que antes había un callejón, por consiguiente estrecho, y que fue ampliado por los años treinta para que por esa vía circularan vehículos automotores, que así lo demandaban (de allí su anchura, que no corresponde a la traza antigua de esos rumbos). (ver Mapa D-1).

La *traza o tejido urbano* es perpendicular inclinada, con sentido NNE-SSO y ONO-ESE, con discontinuidad en la calle de Regina, entre Isabel la Católica y Bolívar; Meave, en sentido inverso; y la calle de Vizcaínas en su disposición general dentro de esta zona. (consultar Mapa D-1).

Por lo que respecta a la *estructura vial*, todas las vías son calles, a excepción del Eje Central Lázaro Cárdenas, que corresponde a ser el camino central de la ciudad, con esa denominación de Eje, por ser vía rápida de un sentido, en este caso de sur a norte, y que tiene vehículos de ruta en el carril izquierdo de contrasentido. Por lo que toca al número de carriles, casi todas las calles son de tres, con casos contados de dos, por la actividad y anchura más pequeña, que presentan; tres calles tienen mayor número de carriles, ya que son vías de mayor afluencia y de intercomunicación de zonas del CHCM Perímetro "A" y de la Ciudad de México, éstas son 20 de Noviembre con 5, José Ma. Izazaga y el Eje Central

Lázaro Cárdenas con 6 cada una. En cuanto a los sentidos de las calles éstos se encuentran en una combinación adecuada de alternancia de poniente a oriente, con una circulación local muy particular, en los alrededores de la zona comercial cercana al Colegio de las Vizcaínas y Meave; de norte a sur se presenta la misma alternancia, adecuada para la circulación en estas calles, presentándose una repetición de sentidos en San Jerónimo y en Regina, situación que puede deberse a la falta de fluidez en la primera calle antes mencionada, por las plazas y zonas peatonales que la cruzan. Los semáforos se encuentran presentes en cruceros con vías rápidas o de mayor afluencia de vehículos, hasta de ruta para pasajeros (Isabel la Católica o Bolívar, como ejemplos), y en cruceros menos concurridos, no se presentan, porque se deja a la lógica del tránsito y al sentido común de los conductores, la decisión del cruce. Esta disposición ha resultado conveniente a las actividades de la zona y a sus habitantes. Cuenta con tres espacios adoquinados y jardinados, con circulación peatonal, en las Plazas de las Vizcaínas, Regina y San Jerónimo. (Mapa D-1)

En cuanto al *equipamiento* en esta zona, hay seguridad para el desempeño de las actividades y la vida cotidiana; sin embargo, se observa una disminución de dicha seguridad hacia el sur, por lo que esta sección del área queda más expuesta a la soledad en el desarrollo de su tránsito. Es característico de esta zona, contar con diferentes construcciones del tiempo colonial, que se han atendido para su funcionamiento actual, ya sea en el original uso o en otro tipo de actividades, como la de difusión cultural; las áreas verdes y plazas, también son importantes, porque permiten espacios de actividad e intercambio social, e incluso servicios a la comunidad. Por último, se cuenta en esta zona con algunas estaciones del STC Metro, como son Isabel la Católica (de la línea 1), con accesos en la calle José Ma. Izazaga; Salto del Agua (cruce de las líneas 1 y 8) con accesos en José María Izazaga y en el Eje Central Lázaro Cárdenas; y la estación San Juan de Letrán (de la línea 8) y que tiene accesos por el Eje Central (recordando el antiguo nombre que llevaba la calle en ese tramo).

Los *Monumentos Históricos* de esta zona son: la Casa de los Condes de San Bartolomé de Jala, la Casa de Humboldt y la Casa de la Marquesa de Uluapa; la Iglesia del Convento de San Bernardo, la Iglesia del Convento de San Agustín, la Iglesia de San Felipe Neri, la Iglesia del Convento de Regina Coelli, la Iglesia de la Purísima Concepción del Salto del Agua (conservada en un actual camellón jardinado de la calle José Ma. Izazaga esquina Eje Central, y que complementa a la Fuente del Salto de Agua, reliquia histórica

conservada y que recuerda el acarreo de agua potable a la Ciudad de México en tiempos pasados, localizada exactamente enfrente y que no es parte del CHCM Perímetro "A"), el Claustro de Sor Juana o Convento de San Jerónimo, el Colegio de las Vizcainas, y el Antiguo Hospital Concepción Béistegui; también espacios abiertos como la Plaza de las Vizcainas, la Plaza de Regina y la Plaza de San Jerónimo. También hay otras casas y edificios que son de interés por su valor histórico, antigüedad y la conservación que se les ha dado (Mapa D-1)

Los *Usos de Suelo* de esta zona pueden apreciarse en el mapa D-2 y se presentan en los siguientes datos:

	Area	%
. Servicios administrativos y de gobierno	14.9	3.35
. Servicios religiosos	5.5	1.24
. Servicios de restaurante	2.7	0.61
Servicios de hotelería.	43.7	9.77
. Servicios de banca l	9.0	4.28
. Servicios educativos	47.0	10.58
Centro cultural	1.0	0.23
Oficina particular	9.0	2.03
. Comercial	47.1	10.60
. Mixto l	53.6	34.56
. Comercio y habitación	53.0	11.93
. Habitacional	15.0	3.38
Bodega	3.0	0.68
Cantina	1.0	0.23
. Restauración	7.5	1.69
. Edificio vacío	2.5	0.56
. Baldío	4.2	0.95
. Estacionamiento superficial	7.0	1.58
. Plaza y/o área jardinada	<u>8.0</u>	<u>1.80</u>
	444.7	100.00

De acuerdo a estos datos, se aprecia que no hay un uso de suelo que predomine en extensión rebasando el 50%, sino que se distribuye en varios, habiendo una actividad importante en ciertos rubros, pero no arrasan con cifras y espacios. En primer lugar se encuentra el **uso mixto**, con el mayor porcentaje, y que es actividad comercial combinada con talleres, oficinas o bodegas; enseguida el de **comercio y habitación**, y en tercer lugar **uso comercial**, lo que quiere decir, que la actividad comercial de esta zona es importantísima, ya que si sumamos estas tres cifras, obtenemos un total de 57.09%, en el que se encuentra involucrada dicha actividad, muy significativo, dentro de la dinámica de la zona D, del CHCM Perímetro "A" y de la ciudad en su conjunto, pero también dentro de los procesos de cambio de uso de suelo; el comercio va desde lo tradicional en la zona del Eje Central, de ropa varia (destacando la ropa para caballero), relojerías y joyerías, zapaterías, librerías, electricidad, electrónica y computación, hasta las plazas comerciales para todo tipo de artículos de importación. Otro aspecto de interés son los **servicios educativos**, por las diferentes instituciones que los albergan, ya que comprenden extensiones muy importantes dentro del área (junto con el uso de **centro cultural**); por otra parte, los **servicios de hotelería**, que cubren un porcentaje cercano al 10% en toda la zona, por la atención que se presta a turistas y empresarios que llegan a la ciudad, a ejercer diferentes actividades; otros usos en menor escala son los **servicios de restaurante, servicios de banca, servicios de administración y gobierno, habitacional, oficinas (particulares), servicios religiosos, cantina, estacionamiento (en espacios abiertos)** y también los integrados a otras actividades, porque están formando parte de los edificios, y los usos que indican atención o situación a áreas muy deterioradas también con muy bajo porcentaje y son: **bodega, edificio vacío, baldío y restauración**.

Es importante señalar al **comercio ambulante**, pero difícil de cuantificar, por su expansión y variación en espacio y tiempo; pero se encuentra muy extendido hacia las zonas de mayor exposición del comercio establecido, en las grandes calles, en las que la gente circula en mayor escala, como son Eje Central Lázaro Cárdenas, José Ma. Izazaga, 20 de Noviembre y aun Venustiano Carranza. En cuanto a **plaza y/o área jardinada** se presentan áreas pequeñas en esta zona y nos revelan espacios conservados históricamente.

Por lo que corresponde a *zonas homogéneas*, encontramos la actividad comercial muy extendida en toda la zona D, sin embargo al sur y suroeste esta localizada la zona de instituciones educativas, que también se distinguen dentro del conjunto

En cuanto a *centros y corredores de actividad*, se podrán apreciar mejor en el conjunto de las zonas de todo el CHCM Perímetro "A", ya que lo que se distingue más que nada, son zonas homogéneas, y como el comercio está muy extendido, pudiera distinguirse muy al detalle, que hay diferenciación de áreas, formando centros y corredores, pero no por actividad, sino por tipo de mercancía, lo cual es objeto de una investigación que desmenuce la zona y sus diferentes áreas, que no es objetivo de esta investigación.

Los *Factores* que se interactúan en esta zona son:

La *Accesibilidad*, está muy integrada, dadas las características mencionadas en las partes de la "traza" y la "estructura vial"; solamente es necesario señalar que, al igual que muchas otras partes del CHCM Perímetro "A" y de la ciudad en general, las áreas comerciales siempre son muy concurridas en fechas determinadas del año y en general, sábados y domingos, por lo que este aspecto de la accesibilidad será nulo cuando se presentan las gigantescas proporciones de consumidores y paseantes, ya sea en vehículos o a pié. En condiciones normales, de venta cotidiana, toda la integración de la zona es muy adecuada.

En lo que respecta al *factor económico*, es una zona que tradicionalmente contaba con comercio, de algunos artículos en particular, muy conocidos por la gente de décadas anteriores, como la característica calle de República de El Salvador, con electrónica y electricidad; sin embargo, el comercio se ha extendido, hacia todos lados, en diferentes tipos de mercancías, entre otras razones, debido al desempleo poblacional hacia diversas ramas de la actividad económica, volviéndose preponderante en estos momentos y con tendencia al crecimiento, asimilando áreas establecidas con otros usos de suelo y aun ambulante. Por ello, esta zona, aunque presenta la combinación de otros usos de suelo, puede denominarse como muy comercial, sin tener otras ramas de actividad económica importantes.

El *valor de suelo* es intermedio (de acuerdo a las encuestas de opinión) y se vuelve mayor hacia el norte y poniente de la zona, ya que hay mayor importancia por la cercanía a los centros bancarios y financieros de la ciudad. Muchas zonas de propiedad privada están en

renta, y muchas de propiedad federal, no se han atendido en restauración y conservación. La *complementaridad* y *funcionalidad* se presentan en la zona, por la convivencia de las diferentes actividades, aunque haya lugares que pueden provocar interferencia en las relaciones necesarias para el conjunto de la misma. En cuanto a la *infraestructura* y *servicios*, por la parte del factor económico, se observa el continuo refuerzo e impulso a las actividades comerciales (por ejemplo, implementando Plazas Comerciales), todo para canalizar esta área de la economía que viene ocupando espacios cada vez mayores en el plano informal del comercio ambulante.

En el *factor social*, se observa mayor presencia de población residente en esta zona, comparada con las anteriores, y los datos de habitación, lo confirman; pero es importante que se vean los procesos de cambio, comparando esta zona en sus épocas anteriores, y la proyección que lleva a futuro. La población que entabla sus relaciones en esta zona es de diversa procedencia, pero es importante señalar que se presentan una dinámica importante no sólo por el aspecto comercial, sino también por las actividades culturales y educativas que los diversos espacios ofrecen. Como se señaló anteriormente, es importante que haya mayor apoyo de seguridad y vigilancia hacia la parte sur de esta zona, la cual presenta vacíos.

En cuanto al *factor político*, la zona no tiene gran peso por los servicios administrativos y de gobierno que se encuentren en ella; sin embargo, la organización ciudadana, puede lograr que se constituyan espacios de expresión y ayuda social, por parte de grupos que traduzcan sus inquietudes hacia ese ámbito.

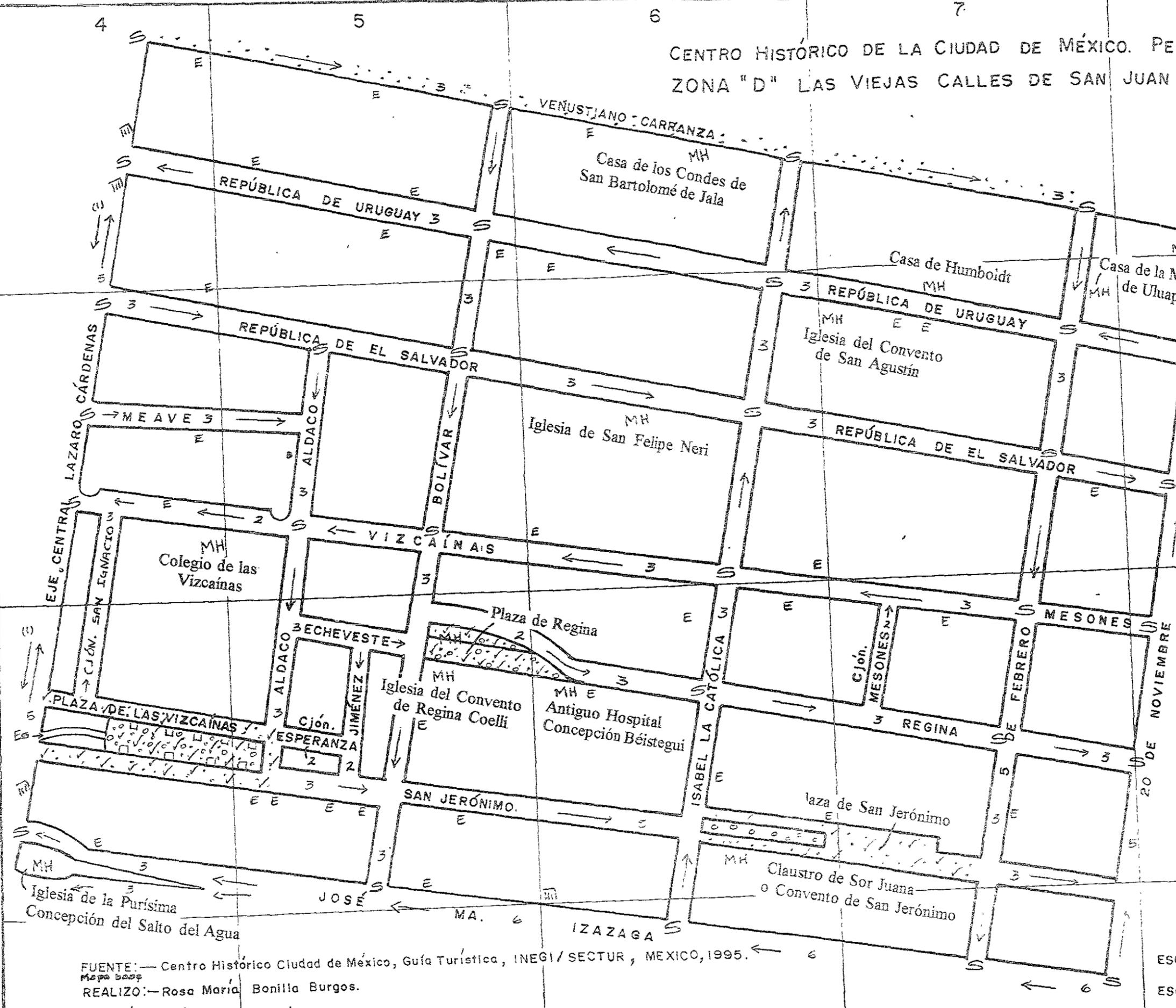
Respecto al *factor histórico y tamaño de la ciudad*, puede notarse que hay una conservación de áreas históricas y que, respecto al tamaño de la ciudad se presenta una transformación interna, para compaginarse esta zona con otras, incluso fuera del CHCM Perímetro "A", por la dinámica económica que vive nuestro país; por lo tanto, crece espacialmente un determinado uso de suelo, y no tanto que se extienda físicamente lo inherente a esta zona, por ello, puede hablarse de la *forma y ritmo de crecimiento espacial*, de determinadas áreas de la economía, traducidas en espacios concretos construidos y ocupados, para esos fines.

El *factor ambiental* es muy importante en esta zona, ya que además de lo antes mencionado, existe propensión a hundimientos por el tipo subsuelo, la destrucción de edificaciones por sismos intensos, y la contaminación atmosférica, la cual se acentúa por la

vía del Eje Central Lázaro Cárdenas, debido a diferentes causas: mayor afluencia de vehículos por el día y la hora, invasión del carril de contraflujo de transporte de ruta (provocando congestionamientos, choques, etc.), y aun plantones y el paso de marchas de protestas, hacia diferentes puntos de la ciudad (como el Zócalo, pasando por otras calles del mismo CHCM Perímetro "A", o hacia otros lugares menos céntricos, pero también importantes, como embajadas, monumentos, Los Pinos, etc.), todo lo que provoca mayores molestias en los habitantes, trabajadores, turistas y transeúntes, que necesitan transitar por esta zona y las contiguas.

Interrelación de factores: Podemos notar la importancia de este aspecto, una vez más resaltando la actividad comercial y el factor económico en este campo, que se encuentran en proceso de desarrollo. Por ello, es importante, dar seguimiento a la directriz que seguirá el desenvolvimiento de la zona y sus partes, así como del conjunto del CHCM Perímetro "A".

CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. PERÍMETRO "A"
 ZONA "D" LAS VIEJAS CALLES DE SAN JUAN MOYOTLAN



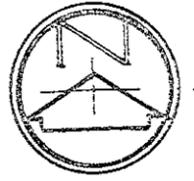
MAPA D-1
 Forma general, traza, estructura vial y monumentos históricos

- S Crucero con semáforo
- / / / Zona Peatonal
- Sentido de la calle
- 1, 2, etc. Número de carriles
- . . . Calle adoquinada
- MH Monumento Histórico
- E Estacionamiento exterior
- Es Estacionamiento subterráneo
- [M] STC Metro
- [G] Área jardinada

FUENTE: — Centro Histórico Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/SECTUR, MEXICO, 1995.
 REALIZO: — Rosa María Bonilla Burgos.
 DIBUJO: — Raúl Bonilla García.

ESCALA NUMÉRICA = 1:2500
 ESCALA GRÁFICA APROX.
25
0
25
50
75
100m.

CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. PERÍMETRO "A"
ZONA "D" LAS VIEJAS CALLES DE SAN JUAN MOYOTLAN



MAPA D-2
Uso de Suelo

Sag	Servicios de administración y gobierno
Sr	Servicios religiosos
Sre	Servicios de restaurante
Sh	Servicios de hotelera
Sb	Servicios de banca
Se	Servicios educativos
Cc	Centro cultural
Of	Oficina particular
C	Comercial (pequeño, mediano y almacenes departamentales)
M	Mixto (comercio con bodegas, talleres, oficinas)
Ca	Comercio ambulante
CH	Comercio y Habitación
H	Habitacional
B	Bodega
Can	Cantina
R	Restauración
Ev	Edificio vacío
Ba	Barido
E	Estacionamiento superficial
Plaza	Plaza y/o Área ajardinada

FUENTE:— Centro Histórico Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/SECTUR, MEXICO, 1995.

REALIZO:— Rosa María Bonilla Burgos.

DIBUJO:— Raúl Bonilla García.

ESCALA NUMÉRICA = 1:2500

ESCALA GRÁFICA APROX.



5.5 Zona E Por los Terrenos de San Francisco.

Esta zona se encuentra limitada por las calles de 5 de Mayo, al norte; Palma, al oriente; Venustiano Carranza, al sur; y el Eje Central Lázaro Cárdenas, al poniente. El nombre de ella, se debe a que por estos predios se extendió el enorme Convento de San Francisco, en el área poniente. (Mapa E-1).

En la *forma general*, encontramos una zona rectangular regular, y al interior, manzanas de diferentes dimensiones en forma de rectángulos, incluyendo un recorte del callejón 5 de mayo, el cual tiene uno correspondiente en otra zona de estudio. (ver Mapa E-1)

La *traza o tejido urbano*, se presenta en una alineación NNE-SSO y en ángulo recto. en sentido ONO-ESE; en esta área se conserva en forma importante, ya que no se ha destruido su linealidad. (Mapa E-1).

Por lo que respecta a la *estructura vial*, todas las vías son calles a excepción del Eje Central Lázaro Cárdenas (ver Mapa E-1); también son circulables por vehículos automotores y bicitaxis, salvo las calles peatonales de Gante y de Condesa. La mayor parte de las calles se encuentran adoquinadas, lo cual indica el cuidado y la buena presentación que se ha propiciado, ya que es una zona con importante actividad económica. Los sentidos de las calles son alternados de norte a sur, por lo que se muestran complementarios para el acceso hacia el Zócalo o fuera de él; en cuanto a los sentidos de oriente a poniente, no se presenta la alternancia uniforme, porque Motolinía y Bolívar son del mismo sentido (la primera fue, durante varios años, calle peatonal), y Gante-Filomeno Mata, no son continuas, Condesa es pequeña y peatonal y el Eje Central tiene dirección S-N. El número de carriles en general es de 3. que propicia buena circulación, y aunque hay áreas prohibidas de estacionamiento, se han propiciado tramos que lo permiten de un solo lado de la calle; 5 de Mayo tiene 4 carriles, ya que es vía de salida hacia el poniente, y el Eje Central, con 6 carriles (incluyendo el de contraflujo).

En cuanto al *equipamiento*, se puede advertir, desde las características mencionadas anteriormente, que la zona está equipada con diferentes elementos para un funcionamiento adecuado, como área importante de actividad económica. En esta zona se encuentran diferentes construcciones que albergan instituciones bancarias y financieras de gran

relevancia para la ciudad y el país, por lo que la importancia económica es única; además, que es parte del corredor que se forma desde esta zona del CHCM Perímetro “A”, hasta la Av. Paseo de la Reforma y la parte poniente que continúa como una área muy específica del poder económico. Otras actividades económicas complementan este cuadro, y por lo tanto se implementan más dispositivos de seguridad, ya sea bancaria, pública (por el gobierno de la ciudad) o privada para los comercios, restaurantes u hoteles. Los estacionamientos van a ser un elemento clave y de gran apoyo para este tipo de actividades, por lo que encontramos en forma integrada a edificios ya sea al nivel de la calle o en lo alto, e incluso de forma subterránea. En cuanto a semáforos, éstos se localizan en cruces importantes, ya que sirven para regular el tránsito; en cruces más tranquilos o con zona peatonal, no se instalaron, dejando a la decisión de la persona en vehículo o a pié, tomar el paso. (Mapa E-1).

Los *Monumentos Históricos* que se encuentran en esta zona, son: la Iglesia del Convento de San Francisco, una sección del Antiguo Convento de San Francisco, la Iglesia de San Felipe de Jesús, la Iglesia del Colegio de Niñas de Santa María de la Caridad y Oratorio de San Felipe Neri o Templo de la Profesa; también la Casa de los Condes del Valle de Orizaba y Casa de los Azulejos, el Palacio de Iturbide, el Museo del Zapato, la Casa Borda y el Museo Serfin, la Casa del Marqués del Prado Alegre, el Casino Español, la Casa Boker, el Edificio de la Esmeralda, la Casa de los Condes de Miravalle y la Casa de los Marqueses de San Mateo de Valparaíso; por último, la Plazuela Guardiola, junto al edificio del mismo nombre, la Plazoleta del Reloj Turco y la Torre Latinoamericana, inaugurada en 1956, construida con 44 pisos y 182 metros de altura hasta su antena, ocupando terrenos de lo que fue el Convento de San Francisco. (ver Mapa E-1).

El *Uso de Suelo* de la zona E (Mapa E-2), se conforma de la siguiente manera en cifras:

	Area	%
Servicios de administración y gobierno	2.0	1.30
Servicios religiosos	8.0	5.18
Servicios de restaurante	1.4	0.91
Servicios de hotelería	4.0	2.60
Servicios de banca	22.7	14.71
Museo	3.2	2.07

. Oficina particular	1.0	0.65
Comercial	31.7	20.54
. Mixto	73.9	47.89
Habitacional	1.0	0.65
. Cantina	0.7	0.45
Restauración	2.1	1.36
. Edificio vacío	0.5	0.32
. Baldío	0.7	0.45
. Plaza y/o área jardinada	<u>1.4</u>	<u>0.91</u>
	154.3	99.99

El uso de suelo más extendido es el de la actividad comercial, ya que el uso mixto presenta el más alto porcentaje y le sigue el uso comercial, que sumados nos resulta en un predominio de la zona, con un resultado de 68.43%, acercándose a $\frac{3}{4}$ partes de la extensión total, y que se dedica a ropa, zapatos, joyería, artículos suntuarios para el hogar, expendio de comida rápida, librerías, tiendas exclusivas, todo para personas de nivel económico de medio a alto. Sin embargo, es notorio el incremento, en relación a otras áreas, de los servicios de banca, ya que ascienden a 14.71%, cifra importante y que refleja el área cubierta por oficinas y servicios al cliente en las Centrales Bancarias alojadas en esta zona; los servicios religiosos, también muestran un número alto en relación a otras zonas, y aunque son unos cuantos lugares con esta actividad, su extensión es importante, debido a la conservación que se ha hecho de ellos. Complementando las características anteriores, se encuentran los servicios de restaurante, hotelería, cantinas, oficinas (particulares), servicios de administración y gobierno y el uso en museo. La habitación que se observa, es muy señalada, sobre la calle de Bolívar y responde la ocupación para seguridad y vigilancia de los alrededores. La atención para el rescate histórico de esta zona, se ha realizado en diferentes momentos anteriores, y ya no se refleja tanto en el presente, por las cifras que se obtuvieron de restauración, edificio vacío y baldío. El área libre de plaza y/o área jardinada, no es relevante pero complementa construcciones antiguas. Por último, el comercio ambulante es de interés ya que se presenta en el Eje Central, Venustiano Carranza y la calle de Palma, en forma regular, pero un aumento considerable se aprecia, en temporadas de mayor opción de

venta-consumo, e invaden las calles hacia el interior de esta zona en particular, y del CHCM Perímetro “A” en general, áreas a las que la gente concurre por tradición.

Las *zonas homogéneas* que se presentan son: en cuanto al aspecto comercial, tenemos un alto grado de homogeneidad al interior de la zona E; sin embargo, hacia el sur y suroriente, se presenta como área de bancos y servicios financieros, por las oficinas centrales de diferentes instituciones, que incluso han remodelado sus edificios y calles contiguas. Estos conforman un tramo de los *centros y corredores de actividad*, no olvidando, que forman parte de un conjunto mayor, que incluso puede o no pertenecer al CHCM Perímetro “A”, lo que se apreciará cuando se lleve a cabo la relación entre zonas de estudio.

Los *Factores* que caracterizan también a esta zona, son:

La *Accesibilidad* se logra de acuerdo a lo comentado en la traza o tejido urbano, ya que hay intercambio de mercancías y personas de oriente a poniente, en forma adecuada, y de norte a sur, ha sido adaptada por la *condiciones de tránsito de las calles*; sin embargo, en su conjunto es adecuada y se configura una buena red para establecer contactos, incluso con el exterior.

El *Factor Económico* es preponderante en esta zona, ya que cubre aspectos de interés y hasta estratégico del poder político y económico del país. Por ello, cualquier decisión en este orden, se verá reflejada en la actividad de la zona e incluso, en cambios de uso de suelo y la posición de los centros de actividad bancaria y financiera. Por lo anterior, los *valores del suelo* son altos y esta característica se va a presentar como un corredor hacia el poniente de la ciudad, en particular, por la Av. Paseo de la Reforma. La *complementaridad, funcionalidad y la infraestructura y los servicios*, son todos acordes a las necesidades de esta zona, teniendo atención y rapidez, en su cuidado, remodelación y restauración.

En cuanto al *Factor Social*, se presentan características particulares, ya que prácticamente el 99% de la población es flotante, por las actividades que en la zona se desempeñan, pero la gente considera que es un área muy segura y por la que se transita con mayor tranquilidad; ya que está provista de mayor vigilancia y la gente que circula y trabaja por esas calles, son de un nivel económico menos deprimido, que la de otras zonas, el cual no los orilla a las agresiones que se presentan en otras partes del CHCM Perímetro “A”. Lo

que es cierto, es que mucha gente prefiere conocer el centro de la ciudad, por estos rumbos, que por otros que lo conforman .

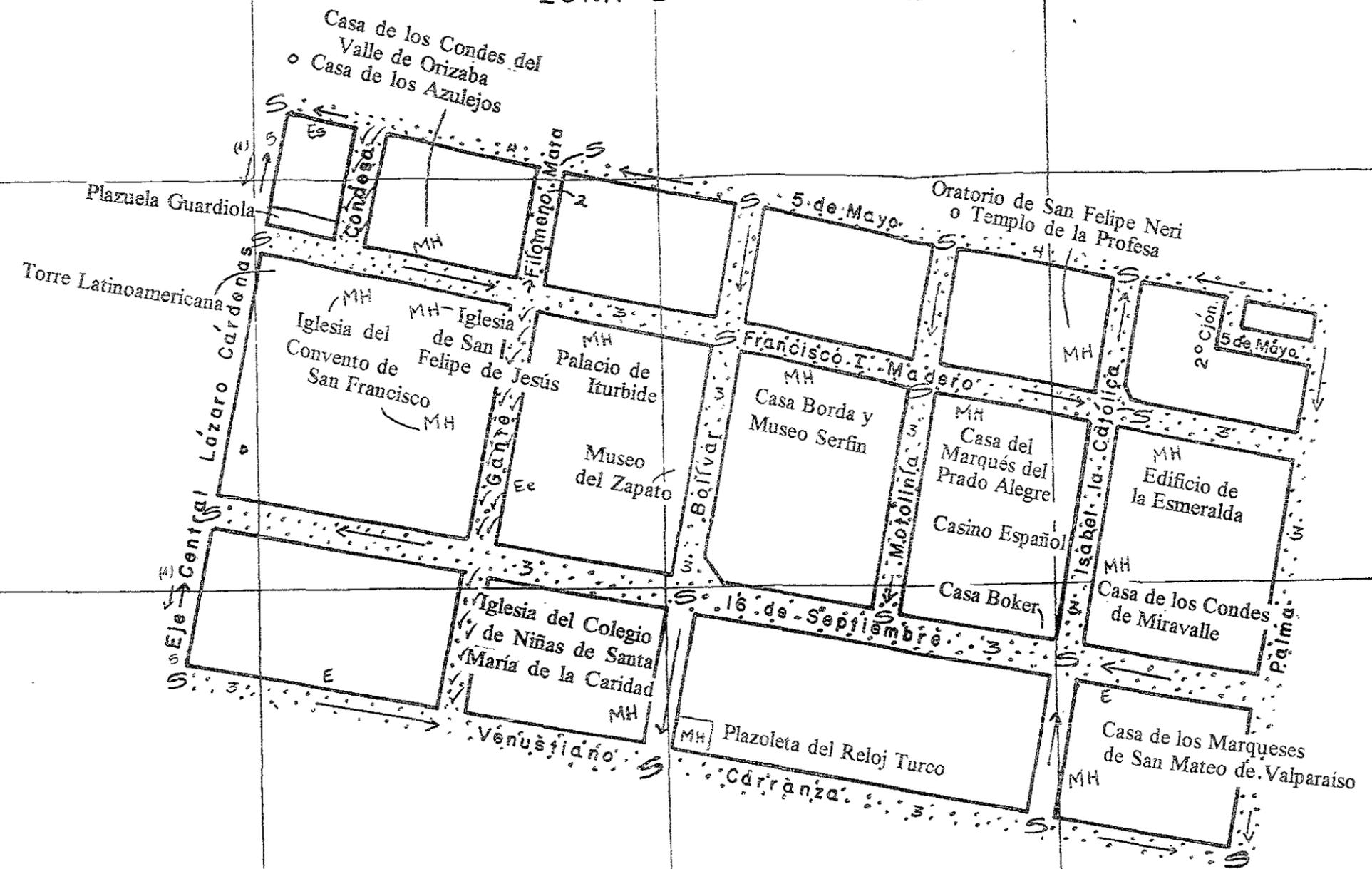
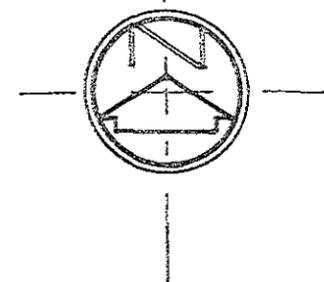
En cuanto al *Factor Político*, no se presenta una predominancia en esta zona, pero sí un apoyo de los poderes político y económico, ya que se encuentran contiguos (en sitios, edificios y actividades) y con el acceso adecuado para interconectarse

El *Factor histórico-tamaño de la ciudad y la forma y ritmo del crecimiento espacial*, son en su conjunto, con características semejantes con las zonas de estudio antes mencionadas, ya que, al interior se ha formado un conjunto representativo de la historia urbana, pero se adaptan las circunstancias en cuanto al cambio de uso de suelo y la expansión de unos respecto a otros, por lo que en la zona E, contiene la actividad comercial por un lado, y la banca y las finanzas, por el otro.

Por lo que se refiere al *Factor Ambiental*, es zona vulnerable de las características del subsuelo, de los sismos y también de la contaminación atmosférica; pero, como la zona es muy atendida, no se presentan mayores problemas en este sentido, porque se cuenta con instituciones, organismos públicos o privados y aun personas particulares, que tienen los recursos para proveer tecnologías y mantenimiento a los diferentes espacios y construcciones. Claro ejemplo es la constante preocupación de la atención de estos aspectos y la sobrevivencia de muchos edificios antiguos, e incluso la Torre Latinoamericana, a los efectos de eventos con consecuencias catastróficas en diferentes momentos

En la *interrelación de factores*, podemos anotar que, todos se interconectan, pero hay predominio de unos en relación a otros; el factor económico es importantísimo y, como ya se ha mencionado, es apoyo al político, presente en mayor medida en otras zonas.

CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO PERÍMETRO "A"
ZONA "E" POR LOS TERRENOS DE SAN FRANCISCO



MAPA E-1
Forma general, traza, estructura vial y monumentos históricos

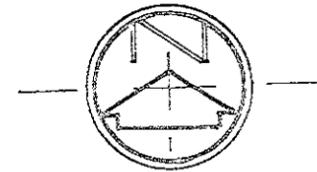
- Crucero con semáforo
- Zona Peatonal
- Sentido de la calle
- Número de carriles
- Calle adoquinada
- Monumento Histórico
- Estacionamiento
- Estacionamiento subterráneo
- Estacionamiento elevado

ESCALA NUMÉRICA = 1:2500
ESCALA GRÁFICA APROX.



FUENTE — Centro Histórico Ciudad de México, Guía Turística, INEGI / SECTUR, MÉXICO, 1995.
Mapa base
REALIZÓ:—Rosa María Bonilla Burgos.
DIBUJÓ:—Raúl Bonilla García.

CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO PERÍMETRO "A"
 ZONA "E" POR LOS TERRENOS DE SAN FRANCISCO



MAPA E-2
Uso de Suelo

	Servicios de administración y gobierno
	Servicios religiosos
	Servicios de restaurante
	Servicios de hotelería
	Servicios de banca
	Museo
	Oficina particular
	Comercial (pequeño, mediano y almacenes departamentales)
	Mixto (comercio con bodegas, talleres, oficinas)
	Comercio ambulante
	Habitacional
	Cantina
	Restauración
	Edificio vacío
	Balneario
	Estacionamiento superficial
	Plaza y o Área jardunada

ESCALA NUMÉRICA = 1:2500
 ESCALA GRÁFICA APROX.



FUENTE:— Centro Histórico Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/SECTUR, MEXICO, 1995.
 Mapa base
 REALIZÓ:— Rosa María Bonilla Burgos.
 DIBUJÓ:— Raúl Bonilla García.

5.6 Zona F *Bordeando la Alameda.*

Esta zona se encuentra delimitada por las siguientes calles: al oriente, el Eje Central Lázaro Cárdenas, al sur, la Avenida Juárez, Dr. Mora y la Avenida Hidalgo; al poniente, el Eje 1 Poniente Guerrero; y al norte, Francisco Javier Mina, en dos secciones y, en un área que sobresale del conjunto, el Paseo de la Reforma y Valerio Trujano. Este es uno de los lugares más antiguos de la Ciudad de México, ya que comprende la Alameda, un sitio de tradiciones e historia, que allí se encierran y en sus colindancias. (Mapa F-1).

La *forma general* de la zona es muy irregular (ver Mapa F-1), ya que comprende manzanas rectangulares, y triangulares, en algunos recortadas o con esquinas redondeadas. Pueden distinguirse cuatro partes: al sur, la primera parte con la Alameda Central y el Palacio de Bellas Artes y su plaza, formando rectángulos; al noreste, manzanas pequeñas que forman un conjunto regular entre las calles de Valerio Trujano y el Eje Central; al centro norte, la tercera parte corresponde a un gran manzana triangular redondeada, que rompe por completo la traza general del conjunto; y por último, al noroeste, manzanas de diferentes formas, pero que constituyen un conjunto específico.

Existe la irregularidad en la *traza o tejido urbano*, ya que se presenta el sentido NNE-SSO y perpendicularmente el ONO-ESE, con algunos pequeños desplazamientos en la continuidad de las calles; pero el elemento que interrumpe ese esquema, más o menos homogéneo, es la manzana limitada por las calles de Valerio Trujano, Av. Hidalgo y Paseo de la Reforma. Si esta última calle fue abierta posteriormente a las demás del conjunto, con el fin de crear un acceso a la parte poniente de la ciudad, hacia Chapultepec, particularmente el Castillo, casa de los gobernantes de esa época (década de 1860), no se pensó en la consecuente ruptura del esquema urbano, ya que, al parecer, fueron fraccionadas esa y las manzanas situadas al poniente, con posteriores cambios en su configuración interior y el acceso de poniente a oriente. (Mapa F-1).

En cuanto a la *estructura vial*, en esta zona se presentan diferentes niveles de vías, como son las calles, de 2, 3 y 4 carriles; las avenidas como Hidalgo, Juárez y Reforma (denominado también Paseo, por su papel histórico), con 6 u 8 carriles; y Ejes, como el Central Lázaro Cárdenas, con 6 carriles, incluido el de contraflujo, y el 1 Poniente Guerrero, que, en la sección que corresponde a este estudio, es de 7 carriles. Los semáforos se

encuentran en los cruces de mayor afluencia vehicular, ya que en cruces menores, se deja a la necesidad de pasar y la lógica de un entendimiento entre conductores. En esta parte del CHCM Perímetro “A”, no hay circulación de bicitaxis, ya que su límite al poniente es el Eje Central Lázaro Cárdenas, y no realizan viajes cruzando esa vía, debido al acuerdo que se tuvo en cuanto al área que cubre dicho servicio. Los sentidos de las calles se presentan en dos niveles: el general, que son los ejes y las avenidas, con gran número de carriles y dependiendo la necesidad y el aspecto histórico, pueden ser con un mismo sentido, o en dos, dividiendo así sus carriles (el Eje Central Lázaro Cárdenas (con un carril en contraflujo), el Eje 1 Poniente Guerrero, Avenida Juárez y Avenida Hidalgo, tienen un solo sentido, correspondiendo a una circulación general que incluye mayor área el poniente; y el particular, en las calles menores de las diferentes secciones de la zona F, como son las manzanas al poniente y norte, las de la parte oriente y norte y alrededor del Palacio de Bellas Artes y la Alameda Central. Un detalle que debe señalarse es que la calle de Pensador Mexicano tiene sentido oriente-poniente, y al llegar a Valerio Trujano, tiene opción de circulación hacia ambos sentidos, ya que es una vía de acceso hacia la Alameda Central y Reforma poniente, o hacia Reforma norte. Existen áreas adoquinadas y peatonales en plazas, y en la calle 2 de Abril entre la Av. Hidalgo y la Santa Veracruz, y la calle de San Juan contigua a la Plaza de la Santa Veracruz. (Mapa F-1).

Esta zona presenta gran atención en cuanto a su *equipamiento*, ya que se han atendido los diferentes aspectos de la seguridad y el mantenimiento, por razones históricas y que cada vez se ha vuelto más cultural, histórica y, recientemente, administrativa, sobre todo en el oriente y centro. Cuenta con accesos a estaciones del STC Metro, en Héroes y Av. Hidalgo, así como en la esquina de Zarco y Paseo de la Reforma, con la estación de transborde “Hidalgo”, entre las líneas 2 y 3 del STC; además, en 2 de Abril y Av. Hidalgo, y ésta esquina con la calle Angela Peralta, así como en el Eje Central, la estación de transborde (desde 1995) de “Bellas Artes”, entre las líneas 2 y 8 del mismo STC. El equipamiento es más notorio en áreas de actividad y servicio al público, que al interior de las calles más pequeñas, a uno y otro lado de la gran manzana triangular. Es importante la remodelación constante de algunas áreas, como la plaza frente al Palacio de Bellas Artes, ya que, se ha cerrado su paso como calle, y se ha integrado un sólo espacio como plaza, y se ha construido un gran estacionamiento subterráneo, que sirve a la zona y sus actividades. Cabe mencionar,

que en este punto también se ha instalado un servicio de tranvía eléctrico, para un recorrido breve por el CHCM Perímetro “A”, el cual es turístico y se realiza cada hora a partir de las 10:00 hrs (este es uno de los dos puntos de partida, ya que el otro tiene su localización en la estación del STC Pino Suárez, en la esquina de la calle del mismo nombre y República de El Salvador, en la Plaza de Jesús frente al Museo de la Ciudad de México). (ver Mapa F-1).

Como *Monumentos Históricos* se encuentran en esta zona: la Iglesia del Convento de San Fernando, con el Panteón del mismo nombre a su lado, la Iglesia del Hospital de San Hipólito, la Iglesia de la Santa Veracruz y la Iglesia de San Juan de Dios; el Antiguo Hospital de San Hipólito y el Antiguo Hospital de la Mujer (ahora Museo Franz Mayer); la Plaza de San Fernando, la Plaza Zarco, la Plaza Villamil, la Plaza de la Santa Veracruz y la Plaza de los Pegasus; y de gran importancia, el Palacio de Bellas Artes, con toda la historia que alberga y su uso actual, y la Alameda Central, en la que se encuentran grandes esculturas y el Hemiciclo a Juárez, también con gran historia y tradición de actividad y expresión popular. (Mapa F-1).

El *Uso de Suelo* en esta zona (Mapa F-2), se distribuye de la siguiente manera, de acuerdo a las siguientes cifras:

	Area	%
. Servicios de administración y gobierno	52.4	17.59
. Servicios religiosos	15.5	5.20
. Servicios de restaurante	5.0	1.68
Servicios de hotelería	4.1	1.38
. Servicios educativos	9.7	3.26
Servicios sociales	1.5	0.50
Servicios técnicos	8.0	2.69
Museo	6.0	2.01
Centro cultural	24.0	8.06
Oficina particular	6.7	2.25
. Comercial	11.6	3.89
. Comercio y habitación	6.2	2.08
. Habitacional	21.6	7.25
. Edificio deteriorado	0.8	0.27

. Baldío	3.0	1.01
. Plaza y/o área jardinada	<u>121.8</u>	<u>40.89</u>
	297.9	99.93

De acuerdo a este cálculo, hay un predominio de las **plaza y/o área jardinada**, en relación al conjunto; con un segundo lugar en los **servicios de administración y gobierno**, lo cual representa en suma el 50.48% del total. Bajo esta perspectiva, quedan ocultos las dimensiones de las demás actividades, y es por ello que se realizó también el cálculo, omitiendo dos áreas jardinadas mayores (sin dejar de reconocer su importancia histórica y de identidad cultural actual, a La Alameda y a la Plaza de los Pegasos). Los resultados fueron los siguientes:

	Area	%
. Servicios de administración y gobierno	52.4	27.89
. Servicios religiosos	15.5	8.25
. Servicios de restaurante	5.0	2.66
. Servicios de hotelería	4.1	2.18
. Servicios educativos	9.7	5.16
. Servicios sociales	1.5	0.80
. Servicios técnicos	8.0	4.26
. Museo	6.0	3.19
. Centro cultural	24.0	12.77
. Oficina particular	6.7	3.57
. Comercial	11.6	6.17
Comercio y habitación	6.2	3.30
Habitacional	21.6	11.50
. Edificio deteriorado	0.8	0.43
. Baldío	3.0	1.60
. Plaza y/o área jardinada	<u>11.8</u>	<u>6.28</u>
	187.9	100.00

Al realizar una comparación, es evidente el cambio en la apreciación, porque se plantea una visión de acuerdo al primer cálculo, y en el segundo, destacan algunos otros espacios y sus actividades.

Destacan en primer lugar, los **servicios de administración y gobierno**, ya que se han ampliado sus áreas, con la remodelación de toda la manzana en forma triangular, y que se han ocupado paulatinamente, para oficinas gubernamentales (con una comunicación aérea a través de un puente de edificio a edificio en la calle de Valerio Trujano, como caso particular a comentar). En segundo lugar, el uso de **centro cultural**, que en esta zona de estudio son muy importantes, desde lo más refinado en el Palacio de las Bellas Artes, hasta lo popular en el Teatro Blanquita y el Salón de Baile “México”. Un tercer lugar lo tiene el **uso habitacional**, porque se presenta mayor cantidad de población residente, que en otras zonas de las ya mencionadas en el CHCM Perímetro “A” Con porcentajes menores a 10, pero de importancia son los **servicios religiosos, uso comercial, los servicios educativos y los servicios técnicos**. En particular, el comercio se caracteriza por ser de librerías, farmacias y artículos de uso personal, se combina con el **comercio ambulante**, localizado a lo largo de el Eje Central, la Av. Hidalgo, en las plazas y en las inmediaciones de la Alameda Central, en el que se venden desde recuerdos alusivos a la zona, hasta comida y artículos de importación; este tipo de comercio, también se incrementa en determinadas fechas del año, por lo que las autoridades buscan regularlo.

Finalmente, los usos con porcentajes muy pequeños son: **comercio y habitación, oficina particular, museo, servicios de restaurante y servicios de hotelería** (ya que no se registró ningún banco en toda el área), **servicios sociales, edificio deteriorado y baldío** (este último con un área en la mira de las autoridades delegacionales para convertir su espacio en estacionamiento superficial, al servicio del área aledaña, y por otra parte, en diferente localización, como un tiradero de basura).

En esta zona no se puede hablar de *zonas homogéneas* y de *centros y corredores de actividad*, ya que existen grandes áreas dedicadas a actividades diferentes, y en el resto de manzanas con otras actividades, también no se muestra una homogeneidad. En su conjunto, nos encontramos con una zona llena de historia y de usos actuales, en su mayoría, enfocados a los servicios, y la transición del centro político al centro económico de la ciudad.

Los *Factores* que influyen las características de esta zona los siguientes:

La *Accesibilidad* se presenta por las vías grandes, para comunicar zonas contiguas, y también (como ya se comentó en la estructura vial) a nivel más local con la circulación en calles pequeñas. Esta zona es muy conveniente para establecer contacto del norte al sur y viceversa, pero también de oriente a poniente y en sentido inverso, lo que permite el intercambio de personas y mercancías en diferentes escalas.

En lo *Económico*, la zona no es muy fuerte en cuanto a lo comercial, sino en los servicios, como una zona de recreación y sustento cultural de la población visitante. El *valor del suelo* es de transición (según encuestas de opinión), desde las calles al oriente del Eje Central, hacia el área de la Av. Reforma, y se presenta alto en relación a las zonas antes mencionadas. Puede decirse que hay *funcionalidad*, pero no *complementaridad*, ya que los usos de suelo se han propiciado de acuerdo a necesidades diversas y por lo tanto no se muestra un apoyo mutuo entre ellos; su funcionamiento puede explicarse, en cuanto a que no son usos excluyentes. La *infraestructura y los servicios* se encuentran en óptimo grado, ya que en esta zona hay una especial atención en este sentido, por los usos de suelo que se presentan, con una disminución importante hacia las manzanas del noreste y noroeste, probablemente por la diferencia de orientación de las actividades de esas áreas.

Un especial punto de importancia, que debe mencionarse en esta sección, es el que se refiere a la remodelación y acondicionamiento de toda la parte al sur de la Av. Juárez, lo que corresponde al llamado "Proyecto Alameda", externo al Perímetro "A" del CHCM, el cual se plantea como la incorporación de diferentes manzanas a una dinámica económica relevante, como resultado de planteamientos surgidos después de la depresión del lugar por los efectos de los sismos de 1985; seguramente el comercio que se propicie en todas esas calles tendrá un efecto sobre las zonas D, E y F, y requerirá especial atención e investigación.

En el *Factor Social*, hay una importante participación de la población en esta zona, ya que, de diferentes niveles, se presentan para participar en los eventos que se realizan durante el año. Sin embargo, no toda la zona tiene uso de recreación y cultura, también están las oficinas y los comercios, que permite una población en permanente traslado de su hogar al centro de trabajo, y sin embargo, la zona no se queda en total soledad, porque existe población residente, que muestra la transición del núcleo central de la ciudad, hacia lugares en las afueras. Un aspecto que es interesante considerar es, la presencia de mendigos y

pordioseros en la Plaza de San Fernando, que reflejan una situación en extremo precaria, y se encuentran dormitando, reposando y esperando la compasión y ayuda económica de los paseantes. En contraparte, también se presenta mucha gente paseando, descansando y conversando, en los diferentes puntos de La Alameda, ya que es un sitio de intercambio social muy importante, y en el que se presentan, además de los vendedores de diferentes productos, individuos declamando, haciendo mímica, predicando diferentes ideas y también se pueden encontrar grupos de música popular.

El *Factor Político* se presenta con gran influencia en esta zona, ya que en tiempo reciente, se han incorporado mayores áreas a los servicios de administración y gobierno, a expensas de los anteriores usos de dichos espacios ocupados. Por otro lado, el aspecto político que la ciudadanía puede desarrollar, es el uso de estos espacios para manifestar sus pensamientos e inquietudes, por lo que hay grupos musicales y teatro, al aire libre, pero también las marchas y manifestaciones pasan por las grandes calles de esta zona (Paseo de la Reforma, Juárez, Hidalgo, Eje Central, y la entrada o salida del Zócalo, por las calles de Madero, 5 de Mayo y Tacuba), de alguna manera, mostrando la interconexión de los lugares del poder político y económico.

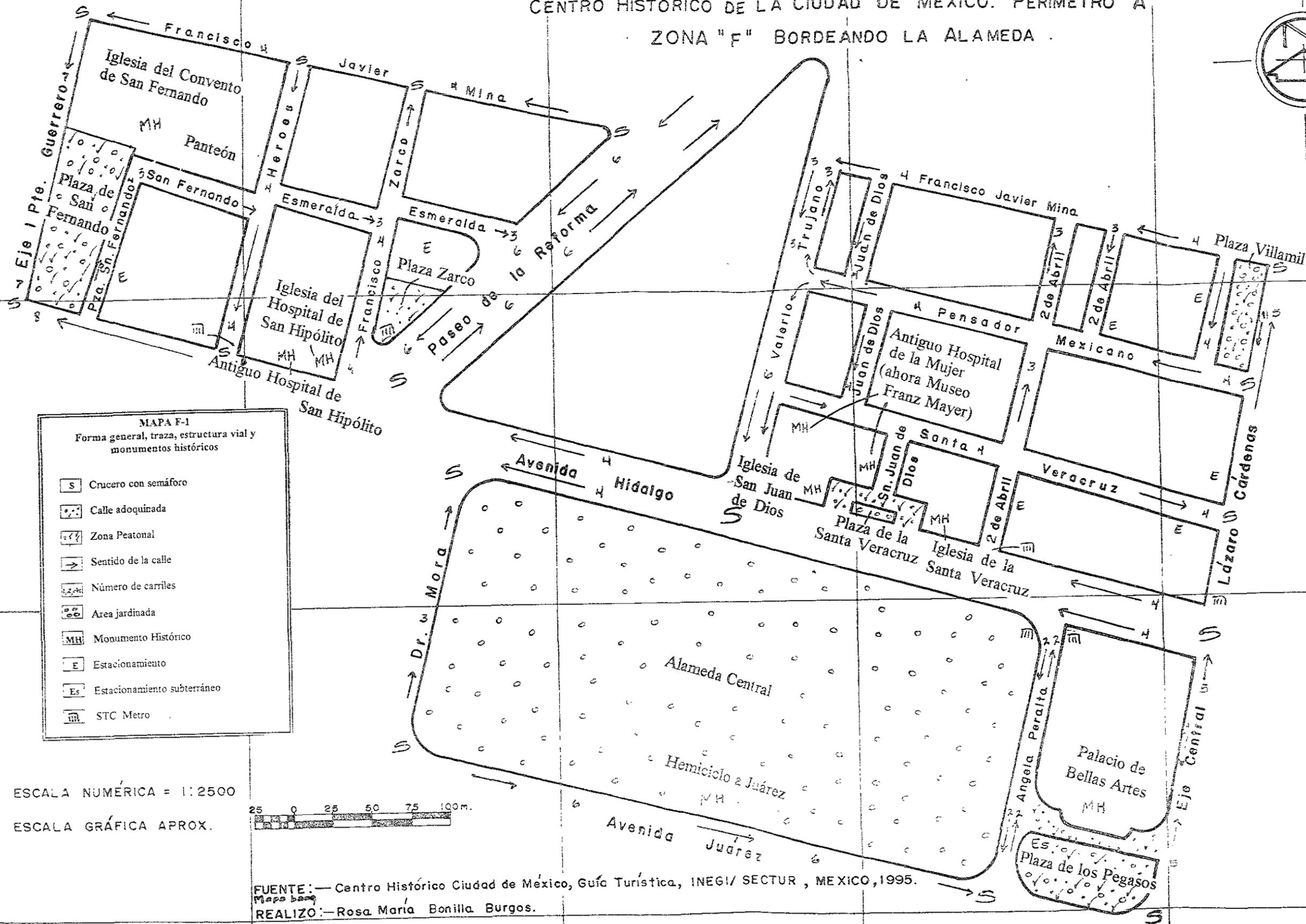
En cuanto al *Factor histórico-tamaño de la ciudad* y a la *forma y ritmo de crecimiento espacial*, se nota un importante presencia de los servicios, desde la tradición histórica, con tendencia al crecimiento y expansión de un uso de suelo por otro, por las zonas asimiladas; sin embargo, es importante señalar, que también otras zonas se conservan en su actividad económica, desde décadas atrás.

El *Factor Ambiental* es importante en esta zona, como también se ha mencionado en las anteriores; por ello, debe dedicársele atención especial, ya que es indeterminada la presencia de sismos, con efectos relevantes, pero también el gradual hundimiento de algunas partes, por los edificios muy pesados, como ha sucedido con el Palacio de Bellas Artes, restaurado y acondicionado para propiciar el equilibrio y detener la caída de su nivel sobre el terreno, aunado a que en el área aledaña se ha construido un estacionamiento subterráneo, que al paso del tiempo puede tener algunos resultados negativos para el conjunto. Respecto a la contaminación ambiental, la zona recibe cantidades considerables de ella diariamente, pero se acentúa cuando hay, en esta zona o en áreas aledañas (y que los vientos la transporten), diferentes generadores como congestionamientos por autos descompuestos, por

marchas y manifestaciones, crecimiento del comercio ambulante, y aun por el comienzo o el término de alguna función teatral, con un importante aumento de población y vehículos en la zona, todo ésto con efectos para la población trabajadora y la residente, dependiendo del día y la hora del acontecimiento. La presencia de la zona arbolada de la Alameda es importante ya que es un elemento para contrarrestar la contaminación por gases tóxicos al hombre, así como también ayuda a tener un campo visual más agradable y es elemento de interacción social como centro cívico y recreativo.

En la *Interrelación de factores* se observa que diferentes son los que participan, ya que no hay homogeneidad o predominio de una actividad en forma arrasante; así, habría que observar al paso del tiempo si alguno se desarrolla más, como el caso de los aspectos económicos, ya tratados con anterioridad.

CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. PERÍMETRO "A"
 ZONA "F" BORDEANDO LA ALAMEDA



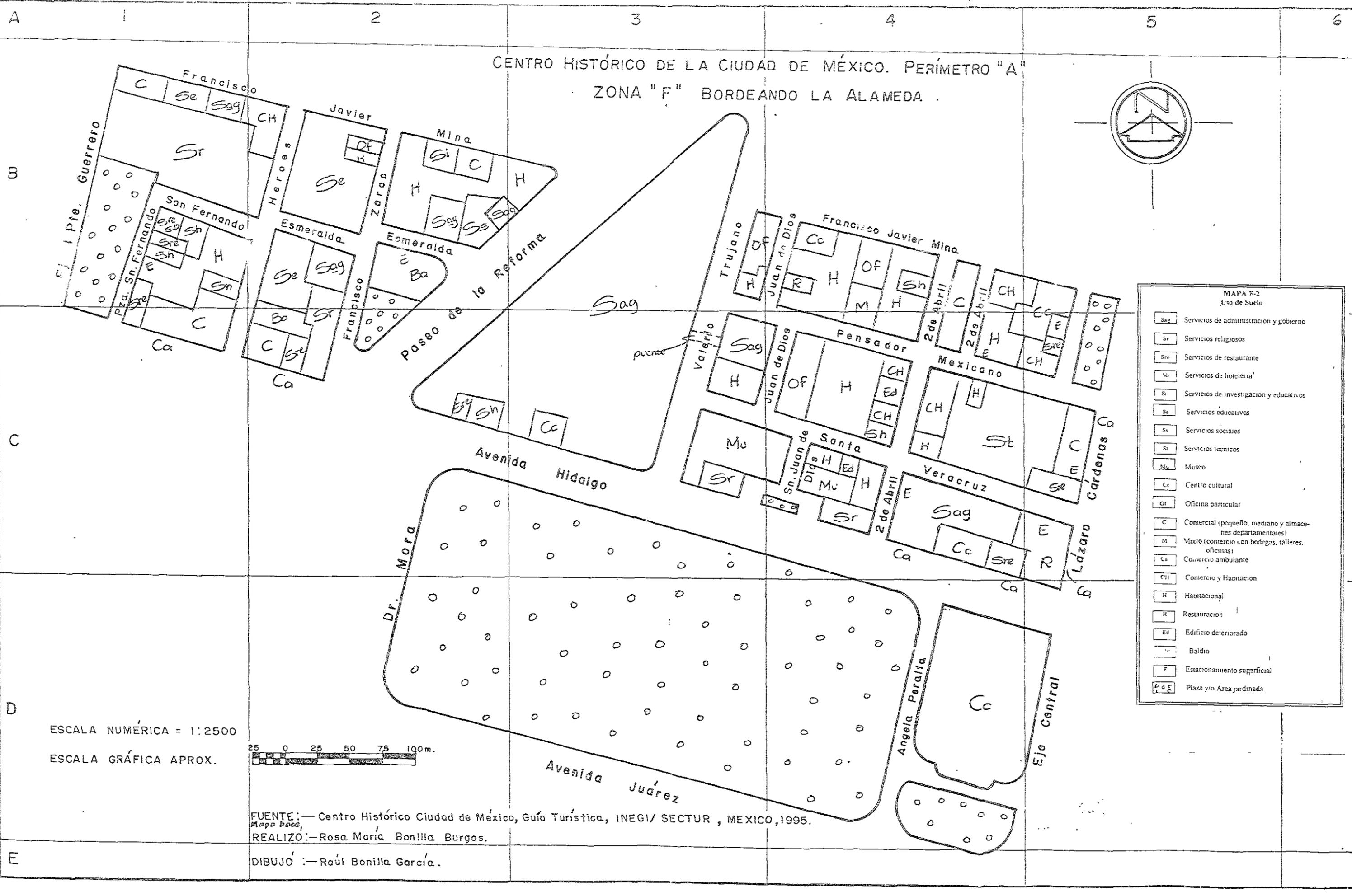
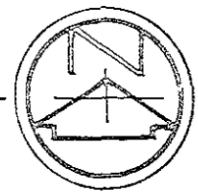
- MAPA F-1
 Forma general, traza, estructura vial y monumentos históricos
- Crucero con semáforo
 - Calle adoquinada
 - Zona Peatonal
 - Sentido de la calle
 - Número de carriles
 - Area jardinada
 - Monumento Histórico
 - Estacionamiento
 - Estacionamiento subterráneo
 - STC Metro

ESCALA NUMÉRICA = 1:2500
 ESCALA GRÁFICA APROX.



FUENTE: — Centro Histórico Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/ SECTUR, MEXICO, 1995.
 REALIZO: — Rosa María Bonilla Burgos.
 DIBUJÓ: — Raúl Bonilla García.

CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. PERÍMETRO "A"
ZONA "F" BORDEANDO LA ALAMEDA.



MAPA F-2
Uso de Suelo

Sag	Servicios de administración y gobierno
Sr	Servicios religiosos
Sre	Servicios de restaurante
Sh	Servicios de hotelería
Si	Servicios de investigación y educativos
Se	Servicios educativos
Ss	Servicios sociales
Sr	Servicios técnicos
Mu	Museo
Cc	Centro cultural
Of	Oficina particular
C	Comercial (pequeño, mediano y almacenes departamentales)
M	Mixto (comercio con bodegas, talleres, oficinas)
Ca	Comercio ambulante
CH	Comercio y Habitación
H	Habitacional
R	Restauración
Ed	Edificio deteriorado
—	Baldío
E	Estacionamiento superficial
P o A	Plaza y/o Área jardinería

ESCALA NUMÉRICA = 1:2500

ESCALA GRÁFICA APROX.



FUENTE: — Centro Histórico Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/ SECTUR, MEXICO, 1995.

Mapa base, REALIZO: — Rosa María Bonilla Burgos.

DIBUJO: — Raúl Bonilla García.

5.7 Zona G *Al Encuentro de Cinco Siglos.*

Esta zona se encuentra delimitada al norte, por la calle República de Perú; al oriente, República de Chile; al sur, por 5 de Mayo y al poniente, por el Eje Central Lázaro Cárdenas (Ver Mapa G-1)

Su *forma general* es rectangular, aunque en la parte norte se presenta un desplazamiento hacia el norte, del trazado de la calle de Perú (nombre simplificado ya que en esta parte del CHCM Perímetro "A" se denominan con el nombre completo de República de., para países latinoamericanos), y con ello se rompe el esquema que se presentaba uniforme de sur a norte, y las calles de Condesa-Marconi y Filomeno Mata, se encuentran un tanto inclinadas en dirección SO-NE. Por lo tanto, las manzanas son rectangulares en diferentes dimensiones y las tres que se encuentran más al norte, tienen forma de trapecio, también en diferentes tamaños, y las 6 manzanas de la esquina suroeste también están modificadas por la inclinación del trazo de las calles. Como una observación de detalle, la manzana en donde se encuentra la Antigua Cámara de Diputados, presenta un recorte en su esquina suroeste, precisamente por el diseño del acceso a este recinto, y que origina que ésta sea una manzana diferente a las demás. (Mapa G-1).

La *traza o tejido urbano* es uniforme en toda la zona, a excepción de la línea limítrofe al norte, la calle de Perú, y las calles Condesa-Marconi y Filomeno Mata, que distinguen un desplazamiento hacia el noreste; por lo demás se conservan las direcciones NNO-SSO y ONO-ESE; éste último se compagina con el esquema general del CHCM Perímetro "A". (Mapa G-1).

Por lo que toca a la *estructura vial* (ver mapa antes citado), la zona tiene vías en el nivel de calles, y sólo una de mayor nivel es el Eje Central Lázaro Cárdenas, con 6 carriles incluyendo el de autobús en contraflujo, y la calle de 5 de Mayo, con 4 carriles, por ser vía importante de acceso al poniente; las demás cuentan con 3 carriles habiendo adoquín en 5 de Mayo, Tacuba, Chile (viniendo desde el sur hasta Donceles), Condesa y su continuación en Marconi, Filomeno Mata y Xicoténcatl, Motolinía, en el Callejón del 57 (2/3 partes de su extensión entre Belisario Domínguez y Perú, y la calle de Mariana Rdz. del Toro de L.); siendo peatonales Condesa y Marconi, Xicoténcatl, el tramo del Callejón del 57 y Mariana Rdz. del Toro de L.

En la circulación se presentan vehículos automotores y los bicitaxis, que encuentran sus límites de recorrido en las calles del poniente y norte, Eje Central y Perú, respectivamente. El sentido de las calles es combinado de sur a norte, pero de dos en dos, como lo son 5 de Mayo-Tacuba de oriente a poniente, y Donceles-Cuba en sentido inverso, después, Belisario Domínguez y Perú se complementan inversamente, esto ayuda al traslado de personas y mercancías de manera importante del Zócalo al poniente, en el sur de la zona y de poniente a oriente, en el centro y norte de esta misma zona. En el caso de los sentidos de las calles de poniente a oriente, se complementan las tres grandes vías continuas Eje Central, Bolívar-Allende, y Chile, yendo de sur a norte la primera y la tercera y en sentido inverso la segunda. Entre ésta última y el Eje Central, se presentan sentidos que favorecen la circulación local, y como hay calles peatonales, se busca la funcionalidad para las actividades del área, y tanto Filomeno Mata como el Callejón del 57, tienen sentido sur a norte. Por último, los semáforos se presentan como la norma, en cruces de vialidad importante, y no en cruces con zonas peatonales. (Mapa G-1).

En *el equipamiento*, se cuenta con atención adecuada en la parte sur y centro de la zona, y se muestra una disminución hacia el norte, que comienza a desligarse del ambiente del centro de la ciudad y se relaciona más con el área denominada “Garibaldi”, con ambiente más popular y festivo. El sur de la zona tiene mayor cuidado en su imagen por la remodelación en calles de adoquín, ya que son parte del contacto entre el centro y el poniente de la ciudad, no así en el resto de la zona. También se cuenta con accesos a las estaciones del STC Metro en la calle de Tacuba, con la estación Allende (línea 2 del STC), y el Eje Central Lázaro Cárdenas, con la estación Bellas Artes (cruce de las líneas 2 y 8 del mismo STC).

Los *Monumentos Históricos* presentes en la zona G, son: la Iglesia del Convento de Nuestra Señora de Belén o Betlemitas (hoy Museo del Ejército), la Iglesia del Convento de Santa Clara (hoy la Biblioteca del H. Congreso de la Unión), el Hospital del Divino Salvador, la Iglesia del Convento de la Inmaculada Concepción, la Iglesia del Convento de San Lorenzo y la Capilla de la Concepción Cuepopan; también edificios públicos como el Palacio Postal-Museo Postal, el Banco de México, el Palacio de Minería, el Palacio de Comunicaciones (hoy Museo Nacional de Arte, el cual comprende en su manzana, la plaza llamada de “El Caballito”), la Casa de los Condes de Heras y Soto, el Teatro de la Ciudad, la

Antigua Cámara de Diputados y el Senado de la República; y las plazas de Manuel Tolsá, Sebastián Lerdo de Tejada, de la Capilla de la Concepción Cuepopan, y la jardinera de la calle Mariana Rdz del Toro de L (Mapa G-1).

En lo que respecta a las actividades económicas y el *uso de suelo* (ver Mapa G-2), esta zona presenta las siguientes cifras:

	Area	%
. Servicios de administración y gobierno	16.5	6.60
. Servicios religiosos	12.0	4.79
. Servicios de restaurante	10.8	4.31
. Servicios de hotelería	14.0	5.60
. Servicios de banca	7.5	3.00
. Servicios educativos	5.9	2.36
. Servicios de salud	2.5	1.00
. Museo	6.0	2.40
Centro cultural	14.7	5.87
. Oficina particular	10.0	4.00
. Cine	1.0	0.40
. Comercial	3.6	1.44
Mixto	105.5	42.15
. Comercio y habitación	31.2	12.47
Habitacional	1.0	0.40
. Cantina (y cabaret en este caso)	1.7	0.68
. Restauración	1.7	0.68
Edificio deteriorado	1.2	0.48
Plaza y/o área jardinada	<u>3.5</u>	<u>1.40</u>
	250.3	100.00

Como se puede apreciar, en esta zona predomina el comercio ya que son altos los porcentajes de **uso mixto** y de **comercio y habitación**, que sumados también al **uso comercial**, resultan en 56.06%, o sea más del la mitad de toda el área; sus principales

mercancías son ropa formal y de fiestas, zapatería, joyería, artículos de cuero, librerías, librerías de usado y papelerías (ver Mapa G-2). El **comercio ambulante** está muy presente también, pero se ha regulado debido a la problemática que representa en su desempeño, y su crecimiento se observa en áreas particulares, y según la época del año de mayor consumo de determinados productos. En cifras pequeñas pero significativas se encuentran los **servicios de restaurante, hotelería y banca, servicios religiosos, oficina particular, servicios de administración y gobierno, servicios educativos, centro cultural y museo**, que nos da idea de la *continuación de las áreas del centro hacia el poniente* y la necesidad de sustentar lo histórico, lo tradicional y las necesidades actuales de actividad económica, ya que suman más o menos 35%. Los usos con menos superficie ocupada son los **servicios de salud, cine, cantina (y cabaret en este caso) y habitacional**, éste último uso es muy pequeño y con el antes mencionado de **comercio y habitación**, notamos que es poca la gente que habita la zona, aunque importante de considerar por encima de zonas que no tienen ni siquiera esos datos. Respecto a **edificio deteriorado**, sólo hay 0.48%, lo cual es muy bajo, ya que en esta zona se han incorporado a las actividades muchos edificios ya arreglados, y existen pocos lugares que quedan pendientes de restauración e incorporación, como se muestra en la cifra de **restauración** con 0.68%. Por último, hay diferentes estacionamientos localizados en esta zona, y tienen una relación estrecha con las actividades económicas, o son parte de algún edificio o construcción, por lo que su visualización es importante para darse cuenta de que apoyan las actividades de oficina y la circulación de mercancías.

Por lo que respecta a *zonas homogéneas*, se nota el comercio como fundamental, que es lazo de unión o parte de *centros y corredores de actividad*, con las demás zonas hacia los cuatro puntos cardinales; pero con la intercalación de otras actividades que la caracterizan para formar parte del área histórica de la ciudad, entre otros aspectos. Esto se nota al mirar la composición de la zona, desde un punto de vista de correlación externa, pero también es la tendencia de expansión del uso comercial, debido a la dinámica económica de la ciudad, nacional e incluso las tendencias externas.

Los *Factores* que interactúan en esta zona son:

La *accesibilidad*, que se demanda para la circulación de personas y mercancías, con la consecuente coordinación de los sentidos y la posibilidad de tránsito en calles, es adecuada y se ha ampliado al remodelar y abrir la calle de Motolinía al acceso; también el

comercio ambulante ha sido de importancia, ya que cuando crece, la accesibilidad se vuelve menor y comienzan las quejas, tanto del comercio establecido, como de los ciudadanos que necesitan dicho acceso. Pero se han planteado los elementos necesarios para que haya el desplazamiento oriente-poniente y viceversa, de manera adecuada, lo que para el caso nortesur y su inverso, es diferente por las áreas peatonales que se han conservado en el poniente de la zona G.

El *factor económico* es de gran relevancia, ya que por él y las actividades que se generan, el espacio se encuentra ocupado de una determinada forma, teniendo en esta zona, una situación semejante a otras del mismo CHCM Perímetro "A", en el que comercio y servicios, son importantes y con predominancia y tendencia al crecimiento, sobre todo el primero. Los *valores del suelo* son intermedios en relación al conjunto del centro de la ciudad (según opiniones recogidas), pero en el sur y poniente de la zona se encuentran más altos que en el resto, debido a esa relación que se guarda con áreas que se consideran de mayor nivel económico y la conexión con el corredor económico importante de la ciudad de México, hacia el poniente del CHCM Perímetro "A". La *complementaridad* de las actividades se nota, pero no hacia el interior propiamente, sino con las actividades que se presentan en las zonas circundantes, por lo que se refleja una *funcionalidad* de convivencia en el interior, pero de apoyo e impulso con las actividades del exterior. En cuanto a la *infraestructura y los servicios*, en esta zona se presentan, sustentando las actividades desarrolladas, pero se observa una disminución hacia el norte y oriente, ya que no se proporciona la misma atención a las diferentes áreas, siendo muy importante el sur y poniente en cuanto a imagen.

El *factor social* en esta zona se compone de trabajadores en el comercio y oficinistas, con una población residente muy pequeña, lo cual permite percibir que la dinámica de la zona es la ocupación diurna y temporalmente breve, que es poco propicia para la identificación con un espacio; a lo más que se llega es al intercambio y las relaciones en ese sentido (en el comercio y los trámites de oficina), e incluso en los momentos de refrigerio. En cuanto a la gente por las calles, todo mundo se dedica al propósito de su paso por la zona, y es posible una mayor relación por la conversación en lugares peatonales, plazas y jardines.

El *factor político* no se presenta en amplia dimensión, ya que esta zona contiene solamente al Senado de la República y la Antigua Cámara de Diputados, éste último edificio

utilizado actualmente para la Asamblea Legislativa del D. F. (Asamblea de Representantes, inicialmente); sin embargo, es importante, por los organismos que trabajan y sesionan, e incluso éste último, es muy visitado y se presentan en las calles aledañas grupos de manifestantes y plantones, para presentar sus problemas que tienen que ver con la jurisdicción del organismo (en el cruce de las calles de Donceles y Allende). Toda la ciudadanía, y sus diferentes sectores, cuentan con esa posibilidad, sin embargo, las protestas, más que de irregularidades en el CHCM Perímetro "A", provienen en la mayoría de los casos, de áreas fuera del Centro Histórico, y aun de la periferia de la ciudad, en la que se presentan innumerables conflictos por el crecimiento urbano.

El *factor histórico-tamaño de la ciudad* es importante en esta zona, ya que se propicia la conservación del patrimonio con que se cuenta, pero la presencia de determinadas actividades económicas influyen en la extensión de áreas bien diferenciadas, y se ocupan cada vez más espacios en dichas actividades, con un crecimiento constante y la invasión de un uso de suelo, por sobre otros. Lo anterior, está muy relacionado con el factor *forma y ritmo de crecimiento espacial*, que se presenta a nivel interno de la zona de estudio.

El *factor ambiental* es similar a las zonas restantes del CHCM Perímetro "A", con la particularidad de que, tanto sismos como hundimientos en el terreno, no son situaciones constantes y cotidianas (y debe haber preparación técnica y de protección civil para ello), como la afectación del ambiente en la calidad del aire que se respira, por las manifestaciones y plantones en calles de esta zona, que provocan congestionamientos y mayor expulsión y concentración de gases tóxicos, que afecta a la población que trabaja, transita y aun la que vive en esas áreas.

En la *interrelación de factores* se nota la predominancia del factor económico, ya que hay gran peso de éste para la situación que presenta la zona y de las transformaciones que se deriven de ello. Condiciones que no son fortuitas, sino ampliamente relacionadas con las zonas circundantes.

5 8 Zona H *Santo Domingo ventana del pasado y testigo del presente.*

La zona H se encuentra formada por un conjunto de manzanas limitadas al norte por las calles de República de Paraguay, República de Brasil y República de Ecuador; al oriente, por República de Argentina; al sur, por República de Guatemala; y al poniente, por la calle que lleva por nombre en diferentes tramos Isabel la Católica, República de Chile (de Tacuba a República de Perú) y Comonfort hacia el norte. (ver Mapa H-1)

En lo que corresponde a la *forma general*, esta zona es rectangular con salientes al noreste (una manzana), al suroeste (otra manzana, pero recortada formando un callejón en escuadra), y una pequeña desviación de la línea de corte, en la calle Comonfort. Las manzanas interiores son rectangulares y algunas casi cuadradas, pero la calle República de Perú corta en un ángulo diferente el esquema general, la calle de Altuna, divide de norte a sur, y República de Honduras-República de Nicaragua, también con ángulos diferentes. Por último, en la manzana de la Plaza de Santo Domingo, se visualiza la apertura de la calle Leandro Valle, que sirve de conexión entre República de Perú y las calles de República de Brasil y Belisario Domínguez. (ver Mapa H-1).

La *traza o tejido urbano* se encuentra muy relacionado con las características antes mencionadas, ya que se observa una dirección NNE-SSO por un lado, y ONO-ESE en sentido perpendicular, como se presenta en el plano general del CHCM Perímetro "A", sin embargo, las direcciones se rompen en calles como Leandro Valle, Altuna, Perú (a partir de aquí y para facilitar más su mención, las calles con nombres de países, se anotarán en forma simple), Honduras y su continuación en Nicaragua. Esto no sólo trae como consecuencia que las manzanas no sean totalmente rectangulares, sino que se afecta la continuidad entre calles y sus direcciones para el acceso. (Mapa H-1).

La *estructura vial* se conforma por vías con un nivel de "calle" en todos los casos, con 3 carriles en su mayoría y sólo la calle de 5 de Mayo presenta 4 carriles y la calle de Chile, que a partir de Perú cambia su nombre a Comonfort, y se extiende a 6 carriles para llegar al cruce con Paraguay. Los semáforos se encuentran en los cruces importantes por la afluencia de vehículos, y solamente no se han colocado en cruces con áreas de adoquín que fueron en años anteriores a la remodelación de 1996-1997, peatonales, como en la calle de Palma (actualmente adoquinada de Donceles hacia el sur) y las calles que cruza; por otro

lado, en las calles de Colombia y Bolivia en su desembocadura a Brasil, también hay semáforos, que ayudan a regular el tránsito de centro a norte, que se vuelve una zona muy comercial y por lo tanto sujeta a gran congestión; por último, no hay semáforo en el cruce de Luis González Obregón y Argentina, ya que en la primera no hay gran afluencia de vehículos, y por lo tanto, su tránsito adecuado se deja a criterio de los conductores. Muchas de las zonas tienen restricción de No Estacionamiento por ser área del CHCM Perímetro "A", sin embargo, por la necesidad de la actividad económica y la gran cantidad de vehículos que se mueven en esta zona, se han destinado algunos espacios para estacionarse, e incluso calles en las que uno o los dos carriles de los lados, son marcados para dicho uso (como sucede en los alrededores de la SEP). Los bicitaxis circulan con gran libertad por esta zona, ya que corresponde a un área incluida para ese transporte en cuanto a lo turístico y lo comercial. Existe adoquín en calles como Palma, 5 de Mayo y su callejón, Isabel la Católica y Guatemala (atrás de la Catedral Metropolitana) y en Argentina, entre Guatemala y Donceles (frente a las Ruinas del Templo Mayor, y con un mirador con bancas de piedra y barandal), peatonales todas, a excepción de las calles de Palma e Isabel la Católica. (Mapa H-1).

El sentido de las calles es complementario de poniente a oriente, a pesar de que la calle de Palma no se extiende hasta el norte, contribuye al tránsito a partir de Belisario Domínguez y se ha abierto a la circulación vehicular actualmente. De norte a sur, los sentidos son diversos, por la duplicación en 5 de Mayo y Guatemala, probablemente porque la zona peatonal de ésta hasta la esquina de Brasil, no ayuda al desahogo del tránsito; Donceles y Cuba-Luis González Obregón pueden estar en el mismo caso ya que no hay mucho tránsito en esta última calle, pero es reciente el cambio de sentido (realizado en junio de 1997) complicando la fluidez que debe haber en Argentina, en la que se concentran los vehículos en los alrededores de la SEP y no hay paso de frente en San Ildefonso (calle correspondiente a la zona H) que es adoquinada y peatonal, y con la única vía de salida al oriente en la calle de Justo Sierra (de la zona antes mencionada) y que es continuación de Donceles. De Venezuela a Bolivia hay alternancia de sentidos, pero es muy local, y se completa con Perú que viene desde el poniente; luego Nicaragua en el sentido de Perú, desahoga el tránsito al oriente, y quedan Paraguay y Ecuador de oriente a poniente,

proporcionando una vía de acceso al poniente, compensando al Eje 1 Norte, que va hacia el oriente, y que ya no es parte del perímetro “A” del CHCM.

El equipamiento consiste, en esta zona, en propiciar la convivencia entre el comercio y las oficinas, por lo que se han provisto áreas de estacionamiento permitido en determinados tramos de calle, aunque se hayan instalado espacios de estacionamiento en zonas derruidas por los sismos de 1985, o en las recientes Plazas Comerciales que han encauzado la localización del comercio ambulante. Esta zona es importante porque es el acceso hacia el Zócalo, desde el norte de la ciudad, e incluso la conexión entre la Catedral Metropolitana y la Antigua y la Nueva Basílica de Guadalupe, como centros ceremoniales religiosos muy importantes para la mayoría de la población de la ciudad y del país. El contacto con Tlatelolco, y su paso para llegar a La Villa (al Tepeyac), es histórico, desde épocas prehispánicas. Puede catalogarse como de mediana atención a la seguridad de la zona, y han proliferado grupos y bandas, que se dedican al robo personal al transeúnte, que por lo general va de compras o trabaja por la zona, y ésto por el acceso que tienen dichos grupos a vecindades y edificios muy derruidos; debido a ello, se han manifestado los comerciantes establecidos para que se implemente mayor seguridad. (Mapa H-1).

En cuanto a los *Monumentos Históricos*, la zona tiene a la Iglesia de Santa Catarina Mártir, la Iglesia del Convento de Santo Domingo, la Capilla del Señor de la Expiración, la Iglesia del Convento de la Encarnación y la Iglesia del Convento de la Enseñanza; también, el Colegio de Cristo (hoy Museo de la Caricatura), la Antigua Aduana de México y el Convento de la Encarnación (ahora las oficinas de la Secretaría de Educación Pública (SEP)), el Colegio Nacional, la Casa del Marqués del Apartado, el Palacio de la Inquisición (la Antigua Escuela de Medicina y hoy Museo de Medicina), la Casa de Leona Vicario y Andrés Quintana Roo; y las Plazas de Santa Catarina Mártir, Leandro Valle, de Santo Domingo, y de la Corregidora Doña Josefa Ortiz de Domínguez. (Mapa H-1).

Por lo que respecta al *Uso de Suelo* (Mapa H-2), la zona presenta las siguientes cifras:

	Area	%
. Servicios de administración y gobierno	22.4	7.10
. Servicios religiosos	12.0	3.86

. Servicios de restaurante	5.3	1.69
. Servicios de hotelería	4.9	1.57
. Servicios de banca	4.4	1.41
. Servicios educativos	4.5	1.44
. Servicios de salud	0.7	0.22
. Museo	4.5	1.44
. Centro cultural	1.5	0.48
. Oficina particular	0.7	0.22
. Comercial	8.7	2.78
. Mixto	166.3	53.16
. Comercio y habitación	56.7	18.13
. Habitacional	3.0	0.96
. Cantina	1.0	0.32
. Restauración	3.3	1.05
. Edificio deteriorado	2.2	0.70
. Baldío	3.2	1.02
. Plaza y/o área jardinada	<u>7.5</u>	<u>2.40</u>
	312.8	99.99

Al ver las cifras se observa que, la actividad comercial es predominante ya que hay un gran porcentaje en el **uso mixto**, siendo más del 50%, y en segundo lugar, **comercio y habitación**, con 18.13% , y si se completa con la cifra del **uso comercial**, se alcanza 74.07%, casi $\frac{3}{4}$ partes del total de la zona (ver Mapa H-2). De norte a sur, esta actividad se lleva a cabo con mercancías como muebles y accesorios para el hogar, ropa de gala y en especial trajes de novia, con sus accesorios, zapatería en general y de fiestas y bodas, tiendas de barrio, papelerías y librerías, farmacias, imprenta y servicios de encuadernación, fotografía y revelado, joyerías y relojerías. El **comercio ambulante** no se ha cuantificado por su variación en tiempo y espacio, pero se presenta en las diferentes calles de esta zona, en las plazas, y a la par de comercios establecidos, siendo mayor su área de extensión en épocas de mayor consumo; con la particularidad de que se ha permitido el establecimiento de este tipo de vendedores, al norte a partir de la calle de Perú y en corredores que se conectan

con la zona de los mercados de La Lagunilla y Tepito. Los **servicios de administración y gobierno**, son considerables, ya que se presentan en 7.10% , y los **servicios religiosos**, en 3.86%, en una zona de diferentes construcciones eclesiásticas de la época colonial. Todos los demás usos de suelo se presentan en pequeñas cantidades y complementan la dinámica de actividad en la zona, entre ellos: los **servicios de restaurante, hotelería y banca, habitacional, servicios educativos, servicios de salud, museo, centro cultural, oficinas (particulares), cantina**; por lo que toca a **restauración, edificio deteriorado y baldío**, también se presentan, ya que hay áreas que se están atendiendo, pero existen los edificios que quedaron inútiles o se demolieron. En general, la actividad de esta zona se complementa con la de las zonas G e I. Las **plazas y/o áreas jardinadas** son de importancia en cuanto al uso recreativo y la complementación que conforman a sitios y edificios públicos. Por último, un uso espontáneo pero molesto para la vialidad y las actividades de la zona, son los **plantones de protesta** frente a la SEP, los cuales varían en duración y extensión, y son de consecuencia evidente para los establecimientos comerciales, las oficinas y los habitantes del área, no así de los vendedores ambulantes, que pueden captar unos cuantos más consumidores.

Las *zonas homogéneas* que se distinguen en esta zona de estudio, no son por una actividad propiamente, ya que hay una combinación entre los comercios y otros usos de suelo, sin embargo, se presentan por mercancía que se ofrece a los consumidores, por lo que de los distintos tipos de mercancías mencionadas en el punto anterior, se van a establecer áreas bien delimitadas de su presencia y la conexión con las zonas de estudio contiguas y aun hacia el norte (es muy fuerte por las grandes áreas comerciales establecidas) y al sur hasta desembocar en el Zócalo de la ciudad. Así, los *centros y corredores de actividad*, se van a interrelacionar con lo antes mencionado, y sin embargo no se presentan áreas específicamente diferenciadas, ya que existe mezcla de usos de suelo.

Los *Factores* presentes en esta zona son:

Accesibilidad: en general, es alta, para servir a las actividades y la población de la zona y las contiguas que van de paso; sin embargo, hay dos áreas que deben mencionarse, la primera es la calle de Luis González Obregón, que recientemente fue cambiada de dirección, y aunque no es muy alto su tránsito, contribuye al mayor congestionamiento de las calles de

Argentina hacia Donceles y dando vuelta a Justo Sierra (perteneciente a la zona I), y sucede no sólo en días y épocas de aumento del comercio, sino que la situación es a diario y coincidiendo con los “horarios pico” para la entrada y salida de las oficinas; el segundo caso es la calle de Brasil, que presenta paulatino congestionamiento desde las calles de Colombia o Bolivia, hacia el Eje 1 Norte, debido al crecimiento de la actividad comercial y el ambulante, constituyendo un cuello de botella. El resto de la zona, puede decirse que tiene buena circulación.

El *factor económico* es muy importante en esta zona, ya que ha crecido enormemente la actividad comercial, sustituyendo a la ocupación habitacional, en muchos casos por el abandono de los edificios deteriorados a raíz de los sismos de 1985, reacondicionándose, total o en parte, para ser utilizados como talleres, bodegas y aún oficinas, con comercio en planta baja, y por ello el uso mixto se encuentra tan extendido en esta zona. En muchos casos el comercio está combinado con habitación, en vecindades deterioradas, o aun en algunas de reconstrucción, sirviendo de resguardo para los asaltantes que operan en las inmediaciones. Los *valores del suelo* se presentan medios y bajos (de acuerdo a encuestas de opinión), en relación a las zonas del centro-poniente, debido a que existe una depreciación paulatina, desde décadas atrás (y la población ocupante también era de muy bajos recursos en viviendas en pésimas condiciones), de las construcciones y aún más si han sido afectadas por los sismos y no se han atendido. La *complementaridad* en cuanto a los diversos usos de suelo, no es muy importante, pero sí en cuanto a un uso particular y la presencia de competencia entre locatarios, ya que atraen a la población consumidora a recorrer las diferentes áreas, buscando lo que más les interese. La *funcionalidad* es evidente por lo antes mencionado, y porque la accesibilidad, permite conectar esta zona con las contiguas, que presentan una continuidad de las mercancías ofrecidas. En la *infraestructura y los servicios*, la zona presenta necesidades que aún no se han atendido, como la seguridad, la atención al mantenimiento de edificios y viviendas deterioradas, lo que se provee cuando se trata de dar imagen o son áreas y momentos de interés para el poder político.

Por lo que toca al *factor social*, es de gran relevancia, por los grupos de población que se desenvuelven en esta zona; por un lado, una cantidad pequeña de residentes, pero mayor que en otras zonas de estudio ya mencionadas, y por otro, la gran cantidad de trabajadores en diferentes ramas de actividad, con predominancia en el comercio y sus

afines. Pero es de especial mención, el que se presenten grupos pandilleriles que afecten a la población que se desenvuelve en la zona, ya que también afecta a los consumidores, lo que ha sido motivo de protestas y denuncias para una pronta solución. Por último, gente ajena a las actividades propias de la zona y de regiones diversas del país, se congregan para manifestarse en algunas de las calles de esta zona, ya que están vinculados a las oficinas de la SEP, y buscan una forma de presión para resolver sus necesidades laborales.

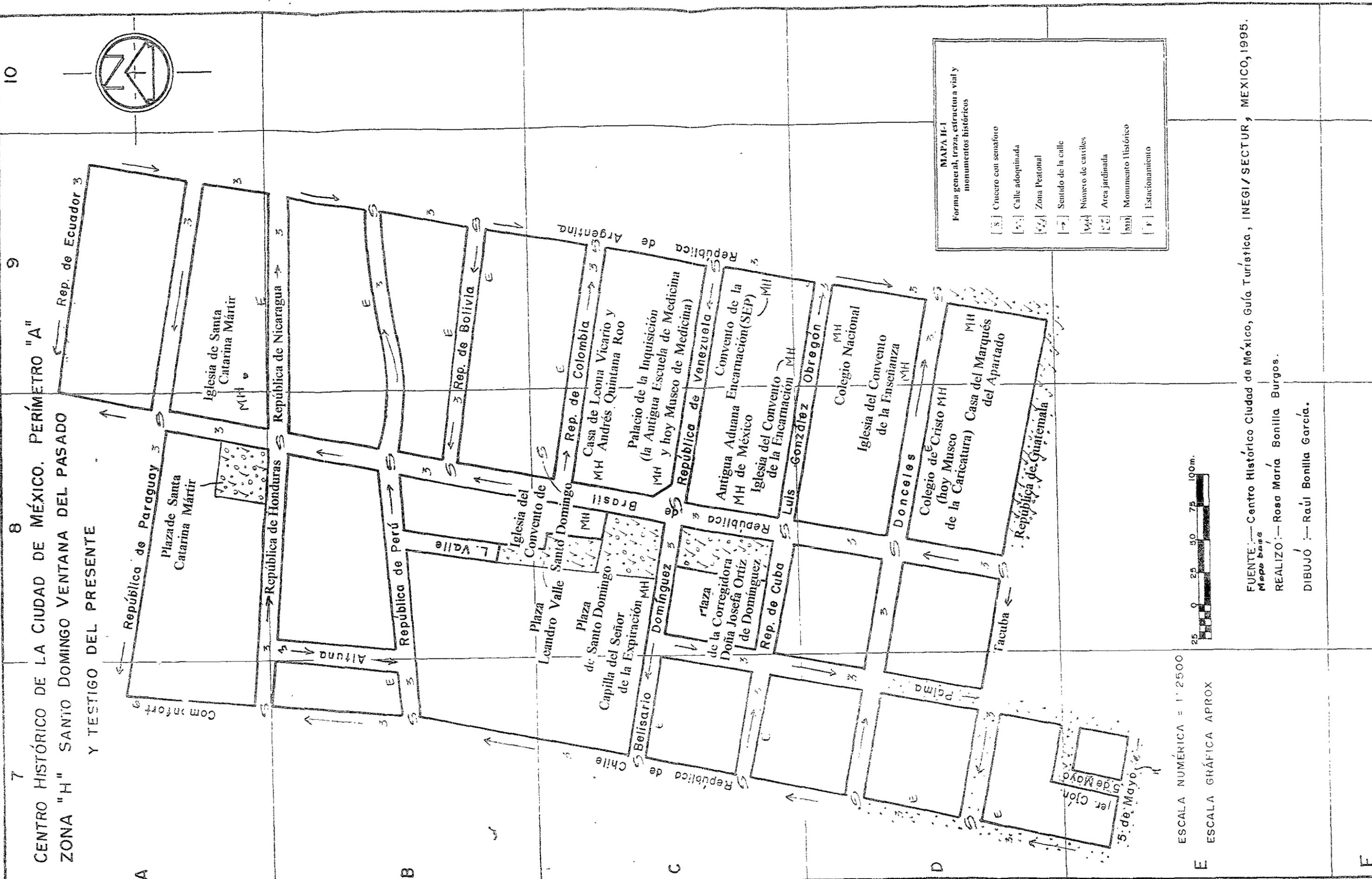
El *factor político* es de mediana importancia en esta zona ya que, a pesar de que se encuentran oficinas de gobierno y administración, no tiene una repercusión más que en su entorno cercano y se traduce en las necesidades de estacionamiento y circulación; sólo hay mayor interés en este aspecto por las manifestaciones que realizan maestros o estudiantes de docencia de diferentes partes del país, y que ocupan las calles aledañas a la SEP y las oficinas del Sindicato de este gremio. Por lo demás, las plazas se han llegado a usar para cierres de campaña de partidos políticos, pero no ha sido un uso obligado. Y por último, las organizaciones de vendedores ambulantes han tenido en esta zona y las contiguas al oriente y poniente, espacios de manifestación y presión a las autoridades para resolver sus problemas.

El *factor histórico-tamaño de la ciudad*, ha sido importante para que en esta zona se conserve mayor cantidad de población residente, que en otras partes del CHCM Perímetro "A"; sin embargo, las condiciones de vida presentan carencias en diferentes sentidos, y los usos de suelo comerciales se están extendiendo cada vez más, al dejar las habitaciones y emigrar a otras partes de la ciudad. Relacionado a lo anterior, la *forma y ritmo de crecimiento espacial* se ha hecho notoria en cuanto a usos de suelo y espacios acondicionados, parcial o totalmente, para la expansión espacial del comercio.

En cuanto al *factor ambiental*, las condiciones físicas se presentan similares a las diferentes zonas ya mencionadas, pero se hace relevante mencionar que, si no son uniformes los servicios de atención y mantenimiento, se tendrán condiciones de vida y trabajo difíciles, ya que la dinámica misma del centro y sus actividades son presionantes. Un elemento extra se presenta en estos rubros, y es la presencia eventual de manifestaciones y plantones frente a los edificios de la SEP, lo cual provoca obstrucción del paso, problemas de alimentación, baño y dormitorio para los manifestantes, con la consecuente producción de basura; lo que es una situación ambiental muy molesta para habitantes y trabajadores del

área, y sólo se resuelve, en parte, si se organizan dichos grupos, y totalmente, si se da respuesta a sus peticiones.

Por último, la *interrelación de factores* es importante ya que, aunque puede predominar uno, en la dinámica de la zona, hay una participación especial de los demás, que pueden cobrar importancia en un momento dado. Para este caso, el factor económico es esencial y deberá ponerse especial atención, para conocer su desenvolvimiento e influencias a futuro.



CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. PERÍMETRO "A"
 ZONA "H" SANTO DOMINGO VENTANA DEL PASADO
 Y TESTIGO DEL PRESENTE

MAPA H-1
 Forma general, traza, estructura viál y monumentos históricos

- [S] Cruce con semaforo
- [C] Calle adoquinada
- [Z] Zona Peatonal
- [→] Sentido de la calle
- [M] Número de carriles
- [A] Área jardiinada
- [MH] Monumento Histórico
- [F] Estacionamiento

ESCALA NUMÉRICA = 1 : 2500

ESCALA GRÁFICA APROX



FUENTE: Centro Histórico Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/SECTUR, MÉXICO, 1995.
 Mapa base
 REALIZO: Rosa María Bonilla Burgos.
 DIBUJO: Raúl Bonilla García.

4

5

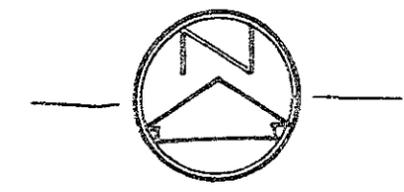
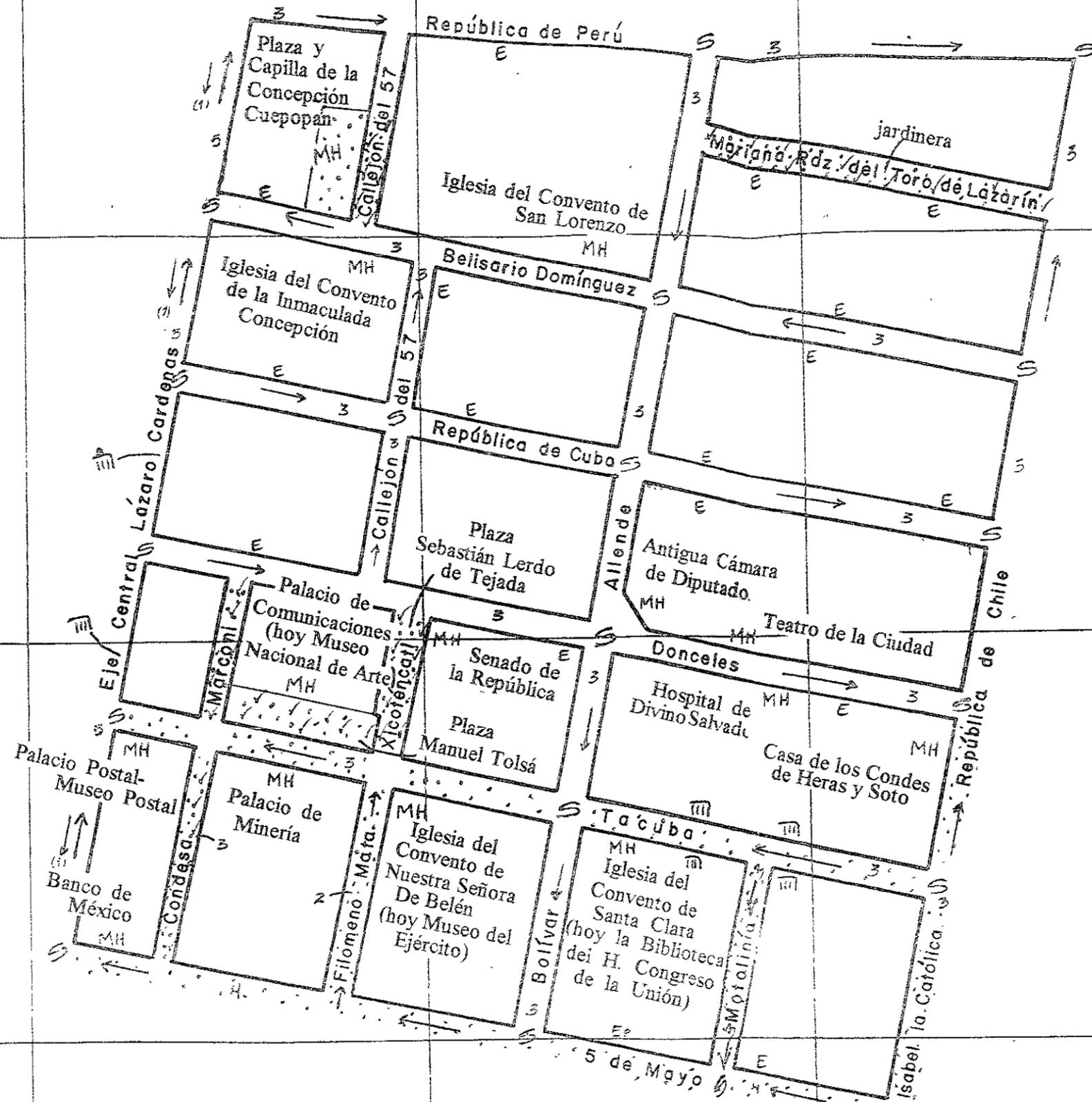
6

7

8

9

CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. PERÍMETRO "A" ZONA "G" AL ENCUENTRO DE CINCO SIGLOS



MAPA G-1
Forma general, traza, estructura vial y monumentos históricos

- S Crucero con semáforo
- Zona Peatonal Zona Peatonal
- Sentido de la calle
- 1, 2, etc. Número de carriles
- Calle adoquinada Calle adoquinada
- MH Monumento Histórico
- E Estacionamiento
- Es Estacionamiento subterráneo
- Ee Estacionamiento elevado
- STC Metro STC Metro

FUENTE: — Centro Histórico Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/SECTUR, MEXICO, 1995.
 REALIZÓ: — Rosa María Bonilla Burgos.
 DIBUJO: — Raúl Bonilla García.

ESCALA NUMÉRICA = 1: 2500
 ESCALA GRÁFICA APROX.



CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. PERÍMETRO "A"
ZONA "G" AL ENCUENTRO DE CINCO SIGLOS

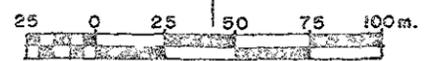


MAPA G-2
Uso de Suelo

Ca	Servicios de administración y gobierno
Sr	Servicios religiosos
Srg	Servicios de restaurante
Sh	Servicios de hotelería
Sb	Servicios de banca
Se	Servicios educativos
Ss	Servicios sociales
Ssa	Servicios de salud
Mu	Museo
Cc	Centro cultural
Of	Oficina particular
Ci	Cine
C	Comercial (pequeño, mediano y almacenes departamentales)
M	Mixto (comercio con bodegas, talleres, oficinas)
Ca	Comercio ambulante
CH	Comercio y Habitación
H	Habitacional
Can	Cantina
R	Residencia
S	Servicio de transporte
Sa	Servicio de almacenamiento
Sa	Servicio de almacenamiento

FUENTE: — Centro Histórico Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/SECTUR, MEXICO, 1995.
 REALIZÓ: — Rosa María Bonilla Burgos.
 DIBUJO: — Raúl Bonilla García.

ESCALA NUMÉRICA = 1:2500
 ESCALA GRÁFICA APROX.



5.9 Zona I *Siguiendo las huellas de los jesuitas.*

Esta zona se ha denominado así por la actividad religiosa y los testimonios vivos que se conservan hasta nuestros días, por parte de la orden religiosa de los jesuitas, en el transcurso de la época colonial. La zona se encuentra enmarcada al norte, por la calle de República de Costa Rica; al oriente, Aztecas, Peña y Peña, Callejón Torres Quintero, Gral. José Joaquín Herrera y Leona Vicario; al sur, República de Guatemala, Correo Mayor y Justo Sierra; y al poniente, República de Argentina. (ver Mapa I-1)

La forma general que presenta es de un conjunto de manzanas en su mayoría rectangulares, que se disponen de sur a norte formando un gran rectángulo, incompleto en su parte inferior, ya que se interrumpe por la presencia de áreas de la zona A del CHCM Perimetro "A", y en la parte superior, por el recorte en base a calles que son el límite del mismo Perimetro "A" de CHCM. Las manzanas del centro-sur y poniente de esta zona son rectángulos regulares, y el resto se han visto recorridas por instalaciones de usos de suelo diferentes al contorno o que se querían redefinir, alterando la traza y fisonomía de un concepto inicial. (ver Mapa I-1).

En relación a la *traza o tejido urbano*, se presenta a nivel general la orientación NNE-SSO y ONO-ESE, que existe históricamente a partir de área mas central de la ciudad. Sin embargo, calles trazadas posteriormente, no siguen esas direcciones, tal es el caso de Girón, Castellanos, Apartado, República de Nicaragua y República de Haití. (Mapa I-1).

La *estructura vial* esta conformada por calles con 3 carriles para una vialidad adecuada, con callejones como el de República de Haití, Girón, Torres Quintero y Castellanos, con 2 carriles; sin embargo, en muchos casos la circulación se restringe por el uso de un carril como estacionamiento permitido, para las actividades de la zona. Las direcciones que se presentan de oriente a poniente se alternan a excepción de El Carmen y Argentina (nombre simplificado de la calle), efectuando un traslado importante de personas y mercancías de norte a sur, y una circulación local en Girón, Torres Quintero y Castellanos, para el caso de las direcciones de norte a sur, no se alternan uniformemente, con circulación local al noroeste y en el callejón Girón, pero San Ildelfonso es similar a Venezuela, con interrupción por la zona adoquinada y peatonal entre El Carmen y Argentina, y lo mismo sucede con Guatemala, con el mismo sentido que Justo Sierra y que se interrumpe por el área

adoquinada y el conjunto de Museo y Ruinas del Templo Mayor, con estas circunstancias, se han buscado las alternativas para que se equilibren las cargas vehiculares. La circulación de vehículos y bicitaxis es importante, pero hay áreas restringidas por su cierre y adoquinado, algunas cercanas a la zona arqueológica de nuestra ciudad, como es San Ildefonso frente al Colegio del mismo nombre, Guatemala entre El Carmen y la zona histórica y Argentina entre Justo Sierra y la Plaza Manuel Gamio. Los semáforos se presentan en cruces importantes, en los que hay tránsito regular, pero en aquellos en los que se presenta una zona peatonal o hay circulación local muy pequeña, no hay semáforos; también en calles como Leona Vicario, Loreto-Rodríguez Puebla o Argentina, con crucero en calles menores, tampoco se han instalado, y se deja el paso a criterio del conductor y el transeúnte. (consultar Mapa I-1).

En cuanto al *equipamiento*, existe una mediana atención en esta zona, ya que constantemente se observa *vigilancia y seguridad*, con énfasis especial hacia el suroeste de la zona, tal vez por ser la de mayor contacto con la gran zona histórica y turística del CHCM Perimetro "A", implementándose unas oficinas de atención al turismo y posteriormente un cuartel de policía, en la esquina sureste de San Ildefonso y Argentina. El resto del área presenta condiciones adecuadas en este aspecto, pero de vez en cuando se retrasa la presencia de alguno de los servicios, traduciéndose en descuido que debe ser reportado con prontitud.

Los *Monumentos Históricos* son interesantes en esta zona: la Iglesia del Convento de Santa Catalina de Sena, Iglesia del Carmen, Iglesia de San Sebastián Mártir, Iglesia de San Pedro y San Pablo, Iglesia de Nuestra Señora de Loreto y la Iglesia del Convento de Santa Teresa la Nueva; el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo (hoy las instalaciones de la Universidad Obrera), Colegio de San Ildefonso, Mercado "Abelardo L. Rodríguez" y la Nueva Casa de Moneda; y la Plaza de Loreto, el área adoquinada en la calle norte del Colegio de San Ildefonso, y las zonas peatonales de la calle de Guatemala (hacia el oriente del área arqueológica) y en Argentina, de la calle Justo Sierra hasta la Plaza Manuel Gamio, hacia el sur. (Mapa I-1).

Respecto a los *usos de suelo* (Mapa I-2), se tienen los siguientes datos:

Como puede apreciarse, en esta zona hay predominio de las actividades comerciales, con altas cifras en uso mixto, uso comercial y habitación, con una suma de 64.52%, que es muy alto, como sucede en otras zonas del CHCM Perimetro "A", siendo las mercancías características de norte a sur: zapaterías, artículos de importación (adornos, juguetes, trastes, artículos para el hogar y personales), bolsas y mochilas, ropa de importación, suéteres, libros y material didáctico; un aspecto a considerar es que el uso de comercio y habitación, nos indica mayor cantidad de residentes en esta zona de estudio que en otras, y si juntamos este aspecto con el uso habitacional, tendremos esa característica de mayor población residente en la zona, comparado con otras partes del CHCM Perimetro

Area		%
Servicios de administración y gobierno	13.5	4.57
Servicios religiosos	12.5	4.23
Servicios de restaurante	2.4	0.81
Servicios de hotelería	3.7	1.25
Servicios de banca	1.0	0.34
Servicios educativos	18.0	6.09
Servicios sociales	4.5	1.52
Servicios de salud	1.0	0.34
Centro cultural	11.5	3.89
Oficina particular	2.7	0.91
Comercial	14.2	4.80
Mixto	98.7	33.38
Comercio y habitación	77.9	26.34
Habitacional	22.3	7.54
Restauración	1.2	0.41
Edificio deteriorado	2.4	0.81
Baldío	2.7	0.91
Plaza y/o área jardinada	4.5	1.52
Cuartel de policía	1.0	0.34
	295.7	100.00

“A”. Otros usos importantes son **centro cultural, servicios religiosos, servicios de administración y gobierno y servicios educativos**, ya que en la zona se albergan áreas de interés para actividades del turismo y la recreación, diferentes templos religiosos (que incluso, junto con los de la zona H, son paso obligado en la llamada “Visita de las Siete Casas” en la Semana Santa), oficinas gubernamentales y centros escolares. Con cifras muy pequeñas se encuentran los **servicios de restaurante, hotelería y banca, servicios sociales, servicios de salud y oficina particular**, ya que ésta es una zona con pocas instalaciones de este tipo, aunque la comunidad necesite de un sustento en ellos (ya que hay mayor población, y aunque no la hubiera, existe población trabajadora y consumidora). El **cuartel de policía** es un elemento muy especial, como un punto de control para situaciones determinadas, como plantones, afluencia de gente al Zócalo por las fiestas patras, y otros similares. También con cifras pequeñas están **restauración, edificio deteriorado y baldío**, indicando áreas que han quedado por arreglar después de los efectos de los sismos de 1985, y que no en todos los casos hay interés de hacerlo, y así sucede en muchos lugares ocupados por otros usos, quedando como un punto de interés, la situación que guarda el particular. Por lo que respecta al **comercio ambulante** (señalado en el Mapa I-2), es muy importante en esta zona, ya que hay una lucha entre comerciantes por ocupar un lugar que permita realizar su actividad económica (en condiciones irregulares ante la legislación del gobierno de la ciudad), proliferando en las épocas de mayores ventas y, aunque se ha regulado hasta que lugares debe llegar (por ejemplo en la calle de Argentina a partir de Perú hacia el norte para conectarse con el área de La Lagunilla y Tepito), poco a poco invade otras calles e incluso hay conexión hacia el norte, oriente, poniente y el sur, que es la zona de la Plaza Manuel Gamio, el área del Templo Mayor y la Plaza de la Constitución. Los estacionamientos de esta zona, son muy importantes porque sirven de apoyo a su dinámica económica, algunos se encuentran integrados a edificios y construcciones, otros llegaron a ocupar terrenos baldíos, de edificios caídos o demolidos después de los sismos de 1985, y en la actualidad se realizan construcciones; otros son parte de Plazas Comerciales que se han construido para reubicar vendedores ambulantes. Un estacionamiento a cielo abierto en esta zona es el que se encuentra a espaldas de la Iglesia de Nuestra Señora de Loretto, en un área que fraccionó esa esquina de la manzana y con ocupación posterior de comercio ambulante. En cuanto a

es importante, siendo diferente el área sur que presenta condiciones de complementación con todos los días del año, así también la *complementariedad* para el comercio en el centro y norte áreas para que, en la competencia de actividades, la dinámica y vitalidad se muestre en casi habitación. Esta zona presenta *funcionalidad* relevante, ya que se han adaptado las diferentes atención a edificios deteriorados y que están ocupados en comercio, uso mixto y aun alejan los terrenos del Zócalo y se va hacia el oriente y norte, áreas que incluso no tienen ambulantaje. Por lo que toca a los *valores del suelo*, estos son medianos y bajos, conforme se caso el comercio y su expansión, tanto en el caso de los establecidos como en el estar sujetos a cambios por las vertientes que tome la misma actividad económica; en este elementos presentes en la zona y aun, como se acaba de mencionar, de factores, que van a

El *factor económico* definitivamente es importantísimo, ya que va a influir en los desempeño de las diferentes actividades en la zona.

en el comercio mismo, ya que hay obstrucción de algunos tramos afectando el libre las más adecuadas; sin embargo, la dinámica del comercio influye en la accesibilidad y esta las calles y las áreas por las que no hay paso, para que las direcciones de la circulación sean de

La *accesibilidad* se presenta en un alto nivel ya que se han adaptado las vías libres de

Los *Factores* que participan en la zona, se presentan así:

actividades se encuentran entremezcladas con el comercio.

crecimiento del comercio establecido y el ambulantaje, en los últimos años. Todas las demás de la zona de Tepito y La Lagunilla, y las conexiones con otras zonas de estudio, por el norte de La Merced), también el corredor de actividad comercial que se ha extendido a partir y Miguel Alemán-Venezuela (que viene de la región oriental desde las instalaciones del establecido en las diferentes calles, siendo importante en las calles de Argentina, El Carmen *actividad* en esta parte del CHCM Perimetro "A", nos lleva a mencionar el comercio importantes y algunas mezcladas con comercio. Así, hablar de *centros y corredores de* poca población, en cambio hacia norte y noreste se encuentran incluso áreas habitacionales población tiene este mismo comportamiento, ya que hacia el centro y sur de la zona existe muy presente, pero se intensifica ocupando espacios continuos hacia el norte y noreste, y la

En cuanto a *zonas homogéneas* de esta zona, podemos señalar que el comercio está públicos que funcionan propiciando la relación social.

plazas y/o *áreas jardinadas* es pequeño el porcentaje que cubre en la zona, y son lugares

las características del Zócalo y la zona A. La *infraestructura y los servicios* se han presentado en forma diferencial, como se ha mencionado en otro momento, ya que se presta atención mayor al área suroeste por la cercanía al Zócalo, y se deja de lado el resto de la zona, que necesita mucho de este aspecto, por la dinámica de actividades y su vitalidad, habiendo incluso demanda por parte de población nocturna, del centro hacia el norte y oriente de la misma zona.

El *factor social* es muy importante en esta zona, porque hay mas población residente en ella, pero también la participación de la población diurna es relevante, y los demandas que se han formulado, en cuanto a trabajo y derechos, se han presentado debido al proceso de crecimiento del comercio como una absoluta realidad. A la par, se han tenido problemas de asaltos y robos a personas y automóviles, en las diferentes calles de esta zona, en relación a las calles de otras zonas, y esto es grave ya que se utilizan las viviendas para ser el escondite de los asaltantes, protegidos por familiares y amigos, formándose bandas que ya han sido detectadas y caracterizadas por la localización de sus operaciones; así, se hace necesaria la atención a estos problemas, ya que falta seguridad y vigilancia, por parte de las autoridades y auxilio de los ciudadanos para que no se diluyan estos problemas o se encubra a los culpables.

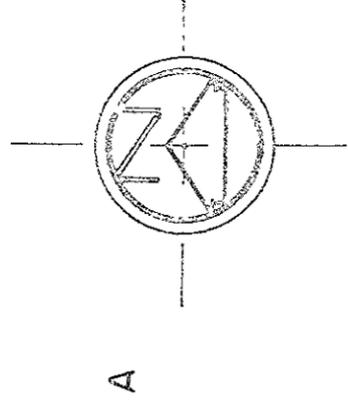
El *factor político* en su forma oficial, no es amplio en la zona, pero es muy importante porque, en relación a la zona H, esta zona comprende oficinas y edificios que tienen que ver con la SEP, y con algunas secciones de su Sindicato, por lo que se presentan grupos realizando protestas y plantones por sus demandas e inconformidades, con la consecuente obstrucción de las calles cercanas, y las molestias a los establecimientos, trabajadores y población residente. En cuanto a la población y su quehacer político, se puede señalar que los comerciantes y gente que llega de otros lugares del país, son los que se manifiestan en esta zona.

El *factor histórico-tamaño de la ciudad*, es importante ya que se ha conservado en esta zona, desarrollando diferentes actividades que han rebasado sus espacios; por ello, la *forma y ritmo del crecimiento espacial* se lleva a cabo en cuanto a los usos de suelo, como en general es el proceso del CHCM Perímetro "A", e incluso otras áreas de la ciudad, pareciendo que hay orden y lineamientos para su desenvolvimiento, pero que el comercio ambulante y la realidad ya han salido de un esquema controlado.

En cuanto al *factor ambiental*, se presentan características similares en relación al centro de la ciudad; algunas construcciones se han restaurado y se piensa que existen las condiciones para enfrentar a futuro otros sismos, cabe preguntarse lo que puede pasar con la mayor parte de la zona que no se ha atendido, ya que hay muchos trabajos pendientes en este sentido. Por lo que toca a las características del subsuelo, hay una área de hundimiento en San Ildelfonso que corresponde a la construcción del Colegio, lo que ya se ha atendido y adaptado con una zona peatonal, que debe tener control y monitoreo ya que persiste la sensibilidad a dichos fenómenos a través de los años; y en lo que respecta a la contaminación, ésta se comparte con las demás zonas del CHCM Perimetro "A". Sin embargo, los congestionamientos cotidianos de la calle de Argentina (por comercio, vehículos en exceso y el cambio de dirección de la calle Luis González Obregón, que antes desahogaba y ahora contribuye a concentrar vehículos), y los de las diferentes calles al centro y norte de la zona por comercio ambulante, acentúan las condiciones negativas de la calidad del aire, en detrimento de la salud y el trabajo en la zona, para todas las personas que en ella se encuentran residiendo o transitando habitualmente.

La *interrelación de factores* muestra que todos ellos participan, pero es de especial importancia el factor económico que, como ya se señaló, presenta una dinámica que moldea las características de los elementos de la zona y también a los diferentes factores, por su fuerza y dominio.

CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. PERÍMETRO "A"
 ZONA "I" SIGUIENDO LAS HUELLAS DE LOS JESUITAS



MAPA 11
 Centro Histórico

Sw	Servicio de salud (casas de salud)
D	Servicio de depósitos
Su	Servicio de transporte
Sh	Servicio de hospedaje
Sp	Servicio de banca
S	Servicio educativo
Sv	Servicio de salud
Sa	Servicio de salud
Mb	Monumento
Cc	Centro Cultural
Of	Oficina particular
Ca	Calle
C	Comercial (propiedad individual y dinámico)
M	Monumento (particular)
Ed	Edificio (comercio con decoración, oficinas)
CH	Comercio ambulante
CH	Comercio y Habitación
H	Habitacional
R	Resistencia
Ed	Edificio de comercio
Bu	Bus
E	Estacionamiento superficial
Ed	Edificio de vivienda
Ca	Calle
Ca	Calle de otros centros



ESCALA NUMÉRICA = 1:2500
 ESCALA GRÁFICA APROX.

FUENTE: Centro Histórico Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/SECTUR, MÉXICO, 1995.
 REALIZÓ: Rosa María Bonilla Burgos.
 DIBUJÓ: Raúl Bonilla García.

CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. PERÍMETRO "A"
 ZONA "I" SIGUIENDO LAS HUELLAS DE LOS JESUITAS



MAPA I-1
 Forma general, traza, estructura vial y monumentos históricos

[S]	Cruceiro con semáforo
[C]	Calle adoquinada
[Z]	Zona Peatonal
[P]	Sentido de la calle
[N]	Número de carriles
[A]	Area jardínada
[MH]	Monumento Histórico
[E]	Estacionamiento
[Z]	Area comprendida en otra zona



ESCALA NUMÉRICA = 1:2500
 ESCALA GRÁFICA APROX.



FUENTE: Centro Histórico Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/SECTUR, MEXICO, 1995.
 REALIZÓ: Rosa María Bonilla Burgos.
 DIBUJÓ: Raúl Bonilla García.

6. EL CENTRO HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO PERIMETRO "A"

Al acercarse al estudio de esta parte tan importante de nuestra ciudad, a través de las zonas consideradas históricamente, se hace necesario un enfoque integrador que nos ayude a la comprensión y explicación de los diferentes fenómenos que ocurren en el conjunto, y aún así tomar en cuenta las relaciones que se establecen con las áreas limítrofes y a diferentes niveles de distancia que, definitivamente, serán fundamentales en su dinámica y desarrollo.

Para tener una visión de conjunto, se han considerado las nueve áreas del Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro "A" (denominadas con las letras de la A a la I), revisadas una por una anteriormente, para que a partir del análisis se llegue a la comprensión sintética del área total de estudio, en una dinámica de interrelaciones y contactos hacia el exterior, por la proyección que pueden tener. De esta manera se descubrirá otra dimensión de sus características, así como problemas en los que se puedan plantear alternativas de solución con esa misma perspectiva.

El Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCM) en su Perímetro "A", se encuentra limitado por las siguientes vialidades: al sur, San Pablo y José María Izazaga; al poniente, Eje Central Lázaro Cárdenas, Juárez, Hidalgo y Eje 1 Poniente Guerrero; al norte, Francisco J. Mina, Paseo de la Reforma, Eje Central Lázaro Cárdenas, República del Perú, República de Chile, Comonfort, República de Paraguay, República de Brasil, República de Ecuador, República de Costa Rica, Aztecas, Peña y Peña, Callejón Torres Quintero y José J. Herrera; y al oriente, Leona Vicario, República de Guatemala y Eje 1 Oriente Anillo de Circunvalación. (Ver Mapa CH-3).

La *forma general* del conjunto es interesante ya que, no es un rectángulo perfecto, sino que por su parte poniente, se ha extendido en una porción que sobresale, en lo que toca a la Zona F, y al norte se encuentra muy recortada, por las diferentes calles que limitan, al oriente y sur, se muestra menos ruptura de las calles límite y en San Pablo y José Ma. Izazaga, hay una curva por el trazo histórico de la calle. (Mapa CH-3).

La *traza o tejido urbano* se aprecia con una complejidad interesante, y al notar los puntos de contacto entre las zonas y hacia el exterior, se puede ver el esfuerzo porque se

tenga un tejido perpendicular, en sentido NNE-SSO y ONO-ESE, el cual ha tenido modificaciones importantes en diferentes momentos históricos (como se ha detallado en los casos por zonas). (Mapa CH-3).

Por lo que respecta a la *estructura vial*, todo el Perímetro “A” tiene circulación vehicular a excepción de las calles peatonales de las diferentes Zonas, y los llamados “bicitaxis” que circulan por las diferentes áreas pero no rebasan el Eje Central Lázaro Cárdenas al poniente. Se ha acondicionado una parte del CHCM Perímetro “A” con adoquín en sus calles, desde el Zócalo hacia el poniente, debido a la necesidad de una imagen hacia esa dirección de la ciudad, por esas calles y llegar al Centro Moderno de la misma, con dirección a la Avenida Paseo de la Reforma y calles anexas, que constituye el centro económico y financiero más importante de la ciudad; otra área de interés por lo adoquinado, es del Zócalo hacia el oriente, pero sólo en algunos tramos en las calles de Emiliano Zapata, Soledad y Corregidora, que son accesos importantes para trasladarse en las dos direcciones del Zócalo al Palacio Legislativo, siendo este último un importante recinto político que se encuentra fuera del área de estudio.

La “funcionalidad” en el sentido de las calles, número de carriles y ubicación de semáforos, pueden verse a detalle por zonas, pero cabe mencionar que en el conjunto, las vías de contacto entre las zonas ayudan a complementar las actividades y el traslado de mercancías y personas, entre áreas, con la característica concentración ya sea por las horas específicas del día, los días de la semana y por las épocas del año, en los que se incrementa la necesidad de intercambio; y por otro lado, “complementación” que permite con el exterior, ya que la ciudad mantiene una dinámica muy grande conforme se desarrollan las actividades de las personas. En general, funcionan vías con carriles que presentan un rango de calles en la mayor parte del conjunto, sin embargo, hay callejones y calles peatonales con menor posibilidad de circulación vehicular, y en contraste Ejes Viales como el 1 Oriente Anillo de Circunvalación, 1 Poniente Guerrero y Central Lázaro Cárdenas, así como el Paseo de la Reforma, con mayor número de carriles y grandes posibilidades de intercambio económico y social.

En el *equipamiento*, el CHCM Perímetro “A” presenta el núcleo de los testimonios del origen, la formación y las diferentes épocas de desarrollo de la Ciudad de México, pero también de las actividades y la dinámica actual en diferentes ámbitos, sobresaliendo el

político, con fuerte peso de la actividad social y económica, ésta última concentrada y desarrollada mayormente hacia el poniente del mismo CHCM Perímetro “A” y de la ciudad. También existen diferentes instalaciones de servicio público como bibliotecas, escuelas, parques y jardines, templos (muy ligados al desarrollo histórico-religioso de nuestra ciudad), de asistencia médica (que es muy poca, tomando en cuenta la dimensión del conjunto del CHCM Perímetro “A” y las necesidades que se presentan tanto por la población residente como por la trabajadora y los visitantes), de vigilancia, más hacia zonas importantes política y económicamente hablando (centro y poniente); y de transporte público, con la presencia del STC Metro en diferentes líneas y estaciones, en diversos puntos de las zonas mencionadas, pero con menor presencia hacia el norte y noreste, rutas de Camiones que cruzan el CHCM Perímetro “A” de Oriente a Poniente y de Norte a Sur, como “Violeta-Perú-Romero Rubio, Metro Hidalgo-Santa Martha, además los Microbuses que llevan diferentes rutas cruzando de norte a sur y de poniente a oriente, apoyando el traslado de mercancías y personas, y por último las Bases de algunas rutas de Microbuses y Peseros en las calles de Chile y Donceles, Justo Sierra y Del Carmen, Argentina y Venezuela, y Apartado y Del Carmen, las cuales llegan a causar serios congestionamientos por su actitud de concentrar varias unidades de transporte en calles no amplias y que además no circulan por esperar pasaje. (Mapa CH-3).

En cuanto a los *Monumentos Históricos* la zona es intensamente rica, a pesar de las diferencias por épocas y los cambios propiciados al transformarse la ciudad; se cuenta con testimonios desde los tiempos prehispánicos, en la Zona Arqueológica del Templo Mayor, diversos sitios y edificios de la Colonia en sus diferentes fases, construcciones del siglo XIX, también de diferentes momentos de nuestra ciudad, con ideas muy específicas según la época, y del siglo XX, con el despliegue del desarrollo económico y sus implicaciones en lo urbano, de modificación, de cambio, la llamada “modernización” que, aunque se lleve a cabo al exterior del centro de la ciudad, también lo influyó y transformó, perdiéndose elementos representativos de la historia de nuestra ciudad, en construcciones (desmembradas o derribadas totalmente), sitios y aun calles que fueron abiertas a expensas de propiedades aledañas o partiendo construcciones históricas relevantes. Un comentario que vale la pena realizar, es que en diversas publicaciones y en periódicos de circulación local y nacional, se señala la preocupación por los monumentos históricos y las diferentes tecnologías para su

restauración; sin embargo, no debe ser la única preocupación de esta región de nuestra ciudad, ya que hay muchos elementos que deben preservarse y no sólo los considerados como tales, buscando las causas del deterioro: los ambientales como el subsuelo y los hundimientos, la sismicidad y la contaminación, y los humanos como las deficiencias en la construcción y los diversos pesos por los materiales utilizados, las pintas y el llamado *graffiti*. Y por último, es importante remarcar, que el CHCM Perímetro “A”, no es solamente un sitio de interés turístico como algunas publicaciones lo presentan, en el cual hay recursos y servicios turísticos (Guía Turística CHCM, INEGI, 1995); tampoco es solamente la localización de entidades bancarias y financieras, y servicios turísticos, con algunos otros elementos de economía como se señala en el Mapa Guía de Forasteros editado por Banamex; o como en los trabajos de restauración de diferentes instituciones gubernamentales y privadas, en los que se describe el esfuerzo en diferentes aspectos de la dinámica del CHCM Perímetro “A” (y ampliado al Perímetro “B”), pero que sigue con la idea de lo monumental y valioso del área, no resolviendo integralmente lo que es cada vez más complejo (Programa “¡échame una manita!” 1991 Centro Histórico 1994, Fideicomiso de la Ciudad de México). Agregándole además la desigualdad en la gestión de las diferentes situaciones, porque intervienen diferentes niveles y tipos de autoridades.

El *Uso de Suelo* en toda el área, tiene características muy específicas por la distribución que se presenta a nivel general (ver Cuadro 1 y Mapa CH-4), y es como sigue:

	Area	%
Servicios de administración y gobierno	196.1	7.54
Servicios religiosos	113.5	4.36
Servicios de restaurante	30.5	1.15
Servicio de hotelería	88.2	3.39
Servicio de banca	59.95	2.31
Servicio de restaurante, hotelería, banca y Mixto	4.5	0.17
Servicios de investigación y educativos	1.5	0.06
Servicios educativos	103.6	3.98
Servicios sociales	6.75	0.26
Servicios de salud	10.7	0.41
Servicios técnicos	8.0	0.31

Zona arqueológica	(incluido en el uso de museo)	
Museo	58.2	2.24
Centro cultural	52.7	2.03
Oficina particular	30.1	1.16
Cine	1.0	0.04
Comercial	179.1	6.89
Mixto	1046.4	40.24
Comercio y habitación	264.15	10.16
Habitacional	73.15	2.81
Bodega	9.5	0.37
Cantina	7.5	0.29
Restauración	20.6	0.79
Construcción	1.5	0.06
Edificio deteriorado	13.5	0.52
Edificio vacío	5.2	0.20
Baldío	13.8	0.53
Estacionamiento superficial	7.0	0.27
Plaza y/o área jardinada	193.2	7.43
Cuartel de policía	<u>1.0</u>	<u>0.04</u>
	2600.4	100.01

Lo anterior, nos permite señalar que hay un predominio del uso comercial, ya que presenta un porcentaje de 6.89 por sí solo, y junto con el uso mixto y comercio y habitación, suman un total de 50.40% del total de todas las actividades; de estos tres usos, el comercial se encuentra en todas las zonas, el uso mixto se presenta en todas a excepción de la zona F, y el comercio y habitación se encuentra en todas a excepción de las zonas A y E. Otros usos con porcentajes importantes son: los servicios de administración y gobierno con 7.54%, servicios religiosos con 4.36% y plazas y/o áreas jardinadas que en conjunto suman 7.43%. Usos con menor presencia son: servicios de restaurante, hotelería y banca, habitacional, servicios educativos, museo y centro cultural. Los demás usos tienen un valor muy pequeño dentro del conjunto. Es importante decir que se encuentra población

habitando el CHCM Perímetro "A" en una cantidad pequeña pero muy señalada con un 12.97% (en total), y localizada en todas las zonas a excepción de la zona A que no presenta **uso habitacional** y en las zonas A y E sin presencia de **comercio y habitación**.

Por zonas es importante también señalar algunas características. Los **servicios de administración y gobierno** se encuentran en todas las zonas, pero tienen mayor presencia en las zonas A y F, por el área que ocupan y la asimilación de mayores terrenos para la última zona mencionada. Los **servicios religiosos** se presentan en todas las zonas pero con un predominio notorio en la zona A, debido más que nada a la extensión que se cubre. El **comercio** también se encuentra en todas las zonas y es mayor la superficie ocupada en las zonas D y E. El **uso mixto**, como ya se mencionó, se encuentra en todas las zonas excepto en la F, y es amplio en las zonas C (con la mayor extensión), B, D, G y H, en las que es muy alto; también existen lugares dedicados exclusivamente a **bodega** en las zonas D y E. Por otro lado, los **servicios de hotelería** están en todas las zonas, con mayor presencia en la D; los **servicios de restaurante** se encuentran difundidos en todas las zonas a excepción de la zona B, con mayor extensión en la zona G, y los **servicios de banca** se encuentran en todas las zonas con excepción de la F, con un predominio en la D y en E. Se encuentran muy combinados los **servicios de restaurante, hotelería y banca** con el **uso mixto**, en la zona A, debido a la disposición que se ha conformado en la actualidad en la que en pequeñas áreas se encuentran diferentes servicios para satisfacción de los clientes y consumidores. Las **plazas y/o áreas jardinadas**, junto con las **plazas y acequia** de la zona A, se encuentran en todas las zonas, y son un conjunto muy importante en todo el CHCM Perímetro "A", ya que constituyen complementos históricos de las diferentes áreas. El **uso habitacional** es importante y se encuentra en todas las zonas a excepción de la zona A, con más extensión en las zonas D, F e I. Así también el **comercio y habitación** no se encuentra en todas las zonas ya que no está presente en la A y en la E, pero cubre extensiones considerables en las zonas D, H e I. Los **servicios educativos** se presentan en todas las zonas excepto en la A y en la E, siendo muy importante en la zona D. Los **edificios deteriorados** se encuentran en las zonas B, C, F, G, H e I, y en la zona C hay mayor número de casos; por lo que respecta a **reconstrucción** se realiza en todas las zonas a excepción de la A y la F, siendo mayor en la zona D, la **construcción** es muy pequeña en el conjunto del CHCM Perímetro "A". Los **museos** no tienen presencia en las zonas D e I, y tienen su mayor extensión en la zona B y en

la A en la que se conjuga con la zona arqueológica del Templo Mayor. La **oficina particular** no se encuentra en las zonas A, B y C, pero tienen una importante extensión en las zonas D y G, como apoyo a las actividades económicas de estas áreas. Los **centros culturales** se localizan en las zonas D, F, G, H e I, siendo más su presencia en la zona F. Usos de suelo como: **servicios de investigación y educativos, servicios técnicos, cines, cuartel de policía y estacionamientos**, se localizan en superficies y en terrenos muy señalados. El resto de usos se localizan muy escasamente en las diferentes zonas y es importante decir, que algunos de ellos son indispensables para cubrir las necesidades de la población que vive, trabaja o visita el CHCM, como **servicios de salud y servicios sociales**, y otros de actividades no beneficiosas como **cantinas** (con cabaret en algún caso). Por último, **construcciones vacías y terrenos baldíos**, se localizan en algunas de las zonas exceptuando la A, B, G, H e I, y propiamente serán destinados posteriormente a un determinado uso, a decir por los letreros que en ciertos casos se observaron. (Ver Cuadro 1, Cuadro 2 y Mapa CH-4)

Derivado de lo anterior, pueden mencionarse las *Zonas Homogéneas*, de la siguiente manera: Los **servicios de administración y gobierno** tienen mayor presencia en las zonas A y F, y aunque están separadas tienen una importancia espacial, siendo su enlace la zona con **servicios y actividad financiera**. Los **servicios de banca** se desarrollan mayormente en las zonas D y E, las cuales tienen su continuidad exactamente hacia el poniente, en áreas no comprendidas en el Perímetro "A" del CHCM. Los **centros culturales** se localizan principalmente en las zonas F y G por lo que forman un continuo diferenciado, y relacionado también a zonas aledañas al norte y poniente. El **uso habitacional** se localiza en mayor proporción en las zonas D, F e I, formando zonas homogéneas al interior de las mismas zonas de las que forman parte. Así también, el uso de **comercio y habitación** complementa lo inmediato anterior, ya que se encuentra en las zonas D, H e I, coincidiendo en dos de ellas, haciendo un total de 4 zonas que presentan importante población residente en el CHCM Perímetro "A". Las zonas que contienen actividad comercial son: para **uso comercial** solamente, las zonas C, D y E, formando un continuo; para **comercio y habitación** las zonas D, H e I, y para el **uso mixto** las zonas B, C, D, G, H e I, formando dos continuos, al sur y al norte de la parte más central del CHCM Perímetro "A", y con relevancia mayor para las zonas H, I y C, y presencia de los tres usos de suelo en la zona D. (Ver Mapas CH-5 y CH-6).

Los *Centros y Corredores de Actividad* se distinguen así: en **servicios de banca** se encuentran del centro hacia el poniente y surponiente; de **centros culturales** en el poniente y norponiente; de **comercio** en el sur y poniente; y de **uso mixto** (comercio con bodegas, talleres u oficinas), se presentan dos franjas importantes, en las zonas B, C y D al oriente y sur, y G, H e I al norte.(Ver Mapas CH-5 y CH-6).

Es importante mencionar que, relacionado a las actividades desarrolladas en el CHCM Perímetro “A”, se encuentra la imagen que se pretende dejar en las mentes de los visitantes; así, el “Paseo por el Centro” realizado en un tranvía motorizado y que tiene dos lugares de salida, uno en el Palacio de Bellas Artes y otro en el Museo de la Ciudad de México, tienen un recorrido por calles específicas del sur y poniente del CHCM Perímetro “A” (dentro de los límites de sus bases de salida), con explicaciones referentes a tradiciones, calles y edificios que se conformaron en tiempos coloniales, más que nada; quedando fuera el resto de las zonas y *sin tener mayor idea del conjunto, que lo turístico y arquitectónico.* (Mapas CH-5 y CH-6).

Las características del CHCM Perímetro “A”, se presentan en interrelación con los siguientes factores:

La *Accesibilidad* como capacidad de superar las distancias para poder lograr los contactos, está presente en toda el área, lo cual apoya la dinámica de actividades y de desplazamiento de personas y mercancías; pero se ve afectada, en forma temporal, por diferentes circunstancias dadas las características políticas de la misma, así ceremonias cívicas y manifestaciones políticas, propician el cierre parcial o total del conjunto, dependiendo de las características específicas de dichos acontecimientos. También se presenta, en determinados momentos, la obstrucción para realizar contactos, por la creciente presencia de venta ambulante, y en relación a las diversas épocas del año, también se acrecienta y se vuelve un problema a las horas y días claves de actividad económica. Quienes padecen estos problemas son el gran número de trabajadores de servicios y comercio establecido de todo el conjunto, y la población que lo habita (que se presenta en forma diferencial en cada zona) lo que ha llevado a protestas y el planteamiento del problema para buscar soluciones.

El *factor económico* es de suma importancia, por el uso de suelo y las características que dominan en el CHCM Perímetro "A". En cuanto a los *valores del suelo*, el capital inmobiliario vio la oportunidad de especular el suelo y se valoriza por su localización dentro de áreas de alguna especialización, más que por su origen o la calidad de construcción, debido a las inversiones realizadas por el capital, se ha afectado el valor del Centro Histórico y a veces resulta que son más valiosos los terrenos que las construcciones, lo que viene a afectar el uso habitacional, supeditándolo a lo más rentable que es lo comercial, financiero y servicios públicos o privados, por lo que resulta más codiciable la zona poniente, en relación a todo el conjunto. En el Cuadro 3 se presentan los valores del suelo que se han calculado para varias décadas de este siglo, desde 1930 hasta el período 1970-1975, así como los datos obtenidos producto de la investigación realizada para fines de la década de los 90. Se observa una importancia de las áreas centrales y hacia el poniente del CHCM Perímetro "A", de los años 30 a los 50 debido al creciente comercio y a las capas burguesas que se asientan cada vez más en esas áreas; de los 50 a los 60 se presenta el auge del primer cuadro de la ciudad como centro comercial y hacia el poniente el llamado "subcentro de la ciudad" al área conocida como Zona Rosa; para los años 60 a 70 se manifiesta la tendencia mencionada anteriormente porque continúa creciendo la importancia del poniente de la ciudad; para el período de 1970 a 1975, cobran importancia las avenidas Reforma e Insurgentes, el sureste se presenta como una zona comercial nueva y las áreas habitacionales van a la alza, manteniéndose o devaluándose el resto de áreas que predominantemente son comerciales. Para fines de los años 90 se distinguen las siguientes características: el alquiler de espacios para habitación se presenta aumentando su costo del sur hacia el poniente del CHCM Perímetro "A" (Zonas D, E, F y G); en cuanto al alquiler de espacios para comercio u oficinas se encuentran en las áreas del norte y el poniente (Zonas H, I, E, F y G), con menores costos en el sur y el oriente (Zonas D, B y C), en el área central no se presentan ofertas de alquiler; en lo correspondiente a ventas de espacios habitables, se presentan con un aumento importante en su costo, del norte hacia el poniente (Zonas H, I, E, F y G), sin haber ofertas en las demás áreas; y por lo que toca a venta de locales comerciales o para oficinas se presentan en el oriente y en el sur con un aumento importante del costo hacia esta última área (Zonas B, C y D), sin presentarse ofertas en las demás áreas. Con lo anterior, se aprecia que aún y con los cambios que se presenten en determinados momentos de la vida

económica de la ciudad, hay una importancia considerable y creciente de las áreas desde el centro hacia el poniente, lo cual nos habla de la tendencia irrevocable que tiene la dinámica del CHCM Perímetro “A” y de la ciudad misma.

Siguiendo el aspecto del factor económico, la *funcionalidad y complementaridad*, las actividades económicas que se realizan tienen una relación por la extensión que cubren y por las situaciones históricas que han ido definiéndolas; así, se presentan los talleres y la industria (norte, oriente y sur), los servicios (del centro hacia el poniente), el comercio establecido y no establecido, que es el reino del CHCM en sus diferentes perímetros, (como lo menciona en sus cuadros de información Aguilar, 1995); y por estos usos también se desprenden imágenes y la identificación que se proyecta del CHCM en su totalidad (como lo menciona Jerome Monnet, 1995, señalando que es un mosaico complejo pero diferenciado que refleja la ciudad misma: el oriente es popular y el poniente es de categoría); lo cual no evita la infinidad de conflictos y situaciones problemáticas entre usos de suelo, personas y soluciones. La *infraestructura y los servicios* por la situación por zonas, en resumen se presenta en todas las áreas, con especial atención al poniente, ya que hay mayor empleo de recursos para proveer de mayores instalaciones y servicios de seguridad y vigilancia, a diferencia del resto del CHCM Perímetro “A”.

El *factor social* es interesante en todo el conjunto del área de estudio, y se presenta de diferentes maneras según las zonas, como población residente, pero en el mayor de los casos en forma de trabajadores en la industria, el comercio (establecido o no) y los servicios, que cada vez se diversifican más, conformando un gran grupo de población flotante, que si la sumamos a los visitantes, consumidores y, cuando se da el caso de actos cívicos y políticos, los manifestantes de alguna situación política-social en particular, se vuelve un mar de gente que se expresa en los diferentes rumbos y calles de esta zona central. Toda esta gente, y aun la que no frecuenta el CHCM Perímetro “A”, tiene una representación e imagen del mismo; para algunos es nostalgia, para otros el trabajo cotidiano, otros el mito y lo sagrado, y para otros más es lo máximo en cuanto al simbolismo de nuestra nación y los poderes que han pasado por ella; lo que no se considera de este gran espacio construido física y culturalmente, es su transformación urbana y social, lo que encierra muchos problemas, queriéndolos resolver a través de defender diferencialmente su carácter patrimonial y sin considerar su socialización (ver Monnet, 1995).

En el *factor político* es interesante ver que la administración y el gobierno, no sólo se presenta en el núcleo del CHCM Perímetro "A", en la zona A, sino que también se localiza en la zona F con relevancia dada la expansión de diferentes oficinas gubernamentales hacia el poniente; en el resto de las zonas se encuentran en mayor o menor grado, pero debe señalarse que destacan las zonas D, G, H e I, con oficinas de dependencias gubernamentales que cubren diferentes ámbitos de la vida política-económica y social, de la ciudad e incluso el país.

Cabe mencionar que algunas dependencias gubernamentales y particulares interesadas en el cuidado del CHCM, se encuentran en el Perímetro "A", pero otras tantas, se localizan en diferentes puntos de la Ciudad de México, con una falta de coordinación integral de los trabajos realizados y por realizar a futuro. Una de estas se encuentra en las orillas de la zona de estudio, como SEDUVI (Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda) en Eje Central Lázaro Cárdenas y Artículo 123, la cual no ha editado las cartas de Uso de Suelo más recientes para el estudio de la zona (hasta 1998 se publicaron las cartas de 1997 presentando información a nivel delegación, lo que no ayuda a nuestro estudio); la Delegación Cuauhtémoc, por su parte solicita a otras dependencias como INAH e INBA, la obtención de información; otras son la Dirección General de Reordenación Urbana y Protección Ecológica, y la Subdirección de Sitios Patrimoniales y Centro Histórico (emanadas de SEDUVI) situadas en Cuauhtémoc y en Mixcoac respectivamente, elaboran proyectos y programas para proponer la atención a zonas importantes de ciudades y del país, y el Departamento del Distrito Federal, el cual edita la Gaceta Oficial del Distrito Federal, proponiendo las alternativas y proyecciones a futuro en las Delegaciones y zonas de la ciudad que deben atenderse. De las tres últimas dependencias antes citadas, mencionaremos documentos que, a nivel de propuestas, dan una idea de la manera en que se maneja la situación del CHCM (que incluye el Perímetro "A", nuestra zona de estudio). Se elaboró un Programa de Revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México para 1986, a cargo de la Dirección General de Reordenación Urbana y Protección Ecológica, en el cual se plantea la importancia de atender en sus diferentes aspectos, de por sí urgentes y agravados por los acontecimientos sísmicos de exactamente un año atrás, la dinámica de la ciudad de México, en particular del Centro Histórico, en la idea de que el conjunto urbano puede tener centros, subcentros y corredores urbanos. En los antecedentes se mencionan las

características patrimoniales que le dan importancia al CHCM en su conjunto total, y las diferentes situaciones complementarias que lo integran: vivienda, actividades económicas, etc. En cuanto a la estrategia para la revitalización planteada, se habla de los niveles de planeación desde el nacional hasta el local para atender las diferentes necesidades, el diagnóstico de las condiciones de desarrollo urbano (dando mayor importancia a las *características arquitectónicas*), la *definición y especificación de usos y destinos del suelo*, y la elaboración de los objetivos y políticas particulares a seguir para reordenar y regular el crecimiento y desarrollo del CHCM, también para mejorar condiciones de vida, dar seguridad y salubridad, promover el desarrollo urbano integral y equilibrado, recuperar y fortalecer los valores urbanos, y favorecer la participación ciudadana en todos estos procesos. Se plantea la institucionalización del programa planteado, aspecto que constituye un desacierto ya que planea la participación de organismos públicos y privados e instituciones financieras desde el ámbito local hasta internacional con una proyección mundial, lo cual no es garantía de que se vaya a realizar. También se plantean los proyectos prioritarios para corto plazo, en diferentes domicilios y centros de interés con tres niveles de prioridad, siendo un total de 26 proyectos, se enlistan los usos propuestos para predios del CHCM en sus dos perímetros proporcionando la ubicación, la superficie del predio, el uso propuesto y el programa a realizar (con 426 casos a atender), los requerimientos y servicios solicitados, y por último los inmuebles de valor histórico para uso administrativo a los que serán destinados. Finalmente, es interesante señalar que se elaboraron 6 mapas que reúnen información importante de la situación y perspectivas del CHCM, para ese momento, proporcionando un diagnóstico, un cuadro de objetivos y políticas, la vialidad y el transporte, usos destinos y reservas del suelo, zonas de atención prioritaria, obras acciones y proyectos, y proyectos prioritarios. El documento es muy importante, pero sólo fue una propuesta y muchos de los trabajos realizados en el CHCM desde ese tiempo no se ajustaron a los lineamientos recomendados.

Al pasar los años, se siguieron haciendo propuestas, que sólo quedaron en eso; pero, 11 años más tarde, para 1996, se elaboró un plan parcial mediante una Propuesta para la Elaboración de Programas de Intervención Preferente, en el que se manejan aspectos paralelos de atención al CHCM, justificando su importancia en un marco de referencia, planteando objetivos, señalando los diferentes elementos de estudio y diagnóstico a

determinar en el manejo del área (historia, zonas homogéneas como áreas de estudio, medio físico, estructura urbana que se concibe como el espacio lotificado y sus usos, información socioeconómica, características del espacio público y el marco institucional), su diagnóstico y pronóstico, los criterios a seguir, las estrategias (programas de intervención preferente), la metodología de trabajo (conceptos y recursos, porque la forma de abordar el estudio se desarrollará a futuro), y finalmente con una propuesta de cómo abordar los diferentes puntos hasta el compromiso de los productos a entregar. Es muy interesante, pero como todo lo anterior, sólo es una iniciativa.

Para julio de 1997, la Subdirección de Sitios Patrimoniales y Centro Histórico, confeccionó un documento para sugerir la atención de la zona, planteando muy concretamente antecedentes, problemática, acciones a realizar, la instrumentación, estrategias, captación de recursos y las conclusiones a las que se refiere un proceso de regeneración de áreas y sitios específicos. Es un documento que menciona unos cuantos avances en la atención del CHCM, pero no se contempla en el plano integral.

Por último, el Departamento del Distrito Federal (DDF), en la publicación de su Gaceta Oficial del Distrito Federal del 10 de Abril de 1997, incluye un Programa Delegacional de Cuauhtémoc, en el que se encuentra el CHCM, y para el 31 de julio del mismo año, en otra gaceta, se publican los Planos y Anexos Técnicos de los Programas Delegacionales del Distrito Federal, en este caso de Cuauhtémoc, también. En estos dos documentos, que son revisiones y propuestas de acción para atender las áreas de nuestra ciudad, se plantean fases muy importantes del manejo de las áreas de interés. El primero, marca los antecedentes, el diagnóstico y pronóstico, las disposiciones dentro del marco general de desarrollo urbano, la justificación para modificar el plan propuesto en 1987, los objetivos, estrategias, el ordenamiento territorial, la estructura vial, las acciones y la información gráfica, glosario y anexos documentales; todo lo cual marca los lineamientos a seguir en caso de que se aplique. Y el segundo, consiste en la información gráfica en 8 planos que cubren el diagnóstico, las zonas de riesgo, disposiciones del programa general, estructura urbana propuesta, áreas de actuación, zonas susceptibles de desarrollo económico, programas parciales propuestos, y zonificación y normas de ordenación; y anexos técnicos como la estadística, los programas parciales y documentos por colonias, patrimonios y predios mayores a mil metros cuadrados, para complementar el primero. Sin embargo, con

toda la riqueza de información, hay que recordar que es a nivel delegacional, sólo es una propuesta y que además se elaboró a fines de la última Regencia capitalina, ya que para Diciembre del mismo año, entró una nueva administración y comenzó su trabajo, con la revisión de todos los ámbitos de investigación, estudio y acción en el D.F.

En cuanto al *factor histórico-tamaño de la ciudad*, nos damos cuenta que hay una delimitación de nuestra zona de estudio en el Perímetro “A” pero por el crecimiento de la ciudad, existen muchos elementos históricos en áreas externas a la definición de este centro, y por ello se considera un Perímetro “B”, que es mucho más extenso por la dinámica de crecimiento y de consideración patrimonial. En ese sentido hay una relación directa de este factor con el área estudiada, pero a nivel de zonas específicas, ya se señalaba el crecimiento o la asimilación de espacios por crecimiento de la ciudad, de usos de suelo, los cuales han tenido una expansión, preponderantemente por el factor económico, ya mencionado; con ello se toca el punto de *forma y ritmo de crecimiento espacial*, en cuanto a usos de suelo, con un aspecto que lo vitaliza: la dinámica de la sociedad, sus necesidades y sus demandas.

En referencia a Bromley y Gareth (1996), el caso del CHCM Perímetro “A”, presenta una atención parcializada a su conservación y recuperación, y las autoridades no se articulan para conformar un proyecto conjunto, ya que intereses y problemas de cada sector de la sociedad son totalmente diferentes.

De acuerdo a Lowless (1994), es importante reconocer que en el área central de la ciudad no siempre se encuentra lo histórico, y que para el caso de la Ciudad de México se tienen diferentes subcentros que cobran importancia, ya sea por delegación o por los municipios conurbados, y aún por colonias, con un proceso de modernización en zonas específicas de estos subcentros de la Ciudad de México y de las áreas administrativas antes mencionadas.

Esto último nos lleva a considerar el proceso referido por Bouregard (1995), el cual señala los trabajos de Garreau (1991) de los bordes de las ciudades y el traslado de características del centro hacia la periferia como sucede en los países desarrollados como Estados Unidos. este fenómeno se refleja a los países en desarrollo en forma parcial al trasladar centros de trabajo en actividades secundarias y terciarias, con un marcado impulso también a los conjuntos habitacionales, lo que posteriormente genera mayor desarrollo de otras actividades económicas, pero con un efecto en el centro de la ciudad, el cual decae, se

abandona y deteriora por la falta de atención, generando áreas peligrosas dependiendo de la actividad económica que contengan y la vigilancia y seguridad que se le confiera. Por ello es importante que a futuro, no sea la alternativa para salir de la ciudad y su centro, y que el resultado llegue al extremo de propiciar la desaparición de lo histórico que hace referencia a las etapas de desarrollo de la ciudad misma.

El *factor ambiental* es interesante en el conjunto ya que, como se ha mencionado por zonas, son tres los elementos ambientales que mayormente influyen en esta área: el subsuelo y los hundimientos por la concentración de peso en algunos puntos, la manifestación sísmica constante que puede ser de diferentes intensidades, y la presencia de contaminantes atmosféricos, que se elevan por los problemas de congestionamiento, dentro y fuera del CHCM Perímetro "A". Todas estas condiciones, llevan a pensar en toda la Ciudad de México, la cual está sujeta de alguna u otra forma en lo mismo, y que las alternativas de solución pueden darse a nivel local, por Delegación y por el conjunto general, es decir la ciudad y su entorno físico; lo importante es señalar problemas específicos, conjuntar metas y objetivos a cubrir y buscar la unión de esfuerzos, para enfrentar problemas actuales y futuros. Como un tema específico a desarrollar, se puede profundizar en la vulnerabilidad y los riesgos que se presentan en el Distrito Federal (Rodríguez V., Daniel, 1998), ya que estas condiciones se expresan en forma diferencial. Por otro lado también debe tomarse en cuenta que en el conjunto de la Cuenca de México, sitio en el que se encuentra la Ciudad de México, se presentan otros fenómenos y condiciones que propician una mayor concentración de contaminantes atmosféricos, como lo detalla Enrique Tolivia M. (1982). Lo que sigue vigente es la aseveración respecto al desarrollo de la Ciudad de México a través de los siglos, que es una ciudad desarrollada en un medio físico adverso, complicado todavía por las actividades humanas cada vez más modernas pero que ocasionan mayor deterioro y desequilibrio de los elementos naturales, y es el resultado del cambio en el orden natural de las cosas (como lo menciona Lenz, 1991). Por ello, es de suma importancia aplicar medidas de solución que en otro momento se han quedado en intenciones, como lo concerniente al transporte: regular la producción de automotores, mejorar el contenido de las gasolinas, promover el uso de transporte público eléctrico (utilizando las vías rápidas que se han hecho exclusivas del transporte particular), ampliar la red del Transporte Colectivo Metro (sin afectar el subsuelo), red vial para bicicletas y vehículos que utilicen energía eléctrica o solar,

aplicación de una normatividad de tránsito benéfica para la ordenación de las actividades en la ciudad; y el mejoramiento de las condiciones de funcionamiento industrial, como las principales (Legorreta, 1991).

Por lo que toca a la *interrelación de factores*, se observa que entre todos hay dinámica, pero el que mayormente domina a elementos y aun factores, es el factor económico, al que se le ha dado prioridad incluso a nivel político, ya que todo lo que sucede en el CHCM Perímetro “A” tiene una relación estrecha con la economía, aun lo que sucede en el plano informal, en el que la población se enfoca hacia actividades comerciales y de servicio cada vez más, complementando lo ya establecido y con un crecimiento ininterrumpido.

En nuestro caso de estudio, se da una competencia por los usos de suelo, en cuanto al espacio y su dominio, buscando mayores niveles de utilidad lo que permiten priorizar y privilegiar algunos usos de suelo en áreas específicas de las diferentes zonas del lugar de estudio, encareciendo el costo del suelo en esas partes y deprimiendo el valor del mismo en otras, lo cual propicia un rompimiento con la unidad y el conjunto patrimonial, en aras de atender la dinámica económica.

Respecto a los patrones funcionales intraurbanos, se destacan procesos de interacción humana en varios sentidos; desde lo cotidiano del trabajo, el comercio y la recreación, hasta la manifestación pública de la sociedad, e incluso eventos cívicos gubernamentales y también actos artísticos y musicales como una nueva propuesta de participación ciudadana. Todo lo cual le da sentido a esta zona de la ciudad que trasciende y aun se ve influida por los procesos externos.

Se distingue un “centro histórico”, que se ha conceptualizado por extensión a dos áreas: el Perímetro “A” centro de nuestra atención y estudio, y el Perímetro “B”, más extenso y que cubre zonas bastante más retiradas del área de desarrollo inicial de nuestra ciudad. Siendo precisamente histórico, se encuentra lleno de actividades diversas y condiciones de vida y desenvolvimiento social dinámicos, con una franja al poniente que conecta con el CBD o sea el distrito central de negocios, que se ha ido desarrollando históricamente hacia esa dirección. (Ver Mapa CH-6).

El CHCM en su perímetro “A”, cumple con las características de un centro urbano: tiene máximo acceso, alto valor del suelo, uso intensivo del suelo, comercio, servicios y esparcimiento, crecimiento vertical, población diurna, problemas de tránsito, alta complementariedad, especialización interna por especialidad, sin ser todo ello en forma homogénea y con un núcleo interno y la región circundante, que se desarrolla en diferentes dinámicas particulares también por áreas.

El cambio urbano se presenta por la actividad humana y los procesos económicos que la acompañan. El comercio y los servicios se adueñan de las mayores extensiones posibles, en detrimento de la vitalidad de las áreas históricas, y se conserva como sitio, olvidando su función dentro de esa trascendencia histórica que ha sustentado en todo momento.

El “patrimonio histórico” es innegable e importantísimo, no sólo en cuanto a sitios y edificios, sino en cuanto al quehacer de la sociedad, que en conjunto, se está afectando por la dinámica política y económica que se vive de algunas décadas hacia la actualidad, y por ello, lugares, actividades, costumbres, etc., se están perdiendo en el arrollador paso de las nuevas formas de relación social-política-económica de nuestra sociedad. Ya no se convive igual que antaño, no se propicia la relación social directa entre diferentes actores de la sociedad y sus actividades para la vida, se están perdiendo desde el trato entre el pueblo y dirigentes, hasta la relación tendero-comprador, bolero-trabajador o gritón de algún producto-consumidor. Todo lo anterior, por la unificación de formas para llevar a cabo la economía más acorde a los tiempos modernos, sin considerar las diferencias culturales a nivel local, regional y mundial.

Como Centro Histórico de una ciudad iberoamericana, con semejanzas culturales al de otros países con las mismas raíces, se encuentra en una situación muy especial para su defensa, sin embargo, los diferentes enfoques de atención e intereses que participan, no permiten un trabajo real, constante e integral para que se conserve y desarrolle a futuro, y aún más, porque lo impulsa una dinámica general, al pertenecer a una gran ciudad y área metropolitana. El interés no sólo debe ser local, también las instituciones nacionales e internacionales pueden participar en un mejor trabajo hacia esas zonas (conservando y construyendo para el “Centro Histórico del Futuro”; pero tal parece que los más y mejor interesados son , y quienes estorban una mejor gestión son las autoridades locales. Ello debe denunciarse y resolverse.

La modernización, que es el móvil de acción en nuestra realidad presente e inmediata futura, tiene sus efectos en las ciudades y áreas que la constituyen, por lo cual se observan procesos que obedecen a una reestructuración productiva a nivel local, regional y mundial, que dan lugar a la lucha entre dualidades tales como: las necesidades del pueblo-intereses del capital, uso racional de recursos naturales, humanos y financieros-consumo y producción industrial chatarra, participación ciudadana activa-gobierno sordo y ciego a la realidad existente, como ejemplos de circunstancias que se viven y que, con tenacidad y valor, pueden cambiarse, para que no sólo se valore y preserven los centros históricos, sino que la sociedad en su conjunto, viva en plenitud de sus obligaciones y derechos, dentro de las posibilidades de desarrollo que el ser humano es capaz de generar.

Y si dentro del sistema económico capitalista se han podido alcanzar metas y objetivos de beneficio, cuanto más se podría hacer en un orden económico que no supedita la importancia de la historia en la vida de los pueblos, y permita ser un motor para avanzar hacia el futuro, con las herramientas fundamentales de una sociedad en desarrollo constructivo.

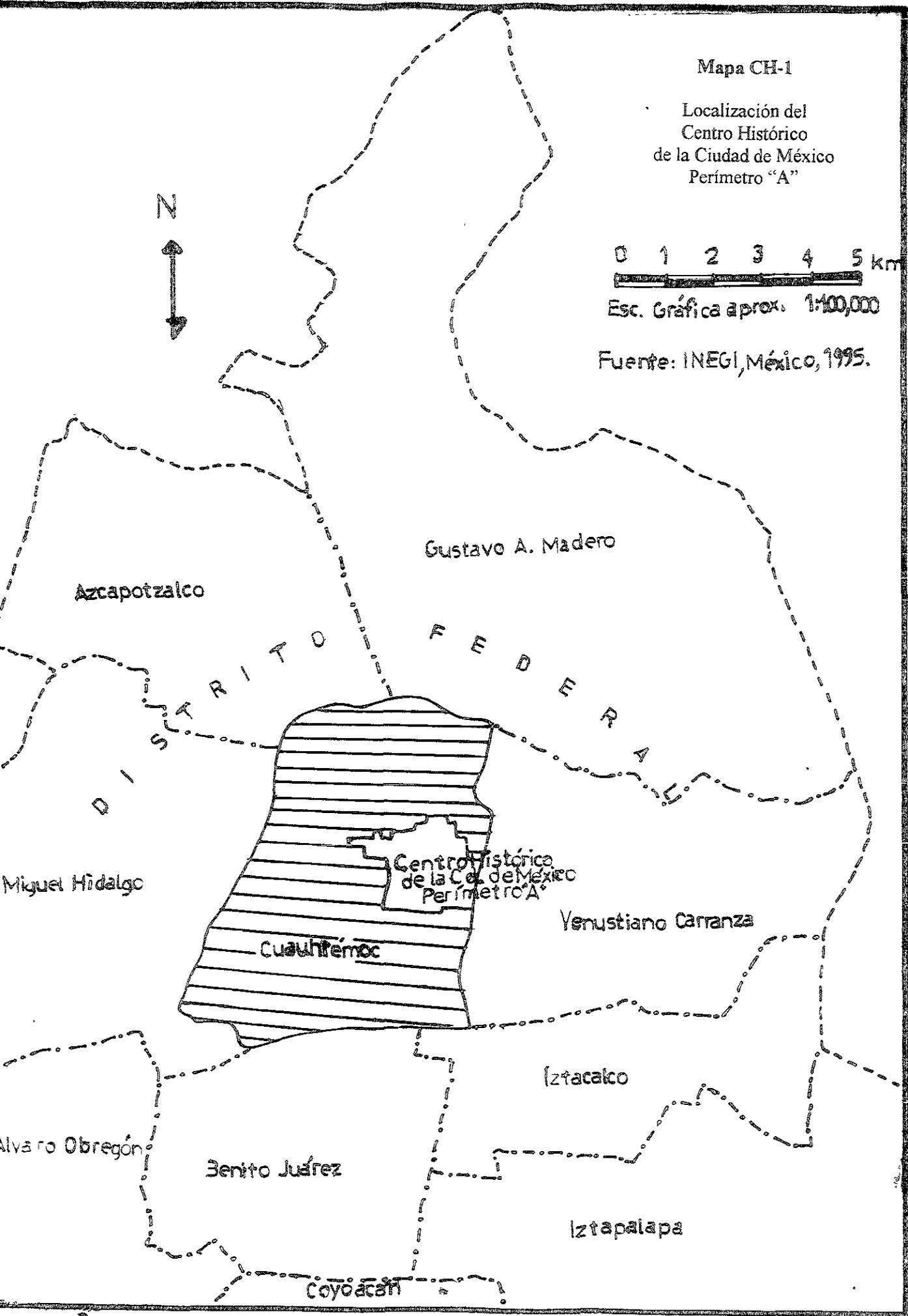
Mapa CH-1

Localización del
Centro Histórico
de la Ciudad de México
Perímetro "A"

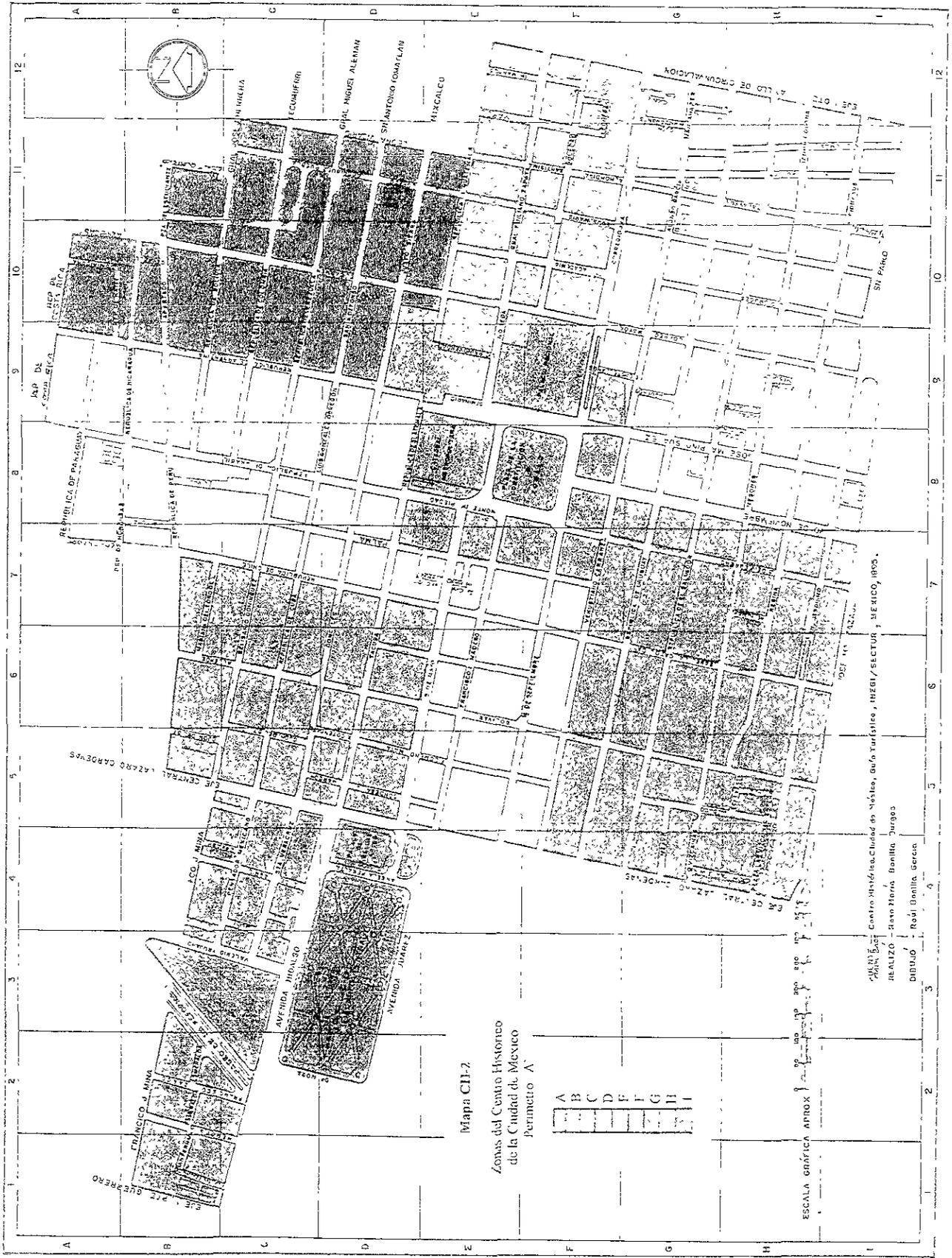


Esc. Gráfica aprox. 1:100,000

Fuente: INEGI, México, 1995.



CENTRO HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO Perimetro "A"



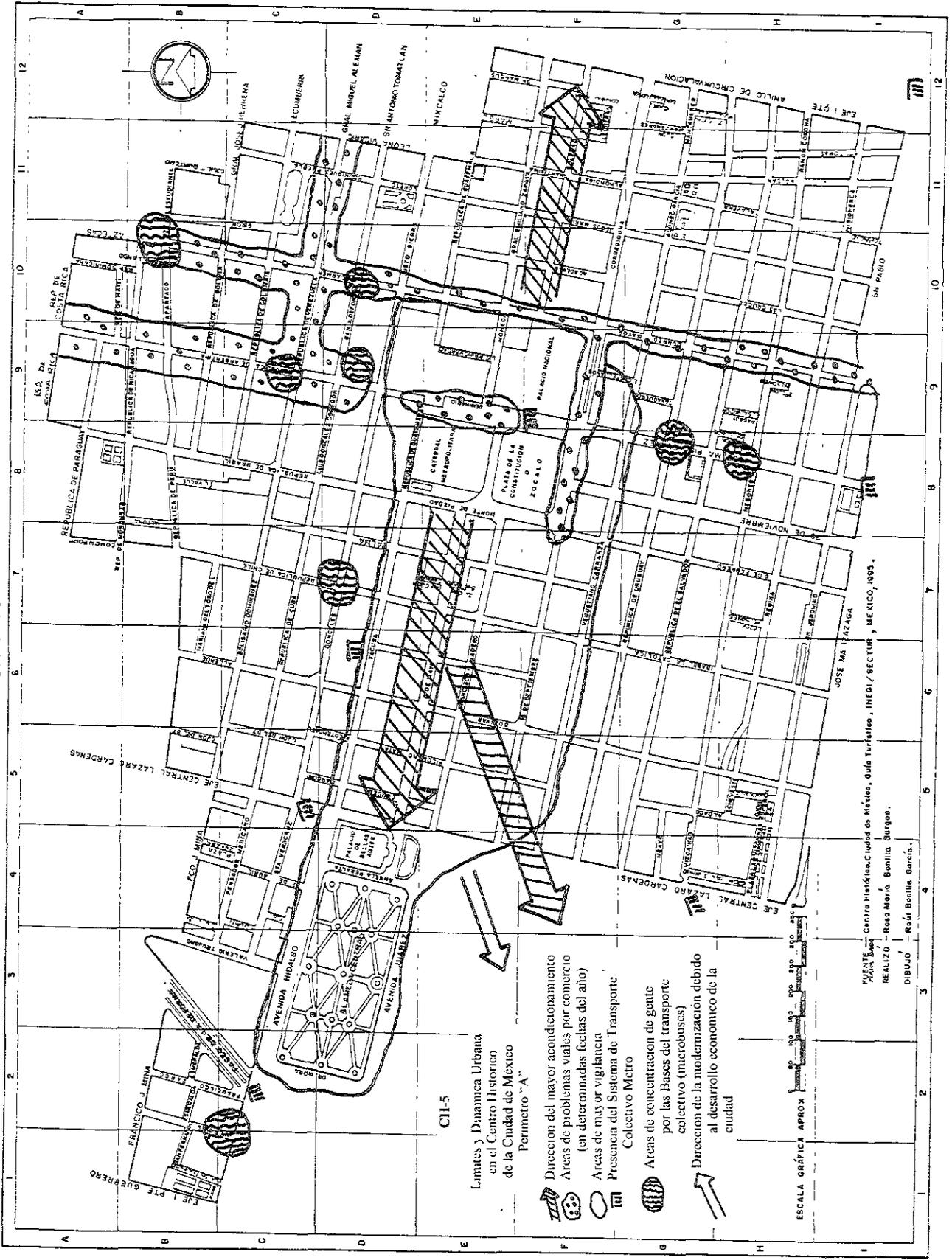
Mapa CH-2
Zonas del Centro Histórico
de la Ciudad de México
Perimetro "A"

- A
- B
- C
- D
- E
- F
- G
- H
- I

ESCALA GRÁFICA APROX. 1:50,000

El Centro Histórico de la Ciudad de México, que incluye, en su totalidad, el Sector, México, D.F.
 REALIZADO por: Sr. Juan Manuel Bonilla Jurgos
 DIBUJADO por: Sr. Raúl Domínguez García

CENTRO HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO Perímetro "A"



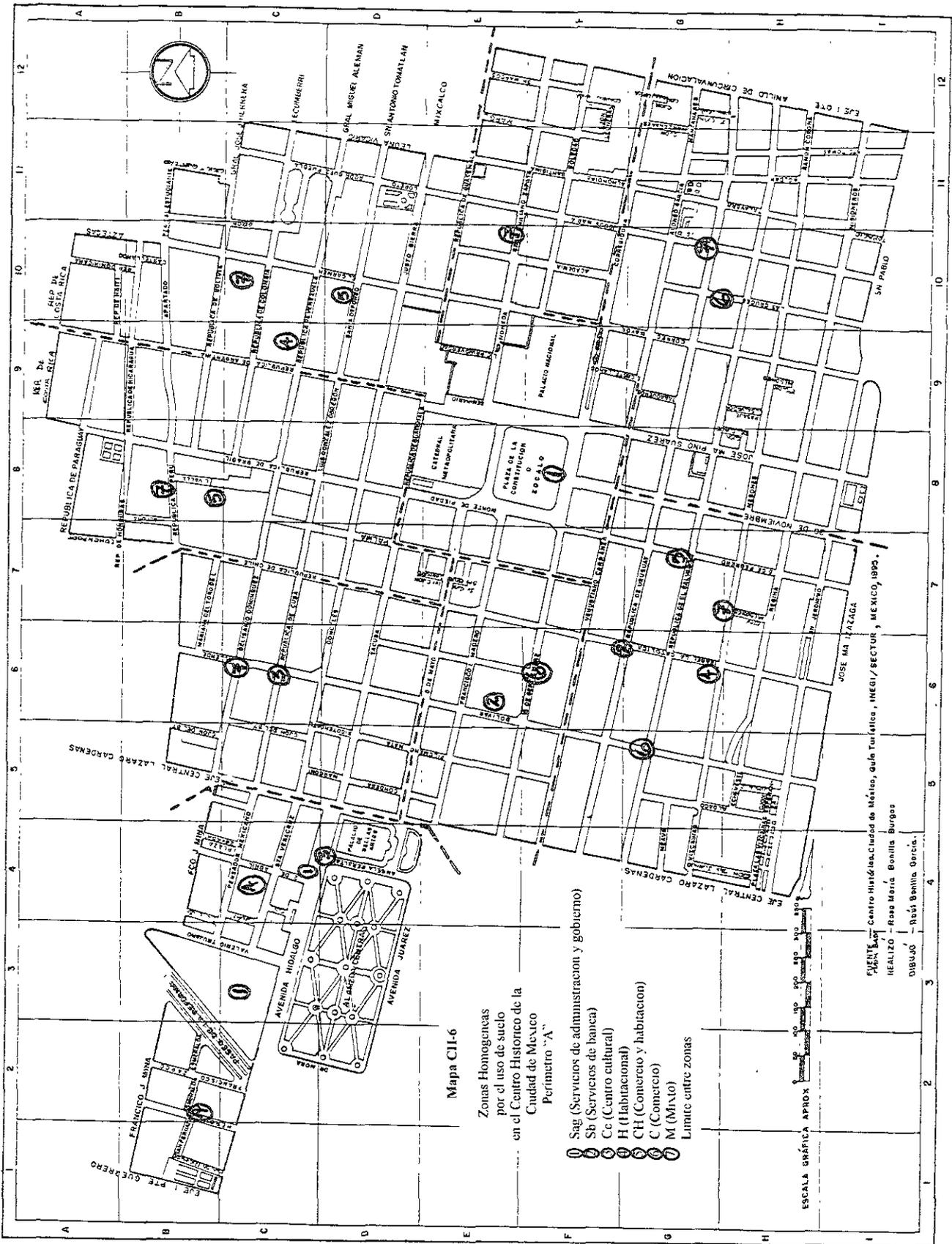
CII-5
 Límites y Dinámica Urbana
 en el Centro Histórico
 de la Ciudad de México
 Perímetro "A"

-  Dirección del mayor acondicionamiento
-  Áreas de problemas viables por comercio (en determinadas fechas del año)
-  Áreas de mayor vigilancia
-  Presencia del Sistema de Transporte Colectivo Metro
-  Áreas de concentración de gente por las Bases del transporte colectivo (microbuses)
-  Dirección de la modernización debido al desarrollo económico de la ciudad

ESCALA GRÁFICA APPROX

PLAN de
 Centro Histórico, Ciudad de México, Guía Turística, INEGI/SECTUR, MEXICO, 1998.
 REALIZO - René Morán, Benjamín Burgos.
 DIBUJO - Raúl Boalita García.

CENTRO HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO Perímetro "A"



Cuadro 1. Uso de Suelo en el Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro A

Uso del Suelo	ZONAS																			
	A		B		C		D		E		F		G		H		I		Total	
	U	%	U	%	U	%	U	%	U	%	U	%	U	%	U	%	U	%	U	%
Servicios de administración y gobierno	65.5	32.05	6.5	3.19	2.4	0.55	14.9	3.35	2	1.3	52.4	17.59	16.5	6.6	22.4	7.1	13.5	4.57	196.1	7.54
Servicios religiosos	28.5	13.94	9.5	4.66	10	2.29	5.5	1.24	8	5.18	15.5	5.2	12	4.79	12	3.86	12.5	4.23	113.5	4.36
Servicios de restaurante					2.4	0.55	2.7	0.61	1.4	0.91	5	1.68	10.8	4.31	5.3	1.69	2.4	0.81	30	1.15
Servicios de hotelería	0.5	0.24	6	2.94	7.3	1.67	43.7	9.77	4	2.6	4.1	1.38	14	5.6	4.9	1.57	3.7	1.25	88.2	3.39
Servicios de banca			2.25	1.1	3.1	0.71	19	4.28	22.7	14.71			7.5	3	4.4	1.41	1	0.34	59.95	2.31
Servicios de rest., hotelería, banca y Mixto	4.5	2.2																	4.5	0.17
Servicios de investigación y educativos	1.5	0.73																	1.5	0.06
Servicios educativos			7	3.43	11.5	2.63	47	10.58			9.7	3.26	5.9	2.36	4.5	1.44	18	6.09	103.6	3.98
Servicios sociales			0.75	0.37							1.5	0.5					4.5	1.52	6.75	0.26
Servicios de salud			1	0.49	5.5	1.26							2.5	1	0.7	0.22	1	0.34	10.7	0.41
Servicios técnicos											8	2.69							8	0.31
Zona arqueológica	21.5	10.52																	21.5	0.83
Museo			12	5.89	5	1.15			3.2	2.07	6	2.01	6	2.4	4.5	1.44			36.7	1.41
Centro cultural							1	0.23			24	8.06	14.7	5.87	1.5	0.48	11.5	3.89	52.7	2.03
Oficina particular							9	2.03	1	0.65	6.7	2.25	10	4	0.7	0.22	2.7	0.91	30.1	1.16
Cine													1	0.4					1	0.04
Comercial (pequeño, mediano y alm dep.)	15.9	7.78	9	4.42	37.3	8.55	47.1	10.6	31.7	20.54	11.6	3.89	3.6	1.44	8.7	2.78	14.2	4.8	179.1	6.89
Mixto (comercio con bodegas, talleres u of.)	32.5	15.9	132.5	65.01	283.4	64.93	153.6	34.56	73.9	47.89			105.5	42.15	166.3	53.16	98.7	33.38	1046.4	40.24
Comercio y Habitación			9.75	4.78	29.4	6.74	53	11.93			6.2	2.08	31.2	12.47	56.7	18.13	77.9	26.34	264.15	10.16
Habitacional			3.05	1.5	6.2	1.42	15	3.38	1	0.65	21.6	7.25	1	0.4	3	0.96	22.3	7.54	73.15	2.81
Bodega					6.5	1.49	3	0.68											9.5	0.37
Cantina					3.1	0.71	1	0.23	0.7	0.45			1.7	0.68	1	0.32			7.5	0.29
Restauración			1.5	0.74	3.3	0.76	7.5	1.69	2.1	1.36			1.7	0.68	3.3	1.05	1.2	0.41	20.6	0.79
Construcción			1	0.49	0.5	0.11													1.5	0.06
Edificio deteriorado			0.5	0.25	6.4	1.47					0.8	0.27	1.2	0.48	2.2	0.7	2.4	0.81	13.5	0.52
Edificio vacío					2.2	0.5	2.5	0.56	0.5	0.32									5.2	0.2
Baldío							4.2	0.95	0.7	0.45	3	1.01			3.2	1.02	2.7	0.91	13.8	0.53
Estacionamiento superficial							7	1.58											7	0.27
Plaza y/o Área peatonal	34	16.63	1.5	0.74	11	2.52	8	1.8	1.4	0.91	121.8	40.89	3.5	1.4	7.5	2.4	4.5	1.52	193.2	7.43
Cuartel de policía																	1	0.34	1	0.04
Total	204.4	100	203.8	100	436.5	100	444.7	100	154.3	100	297.9	100	250.3	100	312.8	100	295.7	100	2600.4	100

Cuadro 2 Presencia de Usos de Suelo en las 9 Zonas del Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro "A"

ZONA Usos de Suelo	A	B	C	D	E	F	G	H	I
Sag	2	3	3	3	3	2	3	3	3
Sr	2	3	3	3	3	3	3	3	3
Ser			3	3	3	3	2	3	3
Sh	3	3	3	2	3	3	3	3	3
Sb		3	3	2	2		3	3	3
Srhb y M	1								
Si	1								
Se		3	3	2		3	3	3	3
Ss		3				3			1
Ssa		3	1				3	3	3
St						1			
Za	1								
Mu	1	3	3		3	2	2	3	
Cc				3		2	3	3	3
Of				2	3	3	2	3	3
Ci							1		
C	3	3	3	2	3	3	3	3	3
M	3	3	2	3	3		3	3	3
CH		3	3	3		3	3	3	2
H		3	3	3	3	2	3	3	2
B			1	2					
Can			2	3	3		3	3	
R		3	3	2	3		3	3	3
Co		1	2						
Ed		3	2			3	3	3	3
Ev			2	2	3				
Ba				2	3	3		3	3
E				1					
Plaza y/o área.	3	3	3	3	3	1	3	3	3
Cp									1

Rangos: 1 = 100 - 50% 2= 50 - 25% 3= 25 - 0%

1,2,3 Predominio

 cifra elevada

Cuadro 3. Valor del Suelo (en dólares) en el Centro Histórico de la Ciudad de México Perímetro "A" de 1930-1975 y a fines de la década de los noventa

Época Área	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1975	1999				
						Alquiler		Venta		
						Hab.	c/of.		Hab.	c/of.
Centro (Zona A) Poniente (Zonas E,F,G)		145.3 - 726.6	280 - 520	80 - 479.9	80 - 559.9					
Norte (Zonas K,L)	27.3 - 908.9	145.3 - 290.6 *	400 - 559.9	480 - 559.9 **			4.2	368.4-442.1		
Oriente (Zona B,C)	90.9 - 681.6	Aumentos por la dev.		400 - 479.9 ***			3.7 - 5.3	368.4-389.5		
Sur (Zona D)	68.2 - 113.4	58.1 - 435.9 (al SO)			80 - 399.9 ****		3.2		668.4	
Aledañas	22.7 - 45.5	14.5 - 72.5					1.5		868.4	
Tendencia de Valores Máximos	Del centro hacia el poniente por las calles de Madero- Tacuba-Reforma.	En el corredor Madero-Juárez reforma	Centro comercial desde el primer cuadro hacia el poniente. Pino Suárez y San Juan de Leitrán (hoy Eje Central) se integran	Poniente y Sur- Poniente	Al poniente hacia Reforma e Insurgentes. Zonas habitacionales a la alza y otras zonas como las comerciales se mantienen o devalúan					
* áreas de 436.0 - 581.3						** Avenida Juárez				
						*** calles importantes comercialmente				
						****suroriente- zona comercial nueva				

Fuentes: 1. "Crecimiento de la ciudad de México" en *La Ciudad Final* de Alejandra Moreno Toscano. Documentos, Facultad de Arquitectura, UNAM, Vol. 1, 1986.
 2. Precios de alquiler o venta en dólares/m2, en junio-agosto de 1999, en el "Aviso Oportuno" de *El Universal*, México.
 3. Transformación de las cifras de pesos mexicanos a dólares, según la paridad del momento: *El Financiero*, México, Febrero-Marzo 1995.

7. PERSPECTIVAS

La investigación nos llevó a conocer un fenómeno dinámico en el que se expresan una gran cantidad de elementos y factores, por lo que su manejo y los resultados a los que se ha llegado, nos permiten presentar perspectivas en el plano del mismo problema de investigación, y por otro lado, de las herramientas metodológicas que se plantearon al comienzo de la misma y las que se hicieron necesarias al transcurrir el presente estudio.

- Los límites y la forma general del CHCM Perímetro “A” han sido comprendidos por un criterio de organización e integración al decretarse el área total del Centro Histórico de la Ciudad de México, pero definitivamente se han conformado por aspectos históricos y económicos presentes.
- La traza se mantiene como producto de los diferentes momentos históricos de desarrollo del área, con ajustes importantes que la dinámica de actividades humanas y nuevas tecnologías han requerido.
- La estructura vial ya presenta una organización de acuerdo a la funcionalidad del CHCM Perímetro “A” como área política, económica, social y de patrimonio histórico con interés turístico. Así el tránsito de personas y de mayor número de vehículos, son coordinados de manera que sirvan al intercambio económico (con sus excepciones, como el ajuste realizado en las calles de Luis González Obregón para desembocar en República de Argentina, Zonas H e I, provocando graves problemas cotidianamente y ha resultado en un error de vialidad)
- Se cuenta con el equipamiento necesario para la actividad política y económica que se desenvuelve en la zona de estudio, incorporando cada vez más aspectos culturales y turísticos, pero existe un gran conjunto de áreas dedicadas a la habitación que subsisten en medio del deterioro, otras con usos económicos determinados por los intereses parcializados, y no se atiende a la organización

global de las diferentes partes del CHCM Perímetro “A”, para rehabilitarlas y equiparlas de acuerdo a un interés de la sociedad y los dirigentes, en su conjunto.

- Se consideran Monumentos Históricos los aceptados por decreto, por su tamaño y aspectos históricos tomados en cuenta, pero existe una falta de información y difusión de ellos, así como el revisar toda la zona y redefinir el criterio, ya que se ha caído en un esquema estrecho, así mismo falta completar el registro con que se cuenta, y, lo más importante, dar atención y mantenimiento a áreas que han sido relegadas por mucho tiempo y que se están perdiendo poco a poco.
- En cuanto al Uso de Suelo, se han definido las áreas de actividad de los poderes político y económico oficiales, pero ha faltado la atención y organización de las actividades económicas en crecimiento constante, como lo es el comercio, uso mixto, comercio y habitación y comercio ambulante (que es importante estudiar más a fondo, redefiniéndolo, ya que comprende el ambulante y de esquinas, semiestablecido y el de los transportes como microbuses, autobuses y el metro), que presentan diferentes tendencias en organización y expansión indiscriminada, de la actividad y sus efectos. Por otro lado, los servicios a la sociedad y la habitación, son los usos que menos se atienden, y es de suma importancia que se tomen en cuenta con mayor interés, para que el CHCM Perímetro “A” sea realmente funcional compaginando intereses, haciendo participar en convivencia a la sociedad y propiciando la tolerancia ciudadana, que nos llevará a crecer y enriquecernos en conjunto.
- Se presentan zonas homogéneas y corredores de actividad que marcan una diferenciación muy importante en el Perímetro “A” del CHCM, y se distinguen las tendencias de expansión, conexión y ajuste con áreas limítrofes y externas, como sucede en el plano económico y particularmente financiero, que se presenta del centro al poniente; la organización política y administrativa, que va del centro al oriente y poniente, y las actividades culturales, desde el centro

hacia el poniente traspasando el límite en Av. Juárez y Eje Central, para formar un continuo en la zona de remodelación llamado “Proyecto Alameda”.

- Los factores interactúan con los elementos de la Estructura Urbana en forma diferencial.

•• La *accesibilidad* cobra su importancia por la combinación de actividades y la dinámica de la zona de estudio, y aunque no se atiende integralmente, es interesante identificar su funcionamiento y la manera en que se han dispuesto las líneas de acceso de modo que en algunos puntos hay beneficio y en otros se propician problemas debido a la misma actividad que se presenta.

•• El factor *económico* que plantea las pautas de desenvolvimiento del hombre en ese espacio y tiempo, pero que en su forma capitalista, beneficia a unos cuantos y se desatienden diferentes aspectos, afectando a las mayorías, y a la sociedad en general. Por medio de los datos obtenidos para conocer el valor del suelo en sus diferentes zonas, puede afirmarse que el CHCM Perímetro “A” tiene gran importancia como un espacio de valor económico respecto a la Ciudad de México en su conjunto; pero ese valor se ha tornado, al paso del tiempo, como un fenómeno diferencial en sus diferentes zonas históricas, cobrando importancia las áreas desde el primer cuadro hacia el poniente, rebasando incluso los límites perimetrales .

•• En cuanto al factor *social*, se presenta un gran espacio de expresión y acción humana, población flotante en su mayoría, que por no considerar más arraigado y propio el lugar, tiene una identificación muy limitada con el CHCM Perímetro “A”, sin percatarse de lo valioso que es, por su historia y su sentido en el presente y hacia el futuro. También se presentan actividades que propician vicios, corrupción y delincuencia; pretendiendo dar al visitante propio y extraño, una imagen de “gran cultura y arte”, sin resolver los grandes problemas sociales que conlleva la zona en su conjunto. Debe socializarse el enfoque de atención y organización del CHCM Perímetro “A”.

•• Del factor *político* depende la organización del territorio y la sociedad; de acuerdo a la administración y sus enfoques y a la relación que guarde con las diferentes fuerzas sociales que también actúan activamente cada vez más, se podrán tener logros en beneficio de la sociedad.

•• En cuanto al factor *histórico-tamaño de la ciudad*, se presenta un indiscriminado crecimiento de usos de suelo, particularmente del comercio en sus diferentes expresiones, que complican la organización social, política y aun económica (en otras actividades), de esta zona y las que se relacionan al exterior.

•• El factor *ambiental* debe estudiarse con mayor profundidad e integración, para considerarlo en la dinámica de la zona, pero también en los proyectos de reordenación de áreas.

•• La *interrelación de factores* se presenta, con predominio del económico, que se visualiza desde la estructura urbana y sus elementos, entre los que la economía, es la organizadora mayor del espacio y sus habitantes.

- Se manifiestan interesantes patrones funcionales intraurbanos, siendo el Centro Histórico de nuestra ciudad una unidad que funciona en el pensamiento y en la realidad de la acción concreta del hombre. Se distingue como centro urbano porque cumple con las características esenciales requeridas, pero presenta cambio urbano hacia el predominio de una actividad económica específica (el comercio, que es un reflejo de la tendencia capitalista de nuestro tiempo hacia la globalización), dejando atrás la importancia que tienen otras actividades económicas, políticas y sociales, por la dinámica a través del tiempo, y los contactos internos de la sociedad y con otras culturas, conformando un “patrimonio histórico” amplio y muy rico.

Por lo anterior, debe propiciarse la producción y la participación de ideas y acciones, para construir el Centro Histórico de la Ciudad de México, del futuro, en el que la sociedad en su conjunto, sea el principal actor para su edificación moral y material.

En cuanto a las perspectivas en el plano metodológico, podemos comentar lo siguiente.

Los elementos teóricos han sido un muy buen fundamento para el desarrollo de la investigación, en la identificación y conformación de la Estructura Urbana en estudio, en los factores que le atañen, así como la identificación de cada uno de estos en la realidad.

En lo que respecta a los materiales de apoyo, fue necesario un ajuste en la forma de desarrollar la investigación, por la carencia de cartografía que presentara información específica del tema, las cartas de uso de suelo de la zona de estudio, incluida en la carta de ese tema de la Delegación Cuauhtémoc de edición más reciente (SEDUVI, 1995), a una escala más o menos adecuada para este estudio, estaban agotadas, y no había forma de conseguirlas porque se nos hablaba de la elaboración de una más actual, ya en puerta. No hubo el manejo de planos de Predios por zonas y del Catastro registrado por el D.D.F., ya que las diferentes áreas no estaban bien identificadas y los planos conseguidos estaban incompletos, para poder armar el conjunto de la zona de estudio. Solamente se pudo obtener de esta misma institución, el proyecto de la Delegación Cuauhtémoc en dos publicaciones (de abril y julio de 1997, respectivamente), los cuales presentaban listados de predios pero no la localización de cada uno de ellos y a una escala no conveniente para nuestra investigación. Así también el Registro de Monumentos Históricos del INAH se encontró en forma de lista, pero no mapeado.

Por lo anterior, fue de suma importancia recabar y cotejar en varias ocasiones la información proporcionada por la Guía Turística Centro Histórico de la Ciudad de México (INEGI, 1995), y el trabajo exhaustivo de campo en las 9 zonas de estudio que conforman el Perímetro "A" del CHCM. A partir de esto, se manejó la información para generar, cartografía, información estadística y todo lo necesario para llevar a cabo el análisis y la síntesis de la presente investigación.

Muy conveniente fue el proceso de revisión del Plano de la Ciudad y el tránsito que implicó el manejo de documentos para pasar a la realidad estudiada, así como de ésta a la producción de documentos nuevos que reflejen el análisis requerido.

Por lo tanto, el estudio de la realidad enriqueció en gran manera la investigación, y por ello se mantuvo un contacto directo constante, así también por medio de artículos de revistas, periódicos y otros medios de difusión, que se refieren a diferentes acontecimientos.

Por último, podemos afirmar que se complementaron los enfoques de estructura y función que nos hablan de la organización y las relaciones entre los diferentes elementos y

factores de un fenómeno estudiado, con el de la dialéctica que se presenta en el mismo, la existencia de contrarios en unidad y lucha, sus cambios en espacio y tiempo, y el entendimiento de una realidad específica que se desarrolle en gran dinámica.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

Aguilar, Adrián Guillermo.

“Dinámica Metropolitana y Terciarización del Empleo en México 1970-1990”, en *Problemas Regionales y Urbanos*, Instituto de Geografía, UNAM, 1995. pp. 75-97.

Atlas de la Ciudad de México.

D.D.F./El Colegio de México/Plaza y Valdés.
12 Fascículos y anexo cartográfico.
México, 1988.

Bähr, Jürgen y Gunter Mertins.

“Modelo de la Diferenciación Social y Espacial de las Metrópolis Latinoamericanas” en *Cuadernos de Filosofía y Letras*, No. 13. Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1986. pp. 37-62

Balbuena, Bernardo de.

La Grandeza Mexicana.
Sepan Cuántos No. 200, Porrúa, México, 1985, 155 pp.

Bataillon, Claude y Hélène Rivière D'Arc.

La Ciudad de México.
SepSetentas/Diana No. 99.
México, 1979, 158 pp., y cuadros.

Brambila Paz, Carlos.

“Ciudad de México: la urbe más grande del mundo” en *Atlas de la Ciudad de México*. Fascículo 5. D.D.F./Colegio de México/Plaza y Valdés, México, 1988. pp. 146-150.

Beauregard, Robert A.

“Edge Cities: Peripheralizing the Center” en *Urban Geography*, Vol. 16 No. 8 1995, pp. 708-721.

Benítez y Morelos (compiladores).

Grandes Problemas de la Ciudad de México.
Colección Desarrollo Urbano.
Plaza y Valdés, México, 1988, 292 pp.

Berry, Brian J.L.

“Inner City Futures: An American Dilemma Revisted” en Larry S. Bourne *Internal Structure of the City*. 2a. edición, Oxford University, New York, 1982. pp. 555-572.

- Bromley, Rose Mary D.F. y Gareth A. Jones.
“The Conservation Cycle in the Cities of the Developing World: implications for authenticity and policy” en *Urban Geography*, Vol 17 No. 7, 1996 pp. 650-669.
- Camacho, Carlos.
“La Ciudad de México en la economía nacional” en *Atlas de la Ciudad de México*. Fascículo 4. D.D.F./Colegio de México/Plaza y Valdés, México, 1988. pp. 95-99.
- Carter, Harold.
El Estudio de la Geografía Urbana.
Instituto de Estudios de Administración Local.
Madrid, 1974, 381 pp.
- Centro Histórico. Ciudad de México. Guía Turística*.
INEGI, Ags., México, 1995.
- Centro Histórico de la Ciudad de México*.
Subdirección de Sitios Patrimoniales y Centro Histórico. SEDUVI.
México, julio de 1997, 6 pp.
- Departamento del Distrito Federal.
Gaceta Oficial del Distrito Federal. Planos y Anexos Técnicos de los Programas Delegacionales del Distrito Federal. Cuauhtémoc. Cuajimalpa.
Organo de Difusión del Distrito Federal.
Octava Epoca, No. 54 Tomo II, 31 de julio de 1997, México. 210 pp y planos.
- Departamento del Distrito Federal.
Gaceta Oficial del Distrito Federal. Programas Delegacionales del Distrito Federal. Cuauhtémoc. Cuajimalpa.
Octava Epoca, No. 24 Tomo II, 10 de abril de 1997, México, 203 pp.
- Departamento del Distrito Federal.
Imagen de la Gran Capital.
Enciclopedia de México, México, 1985, 316 pp.
- Departamento del Distrito Federal.
500 Planos de la Ciudad de México. D.D.F., México, s/f.
- Dirección General de Reordenación Urbana y Protección Ecológica.
Programa de Revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México.
México, septiembre de 1986, 44 pp y planos.
- ¡échame una manita! 1991 Centro Histórico 1994*
Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, México, 1994, 128 pp.
- El Universal*. “El Aviso Oportuno” de junio, julio y agosto de 1999. México, 1999.

Enciclopedia de México.

Tomos 1 al 14, Compañía Editora de Enciclopedias de México.
México, 1985

Frente del Pueblo

“Democratizar el Centro Histórico”, en *Ciudades. Reforma del Estado, Territorio y Sociedad*. No 9, enero-marzo, 1991.

Red Nacional de Investigación Urbana. México, pp.58-61.

Garza, Gustavo.

“La Ciudad de México como centro comercial e industrial en el siglo XIX”,

“Inicios del proceso de industrialización en la Ciudad de México: aparición del ferrocarril y la electricidad”, “Evolución de las políticas de desconcentración de la Ciudad de México (1915-1985)” en *Atlas de la Ciudad de México*. Fascículos 4, 4 y 6 respectivamente, pp. 85-88; 88-92 y 174-177, respectivamente.

Gayón Córdova, María.

“Los servicios públicos en la Ciudad de México en el siglo XIX” en *Atlas de la Ciudad de México*. Fascículo 3. D.D.F./Colegio de México/Plaza y Valdés, México, 1988. pp. 71-74.

Graizbord, Boris y Héctor Salazar Sánchez.

“Expansión Física de la Ciudad de México” en *Atlas de la Ciudad de México*.

Fascículo 5. D.D.F./Colegio de México/Plaza y Valdés, México, 1988. pp 120-125.

González Gamio, Margarita.

“Ciudad de México: política de descentralización de la administración pública después de los sismos de septiembre de 1985” en *Atlas de la Ciudad de México*. Fascículo 6. D.D.F./Colegio de México/Plaza y Valdés, México, 1988 pp. 172-173.

Goycoolea Prado, Roberto.

“Por qué conservar la ciudad antigua” en *Ciudades. Historia Urbana*. No 31 jul-sep 1996.

Red Nacional de Investigación Urbana, México, pp. 19-24.

Guadalajara. Ayuntamiento.

El Centro Histórico de Guadalajara.

Guadalajara, Jal. México, 1988. 2 vol

Hardoy, Jorge Enrique y Margarita Gutman.

Impacto de la Urbanización en los Centros Históricos de Iberoamérica.

Colección Ciudades de Iberoamérica. MAPFRE. PNUD/UNESCO

Madrid, 1992, 536 pp.

- Iracheta y Villar (coordinadores).
Política y Movimientos Sociales en la Ciudad de México.
Colección Desarrollo Urbano.
Plaza y Valdés, México, 1988, 185 pp.
- Kivell, Philip.
Land and the City.
Routledge. New York, 1993, 223 pp.
- Korcelli, Piotr.
“Theory of Intra-Urban Structure: Review and Synthesis. Across Cultural Perspective” en Larry S. Bourne. *Internal Structure of the City.* 2a. edición.
Oxford University. New York, 1982, pp. 93-110.
- Kolonitz, Paula.
Un Viaje a México en 1864.
Lecturas Mexicanas No. 41. Fondo de Cultura Económica/SEP.
México, 1984, 190 pp.
- Kunz Bolaños, Ignacio C.
Estructura Urbana en México. El Caso Aguascalientes.
Tesis Licenciatura. Colegio de Geografía, F.F. y L., UNAM, México, 1984.
- La Vivienda Popular en la Ciudad de México.*
Instituto de Geografía, UNAM, México, 1985, 125 pp.
- Lawless, Paul.
“Partnership in Urban Regeneration in the UK: the Sheffield Central Area Study”
en *Urban Studies*, Vol. 31 No. 8, 1994. pp. 1303-1324.
- Le Corbusier.
Principios de Urbanismo.
Ariel, Barcelona, 1975, 151 pp.
- Legorreta, Jorge. “Nuevas estrategias contra la contaminación atmosférica”,
en *Ciudades. Ecología y Medio Ambiente.*
Año 3, No. 10, abril-junio 1991.
Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México, pp. 49-51.
- Lenz, Hans.
México-Tenochtitlán, Ciudad lacustre.
Miguel Angel Porrúa Ed. México, 1991, 55 pp.
- Lewis, J. Parry.
Economía Urbana.

FCE, México, 1984. 245 pp.

Lezama, José Luis.

Teoría Social. Espacio y Ciudad.

El Colegio de México, México, 1993, 400 pp.

Lombardo, Sonia.

“México-Tenochtitlan en 1519”, “Fundación de la Ciudad de México: 1521-1556”, “La Ciudad de México entre 1520 y 1692”, La Ciudad de México a mediados del siglo XVIII” y “Esplendor y ocaso colonial de la Ciudad de México” en *Atlas de la Ciudad de México*. Fascículo 3. D.D.F./Colegio de México/Plaza y Valdés, México, 1988, pp. 47-50, 51-53, 54-56, 57-59 y 60-63, respectivamente

Mapa Guía de Forasteros.

Banamex, México, 1989.

Meesmacher, Miguel.

México: Megalópolis.

SEP, México, 1987, 281 pp.

Mijares y Mijares, José Manuel.

“Construcciones Virreinales que subsisten en la Ciudad de México” en *Atlas de la Ciudad de México*. Fascículo 3 D.D.F./Colegio de México/Plaza y Valdés, México, 1988, pp. 78-83.

Monnet, Jerome.

Usos e imágenes de la Ciudad de México.

DDF/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos,
México, 1995, 372 pp.

Moreno Toscano, Alejandra.

“La Ciudad Final”, en *Documentos*,
Revista de la Facultad de Arquitectura, UNAM.
México, 1986, 10 pp. y fotografías.

Navarro, Bernardo.

El Traslado Masivo de la Fuerza de Trabajo en la Ciudad de México.

Colección Desarrollo Urbano.

Plaza y Valdés, México, 1988, 182 pp

Negrete, María Eugenia y Héctor Salazar.

“Dinámica de crecimiento de la población de la Ciudad de México 1900-1980” en *Atlas de la Ciudad de México*. Fascículo 5. D.D.F./Colegio de México/Plaza y Valdés, México, 1988. pp. 125-128.

- Novo, Salvador (compilador).
Seis Siglos de la Ciudad de México
FCE, Colección Popular No. 230.
México, 1982, 109 pp.
- Novo, Salvador.
Nueva Grandeza Mexicana.
UNAM/DDF, México, 1986, 117 pp.
- Orozco y Berra, Manuel.
Historia de la Ciudad de México.
Colección SepSetentas No. 112, SEP/Diana,
México, 1980, 188 pp.
- Palacios Roji García, Agustín y Joaquín Palacios R. G.
Guía Roji. Ciudad de México 1997.
Guía Roji, México, 1997.
- Patiño Tovar, Elsa.
“Puebla: Más allá del Centro Histórico”, en *Ciudades. Centros Históricos.*
No. 8, octubre-diciembre, 1990. Red Nacional de Investigación Urbana, México
pp. 8-14.
- Pradilla Cobos, Emilio.
“Reconstrucción del Centro Histórico de la Ciudad de México”, en
Ciudades. Desastres y Protección Civil No. 17, enero-marzo 1993.
Red Nacional de Investigación Urbana, México, pp.14-21.
- Programa Delegacional de Desarrollo Urbano. Cuauhtémoc.*
Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda/Grupo Sistema de Alta Dirección.
México, 1997.
- Propuesta para la elaboración de programas de intervención preferente.*
(Plan parcial del Centro Histórico de la Ciudad de México).
Subdirección de Sitios Patrimoniales y Centro Histórico. SEDUVI.
México, 1997, 13 pp.
- Puente y Legorreta (coordinadores).
Medio Ambiente y Calidad de Vida.
Colección Desarrollo Urbano.
Plaza y Valdés, México, 1988, 333 pp.
- Revista de la Facultad de Arquitectura, UNAM.*
No. 2 1986, 4 fascículos de una edición especial (La Ciudad Histórica, por Alvarez
Noguera; Ciudad de México/19 de septiembre de 1985; Reconstrucción; La Ciudad
Final, por Moreno Toscano) Historia y Teorías. Vol 1 México, 1986.

- Rivas Vidal, Alejandro y Fernando Salinas Amezcuca.
 “Acciones inmediatas para enfrentar los sismos de 1985 en la Ciudad de México”
 en *Atlas de la Ciudad de México*. Fascículo 6. D D.F /Colegio de México/Plaza y
 Valdés, México, 1988 pp 167-171
- Robertson, Rebeca.
Teorías sobre Estructura Urbana.
 Cuaderno Perspectivo No. 5 C. Fundación Javier Barros Sierra.
 México, 1978, 88 pp.
- Rodríguez Velázquez, Daniel.
 “Vulnerabilidad y riesgos en el D.F.”
 en *Ciudades. Vulnerabilidad, sustentabilidad y biodiversidad en sistemas urbanos*.
 Año 10, No 38, abril-junio, 1998.
 Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México, pp. 31-37.
- Romero, Héctor Manuel.
Historia del Transporte en la Ciudad de México.
 Secretaría General de Desarrollo Social, DDF, México, 1987, 157 pp.
- Rosas Mantecón, Ana María.
 “Rescatar el centro. Preservar la historia.”,
 en *Ciudades. Centros Históricos*. No. 8 octubre-diciembre 1990.
 Red Nacional de Investigación Urbana, México. pp.15-21.
- Schteingart, Martha.
Los Productores del Espacio Habitable.
 El Colegio de México, México, 1989, 415 pp.
- Slater, David.
 “Hacia una economía política de la urbanización en las sociedades capitalistas
 periféricas” en Bassols, Mario. et. al. *Antología de Sociología Urbana*. FCPyS,
 UNAM, México, 1988. pp 425-457.
- Suárez, Luis.
De Tenochtitlan a México.
 FCE, Archivo del Fondo No. 16.
 México, 1974, 111 pp.
- Terrazas y Preciat (coordinadores).
Estructura Territorial de la Ciudad de México.
 Colección Desarrollo Urbano.
 Plaza y Valdés, México, 1988, 253 pp.
- Tolivia Meléndez, Enrique.

“La contaminación atmosférica” en *El medio ambiente en México: temas, problemas y alternativas*. Manuel López Portillo y Ramos (comp.). Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pp.158-168.

Torres Quintero, Gregorio.
México Hacia el Fin del Virreinato.
Cosmos, México, 1980, 156 pp.

Toussaint, Manuel., *et., al.*
Planos de la Ciudad de México.
Estudio Histórico, Urbanístico y Bibliográfico.
IIE/UNAM y DDF, México, 1990, 200 pp..

Tovar de Teresa, Guillermo.
La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido.
2 tomos. 2a. edición. Vuelta/Fundación Cultural Televisa A.C.
México, 1991. 382 pp.

Vega, Patricia.
“La conquista no sólo fue religiosa y militar, sino urbanística: Legorreta”, en
La Jornada, martes 9 de enero de 1996. p.25.

Vega, Patricia.
“Urbanistas y arquitectos hemos destruido la ciudad: Legorreta”, en
La Jornada, miércoles 10 de enero de 1996. p.26.

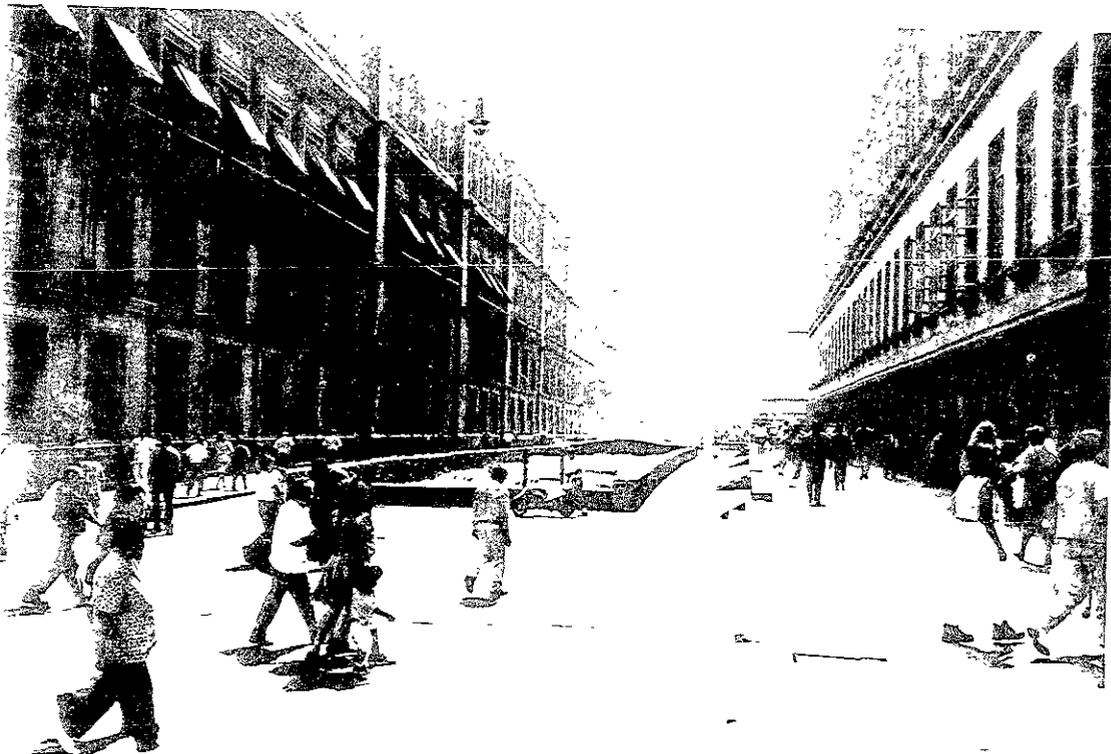
Ward, Henry George.
México en 1827.
Lecturas Mexicanas No. 73.
FCE/SEP, México, 1981, 203 pp.

Wood, Joseph S.
“Suburbanization of Center City” en *The Geographical Review*.
Vol. 78 No. 3 Julio, 1988. New York, pp. 325-329.



1. Zona A. Manifestación popular en el Zocalo.

Marcha de Indígenas.

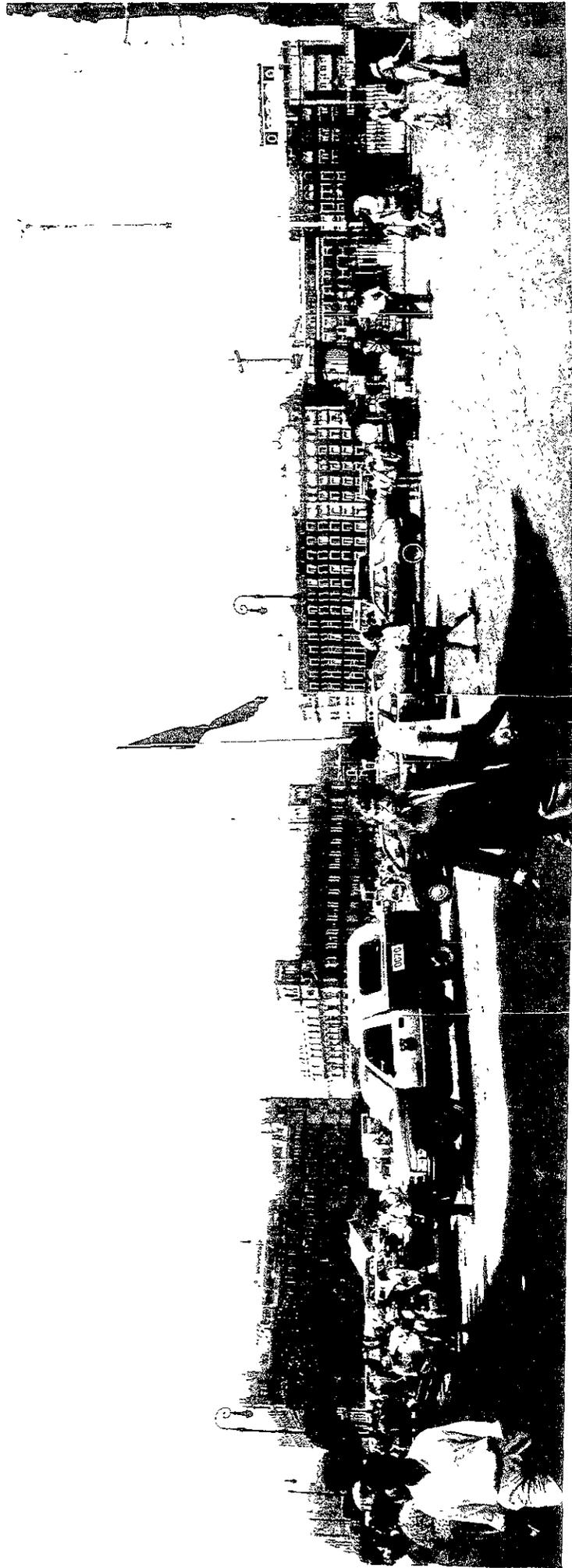


2. Zona A. En la calle de Corregidora

vista de la Acequia.



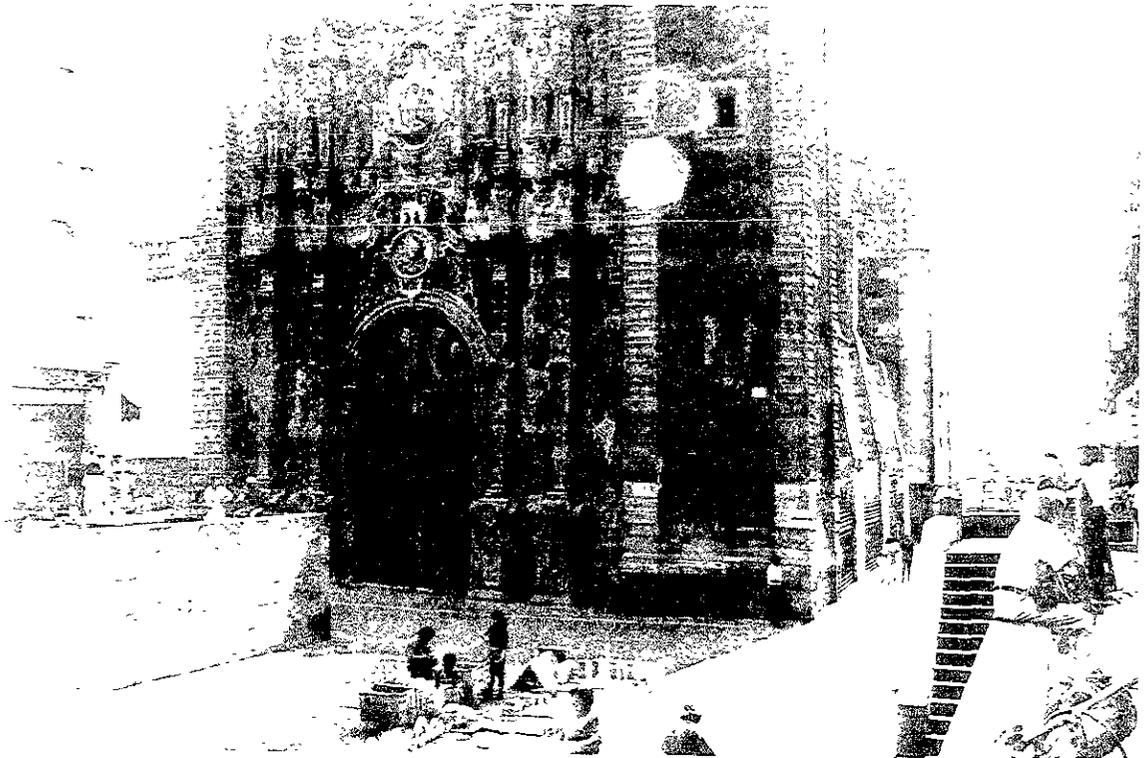
3. Zona A. La calle de Seminario y la Catedral Metropolitana,
desde el Palacio Nacional, esquina sur



4. Zona A. Panorámica del Zócalo vista de NE; a SO.



5. Zona B. Esquina de las calles
Soledad y Correo Mayor.



6 Zona B. Esquina de Purísima y Emiliano Zapata.
Iglesia de la Santísima Trinidad.



7. Zona B. Vista del comercio en
la calle de Soledad.



8. Zona B y C. Eje 1 Oriente visto hacia el sur.



9. Zona C. Esquina de Pino Suárez y Rep. de El Salvador
Tren eléctrico para recorrer el Centro Histórico.



10. Zona C Pasaje Zócalo-Pino Suárez.
"Paseo de los Libros"



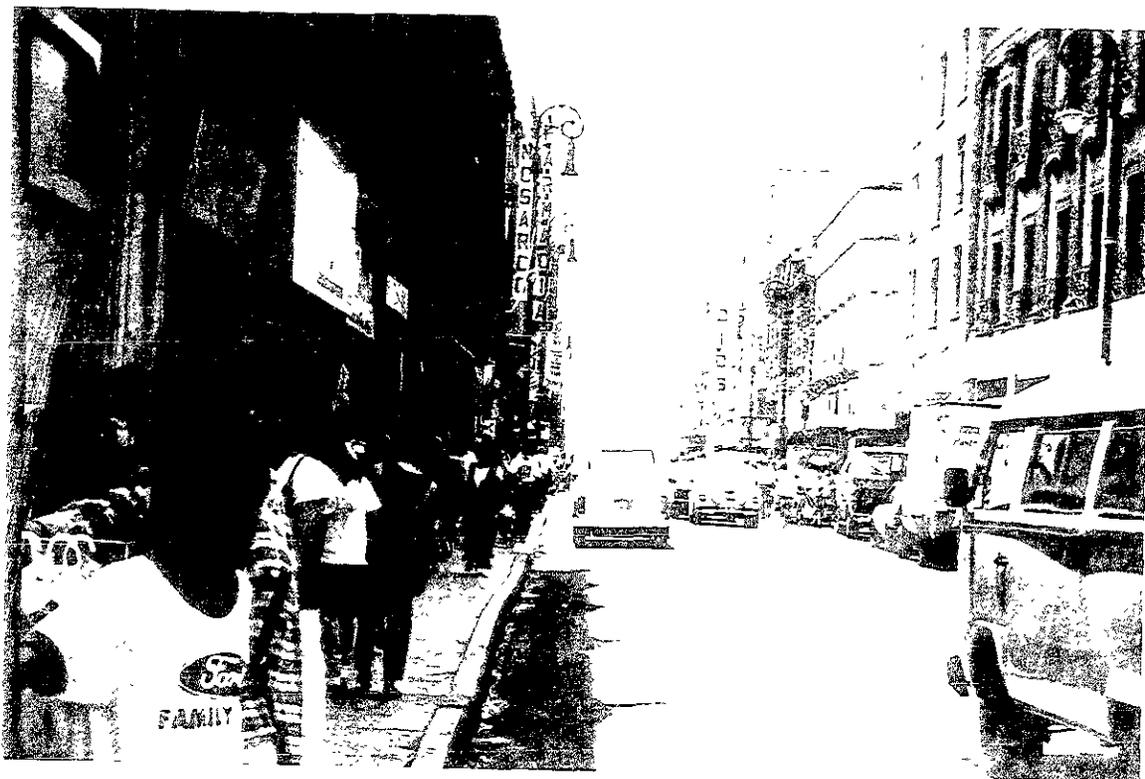
11. Zona C. Calle de José Ma. Izazaga

Vista hacia el oriente.

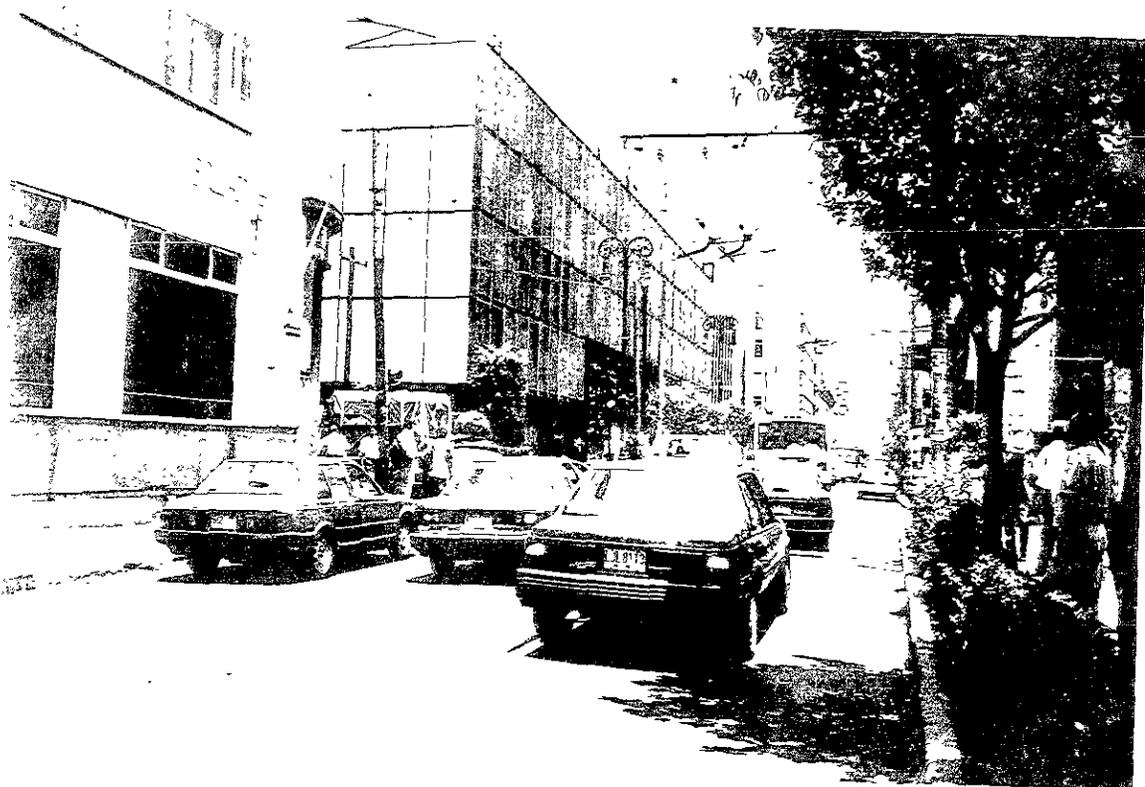


12. Zonas C y D. Calle 20 de Noviembre

Vista hacia el sur.



13. Zona D. Calle 5 de Febrero
Vista hacia el sur.



14 Zona D. Esquina de República de Uruguay
e Isabel la Católica. Zona bancaria.



15. Zona E. Plazoleta del Reloj Turco.



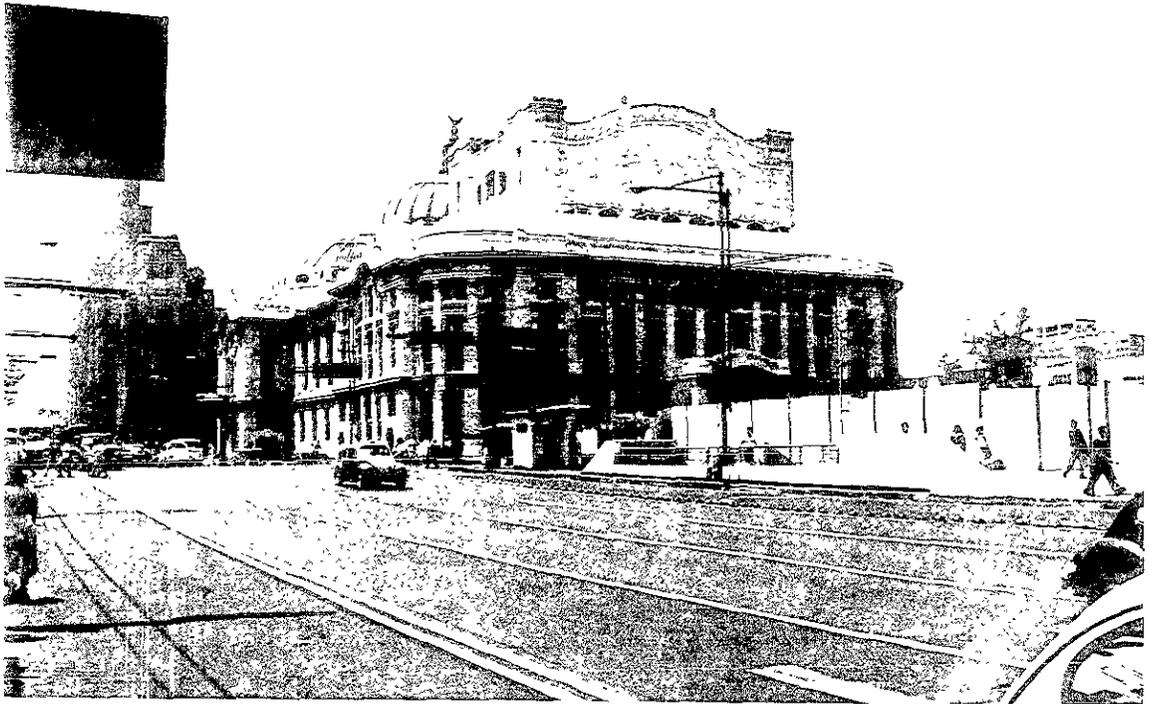
16. Zona E. Casa de los Marqueses de San Mateo
de Valparaíso.



17. Zona F. Panteón de San Fernando.

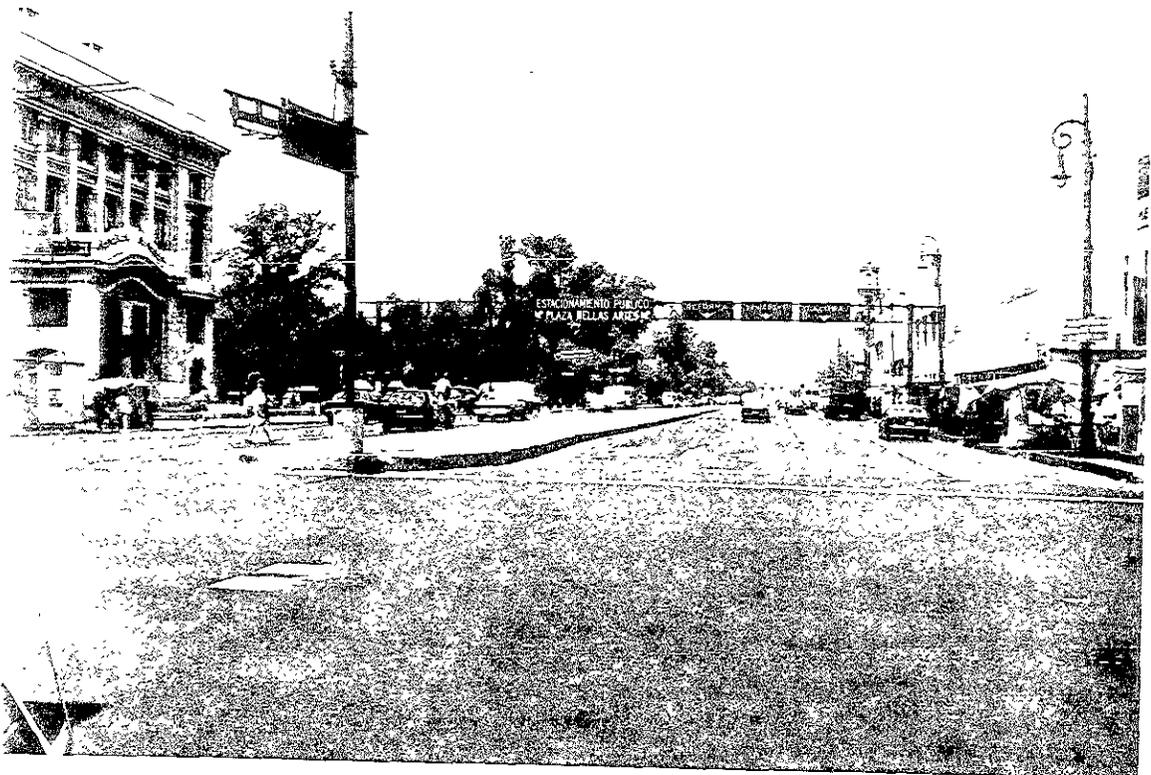


18. Zona F. Antiguo Hospital de San Juan de Dios
o de la Mujer. Ahora Museo Franz Mayer.



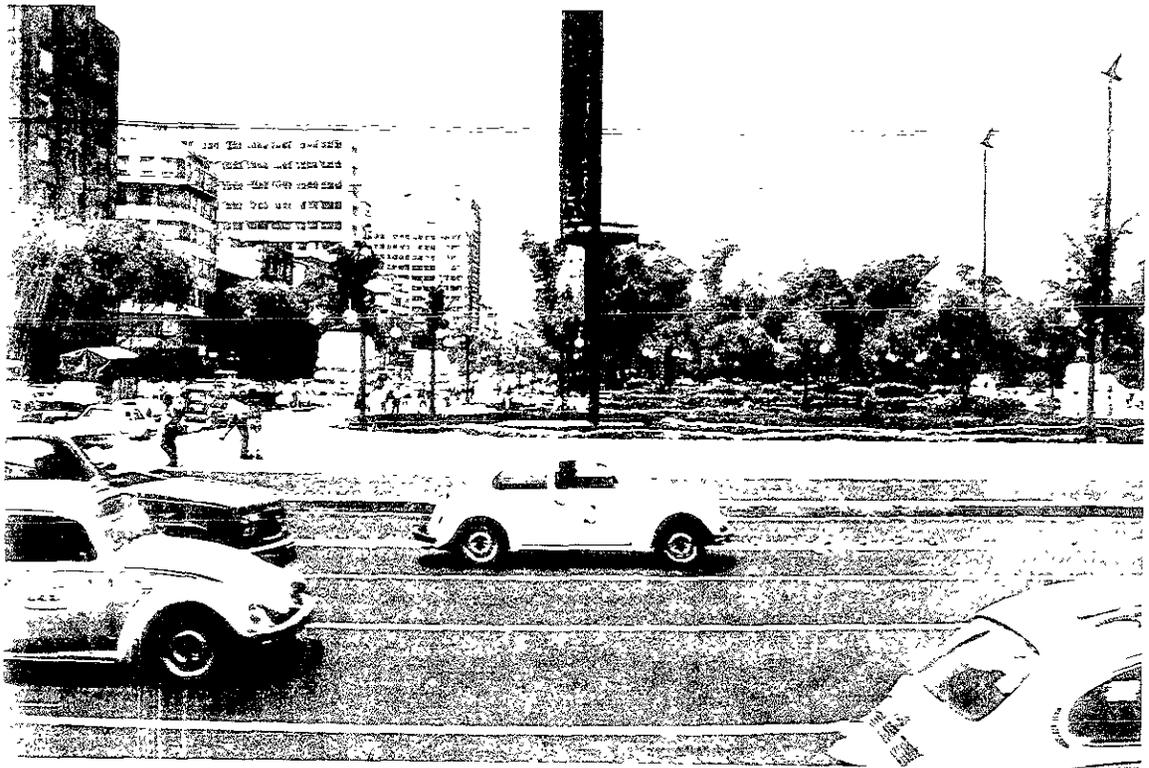
19. Zonas F y G. Eje Central Lázaro Cárdenas.

Vista hacia el sur.



20. Zonas F y G. Av. Hidalgo y Eje Central

Lázaro Cárdenas. Vista hacia el poniente.



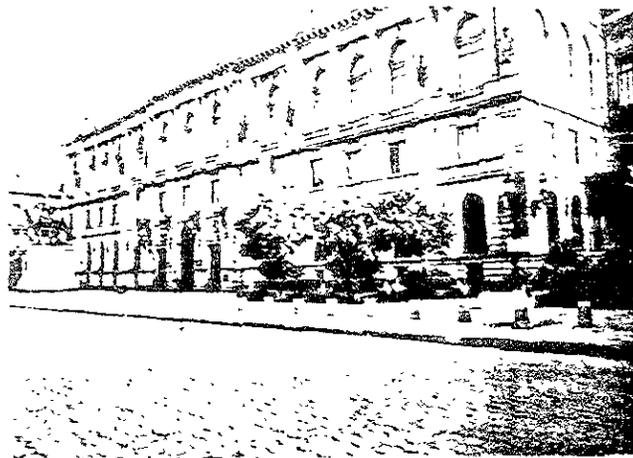
21. Zonas F y G. Av. Juárez y La Alameda,
desde el Eje Central Lázaro Cárdenas



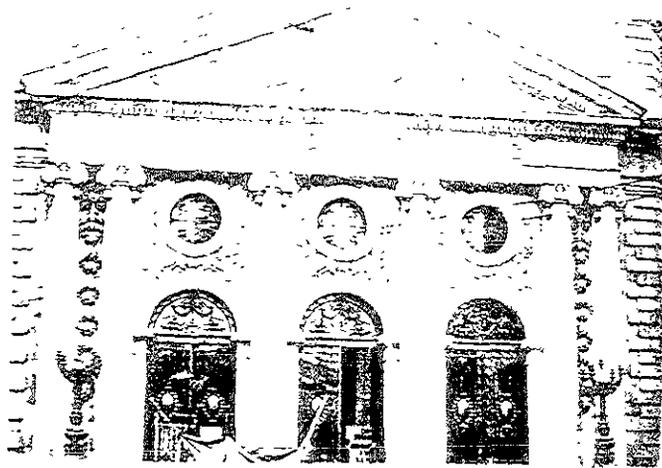
22. Zona G. Calle Francisco A. Madero
desde el Eje Central Lázaro Cárdenas



23. Zona G. Eje Central Lázaro Cárdenas, acera oriente.



24. Zona G. Palacio de Comunicaciones
y Plaza Manuel Tolsá



25. Zona G. Antigua Cámara de Diputados.
actual Asamblea Legislativa del Distrito Federal.



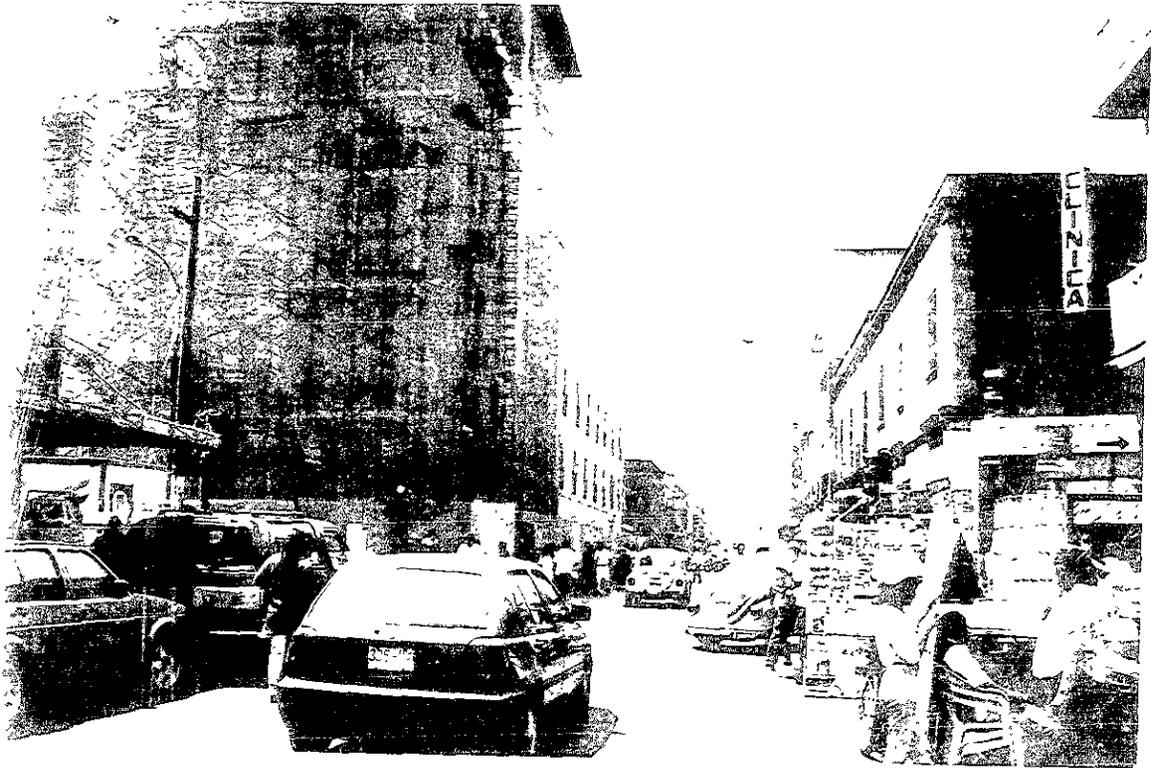
26 Zonas G y H. Calle Rep de Chile
esquina con Donceles. Vista hacia el norte.



27. Zonas H e I. Calle de Donceles esquina
Rep. de Argentina. Casa del Marqués del
Apartado y zona peatonal del Templo Mayor.



28. Zonas H e I. Calle Rep. de Argentina esquina
Rep. de Venezuela. Vista hacia el Zocalo



29. Zona I. Calle de El Carmen esquina
Rep de Venezuela. Museo de la Luz.
antigua Hemeroteca Nacional



30. Zona I. Iglesia de Loreto, Mercado Abelardo L. Rodríguez y
Comedor popular, en la calle de Rodríguez Puebla.



31 . Zona I. Calle de Rodríguez Puebla. Vista hacia el norte.